





27
XIK 3105

FORMACION

DE LA

LENGUA ESPAÑOLA

DERIVADA DE LA FORMACION NATURAL

RACIONAL É HISTORIA DEL IDIOMA HUMANO

por

ROQUE BÁRCIA.



MADRID.

Establecimiento tipográfico de la Viuda é Hijos de M. Alvarez,
calle de San Pedro, núm. 16, bajo.

1872.

FORMACION

LENGUA ESPAÑOLA

BRIVADA DE LA POSICION FANTASIA

ALABADO E HONORADO POR LOS REYES

1802

ROQUE BARCIA

MADRID

En la imprenta de la Real Academia de la Lengua Española, en el año de 1802.

1802

Á LOS PROFESORES DE INSTRUCCION PRIMARIA.

Creo que estos apuntes deben ser repasados por los niños que hayan estudiado la gramática castellana, porque vienen á ser el complemento de los estudios gramaticales, la primera página de los estudios filosóficos que hoy cultivamos, y de otros estudios críticos que aun no conocemos.

Si este humilde ensayo no fuese mio, me atreveria á decir que, sin la lectura de estos apuntes, no cabe en lo posible tener un mediano conocimiento de la lengua española, ni del lenguaje humano.

Hablar sin saber que se habla, no es hablar; ó bien es hablar como hablan los loros, y escuso decir que los hombres no deben entenderse como se entienden los animales.

¿Quereis progresar? Pues el primer progreso es el de la idea que se anuncia al mundo.

¿Quereis pasar por hombres educados? Pues hay una primera educacion: el idioma.

¿Quereis que os llamen instruidos? Pues teneis que acudir á un maestro: la lengua.

¿Aspirais á ser sábios, á ganar gloria, á ser el honor de vuestro pueblo y de vuestra edad? Pues hay una sabiduría que es anterior á todas las otras: el lenguaje.

¿Quereis saber vivir? Pues la vida tiene un grande arcano, símbolo del alma, revelacion de la conciencia, fisonomía del espíritu, voz del mundo, profecía de todo el universo, historia en el hombre, Biblia en Dios: la palabra.

Bien sé yo que este pequeño libro, huérfano de la proteccion oficial que no pretende, pedirá limosna de puerta en puerta.

¡Pide, hijo mio, pide! ¡Pide y no te avergüences, porque otros libros y otros hombres, que valen infinitamente mas que tú, han pedido limosna por la humanidad!

El hombre de hoy es el pordiosero de la tierra, y todos tenemos que pedir limosna por ese gran mendigo.

Recomiendo el estudio de estos apuntes á los dignos y desgraciados profesores de Instruccion primaria, á esos segundos padres de la niñez, á esos segundos padres de todos nosotros, á quienes galardona una edad ingrata con el desprestigio, con el abandono y con la miseria.

¡Oh, patria mia! ¡Oh, pátria sin ventura! ¿Cuándo sabrás vivir? ¿Cuándo pondrás en su lugar al MAESTRO DE ESCUELA, poder de todos los poderes del mundo? ¿Cuándo lo pondrás en lugar del MAESTRO DEL CAÑON, barbarie próspera, rudeza espléndida que vive en palacios, como si fuera una deidad?

¡Ay! Cuando algunos maestros de escuela padecen el hambre, el sonrojo, el desprecio, la afrenta, que es

peor que el hambre todavía: cuando el profesor de Instrucción primaria se ve menos considerado que el albeitar en muchos pueblos de nuestro país: cuando esta decadencia, cuando esta infamia, cuando este bochorno está pesando sobre la honra de todo español, examinemos los presupuestos generales y hallaremos que el garrote vil, el verdugo, el presidio y la guerra, devoran hoy *quinientos cincuenta millones de reales todos los años*, cuya suma debería bastar para gobernar á todo el país.

¡Oh, España sin ventura! ¡Oh, infeliz patria mía! ¿Cuándo saldrás de tu cautiverio? ¿Cuándo acabaremos de trabajar por tu redención? ¿Cuándo dejarás esa sombra que nubla tu alma? ¿Cuándo dejaremos de alimentarnos con huesos podridos de otras edades?

Profesores de Instrucción primaria, hay que esperar la llegada de un huésped, la venida de un pensamiento que nos haga justicia á todos.

Pero ¿vendrá ese huésped? Sí, vendrá.

¿Cuándo? Cuando lo merezcamos por nuestra discreción, por nuestra cultura, por nuestro trabajo, por nuestro sacrificio, por nuestra virtud, por nuestro génio.

¿Cuándo tendremos claridad? Cuando asome el astro, cuando venga el día, cuando se vayan las tinieblas y nuestros ojos tengan luz para ver la otra luz del cielo.

Y ¿cuándo será esto? Esto será cuando deba ser, porque el astro no luce sino cuando debe lucir.

¿Hay algún remedio? ¿Conoce el mundo alguna medicina para estas dolencias? Conoce una: luchar y convencer, convencer y sufrir, sufrir y amar, amar y seguir adelante, seguir adelante y no volver la cara.

Conoce una: *padecer*, de donde se originan los vocablos *paciencia* y *pasion*.

Conoce una: ir á donde nos lleve la *pasion* de nuestro calvario, que es la *pasion* de nuestro siglo.

La vida del hombre es un Cristo eterno: hay que ir á donde nos lleve el eterno Cristo de la vida.

¡Paciencia, profesores de Instruccion primaria!

¡Libro mio, *paciencia*!

¡Alma mia, no dudes! No hay mas que un remedio y ya te lo he dicho.

TRABAJO, VIRTUD, AMOR, SACRIFICIO Y PACIENCIA.

Madrid 19 de Octubre de 1872.

ROQUE BARCIA.

DIVISION DE LA OBRA.

Todo está en el lenguaje, porque todo está escrito, y la escritura no es otra cosa que la palabra escrita, la inscripcion de lo que se habla, del mismo modo que aquello que se habla, es la inscripcion de lo que se piensa.

Todos los pensamientos, todas las invenciones, todas las creencias, todas las esperanzas son inscripciones en la humanidad, desde la letra que se dibuja en una corteza de árbol, hasta la divina inscripcion del espíritu.

Vamos á ver, en estos humildes apuntes, cómo se han formado en la tierra esas inscripciones providenciales.

Principié este ensayo en 1848, estando en Montpellier: lo concluí en 1871, estando en la cárcel: escribo la última palabra en 1872, hallándome libre en Madrid.

Divido la obra del modo siguiente:

Libro primero: armonía imitativa.

Libro segundo: sentido material de los nombres.

Libro tercero: sentido figurado.

Libro cuarto: sentido espiritual.

Esto nos demuestra que en la formacion de los idiomas hay cuatro capas, cuatro desarrollos, cuatro crecimientos, cuatro edades, si así puede decirse.

En la primera edad, el hombre denominaba los objetos por el sonido: hé aquí la armonía de la imitacion.

En la segunda, por las cualidades que vé, que huele, que gusta y que toca: hé aquí la sensacion generalizada.

En el tercer período, viene la figura, la metáfora, el mito, la imágen, la fábula, el resorte de lo maravilloso, y desenvuelve el idioma, trasladándolo á la fantasía; de donde proviene el sentido acomodaticio ó figurado de la palabra.

En el cuarto período, viene el gran espiritualismo cristiano, ese sábio filósofo, ese profundo hablista, y comienza la creacion moral de los idiomas modernos.

El lenguaje nació del sonido; creció en la materia; se desarrolló en la poesía; se completó en la ciencia, en el dogma y en la moral.

La primera creacion puede llamarse: *el hombre y la armonia.*

La segunda: *el hombre y la sensacion.*

La tercera: *el hombre y el arte.*

La cuarta: *el hombre y la conciencia.*

Estas cuatro creaciones están ligadas á grandes concordancias, de que hablaré en tiempo oportuno.

¡No temas, lector! Yo te aseguro que comprenderás perfectamente la formacion de la lengua española, derivada de la formacion natural, racional é histórica del idioma humano.

¿Podria yo decir de qué manera he ido formando

LIBRO PRIMERO.

El hombre y el sonido.

(ARMONÍA IMITATIVA.)

CAPÍTULO PRIMERO.

El pio de las aves.

No se ria el lector al observar que dedicamos un capítulo al *pío de las aves*. Lea y juzgue. Si no ha de juzgar, que no lea.

Hagamos cuenta que asistimos á la infancia del mundo, y que presenciemos lo que acontece.

El hombre observó; pero no observó; oyó (en el primer período oía mucho mas que observaba): oyó, repetimos, que las aves hacian *pi, pi*, y á esto llamó *piar*, y al órgano con que piaban, *pico*.

Ya tenemos explicado el origen del vocablo *pico*, y todo lo que se discurra y se invente contra esta ingenua teoría, es gana de hablar.

Luego viene un etimologista, muchos siglos despues de la creacion natural de esta palabra, y nos dice que *pico* viene del latin *bucca*, de donde los italianos sacaron *beco*, el francés *bec* y el inglés *beak*.

Otro etimologista acude, y nos hace ver que la palabra *pico* viene del arábigo *pic*, que equivale á *picar*.

Otro etimologista toma parte en la controversia, y es de parecer que la voz *pico* trae su origen del hebreo *pi*, que significa *hocico*. ¡Cuánta erudicion sin objeto!

¡Cuánta ciencia inútil! Pero decimos mal, lo inútil no es ciencia.

No, señores etimologistas; la sabiduría de ustedes no tiene aquí empleo. Los viajes eruditos alrededor del globo para averiguar de dónde nace la palabra *pico*. son inútiles de todo punto. Esa palabra no viene del hebreo, ni del arábigo, ni del griego, ni de ninguna lengua determinada. Esa palabra trae su origen de una lengua muy universal; de un idioma muy estenso, muy profundo, muy necesario: trae su origen de un idioma escrito eternamente en la verdad grandiosa del universo. ¿Quieren oírlo los etimologistas apasionados de la antigua ciencia? Aquella palabra trae su origen de la lengua de Dios.

Entremos en detalles, procediendo con método, ya que nuestra fortuna quiere que sea un asunto virgen. Imposible parece que el entendimiento de los hombres, aleccionado por la experiencia de tantos siglos, no haya visto una ciencia tan fácil, tan fecunda, tan rica, tan moral y tan bella. Procedamos con método, volvemos á decir.

1. Cuando un líquido hierve, parece que hace *bor*, *bor*: hé aquí las voces *borboja*, *borboton*, *borbollon*, *borbotar*, *borbollar*, *borbollonear*, *burbuja*, *burbujita*.

2. Cuando un objeto vidrioso se quiebra, hace *cris*, *cris*: hé aquí la palabra *crystal*.

3. Hé aquí tambien sus derivados *crystalizar*, *crystalizacion*, *crystalino*, *crystalinamente*.

4. Cuando pasamos un cerrojo con fuerza, parece que hace *chirri*, *chirri*: hé aquí los vocablos *chirriar*, *chirrido*.

5. Cuando esforzamos el acento, en cuyo caso la voz se hace aguda, parece que causamos un ruido semejante á *gri*, *gri*: hé aquí las voces *gritar*, *grito*, *gritería*.

6. El hombre notó que la arteria pulsaba haciendo *la*, *la*: hé aquí *latido*, *latir*, *latiente*.

7. El mismo origen reconocen *látigo*, *ladrido*, *ladrar*.

8. Cuando un cuerpo se abre con violencia, parece

que hace *raj*, *raj*, y de aquí las voces *rajar* y *raja*.

9. Cuando hacemos una línea en el suelo, se produce tambien un sonido semejante á *ra*, *ra*, y de aquí los vocablos *raya* y *rayar*.

10. Y como la palabra *rayo* es un derivado de *raya*, porque el *rayo* no es otra cosa que una *raya* ó línea de luz, hallaremos esplicada aquí la etimología natural de *rayo*, *radiar*, *radiante*, *radioso*.

11. Esta etimología esplica tambien el origen de *radio*, que no es otra cosa que el *rayo* ó la *raya* que describe el semidiámetro del círculo.

12. Cuando un gusano come ó un insecto muerde, hace tambien *ra*, *ra*, y de aquí las voces *raer* ó *roer*.

13. Del mismo origen vienen las voces *rata*, *ratar*, *raton*, *ratonera*, *ratonil*, *ratonilmente*. ¿Por qué el *raton* se llama *raton*, si no porque *rae*? Y ¿por qué *rae*, si no porque hace *ra*, *ra*? Estas palabras no vienen del godo, como se ha dicho; vienen de la armonía.

14. Cuando igualamos la superficie de la medida de los granos, parece que se oye *ras*, *ras*: hé aquí el origen de *rasar*, *rasero*, *raso*, etc.

15. Hé aquí tambien el origen de su derivado *ar-rasar*.

16. El mismo *ras*, *ras* escuchamos cuando rompemos un papel ó una tela, y de aquí *rasgar*, *rasguño*.

17. El mismo *ras*, *ras* se produce cuando hacemos perfiles en un papel: hé aquí las voces *rasguear* y *rasgo*.

18. El mismo *ras*, *ras* se percibe cuando pasamos violentamente las uñas por el lugar en que sentimos picazon, y de aquí las voces *rascar*, *rascadura*.

19. El mismo *ras*, *ras* creemos oir cuando pulimos con un instrumento cortante la superficie de ciertos cuerpos, y esto esplica el origen de *raspa*, *raspadura*, *raspar*, *rasposo*.

20. El mismo *ras*, *ras* creemos percibir cuando un objeto va por el suelo, y de aquí nacen las voces *rastra*, *rastro*, *rastrear*, *rastrero*, *rastreramente*, *rastrillo* (llamado así porque se *arrastra*), *rastrojo* (que es la parte de mies que queda *arrastrada* por el suelo).

21. El mismo origen nos explica el verbo *arrastrar*, *arrastrarse*.

22. Cuando hacemos ruido con los *die*ntes, parece que oímos *rechi*, *rechi*, y de aquí *rechinar*, *rechinar*-*miento*.

23. Cuando alguna cosa se hace pedazos con estrépito, parece que hace *rom*, *rom*, ó *rum*, *rum*, y de aquí el *rumpere* de los latinos, equivalente á nuestro *romper*.

24. Esto explica las voces *rompimiento*, *rotura*, *ruptura*.

25. Explica también los derivados *roturar*, *rotu*-*ración*.

26. Explica también las voces *ruta*, que es la vía que se *rotura*; *rumbo*, que es la *ruta* del buque; *derrotero*, como si dijéramos *derrutero*, que es el itinerario marítimo.

27. Explica de la misma manera los vocablos *derrota*, *derrotar*, *derrotadamente*, pues decir *derrota* vale tanto como si dijésemos *derruta*, la cual no consiste sino en hacer que el enemigo deje la *ruta* ó vía ordinaria, para huir por lugares ocultos.

28. Cuando el buey mastica nuevamente lo que ha comido, produce un sonido semejante á *ru*, *ru*, y esto explica el verbo *rumiar*.

29. El mismo *ru*, *ru* explica las palabras *ruidos*, *ruidoso*, *ruidosamente*.

30. El mismo *ru*, *ru* explica las voces *rumor*, *rumoroso*. Y por eso decimos: «corre el *run-run*», en lugar de decir: «corre el *rumor*». El *rumor* viene de donde ha venido el *run-run*.

31. El mismo *ru*, *ru* nos explica el vocablo *rueda*, cuyos derivados han sido causa de tantas y tan inútiles disputas.

Los derivados de *rueda* son los siguientes:

Rodadivo.

Rodadura.

Rodaja.

Rodaje.

Rodar, como *ruedar*, moverse la *rueda*.

Redondel.

Redondez.

Redondo.

Redondamente.

Redoma, vaso redondo.

Redor, alrededor, que es formar rueda en torno de un objeto.

Rodapié, porque rodea la cama.

Rodear, que es describir un giro en forma de rueda, como si dijéramos ruedear.

Rodeo, semejante á ruedeo.

Rodela, escudo en forma de rueda.

Rodete, porque es un palo casi redondo.

Rodo, porque rueda por el suelo.

Rodilla, porque el cuerpo rueda ó gira sobre ella:

Rol, padron que se dobla ó se enrolla, que es como si dijéramos se enrolla, lo cual equivale á ponerlo en forma de rueda.

Rollo, papel ó tela que se envuelve hasta quedar en forma redonda.

Rollizo, á manera de rollo, de tal modo que si se arrojava por el suelo, podria rolar. Lo rollizo significa un grado de gordura completo; es decir, redondo.

Rótulo, llamado así, porque primitivamente se escribía sobre un pergamino, de suerte que podia doblarse como el rol y el rollo.

33. Esto esplica tambien las voces *rotar, rotacion, rotundo, rotundidad, rotundamente.*

34. Esplica de la misma manera las voces derivadas de *rollo*, como *enrollar*, en equivalencia de *acorrallar* ó de *vencer al enemigo*. *Arrollar* es hacer un *rollo* del contrario, y difícilmente puede significarse una idea con mas eficacia, gentileza y donaire.

Sin haber apurado el asunto, hemos derivado cuarenta palabras del vocablo *rueda*; es decir, hemos derivado cuarenta voces del *ru*, *ru* que la *rueda* hace, y esto pondrá de manifiesto á los eruditos cuánta parte tiene la ARMONÍA IMITATIVA en la formacion del idioma humano. Terminemos el punto en cuestion.

35. Cuando voceamos comprimiendo los lábios, re-

sulta un sonido parecido á *sil, sil*, y de aquí *silbo, silbato, silbido, silbar, silbadero*.

36. Cuando una cosa estalla ó revienta, parece que, al saltar, va haciendo repetidamente *tum, tum*, y de aquí *tumbar, retumbar*.

37. Cuando vuelan ciertos insectos, ó cuando arrojamos al aire algun cuerpo agujereado, despide un sonido semejante á *zum, zum*, y de aquí *zumar y zumbido*, como el zumbido de las abejas, de las campanas, de las balas y de las bombas.

38. Y ya que hablamos del vocablo *bomba*, entienda el lector que esta palabra no es ni mas ni menos que la copia exacta del *bom bom* que la bomba hace cuando se golpea, de donde se derivan *bombear, bombeo, bombo, bombon, zambomba*, etc.

Y para que el lector vea mas claro, esplanaremos este punto importantísimo, y decimos importantísimo porque está en la creacion originaria de las lenguas, en el cimiento de la palabra, historia de todas las historias de la humanidad.

CAPITULO II.

Esplanacion de la materia.

Estrañan ciertos doctos etimologistas que al *pi, pi* de las aves se llamara *piar*, y no comprendemos la razon de tal estrañeza. El idioma nos ofrece infinitos ejemplos análogos, segun vamos á ver.

1. Cuando uno *balbucea*, decimos de él que hace *bar, bar*, y este es el origen de la palabra *bárbaro*, que equivalía á extranjero entre los latinos. Efectivamente, el extranjero, el bárbaro, *balbucea* el lenguaje, esto es, hace *bar, bar*. Nos parece que todo lo que se ha trabajado para averiguar el origen de esta palabra, ha sido tarea echada á perros.

2. Cuando una cosa hace *bur bur*, decimos que *bulle*, de donde procede tambien la palabra francesa *bouillon*, que significa caldo. Nosotros lo llamamos *caldo*,

porque está *caliente*, y los franceses lo llaman *bouillon*, porque *bulle* ó hace *bur, bur*.

3. Cuando uno hace *ce, ce*, decimos que *cecea*.

4. Cuando hace *char, char*, decimos que *charla*, y de aquí las voces *charla, charlar, charlatan, charlatanear, cháchara, chacharear, chalan, chatanear, chapotear, chachareria*.

5. Cuando un objeto hace *cho, cho*, decimos que *chorrea*, y este es el origen de la palabra *chocho*. *Chochear* no es otra cosa que el *cho, cho* que hace el viejo.

6. Cuando un objeto hace *oku, chu*, decimos que *chupa*.

7. Cuando hace *cru, cru*, decimos que *cruge*.

8. Cuando un pájaro hace *graz, graz*, decimos que *grazna*.

9. Cuando el cerdo hace *gruñ, gruñ*, decimos que *gruñe*.

10. Cuando se percibe un ruido semejante á *mur*, *mur*, decimos que hay *murmullo, murmurio*.

11. Este es el origen de *murmuracion, murmurar*, como sinónimo de censurar al prójimo. Cuando se *murmura*, se *cuchichea* al oído, produciendo un rumor semejante al *murmullo* del viento ó de las olas. En estas palabras no hay sentido, no hay pensamiento, no hay razón, sino armonía: es decir, *mur, mur*. Los etimologistas dicen que esto es ignorante, torpe y grosero. Nosotros contestamos que esto es lo que hallamos en el idioma. Nosotros contestamos que esta es la verdad. Contestamos también que esta verdad no es torpe, ni grosera, ni ignorante, sino que tiene toda la ciencia que debe tener, porque la verdad es siempre sabia. Dios lo ha querido así, y lo que Dios quiere, se cumple al cabo contra la opinión de los hombres. En la *armonía* no hay pensamiento de nuestra alma; pero hay otra clase de pensamiento; hay otra especie de sabiduría; hay la sabiduría y el pensamiento de la naturaleza, y no hemos de ser nosotros los que digamos que la naturaleza es ignorante, grosera y torpe. ¿Veis ignorancia? Pues eso procede de que solo veis la *corteza del árbol*. Eso procede de que hay ignorancia... en vosotros.

12. Cuando cualquiera hace *tar, tar*, decimos que *tartamudea*, que es *tartamudo*. Y en Andalucía hay las palabras *tartagear* y *tartajoso*, que son perfectamente imitativas.

13. El lobo *ahulla*, porque hace *ahu, ahu*.

14. La tórtola *arrulla*, porque hace *arru, arru*.

15. Decimos que la oveja *bala*, porque hace *ba, ba, ó be, be*.

16. Decimos que el mar *brama*, porque hace *bra, bra*.

17. Hay un pájaro que hace *bu, bu*, y se llama *buko*.

18. Hay un animal que hace *can, can*, y se llama así: *can*, de donde nacen las palabras *canino* y *cinico*.

19. La gallina hace *ca, ca*, y decimos que *cacarea*.

20. Un ave hace *garz, garz*, y se llama *garza*.

21. Otra hace *gru, gru*, y se llama *grulla*.

22. El buey hace *mu, mu*, y decimos que *muge*.

23. El león hace *ru, ru*, y de aquí nace el verbo *rugir*, así como el abjetivo *rugiente* y el nombre *rugido*.

24. Un pájaro hace *tri, tri*, y se dice que *trina*.

25. Y ¿por qué decimos *rana* á la *rana*, sino porque hace *ra, ra*?

26. ¿Por qué llamamos *grillo* al *grillo*, sino porque hace *gri, gri*?

27. ¿Por qué la *chicharra* se llama *chicharra*, sino porque hace *chi, cha*?

Un volúmen entero necesitaríamos, si nos propusiéramos agotar todos los ejemplos que nos ofrece esta materia. Millares de voces no reconocen otro origen en todas las lenguas del globo, porque no hay lenguas que se hayan formado fuera de la razón universal y necesaria que todo lo forma. No; no hay lengua ninguna que se haya formado fuera de las leyes que rigen al mundo; fuera de la eterna jurisdicción de una inteligencia soberana. No hay lenguas en el mundo para contradecir la suma bondad de lo que Dios ha hecho, y Dios ha hecho la naturaleza, lo cual quiere decir que ha hecho la ARMONIA IMITATIVA.

El señor conde de la Cortina nos dice haber halla-

do en el idioma español mas de mil seiscientas palabras, procedentes de aquella armonía, que los griegos llamaron *onomatopeya*. Mas de mil seiscientas onomatopeyas encontró el señor conde de la Certina, y nosotros, agradecidos á su honrosa y discreta laboriosidad, damos mil plácemes á su sepulcro, aunque deploramos que la imprenta no nos haya legado la rica manda de su trabajo y de su saber. Mas de mil seiscientas onomatopeyas ha encontrado en un idioma un autor español, y esto debe servir de consejo á los eruditos que tienen la fiebre de buscar etimologías contra viento y marea, porque no hay nada tan provechoso como consultar las antigüedades de una lengua, puesto que toda antigüedad es una herencia del presente, como el presente es una herencia del porvenir: estúdiase el pasado en buen hora, ya que el ayer, el hoy y el mañana pertenecen del mismo modo á esa gran ley que se llama tiempo: sí, que tan vida es un recuerdo, como un dolor, como una esperanza; tan vida nuestra es una cuna, como una existencia, como un sepulcro: demos al hombre, demos al pensamiento, demos al espíritu la universalidad generosa y magnánima que el espíritu debe tener: reinuévase en buen hora el polvo del pasado: pregúntese á los muertos: disputemos á la soledad y al olvido el santo imperio de la verdad y de la ciencia; pero seamos juiciosos: á lo menos, seamos prudentes. Creamos, no soñemos. Esto es lo que han hecho la mayor parte de los mas doctos eruditos: soñar.

CAPÍTULO III.

Invencion maravillosa.

Resumamos la significacion de este capítulo.

Puede sentarse, como principio filosófico infalible, la verdad siguiente: una gran parte de las voces que espresan efectos naturales, no tiene otra etimología racional que la *onomatopeya*. Esto quiere decir que en el período de las impresiones materiales, en el crepúsculo de la inteligencia, en los rudimentos de la vi-

da, en esa vida franca, tosca, en que el hombre comprende por lo que oye, por lo que toca y por lo que ve; en ese primitivo é inocente comercio con la creacion que nos inunda por todas partes; en esa época que la historia llama *fetiquismo*, época que pudiera llamarse el reinado de los sentidos, el hombre no hizo mas que escuchar, y buscar en su boca un sonido análogo al sonido natural que escuchaba: no hizo mas que ver, y buscar en su imaginacion y en su palabra una figura semejante á la figura que veia.

Oyó que las aves hacian *pi, pi*, y el hombre, el etimologista de siempre, el erudito de todos los paises, copió aquel sonido con el pincel de su palabra, diciendo *piar*. Este *piar* es un retrato; este retrato no es etimología.

Vió en el horizonte una *raya* de luz, y dijo *rayo*.

Vió que el hombre producía un sonido semejante á *bo, bo*; observó que lo producía con el órgano por donde tomamos aliento, y lo llamó *boca*.

Otros creyeron oír *bu, bu*, y lo llamaron *bucca*, como los latinos, ó *bouche*, como los franceses, cuya palabra se pronuncia *buch*. De este sonido, de esta palabra imitativa, de esta onomatopeya, se originan:

1. Bocabarra: llámase así en marinería al agujero ó *boca* cuadrada en el tambor del molinete, y en el sombrero del cabestrante, donde se introducen las barras para hacer girar estas máquinas.

2. Bocacalle.

3. Bocacaz: la boca que se deja en la presa de un río para el necesario desagüe.

4. Bocadear: partir en bocados (voz anticuada.)

5. Bocadillo.

6. Bocada.

7. Bocal: jarro de boca estrecha para sacar vino de las tinajas.

8. Bocamancia: conocimiento de los signos *labiales* que forma la *boca* de los enfermos que no pueden hablar.

9. Bocamanga.

10. Bocana: apariencia de *boca* ó entrada en río, canal, etc.

11. Bocanada: lo que se toma de una vez en la *boca*.

12. Bocaran: parlero.

13. Bocarda: trabuco que forma campana en la *boca* del cañon.

14. Bocarronada: baladronada.

15. Bocateja: teja última que hay en la *boca* de cada una de las canales de un tejado.

16. Bocera: lo que permanece adherido á la parte exterior de los *lábios*, despues de comer ó beber alguna cosa.

17. Bocina: instrumento que se aplica á la *boca*.

18. Boqueada.

19. Boqueado.

20. Boquear.

21. Boquera: *boca* de piedra que se hace en un caz para el regadío.

22. Boqueron: pez de *boca* grande.

23. Boquete.

24. Boquiabierto.

25. Boquiabierta.

26. Boquiancho.

27. Boquiancha.

28. Boquiblando.

29. Boquiblanda.

30. Boquiconejudo.

31. Boquiconejuda.

32. Boquiduro.

33. Boquidura.

34. Boquifresco.

35. Boquifresca.

36. Boquifruncido.

37. Boquifruncida.

38. Boquihundido.

39. Boquihundida.

40. Boquilla.

41. Boquimuelle: caballo boquiblando.

42. Boquinatural.

43. Boquinegro.
44. Boquinegra.
45. Boquirasgado.
46. Boquirasgada.
47. Boquirote.
48. Boquirote.
49. Boquirubio.
50. Boquirubia.
51. Boquiseco.
52. Boquiseca.
53. Boquisumido.
54. Boquisumida.
55. Boquitorcido.
56. Boquitorcida.
57. Boquituerto.
58. Boquituerta.
59. Bostezador.
60. Bostezadora.
61. Bostezante.
62. Bostezar: abrir la *boca*.
63. Bostezo.

El hombre oyó que uno decia *bal*, *bu*, y dijo que *balbuceaba*.

Oyó en el espacio un gran ruido que parecia hacer *tru*, y dijo *trueno*.

¿No están contentos los eruditos apasionados de la antigua ciencia con que *trueno* venga de *tru*? Pues nosotros decimos que ese *tosco* origen deja nuestro gusto colmado. *Trueno* viene de *tru*, como *piar* viene de *pi*, como *cacarear* viene de *ca*, *ca*, y todo lo que sea abandonar esta natural *rustiquez* para andar á caza de sábios imposibles, es esponerse á ser tentado por las brujas. ¿Qué se ha hecho del lenguaje humano sino una inmensa brujeria?

El hombre del primer período oye, y copia lo que oye.

Vé, y copia lo que vé.

Toca, y copia lo que toca.

Y aun aquí, en este lenguaje que parece grosero, bajo la ruda capa de los sentidos, hallamos una filo-

sofía admirable, que no es la filosofía particular del hombre, sino el arte sublime de la creacion.

El individuo humano toca una superficie que le halaga el tacto, y la llama *suave, sedosa*.

Toca otra superficie que le impresiona mal, y la llama *rasposa, áspera*.

Vé un objeto cualquiera que se mueve de un modo tranquilo, y lo llama *lento*.

Mira otro objeto que se mueve con celeridad, y lo llama *rápido*. Note el lector como en la voz *rápido* hay algo del espíritu de los nombres *rapto, arrebató, robo, rapaz, raposa*. La raposa, el rapaz, el robo, el arrebató, el rapto y todos los vocablos del mismo origen, convienen en que son cosas *rápidas*.

Esta ciencia, este génio, esta MARAVILLOSA INVENCIÓN que hay en la melodía de la palabra, no es tampoco la ciencia de nuestro estudio, sino la ciencia vírgen que resuelve (no se sabe dónde, ni cómo) todos los problemas de la vida.

¿Qué son las palabras citadas sino verdaderos retratos del sonido? ¿Qué son sino verdaderas imitaciones, verdaderas copias?

Esta es la verdad, lo cual quiere decir que esto es lo sábio, porque lo mas sábio es lo mas verdadero, como lo mas divino es lo que mas se acerca á Dios.

¡Ignorante llaman algunos eruditos al grande arte de la armonía! ¡Ah! No está la ignorancia en esa inmensa creacion natural, sino en quien la llama ignorante.

¿Nos acabaremos de entender?

Las lenguas se han formado por períodos, por edades, por crecimientos ó por capas, como se forma todo en la existencia universal. La sustancia se creó una vez. La forma se elabora eternamente.

¿Conocemos el sistema del orbe? Eso se llama sabiduría.

¿Demostramos una forma nueva? Eso se llama ciencia ó talento.

¿Creamos una nueva forma? Eso se llama génio ó arte.

¿Realizamos una forma cualquiera mecánicamente? Eso se llama industria ó trabajo.

Pues bien, los idiomas tienen su industria, su arte y su ciencia. Hay un período menestral, otro período artístico, otro período sábio, moral, interior, religioso, el arte último, la última epopeya.

Esta gran forma que se llama lenguaje humano, elaborada en el taller del tiempo, ha ido pasando de los industriales á los filósofos, de los filósofos á los poetas, de los poetas á los reveladores.

Hay una capa, un crecimiento, una elaboracion, que se llama armonía, sonido: hé aquí la industria; hé aquí la menestra del idioma humano.

Hay otro crecimiento, otro avance, otro empuje, que se llama figura, traslacion, metáfora, mito, belleza, poesía: hé aquí el arte del idioma.

Hay otra trasfiguracion, operada por el espíritu; una trasfiguracion esencial, que se llama conciencia, sentido íntimo, reflexion profunda de la palabra: hay esa última revelacion, ese último misterio, esa industria final: hé aquí la sabiduría, la moral, el dogma, por decirlo así, del humano lenguaje.

Los antiguos hallaron en la *armonía* una mera figura; una especie de ornato ó de aderezo.

Vieron otro aderezo en la *metáfora*, en la traslacion, en la mitología.

Eso no es verdad. No hay tales figuras. No hay tales ornatos. La armonía como la metáfora, y la metáfora como la armonía, son creaciones primordiales, necesarias, íntimamente unidas á la generacion del idioma. Son crecimientos indispensables para que se pudieran operar los demás crecimientos. Son mutaciones necesarias para las mutaciones sucesivas. En fin, son altas leyes providenciales que nos conducen al cumplimiento de una inmensa civilizacion, de un inmenso dogma; el dogma de la vida; el dogma de nuestro destino: pensar para decir: decir para ilustrar y convencer.

Hemos nacido para ser perfectibles; hemos nacido

para mejorar nuestras formas, y esas creaciones progresivas son mejoramientos.

¡Sí, mil veces sí! Un sonido tosco, que parece salvaje: una armonía que parece ridícula ó bárbara: la copia del *pi, pi* de los pájaros, es la primera revelación de las revelaciones; el primer milagro de los milagros; el primer misterio de los misterios, el primer día de este génesis, el primer rayo de este sol.

¿Hay ignorancia en todo esto? ¡Qué osadía! ¡Qué ateísmo! ¿Hay ignorancia en una fruta que está verde hoy, para estar madura mañana? ¿Hay ignorancia en el crepúsculo cuando el astro amanece?

No. Ese crepúsculo es muy sábio: es la recepción de la luz.

Esa fruta verde es muy sába: es el anuncio de la fruta madura; su nacimiento anticipado; la fruta de ayer; la primer vida de la fruta de hoy.

El hombre de ahora es un mero copista de la naturaleza.

Y este copista nos anuncia al pintor.

Y este pintor nos anuncia al sábio.

Y este sábio nos anuncia á un gran génio; el génio de todos; el génio del Sér; el génio de la Providencia.

Son frutas maduras anunciadas por frutas verdes.

Son astros luminosos anunciados por nubes oscuras.

¿Nos entenderemos al fin, señores etimologistas gentiles?

Necesitamos otra demostracion para terminar este punto. La demostracion es penosa; pero la juzgamos necesaria, y no hay que vacilar.

CAPITULO IV.

Prueba de hecho.

Este es el lugar de responder á ciertas dudas que nosotros creemos infundadas. Hay quien ha puesto en duda que el señor conde de la Cortina hubiese hallado en la lengua española mil seiscientos vocablos procedentes de la armonía imitativa. Nosotros contestamos que el

número en cuestión nos parece realmente inverosímil, mas no es por lo excesivo, sino por lo escaso. No son mil seiscientas; son miles y miles las palabras oriundas de aquel principio, porque la armonía es mas que un hecho, como sucede á toda ley de la naturaleza.

Pero ¿hay pruebas en los idiomas para demostrar esta opinion?

Nosotros respondemos que hay pruebas evidentes e incontestables, y que vamos á darlas. Elijamos una letra cualquiera del alfabeto; por ejemplo, la *g*, que no es ciertamente de las mas fecundas.

Demos principio por la voz *garrucha*. Este nombre no tiene otro origen que la armonía imitativa, lo cual acontece al *garrir* de los latinos, *garlar* en castellano, de donde se ha creído sin fundamento que procede *garrucha*. Esta palabra, volvemos á decirlo, no es otra cosa que la imitacion del *garru*, *garru* que hace la polea.

Examinemos ligeramente las palabras que tienen la misma procedencia sin salir de la letra *g*, y es bien seguro que no bajarán de algunas docenas. Sirvan de ejemplo las voces siguientes:

I. Garrucha, gangoso (porque hace *gan gan*), ganguear, gangueo, gargajeada (porque hace *gar, gar*), gargajear, gargajeo, gargajiento, gargajo, gargajoso, garganta, gargantada, gargantear, garganteco, gargantilla (aderezo que las españolas llevan en la garganta), gárgara, gargarismo, gargarear, gargarizar, garguero, garla, garlar, garlito, gárrulo, garza (ya hemos dicho que se llama *garza*, porque hace *garz, garz*), garzo (ojos garzos, porque son como los de la garza), garzota, gola (porque hace *go, go*) golilla, golersear (dar gusto á la gola ó garganta), golosina, golosinar, golosinear, golosmear (como *golosinear*), goloso, golosamente, gorgojo (insecto que roe las semillas, y que al roerlas hace *gor, gor*), gorgojarse, agorgojarse, gorgojoso, gorgorita (burbujita, que bulle, que hace *bur, bur* ó *bor, bor*), gorgoritear, gorgorito, gorgorotada, gorguera, gorigori ó goligoli (canto de los entierros), gorja, gorjeador, gorjear, gorjeo, gorrinera,

gorrinillo, gorrino (porque hace *gorri*, *gorri*), guarro (porque hace *guarr*, *guarr*), gruir, grulla (ya hemos dicho tambien que se llama grulla, porque hace *gru*, *gru*), grullada, gurullada, gruñido, gruñir, gruñidero, gruñidor, gruñimiento, gula (de *gola*, porque la *gula* no es otra cosa que dar mucho á la *gola* ó *garganta*), guloso, gollería, gulleria (golosina), gusano (porque hace *gu*, *gu*), gusarapiento, gusarapo, gustable (del *guttur* latino, garganta), gustadura, gustar, gustillo, gusto, gustosamente, gustoso, gutural, guturalmente, tragar (que es como si dijéramos *tras-garganteur*; hacer que el alimento vaya mas allá de la *garganta*; es decir, al estómago), tragaderas, tragadero, tragador, tragahombres, tragaldabas, tragaleguas, tragaluz, tragamallas, tragantada, tragante, traganton, tragantona (comilona), tragavirotas (fanfarron), tragazon, trago, tragon, tragonería, tráquea (por *tráquea*) atragantamiento, atragantarse, etc.

2. Al mismo origen pertenecen glótis (la abertura superior de la laringe; es decir, de la *gola*, necesaria para la *deglucion*, que es como si dijéramos *deglocion*).

3. Al mismo origen pertenecen deglucion, deglutir, gloton, glotonear, glotoneria.

4. En el mismo caso se encuentran glutinosidad, glutinoso, glúten, que es la sustancia pegajosa, que no se puede deglutir, que se pega al *glótis* ó sea á la *gola*.

5. Ahora debe notarse que de *gruir* nacen argüir, argumento, argumentacion, argumentar, argucia, rearguir.

6. A esto debe agregarse que de *gola* vienen degollacion, degolladero, degolladura, degollar (que no es otra cosa que cortar la *gola*, como si dijéramos *de-golar*), degüello, etc.

7. A esto debe añadirse que el mismo origen tiene *gota*. *gutta* en latin. La gota es una cosa tan pequeña que no puede *gustarse*, que no llega á la gola, al *guttur*, por cuya razon se llamó *gutta* entre los latinos. La *gutta* es lo que no llega al *guttur*, garganta. Hé aquí esplicadas las voces gotera, goteron, gotear, etc.

A la propia etimología debe referirse la palabra *gota*, enfermedad, la cual no es mas ni menos que la consecuencia y el castigo de dar gusto á la *gota*; y así, se observa que la *gota* rodea siempre la agonía de todo *guloso*.

Vemos, pues, que sin esforzar mucho la materia, podrian sacarse centenares de voces procedentes de la *armonia imitativa*, sin salir de la letra *g* con que empieza *garrucha*.

Y ahora decimos nuevamente que el nombre *garrucha* no es oriundo del sábio *garríre* de los latinos. El sábio *garríre* de los latinos y el nombre *garrucha* vienen de una articulacion natural: vienen de un sonido desapacible, de un sonido inarmónico: vienen de *garr*, *garr*. Y en el fondo de esa articulacion bravía; en el fondo de ese sonido bárbaro, hay una imitacion que no es bárbara, ni bravía. En el fondo de esos sonidos inarmónicos hay una armonía suprema. En el fondo de esa grande ignorancia (lo repetimos) hay un grande saber. ¿Cuál? El saber incontrovertible del que todo lo ha hecho.

Salgamos ahora de la *armonía imitativa*, que representa el orden elemental en que la naturaleza obra sobre el hombre, y pasemos á otro período en que el hombre principia á obrar sobre la naturaleza.

Dejamos la edad del sonido para entrar en la edad de una sensacion mas generalizada.

Luego dejaremos la edad de la sensacion, para entrar en la edad de la fantasía.

Despues dejaremos la edad de la fantasía, para entrar en la edad de la conciencia.

¡Tenga confianza el lector! Cuando tan deslindada tenemos la ruta, no es posible que nos estraviemos.

Nos esperan tres grandes creaciones, las mas grandes de la humanidad.

LIBRO SEGUNDO.

El hombre y la naturaleza.

I.

Sentidos.

Nos encontramos en un mundo distinto. Estas creaciones son tan grandes, que cada creacion constituye un mundo.

Atienda el lector con cuidado.

1. Sopla el viento Bóreas (¡quién lo habia de decir!): el viento del norte ó del septentrion; el hombre experimenta que aquel viento daña á los sembrados y á los animales, y pronuncia un verbo: *devorar*.

¿Qué es *devorar*?

Devorar es hacer daño el Bóreas. La primera *voracidad* fué la del viento. Esta voracidad se ha perdido en las lenguas modernas; pero la historia dice que de Bóreas viene *devorar*. Aquí tenemos un hecho físico.

2. El hombre notó que tenia vasos llenos de sangre, y que por dichos vasos *venia* la sangre al corazon: hé aquí esplicada la palabra *vena*. Vena se deriva de *venir*.

Hallamos otro hecho físico.

3. El hombre come un fruto y siente daño. Aquel fruto tenia ponzoña, y esta ponzoña circula por las *venas*: hé aquí esplicada la palabra *veneno*. Veneno se deriva de *vena*.

Hallamos otro hecho físico.

4. El hombre griego entiende que su enemigo emponzoña las puntas de las flechas con que lidia; llama á las flechas *toxicon*, derivado de *toxon*, que significa arco ó carcaj, y hé aquí esplicada la palabra *tósigo*. Tósigo se deriva de arco, que es lo que significa *toxon*.

Hallamos otro hecho material.

5. Los griegos llamaron *linfa* al agua, y esto nos esplica la palabra *limpiar*, que vale tanto como si dijéramos *linfar*.

Limpiar no era otra cosa que la simple espresion de lo que el agua hacia, porque entonces no se conocia mas limpieza que la del agua, como devorar (que debia escribirse deborar) no era otra cosa que la simple espresion de lo que hacia el Bóreas, pues entonces no se conocia mas *voracidad* que la del viento.

No olvide el lector esta idea, para notar luego la maravillosa trasformacion que va sufriendo gradualmente el lenguaje humano.

6. El árabe llamó á la mano *huad*, del hebreo que la llamó *iad*, de donde sacaron los alemanes y los ingleses su nombre *hand*.

El castellano convirtió el *huad*, en *gol*, *guad*, *gue*, *gui*, cuya etimología averiguada esplica los nombres siguientes, todos los cuales espresan hechos físicos.

1. *Guadaña*, instrumento que se coje con la *mano*.
2. *Guante* (vante en lengua goda) que es lo que resguarda la *mano*.
3. *Quantada*, golpe dado con la *mano*.
4. *Guedeja*, porcion de pelo que se coje con la *mano*.
5. *Guiar*, llevar por la *mano*.
6. *Guinda*, fruta que se coje á *mano*.
7. *Guindarse*, colgarse de las *manos*.
8. *Guirnalda*, adorno hecho á *mano*.
9. *Guisa*, cordel *manual*.
10. *Guion*, raya hecha á *mano*.
11. *Guisa*, modo ó *manera*.
12. *Guisar*, preparar la comida con las *manos*.
13. *Guadamecil*, adorno de meci ó mezuquí, de donde

viene la palabra *mezquita*: cabritilla adobada en que se estampan varias figuras, ahora con prensa, antes á *mano*.

14. *Guitarra*, instrumento que se toca á *mano*.
15. *Guantelete*, pieza de armadura que resguarda la *mano*.
16. *Golpe*, sacudida dada con la *mano*.
17. *Garra*, *mano* del leon.
18. *Guadafones*, maniota, traba.
19. *Guindalete*, cuerda *manual*.
20. *Guadarnés*: lugar en que se tienen las guarniciones ó jaeces
21. *Gualatina*, *guiso*.
22. *Gualdrapa*, mantilla de lana ó de seda con que se cubre á *mano* una caballería.
23. *Gualdrapear*.
24. *Gualdrapero*.
25. *Gualdrapazo* (golpe con gualdrapa).
26. *Gualdrapeo*.
27. *Guapamente*.
28. *Guapear* (levantar y mover las *manos*).
29. *Guapeton*.
30. *Guapeza*.
31. *Guapo*.
32. *Guapote*.

Si con las palabras anteriores hubiéramos hecho lo que con la última: esto es, si hubiésemos querido derivar, es bien seguro que habríamos hallado mas de cien voces.

Ya vé el lector que en toda série de palabras no hallamos mas que *mano*; es decir, relaciones físicas

Pero sigamos la generacion del término propuesto, para ver á dónde nos lleva este escrutinio.

De *huad* sacé el árabigo *hwarid*, voz que significa amparo ó defensa, de cuyo origen sacamos nosotros los nombres siguientes:

33. *Uarda* (que despues se escribió *guarda*).
34. *Guardar*.
35. *Guardia*.
36. *Guardian*.

37. Garantía (*guarda* de nuestro derecho).
38. Garantir.
39. Garantizar.
40. Guarida.
41. Guarecer.
42. Guarnecer (*guardar* los extremos del objeto guarnicionado).
43. Guarnicion (*guarda* de plaza ó fortaleza).
44. Guarnir (como guarnecer).
45. Guarnicionero.
46. Guarnicionar.
47. Varda (*guarda* de la hacienda).
48. Valladar.
49. Vallado.
50. Garita (porque *resguarda* al centinela de los rigores de la intemperie).
51. Alguacil (como si dijéramos *al-huarid*, *guarda* ó *guardian* de la justicia).
52. Albarda (como si dijéramos *al-varda*, porque *guarda* la espalda de la bestia de la aspereza de la carga).
53. El mismo origen tienen las voces resguardar, resguardo, retaguardia, vanguardia, etc.

Si examinásemos una por una todas las palabras de nuestro idioma, y de todos los idiomas conocidos, no encontraríamos positivamente un solo nombre que significara hechos morales, considerado en el primer sentido que tuvo: esto es, en su sentido natural, propio y recto.

Esto quiere decir, y la historia del idioma humano lo demuestra, que en el período de la *sensacion* todas las palabras significan hechos *sensibles*.

Y esto vale tanto como si dijésemos: en el período de la *materia* todas las palabras significan hechos *materiales*. Esto es tan geométrico como la propia geometría, y para persuadirnos de esta verdad; vamos á ver lo que sucede en los órdenes intelectual, moral y religioso.

II.

Hechos mentales.

1. Entender significa *tender* dentro; *in-tendere*.

Tender es hecho físico.

2. Comprender significa *pgender* un objeto con otro, conocer ideas relacionadas, puestas en série.

Prender es hecho físico.

3. Discurrir viene del latin *currere*, que equivale á correr.

Correr es hecho físico.

4. Concebir se aplicó únicamente á la facultad que tienen las hembras de ser madres. Concepcion equivalia á preñez, y *preñez* es un hecho físico.

5. Dilucidar viene de *luz*. Otro hecho material.

6. Discutir (¡quién lo habia de pensar!) viene de *cútis*, la piel, como percusion. Discutir es dar en el *cútis*, en la piel de las ideas, *curtirlas* ó *zurrarlas*. La discusion es la *percusion* del pensamiento.

Ya ve el lector que el *cútis*, voz que entra en *curtido*, espresa otro hecho material.

7. Esplanar viene de *planicie* ó de *plano*, como plato y plaza. Nuevas relaciones materiales, es decir, nuevas sensaciones.

8. Imaginar es hacer *imágenes*, y las imágenes no son otra cosa que *imitaciones* de cosas físicas, y por esto acontece que *imitacion* é *imagen* tienen un mismo origen. Nuevas sensaciones.

9. Reflexionar viene de *reflejar* ó refractar, y la refraccion ó el reflejo espresa tambien hechos materiales.

10. Discernir viene de *cernir*, operacion que ejecuta el *cedazo*. Tanto el nombre *cedazo* como el verbo *cernir* vienen del latin *cerno*, cuyo pretérito hace *crevi*, de donde nace nuestra voz *criba*, que espresa tambien la idea primitiva de *cernir*.

Hallamos, pues, que *discernir*, operacion del entendimiento, tiene la misma etimología, la misma histo-

ria, la misma ciencia que *criba* y *cedazo*: discernir no es mas que *cribar* con la inteligencia; es *cribar*, y aquí tenemos nuevas sensaciones.

11. La voz *espíritu*, la palabra mas metafísica de las lenguas modernas, significaba antiguamente *soplo*, *aliento*, como lo prueban nuestros verbos *respirar* y *aspirar*, que es como si dijéramos *respiritar* y *aspiritar*.

Respirar y aspirar era recibir y arrojar el *espíritu*. Por lo tanto, en el espíritu veían un miasma, una especie de aire, un viento. El espíritu fetiquista; el espíritu que se conoció en el período de las sensaciones; el espíritu que la humanidad columbró cuando adoraba á Dios en los volcanes, en las serpientes ó en los astros, no era tal espíritu.

Cuando todo es materia, el espíritu es tambien material en el idioma.

Cuando todo se espresa por la sensacion, el espíritu es tambien sensible.

Y es inútil que los filósofos cristianos se sofoquen el entendimiento, queriendo dar ciencia á la ignorancia, lo cual es tan absurdo como querer dar Dios á la idolatría, ó querer dar idolatría á Dios.

No hay que darle vueltas. En la noche todo es nocturno. En la redondez todo es redondo. Si el dia fuese una *negrura*, el sol seria negro.

¡Sí, señores filósofos cristianos, adoradores del volcan y de la culebra! Los astros serian negros, si fuese negro el dia.

¿Para qué proseguir en el exámen de otras palabras que hoy significan operaciones del entendimiento?

Reunamos todos los nombres que actualmente expresan hechos mentales, todos sin escepcion alguna; averigüemos qué significaron en su origen, en su sentido propio, en lo que hoy se llama sentido recto, y seguramente no hallaremos mas que materia.

Y ¿á quién sorprende esta regla infalible, necesaria absoluta, providencial?

En el período fetiquista ¿qué puede haber sino fetiquismo?

Si en aquel período hubiera tenido la humanidad

todas las verdades reveladas ¿qué falta hacia despues la revelacion? ¿qué falta hacia el dogma? ¿qué falta hacia la moral? ¿qué falta hacia Cristo?

È involucrados estos grandes testamentos del mundo, estas grandes declaraciones de la vida; involucrado el fetiquismo con la revelacion, y la revelacion, con el fetiquismo; involucrados los volcanes con Jesucristo y Jesucristo con los volcanes: en una palabra, confundida la historia del hombre con la serpiente y la serpiente con la historia del hombre ¿qué es historia? ¿qué es hombre? ¿qué es Cristo? ¿qué es revelacion? ¿qué es mundo? ¿qué es serpiente?

¿Quieren los filósofos cristianos que el círculo no sea *circular* ó que el triángulo no tenga tres ángulos?

Mas fácil seria agotar el océano.

Todo era materia en aquella generacion histórica, hasta la propia idea de Dios (puesto que el hombre adoraba á Dios en una musaraña, en un buey, en un mono) y materia tenia que ser el lenguaje humano.

Fué lo que debió ser, segun la cuenta que ajustaron las matemáticas de la vida y la vida triunfó. Triunfó entonces, triunfó despues, triunfa tambien ahora, triunfará mañana, triunfará eternamente. ¿Quién rompe un axioma?

Mas como no queremos que nadie abrigue dudas, vamos á correr toda la escala.

Pasemos al órden moral, dando principio por el mismo vocablo *moral*, que no es otra cosa que la primera sensacion.

III.

Hechos morales.

1. *Moral* viene de *modius*, modio ó medida.
2. Mando, mandato, mandamiento, se deriva de *mano*. El hombre antiguo levantaba la *mano*, imponia una órden, y eso era *mandar*. El *mando* antiguo tenia la ventaja de ser cosa breve. *Amenaza*, que vale tanto como si dijéramos *amanaza*, tiene el mismo origen que

mando, y participa de su sentido. Mandar no era otra cosa que levantar la *mano*, *amenazar*.

Advierta el lector que no encontramos sino relaciones materiales.

3. *Conducta* viene del latin *ducere*, que significa *conducir* ó llevar, de donde sacaron los latinos su nombre *dux*, *ducis*, que era el que llevaba ó conducia los ejércitos, el caudillo, el jefe, y de este origen saca su sentido la palabra *Dux*, como el *Dux* de Venecia, y nuestra voz *duque*.

Por esto sucede que los antiguos, cuando querian espresar la idea de que uno militaba con tal ó cual caudillo, se valian de la espresion siguiente: «milita bajo la *conducta* de tal capitán.»

Conducta era *conduccion*, cuyos dos términos tienen la misma etimología, como derivados de *conducir*, y aquí tenemos nuevas relaciones materiales.

La *conducta* del fetiquismo era fetiquista.

La *conducta* de la materia era material.

4. Veamos qué quiere decir la palabra *secreto*, porque parece natural que tenga significacion interior, profunda, reservada; es decir, *secreta*.

¡Quién se lo habia de presumir! La voz *secreto* tiene el mismo origen que *cedazo* y *criba*. De *cerno*, cernir, formaron los latinos *secerno*, separar, porque cuando se *cierne*, se separa la harina del salvado. El participio de *secreto* es *secretus*, y de aquí sacó nuestro romance la palabra *secreto*. Por lo tanto, *secreto* significa en sentido propio, «cosa que se coloca ó se pone aparte, como el *cedazo* pone aparte la harina del salvado, ó como la *criba* separa el grano de los granzones.»

El hecho es que *criba* tiene algo de *secreto*, y *secreto* de *criba*.

Etimológicamente hablando, *secretear* es cribar ó cernir.

Pero lleguemos á un vocablo eminentemente moral: el vocablo *virtud*.

¿De dónde viene la palabra *virtud*? ¡Qué escarmiento! La palabra *virtud* viene de *vis*; significa fuerza. La palabra *virtud* tiene el mismo origen, la misma

ciencia, el mismo arte, la misma moral, que las voces vigor, viril, virilidad, varon, vencer, victoria, víctima, cuya última voz se aplicaba al *vencido*, al que no tenia fuerza, *vis*.

¡Ahí lo tienen los adoradores de la ciencia antigua! *Virtud y víctima* reconocen un mismo origen etimológico. ¿Puede concebirse una inmoralidad mas insensata?

En los hechos mentales no encontramos mente.

En los hechos morales no encontramos moral.

¿Encontramos dogma en los hechos dogmáticos?

Vamos á verlo.

IV.

Orden religioso.

Examinemos algunas palabras; las mas esenciales. Sean las siguientes: cielo, religion, providencia, fé y Dios.

1. ¿De dónde viene *religion*? viene del latin *religare*, que quiere decir *ligar* reiteradamente, *re-ligar*. Liga y religion tienen el mismo origen. La *religion* gentil, fetiquista, es una atadura, y aquí tenemos la materia en el mismo dogma.

2. ¿Qué significa *cielo*? Cielo significa *vacio*, *cóncavo*. ¿Es esto creible? Sea ó no sea creible, la historia demuestra que *cielo* viene del *cælum* latino, que á su vez se deriva del *koilon* griego, y que esta palabra significa cóncavo, cavidad, hueco, vacío.

Creyeron ver una cavidad en el *cielo*, y lo denominaron cavidad: *cælum* ó *koilon*.

Sepan los filósofos cristianos, adoradores de los gentiles, que *cielo*, *célibe* y *celibato* tienen una misma sabiduría, puesto que espresan el mismo cóncavo. El cielo es el vacío del espacio, como el celibato es el vacío que en la vida del hombre deja la mujer.

¿No se escandalizan los idólatras del gentilismo? El *cielo* es el *célibe* de la etimología. ¡Canten y loen el saber antiguo!

3. ¿Qué significa la voz Providencia? Esta palabra

se compone de *procul*, que significa lejos, y de *videntia*, del verbo *videre*, que equivale á ver. *Providencia* quiere decir *ver desde lejos*, como *prevision* significa ver antes

La *Providencia* fetiquista es *ver*.

La *Providencia* del fetiquismo es material, como la serpiente puesto que las serpientes ven, aunque no vean desde lejos.

Lleguemos ahora á una de las virtudes teologales; á una de nuestras virtudes dogmáticas; que es como si dijéramos: lleguemos á una de nuestras mas grandes virtudes.

¿Qué era la fé de los antiguos, la fé etimológica? ¡Oigan los filósofos cristianos, adoradores de los gentiles! ¡Oigan los sábios del cristianismo, idólatras de la ciencia antigua! ¡Oigan esto, si tienen el valor de oirlo!

Fé se deriva de *facio*, hacer. «Home de fé es el que *face* lo que dice.» De *facer* viene *fé* (*Quia FIAT quod dictum est, appellata est fides*, dice Ciceron).

Este vocablo tiene la misma etimología que *tráfico* y *confite*.

Tiene la misma etimología, la misma ciencia, la misma moral, la misma religion que las palabras *contrahecho*, *defectuoso* y *fechoria*.

Tiene la misma religion que *infecto* y *maléfico*.

Tiene la misma historia y el mismo dogma que *hechicero*, antes *fechicero*, de *facer*.

¿Deberemos decirlo? Pues oigan los filósofos cristianos, adoradores de la antigüedad.

Fé y *facineroso* son palabras sinónimas, etimológicamente hablando.

Fé y *facineroso* tienen una misma raiz, un mismo sentido originario. ¡Canten y loen otra vez la antigua ciencia!

Lleguemos, por fin, á una palabra altísima y augusta; lleguemos á la palabra Dios. ¡Qué impía es la ignorancia!

Atiendan por favor nuestros lectores. No hablando de generaciones iluminadas por la gracia divina,

porque aquí no se intenta demostrar la omnipotencia de nuestro Hacedor, sino la primitiva imperfeccion del idioma humano: hablando de tiempos históricos, no de tiempos dogmáticos: en una palabra, hablando de historia y de ciencia, no de tradiciones ni de milagros, hallaremos que el vocablo *Dios*, en todas las lenguas de que nos dan noticia los anales del mundo, quiere decir *el que genera*, el *padre*. Esto sucede desde el *Zeus* ó *Theos* de los griegos, aplicado á Júpiter, *padre* de los dioses: desde el remoto *Diw* de los Celtas, que quiere decir *generador*: desde la *Dililia* de los esclavos, que presidia los *partos* y á quien invocaban las mujeres *estériles* para que las diera *fecundidad*: desde la divinidad *generadora* de los egipcios, que era macho y hembra (¡un Dios macho y hembra!): desde el Dios negro *Agoie*, hasta el Dios *Debís* de los japoneses, que recibe todos los años un singular tributo de amor. Este tributo es lo que mas presente tienen las doncellas de aquel imperio, las cuales procuran tener contento á *Debís*, para que las dé buenas, felices y tempranas bodas. ¿Quieren saber nuestros lectores en qué consiste el tributo de amor á que hemos aludido? Consiste en lo siguiente:

Ante la estatua colosal de aquel paciente dios, comparece todos los años una vírgen bellísima, tan aderezada y galana como sabe ó puede, y pide maridos para sus compañeras; por supuesto (dice el autor de quien tomamos estos apuntes) sin olvidarse de sí misma. *Debís* la escucha benignamente (¿cómo nó siendo jóven y bella?); y no solo le escucha, sino que por una divina encarnacion, *genera* en el seno de la vírgen devota, y de este modo se propaga la casta de los dioses sobre la tierra.

¡Un Dios genera con una mujer!

¡Sabiduría primitiva! ¡Ciencia de los primeros hombres! ¡Ah! ¿En dónde estais, ciencia y sabiduría de los primeros hombres, que no atribuíis una idea pura al espíritu universal, origen eterno de toda idea, de todo amor, de toda belleza, de toda virtud, de toda esperanza: á ese espíritu universal, misterio soberano que toda

criatura guarda en su conciencia; que toda criatura llama y adora en el retiro de su pensamiento y de su corazón? Sabiduría primitiva, ciencia de los primeros hombres ¿en dónde estabais que no diстеis á la palabra Dios un arcano divino?

Aparte los pueblos inspirados por la Gracia; aparte esas épocas religiosas; aparte esos paréntesis de la Divinidad, puede decirse que en ninguna lengua del globo existe un solo término que no significara originariamente relaciones físicas. Todos los nombres de primitiva formación, todos, sin excepcion alguna, expresan sustancias ó atributos materiales; y para decirlo de una vez, todos son nombres físicos.

¿Quieren nuestros lectores una prueba mas ámplia? Aquí está.

V.

Esplanacion de la presente prueba.

1. Los antiguos creyeron que las arterias están henchidas de aire, y de aire sacaron *arteria*. ¡La arteria es aire!

2. *Canonizacion* viene de caña, como canoa. ¿Es esto creible? Oiga el lector.

De la caña, *kanné* en griego, *kaneh* en hebreo, *canna* en latin, se valian primitivamente para medir, y la idea de medida, de tasa, de regla, de ley, fué trasladada al vocablo *cánon*, de donde se deriva *canonizacion*. Hé aquí cómo se explica que canonizacion y caña tengan un mismo origen etimológico.

Veamos de paso la generacion de esta palabra en nuestro idioma.

1. *Cana*, voz de Cataluña, como sinónima de vara ó metro.

2. *Canoa*, como si dijéramos *cañoa*; llamada así porque está hueca como la caña.

3. *Cañon*, porque está hueco como la canoa.

4. *Canal*, por tener la forma de tubo, como la caña ó como el cañon.

5. *Canaleja*, variante de canal.
6. *Canulon*.
7. *Canalizar*.
8. *Acanalar*.
9. *Canela*, así llamada por tener la forma acanalada.
10. *Canuto* y *cañuto*, así llamados por tener un conducto redondo, como la caña.
11. *Caña*.
12. *Cañería*.
13. *Canilla*, hueso acanalado.
14. *Carabina*, que vale tanto como si dijéramos canna-bina, ó caña-bina.
15. *Cerbatana*, que debió escribirse carpicana, voz compuesta de cana (caña) y de Carpi, ciudad de Lombardía, porque de Carpi vino la cerbatana, arma española.
16. *Cañamazo*, por tener la forma de caña.
17. *Cañamon*.
18. *Cañamiel*.
19. *Cáñamo*.
20. *Cañal*.
21. *Cañaverál*.
22. *Cánon*, medida, ley, regla de conducta.
23. *Canonesa*.
24. *Canonía*.
25. *Canonical*.
26. *Canonicato*.
27. *Canongía*.
28. *Canónigo*.
29. *Canonista*.
30. *Canonizar*.
31. *Canonización*.
32. *Canónicamente*.
33. *Cánones*.

De mas de treinta nombres trascritos, uno solo (caña) está tomado en sentido propio, natural, recto. Todos los demás son voces metafóricas ó trasladadas. Guarden los lectores esta idea, para que puedan ver cómo se agranda, cuando lleguemos á la edad del arte.

Queda demostrado que canonizacion, sinónimo de santificacion, viene de caña, como cañon, carabina ó canoa.

3. *Santidad* viene de *sancion*. Se *sanciona* que uno sea *santo*, y es *santo*. ¿Quién podia figurarse que este nombre no revelara algun secreto de la virtud, de la caridad, de la fé? Ya vé el lector que no es así. La santidad antigua no es santidad. Es estatuto, rito, mandato.

4. La palabra *ley* se llamó así, porque se *leía* al pueblo. No hay nada de derecho, de rectitud, de equidad, de justicia. Se *leía*, y por eso era *ley*, aun cuando fuera un desacato lo que se leía.

5. *Estimar* se origina de cobre, *æs æris* en latin, de donde viene nuestra voz *erario*. Significa, etimológicamente hablando, tasar el valor material de una cosa, ó sea valuar la porcion de cobre, de dinero, á que equivale la prenda estimada.

6. La palabra *esquivez* es de las mas bellas y expresivas que tiene hoy el idioma humano. La *esquivez* es un corazon vírgen que no sabe y teme; que teme y huye. ¿Quién habia de imaginarse que esa *esquivez*, á la cual corren hoy asociadas las ideas de virtud, de recato, hasta de pudor: esa *esquivez* que hoy significa la tímida inocencia de la virginidad, que es el mas dulce encanto de la inocencia: ¿cómo habíamos de presumir, repetimos, que ese delicado y bello nombre, que esa delicada y bellísima idea, no habia de traer á nuestro pensamiento alguna ráfaga del espíritu?

Pues no hay nada de eso. Los griegos tienen la voz *skaffa*, que equivale á vacío, hueco, de donde nosotros sacamos la palabra *esquife*, que significa cóncavo.

Puez de ese cóncavo vacío, de ese hueco mudo, de ese inconsciente *esquife*, viene la palabra *esquivar*, que es como si dijéramos *esquifar*. Uno huyó en un *esquife*, y esto bastó para que se dijera que quien huia, se *esquivaba* ó se *esquifaba*.

Pero avancemos otro poco.

7. ¿Quién podia figurarse, ni remotamente, que la voz *delirio*, que es hoy sinónima de entusiasmo, de

admiracion, de éxtasis; ese delirio que es la fiebre magnánima de los génius, porque el alma *delira* cuando el génio crea: ese *delirio* que llega á ser sagrado, porque el alma del hombre *delira*, cuando el alma del hombre vé á Dios: ¿cómo habíamos de presumir que la trascendente y difícil palabra *delirio* no espresará algo, algo siquiera, un algo remoto, un algo confuso, de ese misterio que vive escondido en nuestra mente? ¿Cómo podíamos figurarnos que no reflejara alguna luz de ese astro eterno?

El *delirio* es una calentura de las ideas; un hervor del ánimo. Pues ¿cómo no nos dice nada del ánimo?

Pues no lo dice. La voz *delirio* no espresó primitivamente nada interior, nada moral, ni nada bello, ni nada religioso, ni nada sábio. En aquella palabra, como en tantas otras (¡son tantas!) no habia mas que impresiones: oído, tacto, ojos. Esto quiere decir que en aquella palabra no habia mas que corteza rústica, materia idólatra, fetiquismo.

El verbo *delirar* (¡asómbrese el lector! ¡Escarmiente mas de un erudito á la violeta! ¡Tenga miedo el adorador obcecado de la antigüedad!): la palabra *delirio* se origina de *surco*.

¿De *surco*? Sí, señores, de *surco*; el surco del arado, ese arado de que tira un buey. Los latinos llamaron al surco *lira*, y de esa *lira* viene el verbo *delirar*.

Delirar, pues, no es otra cosa que separarse de la *lira* ó surco, como desviarse es separarse de la via, como descaminarse es separarse del camino.

Esto está en la creacion de los idiomas; esto está en las lenguas; esto está en la humanidad, y no hay mas medio que arrancarse los ojos ó ver. Pero atiendan nuestros lectores con cuidado, porque estamos muy lejos de la plenitud de esta prueba.

8 ¿De dónde calcula el lector que procede el sabio verbo *deliberar*? ¡Quién podia soñarlo! Viene de *libra*.

Deliberar significa pesar los juicios con la *libra* de la conciencia.

9. ¿De dónde calcula el lector que se originan *ar-*

gucia y *argüir*? Se originan de *grulla*. Esto no es creible; pero es verdad, porque está averiguado

Arguir viene de *gruir*, y *gruir* se deriva de *grulla*, y *grulla* se deriva del *gru*, *gru* que la *grulla* hace. Hubo de notarse que quien arguia ó argumentaba hacia un ruido semejante al *gru*, *gru* del ave en cuestion, y el *gruir* de un ave fué trasladado á significar el *arguir* del hombre, la tarea misteriosa del espíritu, el divino trabajo del alma.

El hecho es que la palabra *argucia* viene de *grulla*.

10. Pero hay mas todavía. ¿Quién podia figurarse que la etimología del verbo *pensar* no nos significara alguna idea del pensamiento? Pues no es así. ¡No hallamos pensamiento ni en el pensamiento! Mas ¿cómo hemos de hallar pensamiento en el pensamiento, si no hallamos espíritu en el espíritu, ni Dios en Dios?

Pensar se origina de *pesar*. Pensar es *pesar* con el juicio, como *deliberar* es *pesar* con la *libra* de la conciencia.

Pensar es *peso*; otra especie de *libra*.

12. Pero hay mas aun. ¿Qué significa la palabra *hombre*? Significa tierra.

La palabra *hombre* ¿significa tierra?

Sí señores filósofos, adoradores del gentilismo; la palabra *hombre* significa tierra.

Hombre viene de *humus*, que significa tierra en latin.

Por eso *in-humar* quiere decir poner bajo *tierra*.

Por eso *ex-humar* quiere decir sacar de la *tierra*.

Por eso *humilde* (de *humus*) es la persona que inclina los ojos á la *tierra*.

Por eso *hnmillarse* es postrarse en *tierra*.

Por eso *humo* significó al principio el vapor que salia de la *tierra*.

Por eso *humedad* significó primitivamente el vapor acuoso que salia de la misma *tierra*.

Por eso tenemos la palabra *humor*, que no es otra cosa que una humedad.

Hombre, pues, quiere decir tierra, porque cuando todo era tierra, tierra tenia que ser el hombre. El hom-

bre era tierra, cuando Dios era casta y familia, ó volcán y serpiente.

Hombre y *humo* tienen el mismo origen, la misma antigüedad, el mismo saber.

Sí, señores filósofos cristianos; esto que decimos es lo cierto. No tengan ustedes escrúpulos. Despues de adorar los tiempos antiguos, no se debe tener escrúpulo de nada. ¿Parece á ustedes mas extraño que la palabra *hombre* venga de *humus*, que el adorar á Dios en un volcán y en una culebra?

Sí, señores: la palabra *hombre* viene de tierra, como el nombre *Adam* viene de *barro*, y aquí tienen ustedes una concordancia que vale mas que toda la ciencia de los eruditos.

La voz hebrea *Adam* significa la idea de *colorado*. ¿Por qué? Porque *colorado* era el barro con que el Supremo Artífice lo formó; de donde vendremos á sacar que *Adam* es barro.

Pues vengan ustedes acá, señores filósofos del cristianismo, adoradores del volcán y de la serpiente: ¿cómo extrañan ustedes que el *hombre* sea tierra, cuando *Adam*, el hombre primitivo, el hombre de la creación, era *barro*?

Ustedes dirán lo que quieran; pero nosotros vemos que entre *barro* y *tierra* hay el parentesco que entre *hombre* y *Adam*.

Concluimos diciendo que el hombre fetiquista era tierra, como *Adam* significa barro.

Pero lo dicho no es lo mas grave. Quedan cosas mas graves todavía. ¿Puede concebir el lector que la palabra *esencia*, la gran palabra de la metafísica, tenga el mismo origen que *silla* ó *sillero*? Esto es inconcebible; pero procedamos con orden. Dejemos la palabra *esencia* para final, y procuremos analizar ahora una voz muy difícil, aunque no sea sino porque tiene una historia muy grande.

13. ¿Qué significa *alma*? Nosotros contestamos que que significa *sangre*.

¿El alma significa sangre?

Sí, señores; el alma significó sangre, cuando el es-

pírítu significó aliento ó soplo; y el hombre tierra; y Dios, casta ó familia.

Sí, señores filósofos del cristianismo, adoradores de la gentilidad: sangre significa el *haima* griego, de donde se origina el *anima* de los latinos, así como del *anima* de los latinos procede nuestra antigua *alima*, así también como del *alima* de nuestros mayores son oriundas el ánima de ayer y el alma de hoy.

Alma significó primeramente sangre.

En la sangre se vió primeramente el principio vital, el soplo interior, el espíritu que daba animación á los cuerpos vivientes, ese espíritu material de que están llenos todos los libros de la antigüedad mas remota; es decir, de la antigüedad fetiquista.

Por eso Moisés prohíbe á los hebreos que coman la *sangre* de los animales. Les prohíbe que coman *sangre*, porque aquella edad entendia que la *sangre* era el alma.

Por eso el filósofo Empedócles opinaba que el alma, por la cual comprendia la vida y el espíritu, no era otra cosa que la *sangre* contenida en el corazon.

Por eso Virgilio que, no solo era un gran poeta, sino un sábio hablista y un profundo filósofo de aquellos tiempos; Virgilio que conocia muy bien la escuela de los Estóicos y de los Epicúreos, llama muchas veces *ánima* á la *sangre*.

Por eso Horacio llama *sangre* al alma.

Por eso dice Ciceron que, segun los unos (refiriéndose á los Epicúreos y á los Estóicos) el ánimo es el *corazon*.

Por eso Marcial se vale también de la palabra *corazon* para espresar la idea de prudencia: *et cor solus habes*.

Por eso dice Ovidio: «Dioses inmortales, ya que no quisisteis que Posthumio hiciese la guerra prósperamente, etc.» en cuyo ejemplo se vale de la locucion *si vobis no fuit cordi*, para espresar: ya que no habeis querido, ó ya que no quisisteis, atribuyendo al *corazon* el acto interior de la voluntad.

Por eso tenían los latinos las palabras *recordes* y *excordes*.

Excorde se compone del prefijo *ex*, que significa *fuera*, y de *cor*, *cordis*, el corazon. Significa, pues, *fuera del corazon*, de la *sangre*, como ahora se dice *fuera de razon* ó de juicio. *Excorde* valia tanto entre los latinos como vale hoy entre nosotros la palabra *insensato*. De modo que la *sangre* era allí juicio, era razon: en fin, era alma.

Y por eso nosotros, herederos de los griegos y de los romanos, tenemos las palabras *acordar*, *concordar*, *recordar*, *cordura* y otras varias, en todas las cuales entra el *cor*, *cordis* de los latinos, el corazon, la sangre, el *haima* griego.

La palabra *acordar*, que significa deliberar y convenir, atribuye á la sangre (porque sangre es el corazon) un acto del discurso y de la conciencia. Es una palabra psicológica y moral. La sangre era moral y psicología entre los gentiles.

Concordar, que es pensar de la misma manera, ser de un parecer ó de un sentir, atribuye á la sangre una operacion del entendimiento.

Recordar, que es tener la reminiscencia de un hecho, atribuye á la sangre una operacion de la memoria.

Cordura, que significa juicio cabal, atribuye á la sangre una propiedad de la razon; es decir, una propiedad de nuestra alma.

Ante estos ejemplos innegables que nos ofrece la propia lengua, no valen argumentaciones. La sangre, el corazon de los gentiles, era memoria, entendimiento, voluntad, conciencia: en una palabra, era el *haima* ateniense, de donde viene el *anima* romana, y nuestra vieja *alima*, y nuestra alma actual.

La sangre, el corazon gentil, era alma, ó bien el alma del gentilismo era sangre.

Pero supongamos que no es así. Supongamos que *alma* no viene de *haima*, sino de *anemos*, voz tambien griega.

¿Qué significa el antiguo *anemos*? Significa aire, aliento, soplo, poco mas ó menos como el espíritu.

¿No es viento? Pues es *sangre*.

¿No es sangre? Pues es viento.

VIENTO Ó SANGRE, que escojan los cristianos adoradores de los gentiles.

Veamos ahora la palabra que hemos dejado para final de esta demostracion.

14. *Ser, esencia.* ¿Quién habia de decir: ¿quién habia de soñar que la *esencia*, la sustancia simple, la sustancia por excelencia, la idea mas alta de la metafísica, la espresion absoluta del espíritu; ese espíritu puro y perfecto que únicamente conviene á Dios: ¿quién se habia de imaginar que la palabra *SÉR*, que representa la unidad del ente divino, habia de tener el mismo origen etimológico; es decir, la misma antigüedad, la misma ciencia, la misma historia que SILLA Ó SILLERO? Pues nada es mas cierto, mas evidente, mas averiguado. *Esencia*, como *asiento* y *silla*, viene del *sedere* latino, que significa estar de *asiento*, *sentarse*, permanecer en cualquier punto, *re-sidir*, que vale tanto como si dijéramos *re-seder*, sentarse de nuevo.

Del latin *sedere* se formó *seder*: del *seder* vino *seer*, y del *seer* nació *ser*.

Antes de decir *soy*, se dijo *soe*, en lugar de decir *seo*, forma abreviada de *sedeo*, que significa *estoy sentado*, permanezco, *resido*. En los antiguos códices españoles hallamos *sodes* en lugar de *sois*:

«E por ende *sodes* mucho menoscabada en el vuestro prez.»

Las formas espuestas son incontestables: *sedere*, *seder*, *seer*, *ser*.

Aquí lo tienen ciertos eruditos y etimologistas idólatras de la antigua ciencia, empeñados á todo trance en que la antigua ciencia ha de ser la norma de la ciencia presente y futura (¡insensatos!) como si una fosa pudiera ser la fuente de la vida.

Aquí lo tienen, repetimos. El *Ser*, la espresion acabada de lo simple, de lo absoluto, de lo necesario, de lo infinito, de lo eterno: el *Ser*, el grande signo, la grande palabra, la grande historia de la idea divina, viene de *sentarse*, como *silla* y *sillero*.

Hasta la esencia tiene insectos, lava y humo: el

humos, la lava y los insectos del fetiquismo. Esto sorprende el ánimo del que empieza á estudiar la lengua humana; pero es verdad, y urge que entendimientos juiciosos y honrados se apoderen de estas verdades inocentes, de estas verdades vírgenes, para desterrar del mundo el embuste.

La verdad es un divino trabajador, encargado de reconstruir día y noche una casa muy grande, y el hombre no debe descuidar aquella inmensa arquitectura.

Queda demostrado que *Santidad* se deriva de *sancion*.

Religion, de liga

Fé, de facer.

Virtud, de fuerza.

Discernir, de cedazo.

Discutir, de cútis.

Arteria, de aire.

Pensar, de peso.

Deliberar, de libra.

Canonizacion, de caña.

Esquivar, de esquite.

Estimar, de cobre.

Esencia, de asiento.

Ley, de leer.

Delirio, de surco.

Hombre, de tierra.

Adam, de barro.

Alma, de viento ó sangre.

Espíritu, de soplo.

Argüir, de grulla.

Y no proseguimos, porque necesitaríamos una especie de diccionario.

¿Quién podía figurarse que la voz *cálculo*, lo mismo que *escrúpulo*, viniese de una piedra? Pues piedra era el *scrupus*, de donde se deriva *escrúpulo*, y piedra era *calx*, *calcis*, de donde se deriva *cálculo*. ¡Las matemáticas vienen de una piedra!

Y ¿qué tiene de extraño que sea piedra el *cálculo*, y piedra el *escrúpulo*, cuando el pensamiento era peso;

la deliberacion, libra; el espíritu, soplo; el alma, sangre; el hombre, tierra; y Dios, volcan?

¿Qué tiene de extraño que *discernir* venga de *criba*, ó que *criba* venga de *discernir*, cuando hay un Dios que se come á sus hijos, como el Saturno de la mitología griega?

¿Qué tiene de extraño que *discutir* venga de *cutis*, como *curtido*, cuando la antigüedad adora á un Dios, hijo de una yegua, la cual fecundó por las narices?

¿Qué tiene de extraño que *esencia* se derive de *asiento* ó de *silla*; ni que *canonizar* venga de *caña*, como cañoa ó cañon, cuando hemos visto que los hombres adoraban á un *Dios negro*, como el Dios Agoie?

No hay que darle vueltas, señores filósofos cristianos, adoradores del fetiquismo. No hay que levantar torres de Babel contra el pensamiento providencial. Durante la noche, todo es nocturno. Durante la sombra, todo es sombrío. Y si habiendo sombra, estuviese todo alumbrado y brillante, el mundo no seria otra que una imbecilidad sin fin.

Esto quiere decir, señores filósofos cristianos, adoradores de los gentiles, que en la edad de la física todo es físico; en los tiempos de la materia todo es material, como todo es estenso en la estension, y todo es esférico en la esfera, y todo es luciente en la luz.

¿Han visto ustedes algun fuego que sea medio caliente y medio frio?

No: el fuego es caliente en todo el fuego, como la luna es luna en toda la luna, y no hay mas recurso que ser ateos ó creer en las leyes de Dios.

Salgamos ahora de esta segunda edad, en que hace la sensacion lo que antes habia hecho el sonido, y penetremos en un nuevo mundo, un mundo muy grande, en que hace la fantasía lo que en las edades anteriores habian hecho la armonía y la sensacion.

La copia se va á convertir en imagen.

El artesano se va á convertir en artista.

Asistimos á una inmensa trasfiguracion, en que vamos á ser testigos de un maravilloso renacimiento.

Pero un amigo nos suplica que espiquemos las pa-

labras *escrúpulo* y *cálculo*, cuya etimología no se comprende.

El *scrupus* era una piedra pequeña, sumamente menuda, y por esta razon se aplicó á espresar el *escrúpulo* de la conciencia, que es un temor pequeño, un escozor débil, una duda lejana y sutil; ó sea de poca estension, de escaso volúmen, como el *scrupus*.

Vamos á la otra palabra. De la piedra llamada *calx*. *calus*, que era tambien menuda, se valian para contar ó calcular; y por esta razon fué trasladada á esplicar las operaciones del *cálculo*. Es, pues, evidente que *cálculo* viene de *calx*, *calcis*.

Voy á terminar este libro con una advertencia necesaria.

ADVERTENCIA.

Cuando hablamos del sentido recto, del valor propio de los nombres, queremos decir que el nombre espresa efectos materiales, porque el primer sentido de la palabra fué fetiquista ó material.

Cuando hablamos de la significacion trasladada, metafórica ó acomodaticia de las voces, queremos decir que estas voces significan hechos morales.

El sentido propio es el primitivo: un retrato.

El sentido metafórico es secundario: una version, una imágen, una figura, una verdadera poesía; poesía grande, sábia, fecunda, universal; poesía cuyo poeta es el género humano, génio de los génios; pero poesía.

Bien, se dice; pero ¿hay razones que esplicquen estos hechos?

Nosotros contestamos que hay razones, así como hay pruebas.

Las razones son las siguientes. En los objetos de la creacion vió el hombre al principio sustancias; es decir, cosas sensibles ó reales. Hé aquí los nombres que espresan hechos físicos; nombres de primera formacion.

Llevó despues esas sustancias á su inteligencia y á

su imaginación; las convirtió en ideas y figuras, y las sustancias primitivas, aquellas cosas materiales se tornaron en símbolos: hé aquí la metáfora, la nueva lengua, y la llamamos nueva lengua, porque la metáfora no es una simple imagen, sino una lengua humana.

Ahora es figura ó mito lo que antes era sensación.

Ahora es fantasía lo que antes era ojos, oído y tacto.

La materia camina hacia el espíritu; la historia camina hacia el hombre; ó el hombre camina hacia la historia, ó la historia y el hombre caminan hacia Dios, y hoy se llama arte lo que ayer se llamaba materia. Hoy es estética lo que ayer era física.

Salimos de la edad de las impresiones para entrar en la edad de las formas. ¡Mundo inmenso!

¿Es esto verdad? ¿Es esto mentira? Pase el lector los ojos por el siguiente libro.

LIBRO TERCERO.

El hombre y el arte.

CAPÍTULO PRIMERO.

I.

Indicios.

Hay en el mundo una luz divina que alumbrá espacios y regiones que nadie ha visitado, y que toda criatura presiente.

Hay en el mundo una luz divina que todos columbran, porque es una tristeza de nuestras tristezas, una esperanza de nuestras esperanzas, una alegría de nuestras alegrías, un amor de nuestros amores.

Hay en el mundo una luz divina que nadie vé y que todos adoran, porque es un augurio de nuestra alma, un latido de nuestro corazón, una chispa del fuego sagrado que Dios ha encendido dentro de nosotros.

Ese divino resplandor se llama poesía. La poesía debía reinar en todo, también en las lenguas, y vamos á entrar en ese portentoso reinado.

Examinemos de qué modo ha tenido lugar la mitología de la palabra.

El hombre salió de la materia como sale el niño de la cuna, como sale el sol de un nublado. Dejó aquella ignorancia, aquella extrema tiranía; se le fué revelando poco á poco el mundo moral; fué viendo poco á poco una creación infinitamente mas grande y mas bella;

los polos de la vida se ensanchaban; la atmósfera del mundo crecía, otro universo se acerca entre sombras, sombras que lo dejaban adivinar, porque el crepúsculo no es otra cosa que la adivinación del astro que amanece. En medio de tantos rumores, de tantos augurios, de tantas dudas, de tantas esperanzas, el hombre sacude su cabeza para mirar arriba, como el águila agita las alas para remontarse al firmamento. El hombre despierta; el hombre vé; el hombre arranca; el hombre camina; pero no va solo. Con él va una historia, toda una historia, una historia eterna: su palabra. Con él va su palabra, la poesía y la pintura de otra pintura y de otra poesía. Con él va su palabra, el arte de su idea, la inscripcion de su pensamiento. Con él va la lengua de la humanidad, el geroglífico de su misterio, las pirámides colosales de su geroglífico.

Aquí principia verdaderamente el idioma humano; aquí principia el hombre, porque aquí principia el espíritu.

Se fué la culebra. Se fué el volcan. Se fué tambien el sol, y viene el arte.

Se fué el sonido. Se fué la sensacion y aparece la fantasía.

La tierra es otra tierra, el mundo es otro mundo, la historia es otra historia.

¡Salve, génio de Atenas!

II.

Hechos.

El hombre comenzó á trasladar las palabras á la revelacion moral que se le aparecía; esto es, comenzó á traducir la lengua del cuerpo á la lengua del alma, creando un tercer idioma, un tercer lenguaje, el lenguaje del mito, dentro de las dos lenguas anteriores: la armonía y la sensacion.

Pero los idiomas ¿nos ofrecen pruebas de esta teoría?

Nosotros contestamos con absoluta seguridad que

los idiomas no son mas que una prueba continúa de la teoría que aquí esponemos.

Elijamos un nombre que espresé la idea primitiva de magnitud, y sigamos su generacion gradual.

1. El hombre vió primeramente que en la naturaleza física habia cosas grandes, é inventó, por ejemplo, la palabra *grandor*. Así se dijo: *grandor* del perro; el *grandor* del caballo.

2. Despues observó (mucho despues) que en los hechos morales existian cosas grandes tambien, y el *grandor* fué llamado *grandeza*. Así se dijo: *grandeza* de alma.

Claro es que no puede decirse *grandor* de alma, ni *grandeza* de un perro, porque en este caso, del perro se hacia una conciencia, y del alma, un tamaño.

La *grandeza* está en una virtud.

El *grandor* está en un volúmen.

3. Despues observó que en las creaciones naturales y artísticas encontraba cosas grandes y bellas, y el *grandor* primitivo viaja de nuevo, y toma el nombre de *grandiosidad*.

Así se dijo: la *grandiosidad* del firmamento cubierto de estrellas; la *grandiosidad* de un palacio magnífico, de un festin espléndido, de un templo suntuoso.

4. Notó del mismo modo que la idea de lo grande podia aplicarse á la idea de gobierno ó de autoridad, el *grandor* primitivo atraviesa un nuevo pais, y se llama *grandia*, cuya palabra tuvo el castellano antiguo, como resulta de la preciosa redondilla siguiente:

Fágame vuestra *Grandia*

Doncel para entrar en liz

Con el de Castrojeriz,

E vengar su alevosía.

Grandia está en lugar de majestad ó alteza.

¡Figúrese el lector cuánta distancia hay desde el *grandor* del perro ó del caballo, hasta la *grandia* del poder social, hasta la *grandeza* del heroismo, hasta la *grandiosidad* del firmamento, cubierto de estrellas!

Esto está en la formacion de la palabra; está en la historia del género humano, y no hay que poner plei-

tos á la justicia. Aquí hay crecimientos; hay capas; esto es una segunda geología; decir otra cosa es ignorar lo que ha sucedido en la tierra, y nosotros, si no temiéramos ser descorteses, contestaríamos sin vacilar: «miente quien tal diga».

En la generacion de la idea de magnitud hallamos lo que sigue:

El *grandor* del cuerpo, trasladado al *grandor* del alma, se llamó *grandeza*.

Aquí tenemos la primera figura.

Trasladado al *grandor* de la imaginacion y del sentimiento, se denominó *grandiosidad*.

Aquí tenemos la segunda figura.

Trasladado al *grandor* del poder social, tomó el nuevo nombre de *Grandia*.

Aquí tenemos la tercera figura, la tercera metáfora, la tercera creacion del arte, el tercer mito.

¿Hay ó no hay mitología en la palabra?

El tamaño se fué traduciendo á los varios órdenes de la vida, y se fué convirtiendo en moral, en belleza, en dominio.

La materia, el fetiquismo, la ignorancia de los primeros hombres se trasladó, y se convirtió sucesivamente en conciencia, en arte y en política.

¿Hay ó no hay mitología en la palabra?

La derivacion de la idea primitiva no puede ser mas clara y terminante.

Magnitud física; *grandor*: es un tamaño.

Magnitud moral; *grandeza*: es una virtud.

Magnitud maravillosa; *grandiosidad*: es una belleza.

Magnitud política; *grandia*: es un poder.

Vamos á otro ejemplo, porque no queremos que esta pobre tarea quede incompleta por falta de trabajo.

¿Qué idea espresó al principio la palabra siglo, derivada de *secus* ó *sexus*?

1. Primitivamente espresó la idea de *sexo* pues significó un género de hombres ó animales.

2. Y ¿luego? Luego espresó el tiempo de 33 años, que es el período de una generacion, y aquí debe no-

tarse la concordancia de que Jesucristo viviese 33 años, ó sea un siglo de aquella época.

3. Y ¿luego? Luego espresó la mayor duracion de la vida del hombre. ó sea cien años, cuyo período constituye el siglo actual.

4. Y ¿luego? Luego espresó la idea histórica y moral del tiempo, la vida militante, el hombre luchando en el mundo, por contraposicion á la vida del cláustro; y así decimos: orden eclesiástico, orden *secular*.

Hallamos, pues, que el *sexo* se convierte en generacion: primera figura; es decir, primer mito.

La generacion se torna en época: segundo mito.

La época se convierte en idea moral, científica, política y dogmática: tercer mito.

Sí, el siglo es hoy dogma, derecho, ciencia, arte, moral, todo, y esto explica el que hablemos de las necesidades de un siglo, de sus esperanzas, de sus costumbres, de sus creaciones, de su génio, de su espíritu y de su fé.

Por lo tanto, el siglo es hoy fé, espíritu, génio, creacion, costumbre, esperanza.

¿Qué tiene que ver el siglo fetiquista, el siglo material, el siglo grosero de los gentiles, con el siglo moral, religioso é histórico de nuestra época?

¿Qué tiene que ver el *sexo* de antes con el *siglo* de ahora?

Resulta que hallamos en la palabra SIGLO una idea primitiva, la idea de *sexo*, única original, y tres ideas secundarias. Esto vale tanto como decir que hemos encontrado una idea y tres imágenes, tres figuras, tres traslaciones: es decir, tres mitos.

¿Hay ó no hay mitología en lo palabra?

Pero penetremos en el espíritu de ciertos hechos que parecen triviales; y que, sin embargo, son los que reflejan mas al vivo el crecimiento de las lenguas.

CAPÍTULO II.

Otra vez el pio de las aves.

Veamos las formas, las figuras, los mitos, que han salido del pio de las aves.

Atienda el lector, y no podrá menos de sentir asombro.

1. Pio.
2. Piar.
3. Pico.
4. Picotada.
5. Picotazo.
6. Picotería.
7. Picotero (que mueve mucho el pico: es decir, la lengua).
8. Picotear.
9. Picotearse.
10. Picoteado.
11. Picoteada.
12. Pica.
13. Picada.
14. Picado.
15. Repicar.
16. Repiquetear.
17. Repique.
18. Picadero.
19. Picador.
20. Picadillo.
21. Picante.
22. Picor.
23. Picazon.
24. Picaporte.
25. Pique.
26. Despique.
27. Picarse.
28. Pícaro.
29. Picarillo.
30. Picaruelo.

31. Picaron.
32. Picaronazo.
33. Picardía.
34. Picardearse.
35. Pícaramente.
36. Picaronamente.
37. Picaruelamente.
38. Picarillamente.
39. Pipiritaña (porque hace pi, pi).
40. Piqueta.
41. Piquera.
42. Picota.
43. Picoso.
44. Piquero.
45. Picudo.
46. Pitanza (meter por el *pico*).

Examinemos ahora de paso la significacion de las palabras que se originan del *piar* de las aves.

Atienda otra vez el lector.

1. *Pio*, que es la voz ó el clamoreo del pájaro, expresa una propiedad animal; es decir, una propiedad zoológica.

2. *Picotero* significa hablador, y como el hombre es el único sér que habla, expresa un hecho humano. El *pío de las aves* expresa un hecho humano.

3. *Repicar* es una fiesta religiosa. Se le dió el nombre de *repicar*, porque el badajo de la campana se denominó *pico*, puesto que *picaba* en la campana, como el ave *picaba* en la tierra.

4. La *picazon* puede suponer desarreglo en nuestro organismo, como la picazon de la erisipela, de la sarna, de la tiña, y de otras muchas enfermedades. Por lo tanto, expresa un hecho patológico.

Y aquí tenemos que el *pío* de las aves, que antes entró en la religion por medio de la campana de los templos, entra ahora en la patología por medio de las *picazonas*.

5. *Picadero*, que es el sitio en que se enseña equitación, se refiere á un arte.

6. *Picador*, que es el hombre que tiene la industria de picar, se refiere á un oficio.

7. *Pique*, que equivale á rencilla, querella, amor propio, espresa una afeccion del ánimo.

8. *Despique*, que equivale á venganza, espresa un hecho de la conciencia.

9. *Picardía* es vicio.

10. *Picadillo*, cocina.

11. *Piqueta*, instrumento.

12. *Picota*, castigo.

13. *Piquero*, milicia. *Piquero* era el soldado armado de pica ó de pico.

14. *Pitanza*, alimento.

¿Para qué proseguir? Los lectores comprenden sin duda la cuestion.

Hallamos que del primitivo é inocente *piar* de las aves; del *pi*, *pi* que el pájaro hacia, se han originado palabras que significan:

1. Fiesta religiosa, como repicar.

2. Charlatanería, como picotero.

3. Profesion, como picador.

4. Lugar de enseñanza, como picadero.

5. Propiedad, como pio.

6. Dolencia, como picazon.

7. Herramienta, como pico y piqueta.

8. Arma, como pica.

9. Guerra, como piquero.

10. Cualidad física, como picante.

11. Instrumento, como picaporte.

12. Resentimiento, como picarse, porque le han *picado*.

13. Insulto, como picotearse.

14. Escarmiento y afrenta, como picota.

15. Alimento, como pitanza.

16. Pillería, como pícaro, etc., etc. *Picaro* es el que *pica*, que hace daño, que causa molestia.

Acerca de esto no cabe disputa. Del *pi*, *pi*, que hacian los pájaros, se han derivado voces que significan arte, oficio, zoología, moral, milicia, patología, hasta religion, porque un elemento religioso es la campana

de los templos, y las campanas de los templos *repican*, lo cual quiere decir que en las campanas de los templos ha entrado tambien el *pi*, *pi* de las aves.

Resulta que hemos encontrado una palabra, un nombre, un verbo; un verbo que espresa el *pi*, *pi* que hace el pájaro: el verbo *piar*.

Todas las demás voces no son otra cosa que traslaciones, formas, figuras, metáforas, arte, mito.

¿Hay ó no hay mitología en la palabra?

Pero busquemos un procedimiento mas general.

CAPÍTULO III.

Nuevos mitos.

1. Al principio *picaban* las aves. Hoy nos *pica* el polvo, sin embargo de que el polvo no tiene *pico*. Y si no tiene *pico* ¿cómo *pica*? ¿Es esto otra cosa que una nueva figura? ¿No hay mitología aquí tambien?

2. Hoy *pican* las viruelas, la sangre, la sarna, la tiña, la cabeza, los piés, los sabañones.

¿En dónde está el *pico* de los sabañones, de los piés, de la cabeza, de la tiña, de la sarna?

No hay semejante *pico*. Ese *pico* es una ficcion, una fábula, una verdadera mitología, infinitamente mas grande que la mitología de los griegos.

3. Hoy nos *pican* la retaguardia.

4. Nos *pica* el contrario; todo *pica* hoy; y sin embargo, nada de lo que *pica* hace *pi*, *pi*, ni tiene *pico*.

Y nosotros diremos mil veces que el hecho de *picar* sin tener *pico*, ó el hecho de no tener *pico* y *picar*, es una creacion tan mitológica como el *cedazo* que se convierte en *discernir*, ó como el *cútis* que se convierte en *discusion*. Tan metafórico es lo uno como lo otro.

Salgamos ahora del *piar* primitivo de las aves; pasemos á los demás vocablos que, en el período de la sensacion, significaron hechos físicos, y veamos á dónde nos conduce el imparcial exámen de esta materia.

1. El Bóreas era primitivamente el que *decoraba*.

Hoy *devoran* las fieras, el fuego, el hambre, la inquietud, el amor, los celos, las guerras, las plagas, las pestes, las calumnias, las ambiciones, las envidias, las venganzas, los ódios

Hoy se *devoran* las entrañas, el corazón, el alma, los rivales, los enemigos, las naciones.

¿Cuánto espacio no ha debido correr el mundo desde que se sintió *devorado* por el *Bóreas*, hasta sentirse *devorado* por el odio ó por el amor! No sabemos las millas que ha corrido en ese oculto itinerario; pero indudablemente son muchas.

Hoy nos *devora* la ignorancia.

Hoy nos *devora* el fanatismo.

Y ¿qué *Bóreas* hay en el fanatismo, ni en la ignorancia? ¿Qué viento norte hay en la conciencia, ni en el pensamiento?

¿Qué es ese *Bóreas* del pensamiento y de la conciencia, si no una mitología, como el no tener *pico* y *picar*, ó como el *picar* sin tener un *pico*?

2. Las plantas eran las que *envenenaban* primeramente.

Hoy nos *envenenan* las perfidias, los desengaños, las lisonjas, las enemistades, los rencores, el egoísmo.

Hoy nos *envenenan* los tontos, teniendo que sufrir continuos é incurables *envenenamientos*.

Y ¿dónde está el *veneno* de la tontería, del egoísmo, de las lisonjas ó de los desengaños? ¿Qué es el *veneno* de la perfidia, sino una metáfora, una ficción, como el *Bóreas* de la ignorancia y del fanatismo, ó como el *pico* de la sarna y de los sabañones?

Mitología es el *Bóreas*.

Mitología es el *veneno*.

3. El *veneno* era antes el jugo de una planta.

Después se hizo del *veneno* una facultad, y esto explica el que los farmacéuticos tuvieran en lo antiguo la denominación de *venenarios*.

El primer *veneno*, el de la planta, dá la muerte.

El segundo *veneno*, el de la facultad, dá la salud.
Hé aquí un nuevo mito.

4. El antiguo *tósigo* no estaba en otra parte que en el *toxón* de los atenienses.

Hoy aquel *tósigo* es una ciencia; una ciencia importante y trascendental: la *toxicología*.

El *toxicon*, la flecha de los primeros hombres, se ha convertido en una gran ciencia. ¿Puede imaginarse una figura mas atrevida, una traslacion mas patente?

5. *Comer* era primeramente alimentarse.

Hoy sucede que cualquier escrúpulo nos dá una *co-mezon*, que no nos deja pegar los ojos.

Cualquier cuchicheo, cualquier conseja, es la *comidilla* de las viejas y de las comadres.

¿Qué tiene que ver esta *comidilla* maligna y curiosa de las comadres y de las viejas, con el *comer* franco y natural de los primeros hombres? Nuevas figuras; es decir, nuevos *Bóreas* y nuevos *picos*.

6. *Beber* era primeramente tomar líquido. Y ¿hoy? Hoy se *bebe* la sangre del contrario, se *bebe* la copa de la amargura, se *bebe* la ponzoña del vicio, se *bebe* la hiel del sarcasmo.

Pero ¿se *bebe* en realidad?

¿Cómo ha de *beberse* la copa ó el cáliz de la amargura y la hiel del sarcasmo, si el sarcasmo no ha tenido jamás semejantes hieles. ni la amargura ha visto semejantes copas?

Este *beber* lo que no es *bebida* vale tanto como aquel *picar* sin tener *pico*, ó bien como aquel *devorar* sin ser el *Bóreas*. Todo eso es pura mitología.

7. ¿Qué era la guirnalda? Una labor de mano.

Aquel agreste labor de mano es hoy una honra, un aplauso, un triunfo, una belleza, un arte, un *mito* de nuestra palabra: es un mito.

8. ¿Quién nos *guiaba* antes? El que nos llevaba de la *mano*.

¿Quién nos *guia* hoy? Hoy nos *guian* un rastro, un indicio, una estrella, una antorcha, un fanal, una voz.

Hoy nos *guian* los libros, los experimentos, la brújula, las cartas marítimas y geográficas.

Hoy nos *guian* las adversidades, los consejos, las

exhortaciones, los dolores, las lágrimas, una mirada, un gesto, un gemido, cualquier cosa.

Ya sabe el lector que *guiar* se deriva de *huad*, que quiere decir *mano*.

Y ¿en dónde está la *mano* del gemido, del gesto, de la lágrima? ¿Quién ha visto nunca que un dolor nos lleve de la *mano*?

Esta *mano* que crea una parte de nuestro idioma, y de todos los idiomas del universo, no es otra cosa que una mutacion de figura, una mutacion del lenguaje: el mito puesto en donde estaba la sensacion, ó bien la sensacion trasformada en mito.

Mas no queremos terminar este punto sin examinar ligeramente una palabra muy curiosa: *raer* ó *roer*.

9. Esta palabra no se aplicó al principio segun digimos en otra parte, sino al *ra*, *ra* que produce el insecto cuando *rae* ó *roe*, de donde nace positivamente el vocablo *raton*.

¡Curiosidad verdaderamente admirable! ¡Trabajo portentoso! El lenguaje humano no es solamente la primera de todas las filosofías; no es solamente la primera de todas las historias, sino la primera de todas las bellezas posibles. Despues de la epopeya de la creacion, que es una epopeya divina, no hay mas que otra en el universo: la epopeya humana, el mito interminable de lo que se piensa, de lo que se cree, de lo que se siente, de lo que se trabaja, de lo que se adivina: la inmensa epopeya del mundo, la maravilla de las maravillas: la lengua, la palabra:

Atienda el lector otra vez.

Antes *roían* los ratones. Hoy *roe* y *rae* todo.

Ahora se nos *rae* la paciencia, y hé aquí la paciencia del hombre convertida en el primitivo *ra*, *ra*.

Esto parecerá mas ó menos extraño; puede asombrarnos mas ó menos; pero es concluyente, porque se vé y se toca. Esto está en las lenguas, en todas las lenguas; esto es verdad, y no hay mas recurso que aceptarlo como medio de observacion, de estudio y de adelantamiento.

Volvamos á la generacion del *ra, ra* que hacen los ratones.

Hoy se nos *raen* las tripas.

Se nos *rae* el alma.

Se nos *rae* el vestido.

Se nos *rae* el sombrero.

Se nos *rae* el bolsillo.

Hoy se *roen* las injusticias, y ¡tenemos tanto que *roer!*

Se *roen* las adversidades.

Se *roen* la soberbia y la altanería de los poderosos.

¡Se *roen* tantas cosas! ¡Se *roen* tantos huesos!

En fin, hoy nos *roe* la conciencia. Sí, la conciencia, porque conciencia es el fuero interior, y nada mas comun que decir: «el gusanillo me *roe* por dentro.»

¿Qué gusanillo es ese que *roe* por dentro, precisamente por donde no se puede roer?

Ese gusanillo es el sentimiento del bien y del mal, la moral del mundo, una especie de dogma.

Ese gusanillo es la conciencia.

Ese gusanillo es el remordimiento.

Ese gusanillo se ha trasformado de manera que se ha convertido en fuero interior: es decir, en alma.

El antiguo gusano es ahora alma.

Antes *roian* los insectos.

Hoy *roe* el espíritu.

Difícilmente se puede idear una metáfora mas inmensa.

Lector, ¡tanto han viajado las lenguas!

Esto quiere decir: ¡tanto ha viajado la historia!

Y esto equivale á lo siguiente: ¡tanto ha viajado la humanidad!

Y subiendo á la razon de todo, tal vez podria decirse: ¡tanto ha viajado la Providencia!

Hemos examinado, uno por uno, todos los ejemplos referentes al órden físico, y ya lo han visto nuestros lectores: no hemos encontrado mas que mitología, así como primeramente no encontramos mas que sonido, así como luego no encontramos mas que sensacion, así como despues no encontraremos mas que conciencia.

Pasemos ahora al órden intelectual, y probablemente el resultado será el mismo, porque cuando una ley es general, está en todas partes.

IV.

Entendimiento.

1. *Pensar* es pesar con la balanza del juicio. ¿Dónde tiene el juicio esa balanza? Primera figura.

2. *Comprender* es abrazar con el conocimiento. ¿Dónde tiene el conocimiento esos brazos? Segunda figura.

3. *Discurrir* es correr por el espacio de la inteligencia. ¿Dónde existen esos espacios de nuestro discurso? Tercera figura.

4. *Dilucidar* es aclarar con la luz del alma. ¿Dónde tiene el alma esa antorcha? Cuarta figura.

5. *Discutir* es *curtir* las ideas. Y al oír hablar de *curtir* las ideas, no puede menos de preguntarse: mas ¿dónde tiene el alma esa especie de fábrica de curtidos? Quinta figura.

6. *Discernir* es cernir con el cedazo ó con la criba del entendimiento. Mas ¿dónde tiene el entendimiento esa criba ó ese cedazo? Sesta figura.

7. *Reflexionar* es reflejarse la conciencia sobre sus propias sensaciones. ¿En dónde están esos reberberos de la conciencia? Sétima figura.

8. La *mente*, el antiguo recuerdo, es hoy la facultad de conocer. Otra figura, otra trasformacion, otra metáfora, otro *mito*.

9. El *alma*, el aire antiguo, ó la antigua sangre, es el gran principio motor. Otro *mito*.

10. El *ánimo*, el viento de otros siglos, es hoy el creador de lo virtuoso, de lo heróico, de lo magnánimo. El viento se ha tornado en magnanimidad. Otro *mito*.

11. El *espíritu*, el soplo de la gentilidad, es hoy la atmósfera infinita que une la tierra al cielo; la ciencia insondable que une el hombre á Dios. ¿Puede conce-

birse una metáfora mas atrevida, mas grande, mas bella? ¿Hay ó no hay mitología en la palabra?

Sí, hay mitología en la palabra, como hay sonido, como hay sensacion y como hay conciencia. Todo es mitología en el período mitológico: todo es armonía en el período del sonido: todo es material en el período de la materia: todo es tambien espiritual en la creacion del espíritu.

Esto es tan sencillo y tan verdadero como decir que todo es industrial en la industria, y todo artístico en el arte, y todo científico en la ciencia, y todo dogmático en el dogma. Esta teoría tiene tanta fijeza como la demostracion mas evidente de las matemáticas.

Pasemos ahora al fuero interior, y veremos hasta qué punto trasfigura el mito las ideas morales.

V.

Orden moral.

1. El antiguo *medio*, la medida romana, es hoy la moral; es decir, la segunda religion del mundo. Nueva metáfora.

2. El *mandato* antiguo, el antiguo movimiento de *mano*, es hoy la autoridad del padre, del maestro, del sacerdote. Nueva imagen.

3. El *mandamiento*, la mano que se mueve en lo antiguo, es hoy la autoridad de la magistratura y de la Iglesia. Nueva traslacion.

4. El *mando*, que tiene el mismo origen que *amenaza*, es hoy derecho, estatuto, ley.

El que *manda* puede abusar, como un hombre cuerdo puede volverse loco; pero la idea de *mando* supone la idea de razon. Nuevo mito.

5. La *libra* deja de ser hierro, y se llama deliberar. Nuevo mito.

7. La piedra *scrupus* deja de ser piedra; se convierte en un sentimiento; parece encarnar en los secretos de nuestra vida; se hace vida nuestra, y se llama es-

crápulo. ¿Se quiere una figura mas evidente, mas trascendental, mas creadora?

La piedra se convierte en un estímulo moral; la piedra se hace artificialmente espíritu humano. ¿Se puede negar la trasfiguracion del arte? ¿Hay ó no hay mitología en la palabra?

Pasemos al órden religioso, porque es necesario convencerse de la verdad en todas las esferas de la vida.

VI.

Orden religioso.

1. La *fé* antigua, esa *fé* que tiene el mismo origen que la palabra *facineroso*, fué trasladada á significar la fé divina, y hé aquí la fé convertida en virtud teológica, al lado de la caridad y de la esperanza. El verbo *facer*, que entra en *confite*, se convierte en virtud religiosa como la esperanza y la caridad. ¿Nos parece esto poco mito?

2. El *cielo*, el antiguo vacío; esa palabra que tiene el mismo origen que *celibato*, es hoy la mansion de la gloria, la eternidad de la virtud. Un *cóncavo* se trasfigura hasta convertirse en eternidad. ¿Qué mayor tropo?

3. La Providencia, que antiguamente equivalía á *prevision*; esa *vista* de los antiguos, esos ojos de aquellos tiempos, es hoy el gobierno de la inteligencia universal. Es la inteligencia universal que se realiza y se cumple en el tiempo y en el espacio, como todos los pueblos y todos los siglos se realizan en la historia, como el espíritu se realiza en el pensamiento, como el pensamiento se realiza en una palabra, como una palabra se realiza en una inscripcion. La Providencia, el ver antiguo, es la inscripcion completa, total, divina.

Lo que antes queria decir ver desde lejos (*procul videntia*) es hoy ver desde cerca, lo mas cerca posible, porque nada vé tan de cerca como la inevitable mira-

da de Dios. ¿Se quiere una figura mas incontestable y mas grandiosa?

4. La palabra *asiento*, el verbo sentarse; es decir, el verbo *sedere*, este gentilismo, atraviesa edades, atraviesa generaciones; atraviesa ideas; atraviesa figuras, y se torna en *esencia*, en *ser*, en la idea mas alta y mas pura del orden metafísico. El antiguo *asiento* corre por los siglos, corre por la historia, corre por el espíritu de la humanidad; corre en brazos de un génio que se llama arte; toma nueva sustancia, nuevo pensamiento, un alma nueva y una nueva forma, forma que es un *mito*, y adquiere el nombre de metafísica. El mundo lo vé, y el arte triunfa, puesto que el mundo llama hoy metafísica al verbo *sentarse*. El asiento de ayer es hoy *esencia*. ¿Cabe en la mente humana una trasformacion mas portentosa? ¿Cabe mayor mitología? ¿Cabe soñar una metáfora mayor?

Y volvemos á preguntar: ¿hay ó no hay mitología en la palabra? ¿Hay ó no hay arte; hay ó no hay poesía en el idioma del hombre?

¡Ah! Se habla de la Ilíada, y no se habla del lenguaje humano. Sin embargo, la Ilíada es un juego de niños, es un mal boceto, al lado de la milagrosa epepeya de la palabra. ¡Qué poesía tan colosal! ¡Qué arte tan divino! ¡Qué génio tan fuerte, tan probo y tan sábio!

¿Hay misterios en la humanidad? El lenguaje del hombre es el primero de los misterios.

El surco toma el nombre de delirio.

Una piedra se trasfigura en cálculo.

Otra piedra se convierte en escrúpulo.

La libra se llama deliberar.

Un asiento se torna en esencia.

La sangre se hace espíritu.

La idea de casta se remonta á la idea de Dios. ¿Dónde hay poemas en la tierra al lado de esto? ¿Dónde hay creaciones que puedan compararse á esta creacion?

Recordemos á los lectores el camino que hemos andado, y el que todavía nos falta que andar.

Primero salimos del período de la armonía, para entrar en la edad de las impresiones.

Después salimos de la edad de las impresiones, para entrar en la edad de las formas.

Ahora saldremos de la edad de las formas, para entrar en la edad de la idea, del sentimiento y de la fé.

Los nombres del primer crecimiento son palabras imitativas.

Los nombres del segundo crecimiento son nombres sustantivos reales.

Las palabras del tercer crecimiento son nombres metafóricos.

Los nombres del último crecimiento son términos morales y religiosos.

Hé aquí esplicadas las cuatro mutaciones, de que hablamos al principiar estos apuntes: ARMONÍA, SENSACION, METÁFORA, CONCIENCIA.

La armonía equivale á sonido.

La sensación equivale á materia.

La metáfora quiere decir arte.

La conciencia quiere decir moral.

Al entrar en el período de la mitología, exclamamos: ¡mundo inmenso!

Ahora decimos: ¡mundo mas inmenso, mucho mas inmenso todavía!

Y algunos amigos nos dicen que á la mayoría de los hombres no importa esta materia. Pues ¿qué es lo que importa á la mayoría de los hombres?

Pero supongamos que no les importa este estudio. ¿Qué se prueba por este camino? No se prueba nada.

Lo mas que se puede probar es que hay en el mundo muchas desdichas.

Lo mas que se puede probar es que hay en la tierra muchos desdichados.

Lo mas que se puede probar es que hay muchos hombres que llevan desnudo el espíritu, así como hay muchos pordioseros que llevan desnudas las carnes.

Y ¡qué! porque haya mendigos que van desnudos ¿hemos de ir todos en cueros?

Hay sombras. Y ¿qué nos prueba que haya sombras?

Porque haya sombras ¿debemos apagar los astros?

Porque haya ignorantes ¿debemos apagar nuestra alma?

Hay sombras.

Pues bien, lectores, que haya sombras. De esa manera nos parecerá mas hermosa la luz. Porque, no hay remedio, la luz ha de venir. Y una vez que venga, ha de brillar.

Vamos al libro cuarto.

LIBRO CUARTO

El hombre y la conciencia

Espiritualismo de la palabra

Mucho se ha disputado y mucho se ha escrito sobre la influencia de la moral cristiana en los idiomas modernos. Nosotros, salvando el profundo respeto que debe tenerse al parecer de los filósofos y de los sabios que han tomado parte en aquellas fatuosas discusiones, tenemos a expresar nuestra humilde y oscura opinión. Posiblemente es la mas humilde; pero tiene el su abono en esta gran verdad, y es su propia humildad. Desconfiando de nuestros límites, hemos escrito de nuestra opinión en el pobre hogar de nuestra inteligencia durante el transcurso de muchos años, y sabemos si alguien, aunque haya de duda, no tiene que. Hay pareceres espontáneos; pero tienen la ventaja de salir de dentro como cadáveres.

El fin es también un sistema moral en las conclusiones del alma.

El fin interior es also.

Donde sea fin no vale la pena.

Entonces, sobre la materia del capítulo, ¿qué podemos decir? El espiritualismo de la palabra, ¿existe realmente? ¿existe realmente? ¿existe realmente?

LIBRO CUARTO.

El hombre y la conciencia.

I.

Espiritualismo de la palabra.

Mucho se ha disputado y mucho se ha escrito sobre la influencia de la moral cristiana en los idiomas modernos. Nosotros, salvando el profundo respeto que nos merece el parecer de los filósofos y de los sábios que han tomado parte en aquellas famosas discusiones, vamos á espresar nuestra humilde y oscura opinion. Positivamente es la mas humilde; pero tiene en su abono una gran ventaja, y es su propia humildad. Desconfiando de nosotros mismos, hemos calentado nuestra opinion en el pobre hogar de nuestra inteligencia durante el trascurso de muchos inviernos, y sabemos siquiera que, aunque vaya desnuda, no tiene frio. Hay pareceres sapientísimos; pero tienen la contra de salir helados como cadáveres

El frio es tambien un síntoma mortal en las concepciones del alma.

El frio interior es ateó.

Contra ese frio no valen hogueras.

Entrando ahora en la materia del capítulo, preguntamos: el espiritualismo de la palabra ¿es verdad? ¿existe realmente ese espiritualismo? ¿existe realmen-

te esa creacion esencial de la conciencia humana?

Nosotros contestamos que el espiritualismo existe; pero añadimos que es menester saber buscarlo. Porque si lo buscamos mal, el espiritualismo es mentira. Y aun en este caso, no será mentira el espiritualismo, sino nuestra ignorancia que no lo ha sabido estudiar.

Se examina un período histórico, no se encuentra espiritualismo en la palabra, y se dice: «el espiritualismo de la palabra es una quimera.» Ese modo de sentenciar es bárbaro.

El espiritualismo de los idiomas no es verdad en el período de la armonía.

No es verdad en el período de la sensacion.

No es verdad en el período de la metáfora.

¿Por qué? Por una razon muy sencilla. El espiritualismo de la palabra no es verdad en el período del sonido, de la sensacion y del arte, porque no es el arte, ni la sensacion, ni el sonido.

Si lo buscamos fuera de su zona, fuera de su índole, fuera de su revelacion, el espiritualismo es mentira, como es mentira el *mito* en el período de la armonía, como fuera mentira la *armonía* en el período de la *sensacion*, como fuera mentira la sensacion en el período del mito.

Esto equivale á si dijéramos que el espiritualismo de la palabra no es verdad durante el fetiquismo, el sabeismo y la fábula griega, porque entonces seria fábula griega, seria sabeismo, seria fetiquismo. Y si el espíritu pudiera ser fetiquista, sabeista ó mitológico, es evidente que la mitología, el sabeismo y el fetiquismo podrian ser hechos espirituales, lo cual trastorna la razon infalible del sistema.

Sentada como verdadera esa monstruosa teoría, podria decirse que la idolatría del volcan y de la serpiente tenia el espíritu del dogma cristiano, y consideradas de este modo las cosas, no hay ciencia, ni moral, ni dogma, ni nada, porque no hay hombre. Un grande delirio se ha puesto en lugar de la humanidad, y no hay humanidad.

Si la historia no es crecimiento universal; si no es

mutacion progresiva; si no es perfectibilidad humana, no hay historia. Un horrible acaso, ó una locura desesperada, no es la historia. El vacío de toda razon, de toda esperanza, de todo ideal, no es mas que un vacío, y la historia no vive en un caos.

Si una serpiente fetiquista tiene el espíritu de la pasion cristiana: si la idolatría del volcan tiene el espíritu del Evangelio, no hay Evangelio, ni pasion cristiana.

¿Oyen esto los etimologistas cristianos? ¿Oyen esto los muchos sabios del cristianismo que adoran la sabiduria de la Atlántida, la sabiduria del antiguo Méjico, la sabiduría de las llamas del *Sennar*? ¿Oyen esto los sábios cristianos que adoran el espiritualismo de la serpiente fetiquista?

Visto así el mundo, el tiempo es una cueva tenebrosa que solo puede alojar á un mónstruo; á un mónstruo imposible que se llama silencio absoluto, absoluto y perpétuo ateismo; un ateismo primordial que seria peor que la nada, porque la nada no tiene fiebre, la nada no quema, la nada no devora. Pero hemos dicho mal. No hay mónstruos perpétuos. Nadie conoce la eternidad de la locura.

Los cristianos que han encontrado espiritualismo en los idiomas gentiles, no son filósofos cristianos. Son filósofos del gentilismo.

¡Cómo! Una lengua gentil; una lengua judáica ¿tiene sentido verdaderamente espiritualista, interior, profundo, el último sentido del lenguaje humano?

Pues sí tienen ese sentido, tienen conciencia, tienen moral, tienen tambien dogma, tienen la última revelacion: en una palabra, tienen el espíritu y la verdad de Jesucristo.

¡Cómo! Pues ¿qué es Jesucristo?

Si una lengua gentil tiene el espíritu de la moral cristiana, que es lengua cristiana: ¿dónde está Jesús?

Si el mundo pagano, que es tambien idioma pagano, tiene el espíritu de nuestra redencion ¿qué es nuestra redencion? Y ¿qué es aquel mundo pagano?

Opinar de este modo es involucrar y confundir cosas

tan distintas como la serpiente, el volcan, el astro, la fábula y el Evangelio.

Los etimologistas y filósofos cristianos que encuentran verdadero espiritualismo en la palabra de los gentiles, opinan en realidad que el Evangelio es como la fábula, como los astros, como los volcanes y las serpientes.

¡Ay! ¿Cuándo dejaremos de ser idólatras? ¿cuándo dejaremos de ser paganos? ¿cuándo dejaremos de crucificar al crucifijo?

Lector, el espiritualismo es verdad. No solo es verdad, sino que es la verdad del lenguaje humano, como es la verdad del alma humana; y quien dice alma humana, dice hombre, y quien habla del hombre, habla de lo mas grande de la tierra, porque habla de una tierra que se comunica con el cielo. El hombre es la primera ciencia de Dios. Hay que principiar por aquí; en esto y en todo.

Pero ciertos filósofos nos preguntan: «¿en dónde está esa lengua cristiana?»

Aquí está, contestamos nosotros. Está en nuestro dogma, en nuestro sentimiento, en nuestra razon, en nuestra vida. Está en nosotros, en vosotros, en todos los cristianos, aunque haya cristianos que lo ignoren, y otros cristianos que lo nieguen, y otros cristianos que lo teman, y otros cristianos que lo odien.

Está aquí, y vamos á verlo.

II.

Una palabra.

¿Qué era el *sér* en lo antiguo? Como dijimos en el libro segundo, el *sér* se origina del latin *sedere*, que expresa la idea de sentarse, habiendo tomado las siguientes formas: *sedere*, *seer*, *ser*.

De este origen proceden muchas voces, de las cuales citaremos algunas, con el fin de aclarar la materia.

De *sedere* se formó *resedere*, *residire*, *residir*.

Se formó tambien *presedere* *presidire*, *presidir*.

El que reside, es el que mora en cualquier punto con permanencia estable; con *asiento* fijo. Quiere decir que está sentado de una manera repetida, reiteradamente, porque *residir* no es otra cosa que la forma reiterativa de *sedere*.

El que preside, es el que se *sienta* delante de los otros, porque *delante* es lo que significa el prefijo *pre*.

Del mismo origen viene la voz *sedentario*, cuya palabra espresa la idea de un individuo que no se agita, que está *sentado* siempre.

Hallamos, pues, que la palabra *ser* tiene la misma etimología que los siguientes términos:

- 1.º Asiento.
- 2.º Silla.
- 3.º Sillero.
- 4.º Silleta.
- 5.º Sillería.
- 6.º Residir.
- 7.º Residencia.
- 8.º Residente.
- 9.º Presidir.
10. Presidente.
11. Presidencia.
12. Presidencialmente.
13. Sedentario.
14. Sedentariamente, etc.

Ser y *silleta* tienen el mismo origen etimológico, el propio sentido, la propia ciencia, el mismo saber; y es inútil que el gentilismo clame.

¿Qué significa hoy aquel vocablo?

Ser es hoy un término enteramente metafísico, que en nada se roza con la silla, ni con el sillero, ni con la silleta, ni con nada que con eso se relacione.

Ser es hoy la idea elemental, fundamentalísima, necesaria, perfecta.

Ser significa hoy la idea simple; y siendo simple, no se puede descomponer; y no pudiendo descomponerse, no puede destruirse.

Por lo tanto, el ser es inmortal, eterno, infinito.

El *ser* es lo que lleva en sí una razon completa de vivir y de obrar.

El *ser* es lo absoluto.

El *ser* es Dios.

Dios *es*: los demas elementos de la creacion *existen*.

El ser antiguo era *sentarse*, permanecer quieto en un punto; estar allí; y por eso hallamos tanta analogía entre ser y estar.

El ser etimológico significaba menos que *residir*.

Pues ese vocablo que espresaba menos que el verbo residir; ese vocablo que es sinónimo de silleta se ha fundido en la idea cristiana, se ha bautizado en el espíritu cristiano, y significa ahora lo perfecto, lo necesario, lo absoluto: Dios.

Desde Dios á la silla, vean los sábios etimologistas la distancia que media, y con qué globos, con qué tierras, con qué firmamentos, con qué mares, con qué creaciones, van á llenar esos abismos insondables de la palabra, de la conciencia y de la historia.

Allí, silla: aquí, Dios.

¿Quién puebla ese desierto? ¿Quién llena ese mundo?

Ni la etimología, ni nadie, mas que la moral del Redentor y de sus apóstoles, la gran ciencia del cristianismo, el trabajo del hombre nuevo.

III.

Otra palabra.

La palabra *hombre*, sinónima de *humo*; la palabra *hombre*, nacida de la *tierra*; esta palabra del gentilismo, esta enorme impiedad de la idolatría de las serpientes y de los volcanes..... (¿qué habia de ser el hombre mas que tierra, cuando un Dios eterno era volcan en la idolatría del fetiquismo?) la palabra hombre, volvemos á decir, sacude aquella tierra impía; piensa, mira, cree, anda por todo el mundo, no toma vecindad en ninguna patria, no toma carta de naturaleza en ningun estado, y se denomina conciencia en la grande figura de la redencion.

La tierra fetiquista, la humedad idólatra, el humo bárbaro, se llama ahora *caridad*.

La lengua cristiana nos dice que el hombre se denomina hoy caridad.

¿Conoce el mundo antiguo alguna gloria semejante?

Al lado de esta inmensa trasfiguracion ¿qué es la guerra de Troya?

IV.

Otra palabra

Habia en el mundo una palabra que era la palabra de la serpiente, del volcan, del astro, del mito: una palabra que queria decir *generacion, casta, familia, pueblo*, hasta *linage*, ese linage de donde vienen el Brahman indio, el Doctor celeste de la China y el Mago persa: la palabra del Tabernáculo, de la alianza, de la sinagoga, del augur, del oráculo, del sacrificio, del anatema, del tormento: habia una palabra que era el frenesí de muchos siglos, la anarquía de cien generaciones, la desesperacion de la historia. Pues bien, un mártir pronuncia esa palabra cerca de la Fuente de Jacob, la convierte en espíritu y en verdad, y Dios llega á ser Dios en la conciencia y en el idioma de los hombres.

¿Conoce el mundo antiguo una epopeya semejante?

Al lado de esta trasformacion cristiana ¿qué es el Partenon? ¿qué es el Capitolio? ¿qué son las Pirámides? ¿qué es el Faro de Alejandría y el Coloso de Rodas?

Al lado de la palabra *Dios*, pronunciada por Jesucristo, hablando con la pobre mujer de Samaria ¿qué son todas las lenguas del gentilismo y del judaismo?

La palabra de la serpiente se torna en la palabra de espíritu y verdad.

¿Conoce el mundo antiguo una empresa tan grande, una conquista tan fecunda, una creacion tan religiosa, tan sabia, tan bella?

No, no la conoce. Esas cuantas palabras de nuestro Salvador: *Dios es espíritu y verdad*, tienen mas reli-

gion, mas sabiduría y mas belleza que todo el mundo antiguo, desde la creacion hasta la cruz.

V.

Otra palabra.

¿Qué era antes lo lícito? Antes era *licito* lo que se reputaba conforme á las leyes y á las costumbres de los antepasados.

¿Qué es lo *licito* hoy? Hoy lo lícito, digan lo que quieran las costumbres y las leyes pasadas, estremézcanse ó no se estremezcan en sus tumbas las cenizas de nuestros mayores: hoy *lo lícito*, volvemos á decir, es lo virtuoso, lo modesto, lo justo, lo honrado: hé aquí la figura convertida en conciencia: hé aquí el arte convertido en moral: hé aquí el verdadero espiritualismo de la palabra: hé aquí el espiritualismo innegable de los idiomas cristianos.

VI.

Otra palabra.

¿Qué era *ley* en lo antiguo? Era aquello que se *leía*, y como los absurdos escritos pueden *leerse*, resulta que la *ley* antigua podia ser un absurdo.

¿Qué es *ley* ahora? Sea lo que fuere, la ley absurda no es ahora ley. Pueden pregonarla mil heraldos, pueden escribirla con patíbulos y con hogueras; pero hoy no son leyes las leyes absurdas. Obligarán como obliga un grillo, pero un grillo no es ley. Lo que aprieta y ahoga, no es ley. Puede ser sable, puede ser argolla, puede ser dogal; pero no es ley.

Pues ¿qué es hoy *lo legal*? Lo *legal* hoy es lo legítimo, lo prudente, lo equitativo, lo moral, lo religioso.

Lo *legal* hoy es lo que concebimos conforme á derecho, á filosofía, á historia, á religion.

Lo *legal* hoy es lo cristiano.

Lo *legal* hoy es una criatura que no conoció el mundo gentil.

Lo *legal* hoy es un mundo nuevo.

VII.

Otra palabra.

¿Qué era *lo seguro* (*securus*) entre los gentiles? Lo seguro entre los gentiles era aquello que no podía ser robado; lo que estaba á cubierto de una accion agresiva, de tal manera que no podía inspirar *cura*. *Seguro* y *cuíta* tienen un mismo origen etimológico.

¿Qué es *lo seguro* entre los cristianos? Lo seguro de los cristianos no confía únicamente en la guarda material del hombre, sino en la vigilancia superior de un gran misterio que llena al mundo; esto es, en la vigilancia de la moral, cuya espresion divina se llama Providencia.

La virtud es hoy *lo seguro*, aunque parezca que muere en un patíbulo, porque realmente no muere, ni morirá nunca, puesto que no puede morir. La cuchilla divide un pedazo de carne, rompe un cráneo; pero no divide ni rompe una virtud, y eso es *lo seguro*.

Cae una cabeza, muere un hombre..... ¿cae *lo seguro*? No, no cae lo seguro, porque lo seguro es lo verdadero, lo seguro es el espíritu, lo seguro es Dios, y contra Dios no tiene filo la cuchilla de los verdugos.

Lo seguro es hoy lo que debe ser, lo justo, lo cristiano, y esa seguridad cristiana no está dentro del arte, sino que el arte está dentro de ella, como el lienzo pintado está dentro de un hálito divino que da vida al pintor y al lienzo.

Sí, porque el arte está dentro del espíritu providencial que lo encamina, que lo dirige, que lo gobierna, que es el arte del arte, porque el arte era ayer una Vénus, y hoy es una vírgen María. El arte, era ayer una fiesta, una hazaña, unas bodas, y hoy es un dolor, un martirio, una lágrima: hé aquí el espiritualismo de los idiomas modernos, que no es otra cosa que el espiritualismo cristiano.

VIII.

Otra palabra.

¿Qué significó primitivamente la voz *prójimo*? Significó allegado, cercano, deudo; es decir, pariente ó vecino. *Prójimo* es como si dijéramos *próximo*, pues así se escribió antiguamente.

¿Qué hace despues la civilizacion hebrea? La civilizacion hebrea da á este vocablo la significacion de *compatriota*, porque esto era lo que significaba entre los hebreos la palabra hermano, sinónima de *prójimo*. Allí eran *prójimos* ó hermanos los israelitas, la grey escogida del Señor; las demás razas eran pueblos malditos, lo cual esplica que en la civilizacion de Moisés se llamaba maldito, lo que en la civilizacion de Grecia y Roma se llamaba bárbaro; lo que en la civilizacion judía se llamaba gentil; lo que en la civilizacion cristiana se llamó pagano. El extranjero, el hombre no judío, era el bárbaro, el gentil y el pagano de Israel.

¿Qué hace el Evangelio con la palabra *prójimo*? La civilizacion del Evangelio se cumple en el monte Calvario, y *prójimo* significa hombre.

Sea como fuere el individuo humano; esté en donde esté nuestro *prójimo*; ora queme su rostro al sol del Mediodia; ora dispute una piel al tigre para guardarse de las nieves del polo, un *prójimo* es un hombre; un hombre conocido y caracterizado, un hijo del comun ascendiente, un arcano pequeño del arcano grande.

Todos los hombres somos *prójimos*: es decir, todos los hombres somos hombres en la inmensa y sagrada humanidad de Dios. De manera que somos hermanos, no de cualquier modo, sino por una absoluta necesidad de naturaleza, y hasta por derecho divino.

Y á esto dirá alguno: pero ¿cómo ha de ser nuestro hermano una criatura que no hemos visto, que no conocemos, que tal vez odiamos?

No, no somos nosotros los que obramos aquí. No es uno, ni dos, ni cien, ni mil, ni un millon. No somos nosotros, ni nuestros vecinos. El fuego arde sin que

nosotros lo queramos. El alma piensa sin que nosotros lo determinemos. Aquí obran todos los hombres. Obra la conciencia de todos los hombres. Obra la caridad, obra Jesucristo, y Jesucristo no aborrece á nadie, y ha visto á todo el mundo.

No somos nosotros, ni nuestros padres, ni nuestros hijos, ni nuestros nietos. Es la fé; una fé que empuja á nuestros nietos, á nuestros hijos, á nuestros padres y á nosotros: una fé que es el nuevo Hércules de la creacion: una fé, una augusta sabiduría, que es el último artífice de los idiomas.

Si se nos prueba que eso es arte, nosotros decimos que no es arte gentil.

Si se nos prueba que es una belleza, nosotros decimos que no es una belleza pagana.

No, eso no es Vénus.

No, eso no es deleite.

No, eso no es impudicia.

Eso es una Virgen.

Eso es un amor.

Eso es idea cristiana.

Eso ES IDIOMA CRISTIANO.

El sol del mundo nuevo alumbra todavía entre nublados; pero aquel sol es el que alumbra.

El génio de la nueva humanidad no ha terminado su creacion; pero su génio está en el espíritu de nuestra palabra.

Filósofos y sábios del cristianismo ¿no creéis en el espíritu cristiano de los idiomas modernos?

¡Ay! ¡Quién pudiese vivir en una cueva, á orillas de un rio, ó al pié de una montaña, para lograr hacer un libro de lo que no puede ser otra cosa que un mezuquino boceto!

No nos podemos estender como quisiéramos. El tiempo, padrino y cómplice para unos, verdugo para otros, providencia al fin para todos, chicos y grandes, pobres y ricos, ignorantes y sábios: el tiempo, repetimos, nos oprime y nos encarcela. Pero aunque sea como quien camina sobre áscuas, vamos á escribir algunas líneas mas.

IX.

Otra palabra.

¿Qué era la *religion* para los antiguos?

Era una *liga reiterada*, una *re-liga*, pues de *religare* viene religion, segun el sábio testimonio de un grande sábio: San Agustin.

¿Qué es la *religion* para los cristianos?

La religion para el cristiano es el albedrío religioso; es la creencia religiosa

La religion hoy es albedrío, creencia humana, voluntad humana.

La religion hoy es humanidad.

¿Conoció el mundo antiguo esa conciencia que se levanta hasta ser religion?

¿Conoció el mundo antiguo, el mundo gentil, ese inmenso dogma?

La antigua ligadura es hoy lo contrario de ligadura, porque lo contrario de toda atadura es el espíritu.

El espíritu es una inteligencia que amarra soltando, que cautiva dando libertad.

El espíritu es una interminable redencion, y redimir es desligar, para tenernos mas sujetos cuanto mas nos desliga.

Ya lo ven los filósofos cristianos, adoradores de las pasadas idolatrías. La atadura gentil se torna en albedrío. ¿Pueden citarnos un portento igual en alguna edad de la historia? No, no pueden.

X.

Otra palabra.

¿Qué era la *bondad* fetiquista?

La bondad fetiquista era un pedazo de materia, si se nos permite este modo de hablar. Los primeros hombres aplicaron la idea de lo bueno á la piel de oveja, ó á la fruta del árbol. La bondad entonces estaba en el árbol, en la fruta, en la oveja.

Y ¡esta ignorancia tiene adoradores todavía!

¿Qué es la *bondad* cristiana? ¿Qué es hoy la *bondad*?

La bondad es ahora una ley necesaria, absoluta, perfecta; una ley infalible; una ley divina.

La bondad cristiana es la grande necesidad de las grandes necesidades.

Lo bueno es legítimo.

Lo bueno es religioso.

Lo bueno es sagrado.

Es buena la verdad.

Es buena la virtud.

Es buena la belleza.

Es buena la justicia.

Es buena la esperanza.

Es buena la fé.

Lo bueno es eterno; esencial, infinito.

El ánimo se asombra cuando consideramos las distancias que el mundo ha corrido desde la *bondad* de una fruta hasta la *bondad* del Evangelio.

La bondad material, la bondad de la oveja y del árbol, se ha convertido en una esencia que no tiene fin, puesto que la bondad completa se llama Dios.

La bondad fetiquista abandona la oveja, el árbol, la fruta, y penetra en el sér del Altísimo.

Al lado de esta trasformacion cristiana ¿qué fué Babilonia? ¿Qué fué Mitilene? ¿Qué fué Tevas? ¿Qué fué el famoso templo de Salomon?

Comparadas esas maravillas al Evangelio, no son otra cosa que puerilidades que abultaban mucho: puerilidades para el secreto de la vida, porque los Andes abultan mas, y los Andes no piensan, ni aman, ni creen.

Mas abajo de esos grandes volúmenes, hay un arcano que á todos nos impulsa; que por todos trabaja, que por todos vive, que espera por todos, y ese arcano es el gran viajero que no se hospedaba en los volúmenes antiguos: ese arcano es la historia desconocida que ahora se hospeda en lo mas profundo de las lenguas cristianas.

¿No lo sabeis? Pues sois ignorantes.

¿No lo creéis? Pues sois ateos.

¿No lo queréis creer? Pues sois ingratos.

¡Hombres! tengamos esperanza: la esperanza es la bella arte del porvenir, y todos podemos ser bellos con esa belleza.

En los aposentos mas interiores de la vida, hay algo que nos llama en nombre de una cosa muy grande, y ya que no queramos responder, debemos oír. Pero no; no se cumplirá al cabo nuestra ingratitud. En su día responderemos. En este juicio invisible responde todo el mundo, y oye, aunque no quiera responder, ni oír, y aunque no sepa nada de lo que responde, ni de lo que escucha. Sin que el mundo lo sepa, ni se cuide de ello, la sangre corre, el corazón late, el cerebro se agita, la vida crece, la vida se cumple, la vida es verdad. Y aunque el mundo no quiera; y aunque se tape los oídos y el entendimiento, la vida es verdad, la vida crece, la vida se cumple, el cerebro se agita, el corazón late, la sangre corre.

¿Quién nos ha de pedir permiso á nosotros para que se cumplan los fines eternos de la historia, los pensamientos de la Providencia, los arcanos de Dios, cuando la yerba no nos pide permiso para crecer?

Filósofos cristianos, adoradores de los gentiles, ahí teneis la florecilla de los campos. Mirad cómo calla, y cómo huele. ¿Qué os ha dicho á vosotros?

Mirad las estrellas de la noche. Ved cómo callan, y cómo alumbran. ¿Qué os han dicho á vosotros?

Mirad la hoguera que se enciende en la cabaña de un pastor. Ved cómo calla, y cómo arde. ¿Qué os ha dicho á vosotros?

Pues si la hoguera no os dice nada para arder, ni las estrellas para alumbrar, ni la florecilla del campo para dar al viento su aroma ¿qué pretendéis que os diga Dios para realizar su historia en la historia del hombre?

El hombre se agranda, como la flor huele, como la estrella alumbrar, como la hoguera arde, y es inútil que la ignorancia ponga pleito á esa insondable geometría.

Vamos á terminar con el exámen de otro término.

Otra palabra.

¿Qué era la *virtud* fetiquista, la *virtud* gentil?

La *virtud* gentil, segun vimos en su lugar, era sinónima de *vigor*, de *victoria*, de *victima*. La *virtud* gentil era barbarie. Mas claro; la *virtud* gentil era *virus*, palabra derivada de *vis*.

Adorad los tiempos gentiles; pero comprended que la *virtud* gentil era *virus*.

¿Qué es la *virtud* en los idiomas cristianos?

La *virtud* en los idiomas cristianos es la bondad práctica; la bondad que vive, que obra, que sufre, que espera. Es la bondad, un suspiro del mundo, un géio misterioso de la vida, que sube las gradas del cadalso; pero que no baja la frente. Sube las gradas del cadalso; mas levanta los ojos al cielo. Sí; sube las gradas del cadalso; pero mira á los hombres con mirada inmortal. Sí; sube las gradas del cadalso; pero al subirlas, se recoge las vestiduras para que no se manchen tocando una huella: la huella sedienta del hombre que mata.

La *virtud*... ¡Dios bendiga á la humanidad que así lo ha pregonado! ¡Dios te bendiga, monte judío, que viste y escuchaste al hijo del Hombre! La *virtud* hoy, volvemos á decir, es una bondad crucificada y escupida; pero regocijada y triunfante.

La *virtud* llora en los ojos de una santa madre: llora en los ojos de una madre que está arrodillada al pié de la cruz, en donde atormentan á su hijo: la *virtud* llora en el monte de las Calaveras: llora en un dia de angusto martirio, y se llama dolor cristiano: llora en un alma; llora en un amor; llora en una fé; llora en toda la tierra; llora en todo el mundo; llora en el corazon ensangrentado de todas las madres, y se llama vírgen María, belleza de todas las bellezas; la belleza cristiana.

¿Tiene el gentilismo esa belleza. esa María, ese dolor, esa virtud, esa humanidad, ese Dios inmenso?

La virtud es hoy una bondad del cristianismo, una bondad santificada, una bondad sublime, que dista mas de la bondad gentil, que dista nuestro globo de las mas remotas estrellas.

El vigor, la virilidad, la varonía de otros tiempos, la virtud pagana, la fuerza, significa hoy martirio, esperanza, gloria.

La victoria y la víctima de otras edades, aquella virtud cruel y estúpida, vierte una lágrima incomprendible, y esa lágrima redentora hace un solo hombre del género humano.

Esa lágrima cayó de los ojos del cristianismo. Esa lágrima cayó en nosotros, en nuestra alma, en nuestra conciencia, en nuestro idioma. Aquella lágrima está aquí; en el idioma cristiano.

¿Es ciencia esa lágrima cristiana? Pues es toda la ciencia.

¿Es dogma? Pues es todo el dogma.

¿Es arte? Pues es todo el arte.

Hé aquí, filósofos cristianos, adoradores de los gentiles, lo que significa el cristianismo. Hé aquí lo que significa nuestra palabra. ¿Conoceis una lengua gentil, en que podais hablarnos de este modo?

Si osais presumirlo, mostradla. Positivamente, no la mostrareis. Positivamente, no existe.

Se fué la culebra.

Se fué el volcan.

Se fué el sol egipcio.

Se fué el Dios del mandato.

Se fué el Dios Homero.

Se fué el Dios de la hoguera.

Vino un Dios de espíritu.

Vino un hombre con albedrío, con razon, con derecho, con humanidad. Esto se disputa todavía. El ara de los sacrificios está en pié; la sangre de los mártires es todavía ofrenda; pero en lo mas hondo de nuestra palabra se oye un ruido, un ruido esencial que nada ahoga ni el ruido de los huracanes. ¿Sabeis quién pro-

duce ese ruido que parece hervir en las profundidades de la vida moderna?

Lo produce aquel hombre: EL HOMBRE CRISTIANO.

Estended la vista por toda la tierra. ¿Quién va delante? ¿Quién mejora el globo? ¿Quién trasforma al mundo? ¿Quién es el gran gerente de la obra de Dios?

AQUEL HOMBRE.

¿Quién lo vé todo? ¿Quién lo oye todo? ¿Quién lo siente todo? ¿Quién lo piensa todo?

AQUEL HOMBRE; el hombre cristiano; la Cruz.

El hecho está en gérmen; el gérmen se elabora; pero la sustancia divina abrió los ojos, vive, se mueve, anda por todas partes.

La crisálida misteriosa se agita aun entre las tinieblas del pólipo; pero nuestra conciencia ve la crisálida; la ve, y arroja un grito de alegría.

El pedernal se trabaja aun; aun se golpea; pero la chispa original arrancó ya de sus entrañas.

Y esa chispa se ha visto.

Esa chispa no se apaga en el aire.

Esa chispa no se pierde en el mundo.

Esa chispa es eterna.

CONCLUSION.

Queda demostrado, segun nuestros pobres recursos, que las lenguas son lo que es la historia, y que la historia es fetiquista, sabeista, mitológica y espiritualista, aunque esto haya sucedido por grados, por avances, por épocas, porque las épocas no son otra cosa que avances históricos, grados de la civilizacion universal, esa civilizacion prometida por Dios al género humano, esa regocijada y brillante aurora que parece alumbrar todas las edades del mundo.

El cristianismo que es en todo la primera civilizacion, lo es tambien en punto á idiomas.

¡Salve, Cruz! ¡Salve, Jesucristo! ¡Salve, hombre nuevo! ¡Salve, vida nueva! ¡Salve tú tambien que eres el nuncio de tantos prodigios, la encarnacion de tantas

glorias, la chispa eléctrica de tantos incendios portentosos, el gérmen perpétuo de tan portentosas revoluciones! ¡Salve tú también, nueva palabra!

Por fin, después de veinticuatro años, pongo el vocablo último en estos oscuros apuntes.

CONCLUSIÓN

Queda demostrado, según nuestro pobre entendimiento, que las lenguas son lo que es la historia, y que la historia es la lengua. Sabida, mitológica y científica, toda es la lengua. Hay, por tanto, aunque esto haya sucedido por grados, por etapas, por épocas, porque las épocas no son más que etapas, avances históricos, grados de la civilización universal, esa civilización promovida por Dios al género humano, esa recolectada y brillante aurora que precede al amanecer de todas las edades del mundo.

El cristianismo que es en toda la primera civilización, lo es también en punto a idioma.

¡Salve, Cruz! ¡Salve, Jesucristo! ¡Salve, hombre nuevo! ¡Salve, vida nueva! ¡Salve la verdad que está en el núcleo de todas las religiones, la encarnación de tantas

SEGUNDA PARTE.

UN PASEO POR LA LENGUA ESPAÑOLA.

Voy á dar un paseo por nuestra lengua; aunque sea corriendo, para que el lector sea testigo del desarrollo gradual de los idiomas. También presenciará, de paso, que ninguna palabra, en su primer sentido, espresó otra cosa que cualidades materiales, ó meros accidentes de movimiento, de forma, de tiempo y lugar. Este *ejercicio* probará nuevamente lo que va espuesto en los anteriores apuntes.

Lea con cuidado estas líneas el jóven estudioso, aun cuando no deba á su destino el don milagroso del talento, y se convencerá de que las lenguas no son otra cosa que inmensos temas musicales: un sonido sucede á otro sonido; una nota á otra nota, una melodía á otra melodía, una inspiracion á otra inspiracion, hasta que consiguen sacar á luz un sér desconocido que se denomina belleza, creacion, arte.

EJERCICIO PRIMERO.

Veamos ahora las voces que encuentra la armonía imitativa en la primera letra del Alfabeto; la *b*. Antes de entrar en la enumeración ó resúmen de las palabras, tengo que dar algunas ligeras esplicaciones.

Buey, que antes se dijo boy, boe y bue, *bos*, *bovis*, en latin, *boús*, *boos*, en griego, se formó por imitación de la voz natural del buey: *bú*, *bou*. Esto ha sucedido en todas las lenguas conocidas: mas aun, en todas las lenguas posibles, porque no es posible lengua alguna fuera de la ley natural, y el *bou*, *bú* que el buey hace, es una ley de la naturaleza.

¿Quién nos habia de decir que del *bú*, *bou* del buey, se originasen los nombres Beocia, boa, boato, búfalo, bucéfalo, Bucólica, bovaje y Bósforo?

Pues nada es mas cierto: Beocia, país de Grecia, cuyos habitantes eran muy estúpidos, se compone del griego *bous*, buey, y de *oús*, *ótos*, oído.

Beocia significa oído de buey.

Los romanos creían que ciertas serpientes de gran magnitud iban á mamar el pezon de la hembra del buey, y de esa preocupacion viene el nombre de *boa*.

Boato es una opulencia de mal gusto, un esplendor grosero, una magnificencia tosca que tiene algo de *bovino*.

Bósforo, río ó bahía de Constantinopla, se compone de dos nombres griegos; *bous* buey, y *poros*, paso: significa *paso de buey*, porque se supuso que era la distancia que un buey pasaba á nado.

Búfalo, del griego *boubalos*, derivado de *bous*, es una especie de buey salvaje.

Bucéfalo, del mismo *bous* griego, fué el nombre que se dió al caballo de Alejandro Magno, porque llevaba por señal una pequeña cabeza de buey.

Bovaje era un servicio que se pagaba en Cataluña por las yuntas de bueyes.

Bucólica viene del latín *bucolicus*, que significa lo perteneciente á los bueyes.

Bucólica es el género de poesía que canta los rebaños y los pastores: esto es, la vida pastoril.

Sigamos ahora la enumeracion de los términos pertenecientes á la *b*, que procedan de la armonía imitativa.

¿Quién nos habia de decir que la *bula*, las letras de su santidad, vienen de *bullir*?

Pues esto es evidente, segun lo esplica el apreciable autor Sr. Monlau, de quien tomo el siguiente artículo:

«*Bula*, del latín *bullire*, bullir, es onomatopeya del ruido que hace el agua cuando se calienta ó hierve. *Bula* ó *bolu* es la ampolla ó burbuja que se levanta en el agua. En seguida se aplicó el mismo nombre, por semejanza de forma, á la *bullá* ó bola de metal con que se autorizaban ciertos documentos; y luego á estos mismos, ó sea á las letras apostólicas que traen pendientes los sellos de plomo, en figura de *bullá* ó burbuja de los romanos.»

El mismo origen tienen *bola* *bolo* y demás compuestos, así como *bollo*, segun Covarrubias. Llamóse *bollo* por tener la figura de *bolo* ó *bola*.

Bábia no es otra cosa que el *ba*, *ba*, con cuyos sonidos contesta el que está distraído. Se notó que quien se distrae. responde con articulaciones balbucientes, ó sea diciendo *ba*, *ba*, y se dijo que estaba en *bábia*.

De *babia* se originan *bobo* y *babieca*, por parecer que están en *babia*, como el distraído.

De *bobo* salió *baba*, porque los imbéciles *habean*.

El mismo origen tienen, segun opinion de todos los autores, bambalear, bambaleo, bamba, bambarría, beso, beber, boca, bocina, bombo, bufar, Buz, buzo.

Sin apurar mucho la materia, hallamos en la letra *b* los siguientes vocablos, procedentes de la armonía imitativa.

1. Balador, animal que bala, ó que hace *ba*, *ba*.
2. Balar.

3. Baladrar, como ladrar, que viene de *la, la*, lo propio que *latir*.
4. Baladrear.
5. Baladronear.
6. Baladron.
7. Baladronazo.
8. Balbino, nombre de familia.
9. Balbucencia.
10. Balbuciente.
11. Balbucear.
12. Balbuçir.
13. Bambalear.
14. Bambanear.
15. Bambalina, que se bambalea.
16. Bambaneo.
17. Bamburria.
18. Bamburrian.
19. Bãmbitoche.
20. Bambolear.
21. Babia.
22. Babiaca.
23. Bobada.
24. Boballas.
25. Bobalicon.
26. Bobamente.
27. Bobaque, animal parecido al conejo.
28. Bobarron.
29. Bobáticamente.
30. Bobático.
31. Bobazo.
32. Bobedad.
33. Bobería.
34. Bóbilis bóbilis.
35. Bobillo.
36. Bobísimamente.
37. Bobon.
38. Bobote.
39. Bola.
40. Bolear.
41. Boleo.

42. Boleta, porque tenia la forma de bola ó bula.
43. Boletin
44. Boliche.
45. Bolina, cuerda con un *bolo* de plomo, que servia para sondar el mar.
46. Bolo.
47. Bollar.
48. Bolladura.
49. Bollo.
50. Beber, ruido semejante al *be, be* que se hace cuando bebemos.
51. Bebedero.
52. Bebida.
53. Boca.
54. Bocina, porque se pone en la boca.
55. Bombo.
56. Bombon.
57. Bomba.
58. Bombardear.
59. Borbollon.
60. Borbellonear.
61. Borboja.
62. Beocia.
63. Boa.
64. Boalage ó bovage, impuesto sobre los bueyes.
65. Boalar, dehesa boyal.
66. Boato.
67. Boya, por ser de piel de buey.
68. Boyada.
69. Boyal.
70. Boyera.
71. Boyoriza.
72. Boyero.
73. Bucéfalo.
74. Búfalo.
75. Bucólico.
76. Bula.
77. Bulario.
78. Bulero.
79. Buleto, breve de S. S. ó del Nuncio.

80.	Bulla.	Bolla	42
81.	Bullicio.	Bollicio	43
82.	Bullicioso.	Bollicioso	44
83.	Bullidor.	Bollido	45
84.	Bullidero.	Bollidero	46
85.	Bullir.	Bollar	47
86.	Burbuja.	Burbuja	48
87.	Ebullicion.	Ebullicion	49
88.	Bebullicio.	Bebullicio	50
89.	Bebullir.	Bebullir	51
90.	Boy.	Boya	52
91.	Boe.	Boe	53
92.	Bue.	Bue	54
93.	Buey.	Buey	55
94.	Buz. beso.	Buz. beso	56
95.	Buzo.	Buzo	57
96.	Bufar, porque hace <i>buf, buf</i> .	Bufar	58
97.	Bufido.	Bufido	59
A estas voces deben agregarse:			60
98.	Balbuceador.	Balbuceador	61
99.	Balbuceadora.	Balbuceadora	62
100.	Balbuceado.	Balbuceado	63
101.	Balbuceada.	Balbuceada	64
102.	Balbuceo.	Balbuceo	65
103.	Balido.	Balido	66

EJERCICIO SEGUNDO.

Faz.

Nuestros mayores observaron que los latinos llamaban al rostro *facies*, *faciei* y de aquí vienen *haz* y *faz*, lo cual esplica que apellidasen *desfazado* al hombre *desçarado*. De este origen emanan:

1. Antifaz.
2. Desfachado.
3. Desfachatez.
4. Disfraz, como *desfaz*, esconder la faz.
5. Disfrazada.

6. Disfrazadamente.
7. Disfrazado.
8. Disfrazar.
9. Disfrazarse.
10. Enfadada.
11. Enfadado.
12. Enfadadiza.
13. Enfadadizo.
14. Enfadar. (En-*faz*-dar; *dar* en rostro.)
15. Enfadarse.
16. Enfado.
17. Enfadosamente.
18. Enfadoso.
19. Faceta (cara labrada en piedra).
20. Facial.
21. Facha. (Faz de la persona.)
22. Fachada. (Faz del edificio.)
23. Fachear. (Ponerse en facha.)
24. Fachenda.
25. Fachendear.
26. Fachendista.
27. Fachendon.
28. Fachendoso.
29. Fachendosamente.
30. Fachendosa.
31. Superficial.
32. Superficialmente.
33. Superficie (como *superficie* ó *superfaz*).
34. Zaherir (*faz-ferir*, herir en el rostro, afrentar).

EJERCICIO TERCERO.

Pecunia.

El hombre latino vé que Servio Julio, siendo rey de Roma, hace marcar las primeras monedas de su tiempo con la figura de una cabeza de oveja ó vaca, en demostracion de abundancia y prosperidad: vé que el ganado se llama *pecus*, y llamó al dinero *pecunia*.

De este origen vienen:

1. Pécora (cabeza de ganado lanar: astuto, malicioso, taimado).
2. Pecorea (hurto de ganado).
3. Pecoreador.
4. Pecoreadora.
5. Pecorear.
6. Pecuaria.
7. Pecuario.
8. Peculiar (lo que toca á uno ; es decir, á su peculio, que es como si dijéramos *pecunio*).
9. Peculiarmente.
10. Peculio. (La pecunia propia de uno: sus bienes.)
11. Pecunia.
12. Pecunial.
13. Pecuniariamente.
14. Pecuniaria.
15. Pecuniario.
16. Pecuniosa.
17. Pecunioso.

Una cabeza de oveja ó de vaca entró tambien en nuestro idioma y ha creado diez y siete voces.

EJERCICIO CUARTO.

Prado.

El hombre vió un terreno que no se cultivaba, que estaba *parado*, suprimió la primera *a* de esta última voz y lo llamó *prado*. Así vemos que el *prado* no se labra nunca, la cual confirma que equivale á *parado*, sin ocupacion, ocioso, baldío.

Vió un *prado* con yerbas y flores, un prado ameno, y lo llamó *pradera*.

La *pradera* viene á ser el *prado* de la imaginacion, del sentimiento, de la poesia.

Vió que un animal comia en el *prado*, y dijo que *pacia*.

Vió que se alimentaba de yerbas, y las llamó *pasto*.

Vió que un hombre guarda á los animales que *pacían*, y lo llamó *pastor*.

Vió que el hombre se mantenía de otro modo; vió que también *pastaba* á su manera, y al mantenimiento comun llamó primeramente *pacho*, lo cual esplica las palabras *empacho* y *empachar*.

Vió un sugeto muy gordo y calmudo, presumió que comía demasiado *pacho*, y lo llamó *pachorra*; y de aquí vienen los apellidos de linaje *Pachorros* y *Pachecos*, señores de pan y labranza.

Notó despues que los labradores preparaban el *pacho* de cierta guisa, y de aquí se origina *gazpacho*, que vale tanto como si dijéramos *casi-pacho*.

Mas tarde, pasado mucho tiempo, modificó el vocablo *pacho* y lo convirtió en *pan*.

Vió que con la harina de que sale el pan, se hacían masas de muchas clases, y las llamó *pastas*.

Vió luego una pasta, empanada ú hojaldre de distintas formas, en cuyo interior hay carne ó dulce, y lo llamó *pastel*.

Vió que un hombre hacía los *pasteles*, y lo denominó *pastelero*.

Vé que los pasteles se venden en establecimiento público, y lo llamó *pastelería*.

Aplicó la idea del *pastel* á otro órden de cosas, y la sátira inventó el verbo *pastelear*.

No sabiendo nadie lo que se oculta en el relleno del *pastel*, es indudable que el pastelero nos puede dar gato por liebre: tal es el sentido picante, el espíritu malignioso del FRECUENTE verbo *pastelear*.

Lo llamo FRECUENTE, porque no hay manjar que esté mas en uso. De *pan* se deriva, y á fé que bien hizo, porque se usa tanto como el mismo *pan*.

Lo cierto es que de *prado* vienen las siguientes voces.

1. Gazpachada.
2. Gazpachero.
3. Gazpacho.
4. Pacedero (campo bueno para pacer).
5. Pacedura.

6. Pacer.
7. Pacho.
8. Pachorra.
9. Pachorro
10. Pacheco } apellidos.
11. Pasta.
12. Pastar.
13. Pastel.
14. Pastelear.
15. Pasteleria.
16. Pastelera.
17. Pasteleramente.
18. Pastelero.
19. Pastelillo.
20. Pastero. (El que echa en los capachos la pasta de la aceituna molida.)
21. Pastilla.
22. Pasto.
23. Pastor.
24. Pastora.
25. Pastoraje.
26. Pastoral.
27. Pastorear.
28. Pastorela.
29. Pastoreo.
30. Pastoria.
31. Pastoril.
32. Pastorilmente.
33. Pastosidad.
34. Pastosa.
35. Pastoso.
36. Pastura.
37. Pasturage.
38. Pan.
39. Panadear.
40. Panaderia.
41. Panadero.
42. Panadera.
43. Panal (en forma de panes).
44. Panarra.

45. Paniega.
46. Paniego.
47. Panificable.
48. Panificado.
49. Panificada.
50. Panificador.
51. Panificadora.
52. Panificar.
53. Panizo.
54. Panoja (mazorca).
55. Empanada.
56. Empanar, etc.

El que dijo primeramente *prado* ¿vió al pastor del monte?

Y el que vió al pastor del campo ¿vió al pastor de la Iglesia?

El que dijo pasto ¿vió el pacho y el pan?

Y el que vió el pan ¿vió los pachorros y pachecos? ¿vió los pasteles?

Y el que vió el pastel natural ¿vió el pastel de la sátira?

Un terreno *parado*, un *prado*, deja la soledad de la campiña, entra en la sociedad, atraviesa siglos, asiste á cien luchas, es testigo de cien revoluciones, y últimamente se convierte en sátira, en befa, en ironía.

¿Vió esa ironía el que articuló primeramente la voz *prado*? ¿Oyó el aire sencillo, la música inocente, la dulce melodía, la inspiracion cristiana, ese sueño de un corazón puro, esa poesía de un espíritu apasionado que hoy se denomina *pastorela*? ¡Nó, mil veces nó!

EJERCICIO QUINTO.

Origen.

El hombre averiguó que los latinos tienen la palabra *ora* que significa cabo, extremo, orilla, borde ó lábio de alguna cosa: averiguó tambien que el vocablo *ora* de los latinos viene del verbo griego *oró*, que quie-

re decir *excitar*, dar el primer impulso, el primer soplo, el primer aliento de vida; lograr que la vida principie; ayudar al sér.

El hombre averiguó de la misma manera que del *oró* griego, sacó Roma su verbo *oriri*, equivalente á principiar, nacer, salir de la nada.

El *oró* griego buscaba el principio.

El *oriri* latino principia.

Allí tuvieron la simiente.

Aquí, la sementera.

Allí, el gérmen.

Aquí, el germinar.

Grecia sembró: cosechó Roma.

El hombre supo que el verbo *oriri* espresa nacimiento, y este fué un grande hallazgo para la perfeccion de la palabra.

Vió nacer un astro; lo vió salir; lo vió principiar, y aquel nacimiento fué llamado *orto*.

Vió tambien el punto del cielo en que nacia, y lo llamó *oriente*.

¿Qué es el *oriente*? Es el lugar del cielo en que se verifica un *orto*, un principio, un astro que apunta, una criatura que nace.

El hombre sintió necesidad de escribir un libro, conoció que debia *principiar* por algo; vió que un libro debia nacer en algun *oriente*; vió otro *orto*; escribió el nacimiento de su libro, y lo llamó *ex-ordio*, compuesto de *ex* y *oriri*.

Al decir el hombre: «escribo el *exordio* de mi libro,» quiso decir: «arranco mi libro de la sombra del caos; mi libro principia, nace, viene, amanece, como el astro amanece en el *orto*.»

En el *ex-ordio* tenemos otro oriente: el oriente del libro, así como el oriente pudiera llamarse el *exordio* del astro.

Oyó luego hablar de los habitantes naturales de un país cualquiera; oyó hablar de sus moradores *origina-rios*, y los llamó *ab-origenes*, como aquel que dice: «esos hombres viven en esa tierra desde los principios.»

Aquí hallamos un nuevo *orto*, un nuevo *oriente*, un *exordio* nuevo.

Vió luego que el mar principiaba en la playa ó la costa, y la costa ó la playa fué llamada orilla. ¿Qué es la orilla? El exordio ó el oriente del mar.

Vió que la *orilla* es el principio del abismo, y la llamó *borde*. ¿Qué es el *borde*? La orilla del abismo, el oriente de un nuevo orto, el exordio de un nuevo discurso: los Aborígenes de un nuevo país.

Vió que tramando sale la tela; vió que la trama es el principio de aquella industria, casi el nacimiento de aquel sér, y el verbo tramar muda de nombre: ahora se llama *urdir*, como si dijéramos *orir*; buscar un modo de salir de la nada, un *borde*, una *orilla*.

Vió que los buques tienen borde, y lo llamó *bordo*.

Vió que acometían á un buque, que asaltaban su bordo, y dijo que se iban al *aberdaje*.

Vió que al verter aguas, el licor contenido en la vegiga no hace otra cosa que buscar una *orilla* por donde salir, y de aquí viene el verbo *orinar*, que nos recuerda aquel *oriri*, sinónimo de buscar salida, de salir fuera. El *orin* viene de donde viene *oriente*, de donde viene *orilla*, de donde viene *borde*, de donde viene *urdir*, como tambien de donde viene *exordio* y *Aborígenes*.

Vió que el ano es como la salida, la orilla ó el borde del intestino recto, y esto esplica perfectamente el vocablo *orificio*.

¿Qué es el *orificio*? La *orilla* de la cámara. Me parece que no cabe en lo humano espresar una idea con mas precision.

Vió que se engalanaba una *orilla* y aquella galanura se llamó *orla*. ¿Qué es una *orla*? Es el aderezo de una *orilla*.

Vé tambien que por medio de la aguja, se trabajan dibujos en el *borde* de algun tegido formando relieve, y aquel dibujo trazado en el *borde*, se llamó *bordar*. ¿Qué es *bordar*? No habrá ningun niño que haya leído las anteriores líneas, y que no conteste con la exactitud mas perfecta. *Bordar* es dibujar, por medio de la

aguja, en el borde de algun tejido. En una palabra, *bordar* es dibujar el *borde*.

El hombre aprendió mas; ensanchó el mundo de su pensamiento; agrandó la ciencia, agrandó la fé; vió mas distintamente á la humanidad; vió mas distintamente á Dios, columbra el borde de todos los bordes, la orilla de todas las orillas, el exordio de todos los exordios, el oriente de todos los orientes, y á ese eterno Aborígenes, á ese *orto* eterno, llaman *origen*.

¿Para qué proseguir? Las voces derivadas del *oró* griego, del *ora* y *oriri* latinos, son las siguientes, sin dar que hacer mucho á la materia.

1. Abordable.
2. Abordador.
3. Abordaje.
4. Abordar.
5. Aborígenes.
5. Adornar. (Ad-ornar: como orlar ú orillar.)
7. Adornable.
8. Adornacion.
9. Adornada.
10. Adornado.
11. Adornador.
12. Adornadora.
13. Adornamiento.
14. Adornante.
15. Adornarse.
16. Adornista.
17. Adorno.
18. Babor. (Borde izquierdo del buque, mirando de popa á proa.)
19. Borceguí. (Porque cubre el *borde* ú orilla del cuerpo, es decir, del pié.)
20. Borceguinería.
21. Borceguinero.
22. Borcellar. (Borde de vaso ó vasija.)
23. Borda. (Borde en lo antiguo.)
24. Bordada. (La estension que anda el buque de borde ó de bolina.)
25. Bordadillo.

26. Bordado.
27. Bordador.
28. Bordadora.
29. Bordadura.
30. Bordar.
31. Borde.
32. Bordeado.
33. Bordo.
34. Bordear. (Dar bordadas).
35. Bordon. (Última cuerda de la guitarra, que está en el borde.)
36. Bordura. (Bordadura.)
37. Boria (como orla).
38. Borlon.
39. Desbordadamente.
40. Desbordamiento.
41. Desbordar.
42. Desbordarse.
43. Desborde.
44. Desorientable.
45. Desorientacion.
46. Desorientadamente.
47. Desorientada.
48. Desorientado.
49. Desorientador.
50. Desorientadora.
51. Desorientamiento.
52. Desorientar.
53. Desorientarse.
54. Desorillar.
55. Desorillado.
56. Estribor. (*Dextri-bord*; costado derecho de la nave.)
57. Exordio.
58. Orientacion.
59. Orientada.
60. Orientado.
61. Orientador.
62. Orientadora.
63. Oriental.

64. Orientalismo.
65. Orientalista.
66. Orientar.
67. Orientarse.
68. Oriente.
69. Orificio.
70. Orígen.
71. Original.
72. Originalidad.
73. Originalmente.
74. Originar.
75. Originariamente.
76. Originario.
77. Originaria.
78. Originarse.
79. Orilla.
80. Orillar. (Línea que termina la superficie de un cuerpo.)
81. Orillear. (Dejar orillas al paño.)
82. Orillo.
83. Orin.
84. Orina.
85. Orinal.
86. Orinar.
87. Oriniento (cubierto de orin).
88. Oriundo.
89. Orla.
90. Orlado.
91. Orlador.
92. Orladura.
93. Orlar.
94. Ornadamente.
95. Ornada.
96. Ornado.
97. Ornamentar.
98. Ornamentaria. (Arquitectura de adorno.)
99. Ornamento.
100. Ornar (como orlar ó *ad-ornar*).
101. Ornato.
102. Ortivo.

- 103. Orto.
- 104. Trasbordar.
- 105. Trasbordo.
- 106. Urdidera.
- 107. Urdidor.
- 108. Urdidora.
- 109. Urdidura.
- 110. Urdimbre.
- 111. Urdir.

A todas estas voces deberá agregarse el verbo *exornar* con todos sus compuestos.

Resulta, pues, que el *oriri* latino ha entrado en nuestro idioma y creado ciento cincuenta voces.

Pero ahora vemos que hemos olvidado una palabra inmensa como el *origen*, que es de las mas grandes que conoce la humanidad.

El latin llama *os*, *oris* á la boca. En ese *oris* ¿quién no vé otro nacimiento, otro principio, un nuevo *borde*, una nueva *orilla*, un nuevo *oriente*, un nuevo *origen*?

En el *oris* que significa *HABLAR*, ¿quién no vé el *oriri* de los griegos y de los romanos? ¿Quién no vé el oriente de la palabra?

De *oris*, *original* de todo idioma, tenemos las voces siguientes:

- 1. Oracion.
- 2. Oracional.
- 3. Oracionar (hacer oraciones gramaticales).
- 4. Oracionero (mendigo que pide rezando ú orando).
- 5. Oraculista (adivino).
- 6. *Oráculo* (respuesta *oral* de la divinidad gentil).
- 7. Orador.
- 8. Oradora.
- 9. Orar.
- 10. Oral.
- 11. Orate (persona demente: se la llamó *orate*, porque la demencia consistia en *orar*).
- 12. Oratoria.
- 13. Oratoriamente.

14. Oratorio.

Y vuelvo á mis preguntas ordinarias. Cuando, por vez primera, dijo un griego *oro*; cuando, por vez primera, dijo un romano *ora* y *orírí* ¿vieron desde el orto hasta los Aborígenes? ¿vieron desde la orla hasta el ornamento? ¿vieron desde el oriente hasta la orina ó el orificio? ¿vieron desde el bordado hasta la oratoria? ¿vieron desde el urdimbre hasta el origen?

Si aquellos dos hombres, allí, en aquel pedazo de tierra, en aquel pedazo de tiempo en aquella barbarie, entre aquellas sombras, hubiesen visto la inmensa creacion de las palabras *oro*, *ora* y *orírí*, hubieran sido tan omnipotentes y tan sábios como el mismo Dios.

EJERCICIO SESTO.

Huevo.

El hombre averiguó que los latinos llaman *ovum* al *huevo*; vió que el globo de hilo que forman las mujeres es muy semejante al *ovum* latino; y esto explica el vocablo *ovillo*.

Ovillo, etimológicamente hablando, quiere decir *hueveeillo*, y de este origen nacen:

1. Ovas (huevas).
2. Ovacion (sacrificio de una *oreja*).
3. Ovada (ave fecundada por el macho).
4. Ovalado (en forma de huevo).
5. Ovalar.
6. Óvalo (figura oval).
7. Ovar (poner huevos).
8. Ovario (matriz de los huevos).
9. Overa.
10. Overo (lo que tiene el color de huevo).
11. Overos (los ojos que son todo blancos, como si no tuviesen niña).
12. Ovillar.
13. Ovillarse (encogerse, haberse un *óvillo*).
14. Ovillarse (los sesos).

15. Ovillejo (ovillo y poesía).
16. Ovillo.
17. Ovíparo (que se alimenta de huevos).
18. Óvolo (moldura de superficie convexa, formada de la cuarta parte del círculo).
19. Óvolo (presente escaso, ayuda pequeña).
20. Ovosó (lo que tiene ovas).

Si ahora seguimos otra rama, hablaremos:

21. Hueva.
22. Huevar.
23. Huevera.
24. Hueveria.
25. Huevero.
26. Huevo.

El que inventó la palabra *ovum*, ¿inventó la palabra *ovacion*? ¿vió la figura arquitectónica que se llama *óvolo*? ¿vió la figura *oval*? ¿vió la figura esférica? ¿vió la primera de todas las figuras? ¿vió los animales *ovíparos*? ¿vió el ovillo casero de la mujer y el donoso ovillo de la poesía? ¿vió la frase *orillarse las sesos*? ¿vió ese ovillo de la razón humana, ese ovillo de la inteligencia, ese ovillo del hombre? ¿vió la *overa*, el secreto de casi todos los secretos del mundo?

En una palabra: ¿vió todo el *ovum*; ese *ovum*, abreviacion de *globum*, porque, como él, es una imagen de la esfera ó del *círculo*?

El que pronunció la palabra *ovum* ¿vió la esfera; esa esfera inmutable, indestructible, única, imagen perpétua del Universo, supremo compás de la vida, geometría impalpable de Dios?

Al pronunciarse por primera vez la palabra *ovum* en Roma, en Grecia, en las civilizaciones egipcias, en árabe, en hebreo, en sanscrito ¿se creó toda aquella palabra? ¿Se comprendió entonces la palabra HUEVO?

¡Ay! No se comprendió entonces; no se comprende ahora; acaso han de pasar treinta ó cuarenta siglos, antes de que pise la tierra una generacion que diga: «yo la comprendo.»

¿Con qué fundamento nos dicen los sábios que las lenguas fueron perfectas desde el principio?

Se llaman sábios, y saben menos que un niño de escuela: ahí tienen la palabra *huevo*; que respondan. ¿Qué han de responder?

EJERCICIO SÉTIMO.

Suelo.

El hombre supo que nuestro globo fué llamado *suelo*, considerado como pavimento comun, como piso de nuestra casa.

Vió que la plancha ó lámina inferior de nuestro calzado tocaba el *suelo*, y la llamó *suela*.

Vió que á un edificio no le quedaba mas que el *suelo*, y lo llamó *solar*.

Vió que las cosas nobles han de ser antiguas, concibió el prestigio de la antigüedad al ver un edificio arruinado, vió escudos de armas en los escombros de los *solares*, y de aquí la voz *solariego*.

Casa *solariega* vale tanto como casa noble, lugar de *fazaña*.

Vió despues un asiento real con gradas y dosel, el cual se levantaba sobre el *suelo*, y lo llamó *sólio*.

Vió luego cosas firmes como el *suelo*, y las llamó *sólidas*.

Vió tambien que existian hechos comunes á todos los hombres, que á todos nos deben ligar con los vínculos del derecho y de la obligacion: vió que existian ciertas ideas universales como la tierra, como el suelo, y de aquí trae su origen la voz *solidario*. En este sentido decimos que todos los hombres son *solidarios* en la humanidad, como todo átomo es solidario en la materia, como toda idea discurrida es solidaria en nuestro discurso.

El hombre es necesariamente *solidario* del hombre, como lo es el aire del aire, el sol del sol, la sustancia de la sustancia, el sér del sér.

Y yo pregunto, siguiendo mi costumbre de preguntar: ¿cuánto tiempo medió desde el nombre *suela*

al nombre *solidario*? ¿Cuánto tiempo medió desde lo *sólido* de la tierra hasta lo *solidario* de la familia humana? Siglos y siglos.

¿Fué perfecto el lenguaje desde el principio? No.

¿Fué desde luego sábio? No.

¿Basta al hombre la lengua del judío, del gentil, del pagano? No.

¿Tienen razon los eruditos adoradores de la ciencia antigua; una ciencia idólatra, una ciencia alquimista, una ciencia bárbara? No.

EJERCICIO OCTAVO.

Verdugo.

El hombre vió que cierto período del año era la estación de lo *verde*, y la llamó *verano*. *Verano* quiere decir *verdor*, *verdosidad*.

Observó de la misma manera que, antes del *verano*, habia una sazon que era tambien florida, y la denominó *prima-vera*, primer *verano*.

Luego vió ramas que estaban *verdes*, y las llamó *vergas*.

Despues vió que un hombre azotaba á otros con una *verga*, y lo llamó *verdugo*.

Despues vió que un ave era *verdosa*, y la llamó *verdum*.

Vió que las plantas y los árboles reverdecian, ó que estaban cubiertos de *verdura*, y esto esplica que los denominara *vegetales*, por *verjetales*.

Luego observó que ciertos puntos aparecian embelecidos por sus verdores, y los llamó *vergeles*.

Mas tarde notó que se ponía cierto enrejado para que sirviese de barda al *verjel*, y esto viene á esplicar que el enrejado tenga el nombre de *verja*.

Luego advirtió que el miembro del toro era semejante á una verga; y de aquí toma pié el nombre de *vergajo*.

Y vuelvo á preguntar: ¿cuánto tiempo medió desde

verde á verano, desde verano á verga, desde verga á verjel, desde verjel á verja, desde verja á verdugo? Mediaron edades y edades, pueblos y pueblos, generaciones y generaciones.

EJERCICIO NOVENO.

Reptil.

Nuestros antepasados supieron que los griegos tenían el verbo *herpein*, que valia tanto como *arrastrarse*, lo cual explica que llamasen *herpetos* á los reptiles, puesto que los reptiles se arrastran.

Supieron tambien que los latinos convirtieron el *herpein* griego en *serpere*, aplicado á los animales que no tienen piés; como las culebras, y *repere*, aplicado á los animales que tienen los piés cortos, como los galápagos ó las tortugas.

Del *serpere* sacamos *serpiente* y *serpentear*.

Del *repere* sacamos *reptar*, *arrastrarse*, y *reptil*, el animal que *rep/a* ó se arrastra.

Despues vimos que un riachuelo daba ciertas vueltas en su curso, que corria sinuosamente, que parecia culebrear, y dijimos que *serpenteaba*.

El rio se convirtió en *serpiente*, ó la *serpiente* se convirtió en rio.

Despues observamos que ciertas afecciones de la piel presentan el aspecto de un reptil, nos acordamos del *herpein* griego, y de aquí vienen los vocablos *herpe*, *herpético*, *herpetología*.

Despues observamos que alguno llegaba de un modo inesperado, como viene el *reptil*, nos acordamos del *repere* latino, y dijimos que aquel sugeto se presentó de una manera *repentina*, *repentinamente*.

¡De este modo, lector, han entrado hasta los reptiles en nuestra palabra, en nuestras costumbres, en nuestro trato, en nuestra vida! Procuremos tener los menos *repentes* posibles, porque quien obra por pensamientos repentinos, por repentinias impresiones, se convierte

en *reptil*, reptá, se arrastra por el suelo á modo de lagarto.

Y vuelvo á mi tema de siempre: ¿cuánto tiempo medió desde el *reptil* del campo hasta el reptil de nuestros *repentes*? ¿Cuánto tiempo medió desde los *reptiles* de la materia hasta los *reptiles* del espíritu? Miles de años.

EJERCICIO DÉCIMO.

Mojon.

El hombre observó que llamaban *mojon* á todo cuerpo que se levantaba sobre el nivel comun, en forma de pirámide. Vió un gran *mojon*, y lo llamó *monte*.

Vió luego un sistema ó cadena de *montes*, y la llamó *montaña*.

Vió que uno vivia en el *monte*, y lo denominó *montés*, *montaraz*, *montesino*.

Vió que otro ojeaba; es decir, que batia el monte, y lo llamó *montero*.

Vió que otro vivia en la montaña; y le dió el nombre de *montañés*.

Vió conjunto de cosas, hacinamiento, y lo llamó *monton*.

Vió que alguno era rico, y dijo que aquel hombre tenia el oro á *montones*.

Vió que los objetos se aglomeraban, tomando la forma de *monte*, y de aquí viene el verbo *amontonar* y *amontonarse*, porque tambien se usa en forma reflexiva, y por cierto que esta creacion de nuestra lengua es una metáfora llena de energía, de gracia, de expresion y donaire.

Cuando uno dice: «*se me amontonó el juicio*», quiere significar que sus ideas se aglomeraron en su espíritu de un modo revuelto y confuso; que se pusieron unas sobre otras sin orden ni concierto, sin punto ni regla, en *monton*, á granel.

Se me amontonó el juicio quiere decir: «perdí los estribos, se ofuscó mi razón, salí de madre.»

¿Cuánto tiempo medió entre *amontonarse* la tierra y *amontonarse* el alma, porque alma es nuestro juicio?

¿Cuánto tiempo medió entre los *montones* de la tierra y los *montones* del espíritu humano, porque espíritu humano es aquel juicio que se *amontona*? Ignoro el tiempo que medió entre esos *montones* que hallamos en la historia de nuestra palabra, que es la historia de la humanidad; pero estoy seguro de que entre esos *montones* de los campos y de las conciencias, están sentados muchos siglos; tal vez centenares de siglos.

EJERCICIO UNDÉCIMO.

Plato.

El hombre observó que las líneas trazadas en superficies llanas ó *planas*, tomaban el nombre de *plan* y *plano*.

Observó también que era plano todo lo *chato*.

Observó que era plana la *palma* de la mano, como la hoja de la *palmera*.

Vió que era también plana toda *llaga*.

Supo que *llaga* viene de *plaga*, la cual es también *plana*, porque todo lo deja raso ó llano.

Observó que la misma planicie encontraba en patio, en platea, en placa, en plancha, en plata, plasta, plato, playa, plaza, plazuela, plazoleta.

Observó que el mismo sentido hallaba en *planta*, ya fuese del pié, ya de un edificio, ya del campo, puesto que la planta vegetal se denomina así, porque se siembra en sitios *planos*, en *planicies*.

Esta repetición de hechos análogos le indujo á creer que las palabras anteriores debían proceder de un origen común, y todo lo encontró explicado en unas cuantas sílabas; todo lo encontró definido en el *platos* griego, en el *platum* latino, de donde nosotros derivamos la voz *plato*.

Efectivamente, *plato* es una traduccion del *platum* romano, como el *platum* romano es otra traduccion del *platos* griego.

Insertaremos algunos nombres de esta larga generacion:

1. Achatadamente.
2. Achatado.
3. Achatada.
4. Achatador.
5. Achatadora.
6. Achatados (seccion de insectos).
7. Achatamiento.
8. Achatar.
9. Achatarse.
10. Allanador.
11. Allanadora.
12. Allanamiento.
13. Allanar.
14. Allanarse.
15. Aplacable.
16. Aplacacion.
17. Aplacado.
18. Aplacadez.
19. Aplacador.
20. Aplacadora.
21. Aplacamiento.
22. Aplacar.
23. Aplacarse.
24. Aplacerado (fondo del mar llano).
25. Aplanadera (instrumento para aplanar).
26. Aplanado.
27. Aplanada.
28. Aplanador.
29. Aplanadora.
30. Aplanamiento.
31. Aplanar.
32. Aplanarse.
33. Aplanchado.
34. Aplanchadora.
35. Aplanchar.

36. Aplantillar (igualar una piedra, hacer que esté plana).
37. Aplastadamente.
38. Aplastado.
39. Aplastador.
40. Aplastadora.
41. Aplastadura.
42. Aplastamiento.
43. Aplastar.
44. Aplastarse.
45. Chato (embarcacion de fondo llano).
46. Chato (de nariz).
47. Chaton (clavo chato de adorno).
48. Empalmado.
49. Empalmadura.
50. Empalmar.
51. Empalme.
52. Empalmillado.
53. Empalmillar (pegar el cerquillo á la palmilla en el interior de la bota).
54. Esplanable.
55. Esplanacion.
56. Esplanada.
57. Esplanadamente.
58. Esplanador.
59. Esplanadora.
60. Esplanamiento.
61. Esplanar.
62. Esplanarse.
63. Esplanativo.
64. Esplayamiento.
65. Esplayar.
66. Esplayarse.
67. Esplayativo.
68. Llanada.
69. Llanamente.
70. Llanero (habitante de las pampas ó llanos).
71. Llانةza.
72. Llano.
73. Palma.

74. Palmada.
75. Palmadica.
76. Palmado (parecido á la palma de la mano).
77. Palmar. (Plantío.)
78. Palmario. (Evidente, manifiesto como la palma de la mano)
79. Palmatoria.
80. Palmeador.
81. Palmear. (Medir por palmos.)
82. Palmeo.
83. Palmera.
84. Palmero. (Nombre de los peregrinos que traían palmas de los Santos Lugares.)
85. Palpeta.
86. Palmilla. (Plantilla de zapato.)
87. Palmito.
88. Palmo.
89. Palmoteador.
90. Palmoteadora.
91. Palmotear.
92. Palmoteo.
93. Placa.
94. Placear. (Vender en la plaza.)
95. Placero. (Vendedor de plaza.)
96. Plaga.
97. Plagador.
98. Plagadura.
99. Plagamiento.
100. Plagar.
101. Plan. (Trazado lineal de alguna cosa, hecho en superficie plana.)
102. Plana. (Llana ó página.)
103. Planada. (Como planicie.)
104. Planador. (El que aplana y pule las planchas para el grabado.)
105. Plancha.
106. Planchada. (Plancha de plomo con que se cubre el oído del cañon.)
107. Planchado.
108. Planchador.

109. Planchadora.
110. Planchadura.
111. Planchamiento.
112. Planchar.
113. Planchear.
114. Plancheta.
115. Planchin. (Planchita de hierro.)
116. Planear.
117. Planicie.
118. Planisferio. (Mapa-mundi trazado en plano.)
119. Planista.
120. Plano.
121. Planimetría.
122. Planómetro.
123. Planta.
124. Plantable.
125. Plantacion.
126. Plantador.
127. Plantaja. (Conjunto de plantas.)
128. Plantanal.
129. Plantar.
130. Plantario. (Vivero ó plantío.)
131. Plantarse. (Situarse en un punto; clavar-se de plantas.)
132. Planteador.
133. Planteamiento.
134. Plantear.
135. Plantel.
136. Plantificable.
137. Plantificacion.
138. Plantificador.
139. Plantificadora.
140. Plantificamiento.
141. Plantificar. (Poner en ejecucion la idea ó planta de una cosa.)
142. Plantilla.
143. Plantillar.
144. Plantío.
145. Plantista.
146. Planton.

147. Planudo. (Barco plano.)
148. Plataforma.
149. Platea. (Patio de los teatros.)
150. Plateable.
151. Plateado.
152. Plateador.
153. Plateadora.
154. Plateadura.
155. Plateamiento.
156. Platear.
157. Platearse.
158. Platería.
159. Platera.
160. Platificable.
161. Platificación.
162. Platificador.
163. Platificadora.
164. Platificar. (Convertir en plata.)
165. Platifilo. (De hojas anchas á manera de platos.)
166. Platija. (Pescado de figura plana.)
167. Platino.
168. Plato.
169. Playa.
170. Playado. (Que tiene playa.)
171. Playal.
172. Playazo. (Playa grande.)
173. Playero.
174. Playera.
175. Plaza.
176. Plazuela.
177. Plazoleta.
178. Replantable.
179. Replantacion.
180. Replantado.
181. Replantada.
182. Replantador.
183. Replantadora.
184. Replantamiento.
185. Replantar.

186. Replantear. (Plantar repetidamente.) 147
 187. Replanteo. 148
 188. Trasplantable. 149
 189. Trasplantacion. 150
 190. Trasplantado. 151
 191. Trasplantada. 152
 192. Trasplantador. 153
 193. Trasplantadora. 154
 194. Trasplantar. 155
 195. Trasplante. 156
 Se me han olvidado 157
 196. Plasta. 158
 197. Plaste. (Masa.) 159
 198. Plasteador. 160
 199. Plasteadora. 161
 200. Plastecer. (Cubrir de plaste.) 162
 201. Plastecido. (Plastecimiento: accion de plas-
 tecer.) 163
 202. Plástica. (Arte de modelar figuras con sus-
 tancias blandas; es decir, con plasta ó plaste.) 164
 203. Plásticamente. 165
 204. Plástico. 166
 205. Plástica. 167
 Tambien he olvidado 168
 206. Implacabilidad. 169
 207. Implacable. 170
 208. Implacablemente. 171
 209. Implantacion. 172
 210. Implantar. 173
 Tambien se me olvidaba 174
 211. Patio. 175

Del *platos* de los griegos ó del *platum* de los latinos hemos derivado mas de doscientas voces. El que pronunció aquella palabra hace treinta ó cuarenta siglos ¿creó la descendencia de aquel vocablo?

Pues si no la creó, si no acabó aquella palabra, si aquella palabra viene creándose á través de miles de años, si se está creando todavía, si se ha de crear mas que se ha creado y se crea hoy ¿cómo se dice que las lenguas fueron perfectas desde el principio?

EJERCICIO DUODÉCIMO.

Acero, cumbre, ágrío.

Los griegos tienen *akis*, *akidos*, que equivale á cortante, punzante, puntiagudo, de donde los latinos tomaron el nombre *acer*, *acris*, que luego formó el verbo *acuó*, *acutum*, de donde nosotros hemos tomado ágrío, agudo, acúmen, cumbre, cúlmen, culminante y otras varias voces, segun vamos á ver.

1. Acedado.
2. Acedamente.
3. Acedar.
4. Acedarse.
5. Acedera. (Planta de un gusto ácido.)
6. Acedia.
7. Acedo.
8. Acedura. (Acedia.)
9. Acerar. (Dar temple de acero.)
10. Acerarse.
11. Acerbamente.
12. Acerbidad.
13. Acerbísimo.
14. Acerbo.
15. Acerino. (Que es de acero.)
16. Acero. (De acer: áspero, agudo.)
17. Acerola. (Fruta ágría.)
18. Acerolar. (Plantío.)
19. Acerolero. (Hombre.)
20. Acerolo. (Arbol.)
21. Aceroso. (Picante, áspero como el acero.)
22. Acérrimamente.
23. Acérrimo (De *acre*.)
24. Acidez.
25. Ácido.
26. Acidalar. (Dar acidéz.)
27. Acídulo. (Ligeramente ácido.)
28. Agriada.
29. Agriado.

30. Agriamente.
31. Agriar.
32. Agriarse.
33. Agujoneadura.
34. Agujoneamiento.
35. Agujonear.
36. Aguila. (Porque tiene el pico agudo.)
37. Aguileno.
38. Aguilera. (Peña alta en que anidan las águilas.)
39. Aguililla (Diminutivo.)
40. Aguilon. (Aumentativo.)
41. Aguilones. (Aguilas que no tienen picos ni
piés en los escudos de armas.)
42. Aguilucho.
43. Aguja. (Aguda.)
44. Agujadera. (La mujer que trabajaba en labores
de aguja: es anticuado.)
45. Agujazo.
46. Agujerar. (Como labrar ó picar con aguja.)
47. Agucia. (Anheló, cuidado *agudo*.)
48. Aguciado.
49. Aguciador.
50. Aguciamiento.
51. Aguciar.
52. Aguciosamente.
53. Aguciosa.
54. Agucioso.
55. Agudamente.
56. Agudez.
57. Agudeza.
58. Agudillo. (De agudo.)
59. Agudísimamente.
60. Agudísima.
61. Agudísimo.
62. Aguda.
63. Agudo.
64. Agujada.
65. Agujado.
66. Agujador.
67. Agujadora.

68. Aguijadura.
69. Aguijamiento.
70. Aguijar.
71. Aguijeño. (Lleno de guijas, como si dijéramos de agujas.)
72. Aguijon.
73. Aguijonar. (Como arrear con aguja.)
74. Aguijonazo. (Golpe.)
75. Aguijoneado.
76. Aguijoneador.
77. Aguijoneadora.
78. Agujerazo.
79. Agujereada.
80. Agujereado.
81. Agujereador.
82. Agujereadora.
83. Agujereamiento.
84. Agujerear.
85. Agujerearse.
86. Agujero.
87. Agujeta.
88. Agujetear.
89. Agujetería.
90. Agujetero.
91. Agujadas. (Piezas llevadizas que rematan en punta.)
92. Aguzadera. (Piedra de aguzar.)
93. Aguzadero.
94. Aguzado.
95. Aguzador.
96. Aguzadora.
97. Aguzamiento.
98. Aguzar.
99. Ásperamente.
100. Asperear. (Tener sabor áspero.)
101. Asperez.
102. Aspereza.
103. Asperidad.
104. Asperiego. (Fruta de gusto áspero.)
105. Asperísimamente.

106. Asperísimo.
107. Áspera.
108. Áspero.
109. Asperon. (Piedra de afilar.)
110. Avinagrado.
111. Avinagrar.
112. Avinagrarse.
113. Cuchillo. (Del latin *cuitex*, en forma culminante, *acuta*, como la *cumbre*.)
114. Aguda.
115. Cuchillada.
116. Cuchillero.
117. Cuchillería.
118. Acuchillar.
119. Acuchillear. (Acuchillar repetidamente, con encarnizamiento.)
120. Cúlmen. (Cumbre ó vértice.)
121. Culminacion. (Elevacion, altura.)
122. Culminada.
123. Culminado.
124. Culminancia. (Poético: cúspide.)
125. Culminante.
126. Culminar. (Elevarse.)
127. Cumbre.
128. Encumbrada.
129. Encumbrado.
130. Encumbrador.
131. Encumbradora.
132. Encumbramiento.
133. Encumbrar.
134. Encumbrarse.
135. Cúspide. (Punto en donde concurren los vértices de los triángulos en una pirámide.)
136. Cuspídeo. (Qué termina en punta aguda.)
137. Cuspíditeros. (Provisto de puntas.)
138. Cuspídifoliado. (Que tiene hojas terminadas en punta con filo.)
139. Cuspídiforme. (En forma de punta.)
140. Vinagre.
141. Vinagrera.

142. Vinagrillo.

143. Vinagroso. (Que tiene mucho de vinagre.)

He olvidado la palabra *cacúlmen*, la cual, como *acúlmen*, significa la idea de penetracion, sagacidad, ingénio: propiamente hablando, *agudeza*.

Si ahora consultáramos el juicio crítico de nuestra lengua, encontraríamos seguramente que *acriminar* no es otra cosa, que *acrimoniar*, acusar á uno con *acritud*, del mismo modo que *colmar* no es mas que *culmar*, buscar la forma *culminante*, como la *colmena*, corrupcion de *culmena*. Así vemos que todo *colmo* remata en *cúlmen*, *cúspide* ó *cumbre*, y cuando el espíritu está conforme con la letra, ó la letra con el espíritu; cuando la crítica se concierta con las raíces y las terminaciones, ó las raíces y las terminaciones con la crítica, lo juicioso es no desoir esos avisos.

Entre *colmo* y *cúlmen*, como entre *acriminar* y *acrimoniar*, hay una semejanza tan perfecta, así en el sentido como en las sílabas, tanto por fuera como por dentro, que el oído queda mas cautivado que el entendimiento y el entendimiento mas penetrado que el oído.

Y esta averiguacion cobra una evidencia irresistible, cuando nos tropezamos, si así puede decirse, con el nombre *colmillo*. ¿Qué es el *colmillo* sino una herramienta natural, semejante al *cuchillo*, que acaba en punta, como la *cúspide*, que busca la forma hácia arriba, como la *cumbre*, el *cúlmen*, el *colmo*, la *colmena* y todo objeto *culminante*?

Hagamos la derivacion de estas tres palabras, que están en litigio etimológico para los autores, no para mí, y concluyamos esta pesquisa.

1. Acriminable.
2. Acriminacion.
3. Acriminador.
4. Acriminadora.
5. Acriminar.
6. Acriminarse.
7. Colmadamente.
8. Colmada.
9. Colmado.

10. Colmadura.
11. Colmar.
12. Colmarse.
13. Colmena.
14. Colmenar.
15. Colmenero.
16. Colmenilla.
17. Colmillada.
18. Colmillar (perteneciente á los *colmillos*).
19. Colmillazo.
20. Colmillejo.
21. Colmillo.
22. Colmilludo.
23. Colmo.
24. Crímen.
25. Criminacion (acriminacion).
26. Criminal.
27. Criminalidad.
28. Criminalismo.
29. Criminalista.
30. Criminalizable.
31. Criminalizado.
32. Criminalizador.
33. Criminalizadora.
34. Criminalizante.
35. Criminalizar.
36. Criminalizarse.
37. Criminalmente.
38. Criminosidad.
39. Criminoso.
40. Criminoso.

Resulta, pues, que del *akis* griego ó del *acer* latino, hemos derivado muy cerca de 200 palabras, habiendo omitido muchos términos anticuados.

Y vuelvo á mi sistema: cuando el hombre griego pronunció *akis*; cuando articuló esa palabra ¿pudo comprender la inmensa creacion de esas cuantas sílabas?

EJERCICIO DECIMOTERCIO.

Balanza.

Los latinos tienen el adverbio *bis* que significa *dos*, *doble*, y el nombre *lanx* que significa *plato*: vieron un fiel del cual pendían dos platillos, y lo denominaron *bilans*, *bilancis*; de donde nosotros sacamos las siguientes voces:

1. Abalanzado.
2. Abalanzar (poner el peso en la balanza.)
3. Abalanzarse (arrojarse, meciéndose como la balanza).
4. Balanza.
5. Balanzado.
6. Balanzar.
7. Balanzario (el que pesa metales).
8. Balanzon (utensilio de platería).
9. Balance.
10. Balanceado.
11. Balanceador.
12. Balancear.
13. Balanceo.
14. Balancero (que tiene á su cargo la balanza).
15. Balancin.

La balanza es hoy el símbolo de la justicia. ¿Vió ese símbolo el que pronunció por la primera vez el nombre *balanza*, que equivale á *dos platos*?

EJERCICIO DÉCIMOCUARTO.

Solo.

El latín tiene la voz *solus*, de donde se origina la palabra *solo*.

El hombre observó que uno vivía *solo*, y lo llamó *soltero*.

Vió que está solo en un desierto, y lo denominó *solitario*.

Vió que otro asistia con su reflexiones y sus cuidados al que estaba *solo*, y dijo *consolar*, *consuelo*. *Consolar* es dar un alivio al que está *solo*.

Observó que quien estaba *solo* procuraba buscarse un recreo, y dijo *solaz*, *solazarse*.

El *solaz* es la diversion de los *solitarios*.

Vió que un astro era único, *solo*, en el sistema planetario, y lo llamó *sol*.

Vió que el sol estaba lejos del Ecuador, y dijo *solsticio*.

Fué recibiendo nuevas lecciones del mundo este-rior, fué viendo poco á poco relaciones distintas, y dijo sucesivamente *asolear*, *girasol*, *insolacion*, *parasol*, *quitasol*, *solana*, *solar* (sistema), *solear*, *solejar*, etc.

Supo que el griego llama al sol *helios*, y formó *afelio*; de *apo*, lejos, y *helios*, astro. Y ya entonces pudo decir que un astro está en su *afelio*, cuando se encuentra en el punto de su órbita mas distante del sol.

Despues quiso espresar la relacion contraria, y formó *perihelio*; del griego *peri*, cerca ó alrededor y *helios*, astro.

Y el hombre dijo entonces que *perihelio* espresa lo contrario de *afelio*.

Tuvo luego necesidad de dar un nombre al instrumento con que media el diámetro del sol, y dijo *heliómetro*.

Necesitó despues nombrar un anteojo para observar el sol con vidrios ahumados, y dijo *helios-cópio*.

Vió que ciertas festividades se celebraban todos los años, teniendo por pauta el movimiento del *sol*, y las llamó *solemnes*.

TÉSIS. Pregunto yo: al formarse la palabra *solo* ¿se formaron con ella, al mismo tiempo, las voces soltero, solitario, consolar, consuelo, inconsolable, solaz, solazarse, sol, solsticio, asolear, girasol, insolacion, parasol, quitasol, solana, solar, solear, solejar, afelio, perihelio, heliómetro, helióscopio y solemne? No.

Desde el *solo* al *soltero* y al *solitario* mediaron épocas enteras.

Y épocas enteras mediaron desde el *solitario* al que *consolaba*, ó daba un *solaz* al afligido que se veía *solo*.

Y épocas enteras mediaron desde el *sol* al *afelio*, y desde el *afelio* á la *solemnidad*.

Fijese el lector en que de la palabra *solo* hemos derivado las relaciones que hago notar á continuacion:

1. Estado, como soltero.
2. Vocacion, como solitario.
3. Deber moral, y religioso, como consuelo.
4. Sistema planetario, como sol.
5. Botánica, como girasol.
6. Astronomía, como afelio y solsticio.
7. Matemáticas, como heliómetro.
8. Festividad, como solemne.
9. Utensilio, como parasol.
10. Hecho físico, como solear.
11. Geografía, como solana.

Y vuelvo nuevamente á mi tésis. ¿Se formó todo eso en el principio de la palabra? ¿Se creó todo eso en un dia, en un mes, en un año, en un siglo, en dos, en tres, en cuatro, en diez, en veinte siglos? No. Esa inmensa obra se ha ido trabajando desde el principio de los tiempos hasta el dia de hoy, y no está acabada. ¿Me permitirán los lectores que lo diga? ¿Me lo permiten mi pueblo y mi época? Aquella inmensa obra, no solamente no está concluida, sino que apenas está empezada.

Cuando vuelvo los ojos á nuestro idioma, me cubro el semblante, porque siento calor en el rostro. Apenas puedo tocar en asunto que no esté virgen. ¡Triste gloria mia, que yo recibo con la cabeza baja y la vista llorosa! ¿Qué han hecho; en qué han pensado las generaciones pasadas?

¡Ay! Han hecho... conquistar la América para azotar al pobre esclavo; conquistar al mundo para dar trabajo á los siervos; levantar conventos y abadías para hacer callar á los mendigos.

Han hecho... levantar catedrales, castillos y pa-
acios.

Han hecho... quemarnos en la hoguera del monje,
degollarnos con el cuchillo del señor, ahogarnos en la
horca del rey.

Han hecho... aplicar el oído y palidecer ante la
Santa Inquisición.

Han hecho... dormir, temer y rezar; y Dios me per-
done, porque sé que cometo un pecado.

Si las lenguas hubiesen sido sábias desde su origen,
es evidente que la palabra *solo* hubiera espresado la
relacion de soledad, como lo sólido hubiera espresado
la relacion de solidez, y la de fluidez el fluido, y la de
verdad lo verdadero, y la de virtud lo virtuoso, y la de
humanidad lo humano, ó la de divinidad lo divino.

Pues ¿cómo se esplica que la palabra *solo* espresa
relaciones de mecánica, de ciencia, de moral y de re-
ligion?

¿Quiéren esplicarme este punto los adoradores de
una antigüedad que es judía, gentil y pagana? No lo
harán, de seguro.

EJERCICIO DÉCIMOQUINTO.

La pulga.

1. Los latinos tienen la voz *pusillum*, que espresa
la idea de poca cantidad ó poco tamaño.

Así es que *pusa* equivale en latin á jovencita; como
pusus equivale á muchacho, y *pusillus*, á muchacho
pequeño.

De este origen viene la voz latina *pulex*, de donde
el castellano tomó el nombre *pulga*, cuya raiz entró
eu la formacion de algunas palabras, segun vamos
á ver.

2. La *pulga* se parece á un insecto que rõe las vi-
ñas; y de aquí vino el nombre *pulgon*.

3. La idea de pequeñez que domina en *pulga*, se
aplicó á la medida; y de aquí *pulgada*, duodécima par-

te del pié, llamada así positivamente por ser una medida diminuta como la *pulga* y el *pulgon*.

4. Se vió que un dedo de nuestra mano servia de norma á la *pulgada*, y fué llamado dedo *pulgar*.

5. La raiz de *pulga* entró en la voz latina *puer*, *pueris*, que equivale á niño, porque los niños son hombres pequeños, como si dijéramos hombres *pulgares*; y de aquí se originan *púber*, *impúber*, *pubertad*, *puericia*, *pueril*, *puerilidad*, *puerilmente*.

6. Se vió que los niños necesitaban de tutela; y de aquí proceden *pupillaje* y *pupilo*. *Pupilo* es el niño que está bajo tutor: un ser *pueril*.

7. Esta idea de tutoria ó de cuidado se aplicó luego á las casas de huéspedes; y de aquí vienen *pupileo*, *pupilero*.

8. La relacion de pequeñez, dominante en el *puer* latino, se aplicó á un órgano de nuestro cuerpo; y de aquí procede la voz *pupila*, por cuya razon se la llama ordinariamente *niña* de los ojos, como si fuese la *puericia* de la vision.

Se advirtió que un niño se sonrojaba, y esa vergüenza *pueril* fué llamada *puercia*, *pueror*; y aquí tenemos las palabras *púdico*, *pudoroso*, *impúdico*, *impudicamente*, *impudicia*.

9. De la misma raiz viene *pulcro*; el que se atilda ó se compone reparando en las cosas mas *pueriles*; y aquí tenemos *pulcritud*, *pulcramente*.

10. Se vió que el animal que salia de un huevo, era pequeño como la *pulga*, ó que tenia poco tiempo como el *púber*, y el latin lo denominó *pullus*, de donde tomamos nosotros la voz *pollo*, el cual es respecto del gallo, lo que es el niño respecto del hombre.

De este origen proceden *polla*, *pollada*, *pollastro*, *pollastron*, *pollera*, *pollería*, *pollero*, *empollar*, etc.

11. La idea de niñez se aplicó al nacimiento de las cosas; y de aquí, *pulular*, como sinónimo de germinar, brotar, nacer.

Ateniéndonos á la etimología, *pulular*, *pullulare* en latin, no es mas que sacar *pullus*, como pudiéramos decir *empollar*.

12. Aplicado á las plantas y flores el *pullulare* de los latinos, resultó *pullulus*, que significa rama nueva, renuevo, de donde nosotros sacamos nuestro *pimpollo*, en lugar de *pumpullo*.

Siendo *pullulus* un diminutivo de *pullus*, *pollo*, es evidente que *pimpollo* quiere decir *pollo* pequeño.

Parezca ó no parezca extraño, esto significa que el *pimpollo* no es mas ni menos que el *pollo* de las flores.

13. Aplicada la misma idea de *pollo* á los cuadrúpedos, resultó *pullinus*, de donde nosotros sacamos *pollino*, el cual no es otra cosa que el *pollo* de la burra.

Pollino vale tanto como decir *pollito*.

14. Aplicada la idea de *puerilidad* á las cualidades interiores, resultaron las voces *pusilánime*, *pusilanimidad*, *pusilánimemente*.

15. *Pusilánime* se compone de *pusillus*, muy poco, y *animus*, ánimo: ánimo pequeño, ó como si dijéramos *ánimo de pulga* ó de *púber*.

No quiero proseguir, puesto que lo dicho basta á mi propósito.

La idea primitiva de cosa diminuta, espresada por el *pusillum* de los romanos, se aplicó de diferentes modos, segun las varias relaciones que se iban presentando á los sentidos y á la inteligencia en el gran comercio de la vida.

Aplicada á insectos, tomó los nombres de *pulga* y *pulgon*: aplicada luego á la medida, se denominó *pulgada* y *pulgar*: aplicada al hombre, se llamó *púber* ó *pupilo*: aplicada á los ojos, se llamó *pupila*: aplicada á la compostura de la persona, se denominó *pulcritud*: referida á la cria de los animales, tomó el nombre de *pollo*: referida á la idea genérica de brotar ó nacer, se llamó *pulular*: aplicada á las flores, tomó el nuevo nombre de *pimpollo*: referida á un cuadrúpedo, tomó la denominacion de *pollino*: aplicada á las propiedades del ánimo, se llamó *pusilánime*: aplicada al sonrojo, se llamó *pudor*.

Esto es lo que ha sucedido en la formacion de la palabra, en todas las lenguas posibles, segun testimonios verdaderamente incontestables. Y si hay quien

abrigue dudas, ó se considere con razon para hacer reparos, le suplico que no se detenga; aunque sospecho que nadie hablará.

¿Qué es el *púber*? Es el *pollo*, ó el *pimpollo* del hombre.

¿Qué es la *pupila*? El *pimpollo* ó el *pollo* de la vision.

¿Qué es el *pollino*? El *pollo*, el *pimpollo* ó el *púber* de la hembra del asno.

Ahí lo tienen los etimologistas adoradores de la antigüedad: es decir, adoradores del gentilismo; adoradores de mil divinidades; adoradores de la idolatría: ahí lo tienen, vuelvo á decir.

Pollino es el *púber* de la pollina.

Púber, el *pollino* de la mujer.

El *pollino* y el *púber*; el hombre y el asno tienen un mismo origen, una misma ciencia, una misma moral, una misma historia, un mismo arte, una misma palabra.

No hay que hacer gestos; no hay que paladear; no hay que escupir: ahí está la prueba.

Pulgon y *pusilánime* son hechos semejantes para la verdad etimológica: la *pulga* y el *ánimo*, la *pulga* y el alma, la *pulga* y la conciencia, la *pulga* y el espíritu, un insecto y una eternidad, un insecto y la imagen de Dios, vienen de un mismo fundamento, de una misma sabiduría.

TESIS. *Pulcro* y *pulga* vienen de un principio, de una misma raiz. Pero ahora notamos que la *pulga*, insecto asqueroso, es lo contrario de la *pulcritud*. Por consiguiente, podemos decir que dos hechos contrarios vienen de un mismo origen.

Y yo pregunto: si las lenguas hubiesen sido sábias desde luego: si hubiesen sido desde luego perfectas, como aseguran autores gentiles que se llaman cristianos ¿pudo suceder que una misma causa produjese efectos antagonistas? ¿pudo suceder que una misma razon produjese dos ideas contrarias, juicios diferentes, pensamientos rivales? ¿cabe en lo posible que la noche venga de donde viene el dia? ¿cabe que el *púber* se origine

de donde se origina el *pollino*? ¿cabe que la *pollina* venga de donde viene la mujer, ó que la mujer venga de donde viene la pollina?

¡Cómo, etimologistas modernos, cristianos gentiles! ¿cabe confundir al hombre y al asno? ¿cabe mezclar á la pulga y al alma?

¿En dónde está esa ciencia? ¿qué ciencia es esa que confunde á la pulga con el espíritu, que mezcla al pulgon con la esencia divina?

No hay tal perfeccion en el origen de las lenguas. Las lenguas se han formado y van perfeccionándose, como se forma y perfecciona todo en este mundo: con trabajo, con esperiencia, con sabiduría, con sacrificio: es decir, con virtud y génio; con dos grandes génios ó dos grandes virtudes.

¿Cuanto tiempo pasó desde la pubertad á la *pupila*, desde el nombre del púber al nombre del órgano? Mucho.

¿Cuánto tiempo pasó desde la pulga á la pulgada? Mucho.

¿Cuanto tiempo pasó desde el pollino al pupilaje? Mucho.

¿Cuánto tiempo pasó desde la pulga á la pulcritud, ó desde el pollino al pusilámene? ¿cuánto tardó el bárbaro en llegar á la tierra del hombre? ¿cuánto tardó el cuerpo en llegar al mundo del alma? ¿cuánto tardó el hombre en llegar á Dios? Siglos y siglos; y siglos y siglos tienen que trascurrir para que pueda penetrar en la grande vida de la conciencia.

El púber es el pollo, el pimpollo ó pollino de la mujer.

El pollo es el pollino, el púber y el pimpollo de la gallina.

El pimpollo es el pollo, el púber y el pollino de una azucena ó de una rosa.

¡Cantad la ciencia antigua, adoradores de la antigua ciencia!

EJERCICIO DÉCIMOSESTO.

La llave.

El latín tiene el nombre *clavis* del griego *Kleis*, derivado del verbo *Kleidoó*, que equivale á cerrar, de donde nosotros hemos sacado *clave*, *llave*, clavario, clavería, claverío, clavicordio.

Se vió luego que otros utensilios cerraban, haciendo lo mismo que la *clave*, y aquí tenemos la voz *clavo*.

Al guardador de llaves se llama *clavero*, y es evidente que *clavero* podría llamarse al vendedor de *clavos*, lo cual hará ver la incontestable analogía entre *clavo* y *clave*.

Después se vió que otros instrumentos hacían lo mismo que hace el *clavo* y aquí tenemos la voz *clavija*. La clavija asegura ó sujeta como el *clavo*.

Después se vió que algunos hombres se encerraban con *clave* para deliberar ó elegir, y aquí tenemos la voz *cónclave*.

Luego se advirtió que existía un hueso que es como la *llave* de la caja del pecho y aquí tenemos la voz *clavicula*, que es otra llave y otro clavo.

Luego se advirtió que había hombres, privados de su libertad, que vivían como si estuviesen encerrados con *clave*, y de aquí vienen las palabras *esclavo*, *esclavitud*, *esclavizar*.

De *clavis* formaron los latinos *claudere*, cerrar, y aquí tenemos los vocablos *claustro*, *clausura*, *enclaustrar*, *exclaustrar*, *exclaustrado*.

De *claudere* se formó *includere* y *excludere*, y aquí tenemos incluir, excluir, inclusa, exclusiva, exclusivismo, exclusivista.

Del mismo origen viene *recludere*, y aquí tenemos recluir, *reclusion*, *recluta*, *reclutar*, *recluso*.

La misma procedencia tiene *concludere*, y aquí tenemos *concluir*, *conclusion*.

Concluire, por finalizar, es echar la *llave* á una obra, empresa ó trabajo.

Conclusion, como racionio, es echar la *llave* á un argumento.

Despues se observó que una clase de especia, condimento, tenia cabeza, como lo que sirve para *clavar* y de aquí viene la voz *clavo*.

Despues se notó que una flor olia como el *clavo*, y se llamó *clavel*. Oled el *clavel* y vereis que huele como el *clavo*.

Quiero hacer estas derivaciones, para que el lector pueda ver cómo se ha ido verificando la formacion natural, racional, filosófica ó histórica de todas las lenguas, sin cuyo estudio no podrá nunca comprender, ni sentir el espíritu de las edades, el génio de los siglos, el carácter de las diferentes civilizaciones, el gran trabajo de la tierra, la historia del tiempo, el destino del hombre, el pensamiento de la Divinidad.

Lo diré mil veces: la historia de las lenguas, que es la historia de la palabra, lleva en sí la historia de la naturaleza, de la humanidad y de Dios.

Del primitivo *clavis* latino ó del *kleis* griego, hemos derivado palabras que significan las relaciones que voy á notar.

1. Cargo de confianza, como claveró.
2. Instrumento, como clavo.
3. Utensilio, como clavija.
4. Eleccion pontifical, como cónclave.
5. Anatomía, como clavícula.
6. Condicion social, como esclavo.
7. Estado eclesiástico, como clausura.
8. Mudanza de estado, como exclaustrear.
9. Vicio moral, como exclusivismo.
10. Establecimiento benéfico, como inclusa.
11. Obra de albañilería, como exclusiva, que es una presa para hacer subir el nivel de las aguas en los canales.
12. Milicia, como recluta.
13. Remate de trabajo ó de empresa, como concluir.
14. Argumento, como conclusion.

15. Botánica, como clavel y clavo, especia.

Tesis. El buen sentido dice que una lengua no pudo ser perfecta desde el principio, si en el principio no se creó toda, porque la perfección no puede consistir sino en la creación total.

Es evidente que si un idioma se está creando hoy y mañana, no se creó completamente ayer; y no creándose completamente ayer, no pudo ser perfecto entonces, porque la perfección es obra completa.

Y ¡qué! ¿Podrá decirse, sin hacer reír, que el nombre *clave* llevaba en sí, desde el principio, las quince relaciones, las quince ideas; las quince series que hemos descubierto nosotros?

¿Qué tiene que ver la primitiva *clave* de los griegos y de los romanos: qué tiene que ver aquella creación del gentilismo con las derivaciones cristianas de aquel término? ¿Qué tiene que ver la llave gentil, la llave fetiquista, la *llave bárbara*, con las voces cónclave, clausura, inclusa, exclusivismo, esclavo, conclusion, concluir?

¡Cómo! La primitiva *clave* ¿entrañaba el sentido de una flor que se llama clavel?

Un pedazo de hierro ¿había concebido la delicada imagen de una flor que exhala perfume, que embalsama el aire con su aliento, porque no parece sino que respira, que siente, que piensa y que habla?

Sí; parece que habla con la lengua de sus colores: parece que piensa con el entendimiento de su sencillez: parece que siente con la belleza de su arte, ó con el arte de su poesía: parece que respira con el hálito de su aroma.

¡Sí! Parece que vive, que sufre, que espera, que ama.

¡Sí! Parece que el cáliz de las flores es un vaso de vida, de fé, de esperanza, de amor.

Y yo pregunto: cuando el romano pronunció *clavis*; cuando el griego pronunció *kleis*; cuando el español dijo *llave*; cuando el catalán dijo *clau*, y el francés, *clef*: cuando quisieron expresar la idea de un pedazo de hierro ¿pudo aquel hierro, olvido eterno de la materia

ruda, compararse á una flor que tiene su esencia, su espíritu, su alma, su amor, el amor balsámico, el amor oloroso de su perfume? ¡No!

Desde la *clave* al *clavo*; desde el *clavo* al *clavel*; desde el *clavel* á la *clavicula*; desde la *clavicula* al *cónclave*, mediaron muchos siglos.

Desde el hierro á la esclavitud, desde la esclavitud al exclusivismo, desde el exclusivismo á la inclusa, mediaron muchos siglos tambien.

Desde la clave al claústro; desde el hierro al recluta ¡cuántas y cuántas generaciones no habrán pasado! ¡cuántas renovaciones no habrá sufrido el mundo! ¡cuántos gérmenes, ignorados entonces, no habrán caído sobre la tierra!

EJERCICIO DÉCIMOSÉTIMO.

Regla.

Los latinos tenian un liston de madera para medir con pauta, al cual llamaron *regula*, de donde nosotros derivamos nuestra voz *regla*, con que designamos el mismo liston, de que aun nos servimos, á imitacion de la raza latina.

De *regula* sacaron los latinos muchos verbos, de los cuales conservamos nosotros:

Constringir.

Arreglar.

Regir.

Corregir.

Dirigir.

Erigir.

Regimentar.

Reglar.

Regular.

Restringir.

Al mismo origen pertenecen *enderezar*, que vale tanto como si dijéramos *enderechar*, ó poner una cosa

directa, lo cual nos hace ver que es casi sinónimo de *dirigir*.

De la misma etimología es oriundo el verbo *aderezar*, que espresa la idea de engalanar discretamente, de componer con gusto, de guisar con aliño, de obrar ó hacer de un modo *derecho*, porque no cabe duda de que *aderezar* tiene algo de *enderezar* y *dirigir*.

Y como la *rienda* es lo que *rige* ó *dirige* al caballo, hallaremos que al mismo origen pertenece el verbo *arrendar*, que significa dar al caballo mano de *rienda*.

Hallamos, pues, que el nombre *regula* de los latinos entró en nuestro lenguaje, y creó los verbos ADEREAR, ARREGLAR, ARRENDAR, CONSTRINGIR, CORREGIR, DIRIGIR, ENDEREZAR, ERIGIR, REGIR, REGIMENTAR, REGLAR, REGULAR, REGULARIZAR y *restringir*.

Pues sin embargo de esta riqueza sorprendente; sin embargo de esta opulencia de nuestra habla, si así puedo decirlo, nuestro idioma no tradujo todos los verbos que la inagotable latinidad formó de aquel trozo de palo que llamó *regla* (*regula*).

¡Quién habia de decir á un trozo de palo que debia tener una creacion tan estensa, tan extraordinaria, tan maravillosa, en la palabra de los hombres!

Los latinos tenian el verbo *porrigere*, que se ha perdido para nosotros, y el verbo *stringere*, del cual conservamos tres formas: estrictamente, estricto y estrictura, que significa retraccion.

Espliquemos ahora cómo se formaron los verbos anteriores.

El hombre observó que uno se convenia, se acomodaba á vivir dentro de una *regla* y pronunció el verbo *arreglar*, *arreglarse*.

El que se aviene á cierta *regal*, ha encontrado su *arreglo*.

Vió que otro se valia de una *regla* ó norma para el gobierno de sus acciones, y pronunció el verbo *reglar*.

Reglar no es otra cosa que usar de la *regla*, independientemente de la voluntad y del racionio.

Piense como piense, quiera como quiera, imagine

como imagine, todo el que use de una *regla* está *reglado*.

Vió que un tercero acudia á una *regla* de un modo normal, de un modo constante, de una manera análoga: es decir, mediante un procedimiento *regular*, y dijo que aquel hombre se *regulaba*.

Regular es hacer de la *regla* un hábito continuo, una pauta fija, una norma.

Observó que otro aplicaba esa norma, esa pauta fija, aquella costumbre constante á todos sus actos, á todas sus ideas, á todos sus afectos, á todos los estímulos de su voluntad; observó que generalizaba aquella regla estricta, inflexible, y entonces dijo que aquel sujeto se *regularizaba*.

Regularizar no es otra cosa que hacer mas estensa la *regularidad* de nuestra vida.

Yo me *arreglo* con un contrario, conviniendo en tal ó cual *regla*.

Yo me *arreglo* viviendo en mi casa con los míos.

Arreglo significa convenio ó ajuste, mediante una *regla*, ora tratada, ora consentida. Es un hecho en que entran la fé, la conciencia, el albedrío, la voluntad.

Yo me *reglo* en mi modo de estudiar, adoptando una pauta ó *regla* en mis estudios: es un hecho casi mecánico: es el *listón* de palo de que hacemos uso para tirar líneas derechas, á que los latinos dieron el nombre que motiva este exámen.

En *reglar* no entra mas que la *regla*, la línea, el palo.

Yo me *regulo* dando á la *regla* la analogía de la costumbre, la paridad de un hábito no interrumpido, el temple ó la sazón de un hecho ajustado á cierta conducta.

Por ejemplo: yo me *regulo* trabajando siempre las mismas horas, en el mismo tiempo, en el propio paraje, con un mismo grado de luz, de silencio ó de calma.

Yo me *regularizo* repitiendo ese modo de obrar, ese sistema de vivir. Y como quien repite un hecho, lo agranda, y como quien lo agranda, lo estiende: y como quien lo estiende, lo generaliza, es incuestionable que

al repetir yo la regularidad de mi estudio, no hago otra cosa que generalizarlo.

Así, pues, diremos que me *regularizo* aplicando al paseo, al traje, á la comida, á la tertulia, al trato civil, á los espectáculos, á los negocios, á la familia, á todas mis acciones, aquella marcha *regular* que habia adoptado antes en mis estudios.

Estender mi modo de estudiar á todo mi modo de vivir: repetir aquella *regularidad* primera; eso es *regularizar*.

Quien dice *regularizar*, dice reiterar lo ya *regulado*.

El *arrreglo* es ajuste: la *regla*, medida: la *regularidad*, gobierno ó norma: la *regularizacion*, universalidad.

Quien se *arrregla*, es dócil.

Quien se *regla*, es discreto.

Quien se *regula*, es previsor.

Quien se *regulariza*, es metódico, casi filósofo, casi científico, casi sábio.

Muchos se arreglan: algunos se reglan: no todos se regulan: muy pocos se regularizan.

Sigamos la generacion del *regula* latino.

El hombre vió que cierto aparato gobernaba al caballo, que lo *regia*, que lo sujetaba á una *regla*, y lo llamó *rienda*: hé aquí el origen del verbo *arrendar*.

Vió que un caballo resistia á la *rienda*, y lo llamó *rijoso*.

Vió que las *reglas* sirven para echar *líneas*; vió que las líneas que se trazan con *regla* van derechas, *enderezadas*, con *recta direccion*, y de aquí viene *aderezar* y *enderezar*, que es como si dijéramos *enderechar* ó hacer cosas *directas*, lo cual patentiza que pertenecen á la familia etimológica de *dirigir*, como anteriormente manifesté.

Vió que la *regla* se aplicó á la gobernacion de los Estados y el *reglar* se trasformó en *regir*.

Vió que uno *regia*, y lo llamó *rey*.

Vió que el *rey* se casaba, y á su esposa la llamó *reina*.

Vió que *regia* una nacion; y la nacion fué llamada *reino*.

Vió que el *reino* abarcaba tal ó cual espacio, y este espacio abarcado por el *reino*, fué llamado *region*.

Vió que el rey obraba de un modo estrecho; y de aquí nacen las voces *estricto*, *rigido*, *rigoroso*.

Vió que *regia* con severidad, con espíritu de justicia; y de aquí vienen *rectitud* y *recto*.

Vió que *regia* demasiado; y esto esplica las voces *restriccion*, *restringir*.

Vió que *restringia* mas de la cuenta, y el *restringir* toma los nombres de *constringir* y *constriccion*.

Vió que otro *regia* con él para enmendarle, y esto demuestra la necesidad del verbo *corregir*. El *corregidor* no es otra cosa que el *corrector del regidor*.

Vió que *regia* para establecer *reglas* públicas; y el *regir* se trasforma en *regimentar*.

Regir es gobernar para ser *rey*. Basta que un hombre *rija* á un pueblo para que *reine*.

Regimentar es gobernar para *regir*. Solo el que *regimenta*, *rige*.

Rige la autoridad; *regimenta* el gobierno.

Vió que *regia* derechamente, y entonces dijo que *dirigia*.

Dirigir es *regir* de un modo *directo*, como si se dijera *enderezado* á un fin.

Quien *dirige*, *rige* con tino, puesto que hace cosas *derechas*.

Vió que el rey agasajaba á uno haciéndole un presente; y á este presente *regio* llamó *regalo*. El *regalo* es un donativo ó presente *real*.

Vió que una estatua ó un monumento se levantaba *rectamente*, como obra el que *rige*, y el *regir* se llamó *erigir*.

Vió que la *regla* ó la *rectitud* enmendaba un error, y entonces dijo que *rectificaba*.

Observó que la mano derecha *dirige* mejor sus movimientos que la izquierda, y la llamó *diestra*.

Vió que uno hacia las cosas de un modo *derecho*; y lo llamó *diestro*.

Creo que fuera inútil dar mas detalles, porque los

lectores comprenden, sin duda, el espíritu general de la derivacion.

Los derivados del *regula* de los latinos en nuestro idioma, son los siguientes:

1. Astringencia.
2. Astringente.
3. Astringido.
4. Astringida.
5. Astringir.
6. Adereamiento.
7. Aderezar.
8. Aderezarse.
9. Aderezo.
10. Arregladamente.
11. Arreglado.
12. Arreglada.
13. Arreglador.
14. Arregladora.
15. Arreglamiento.
16. Arreglar.
17. Arreglarse.
18. Arreglo.
19. Arrendar. (Dar mano de rienda.)
20. Constriccion.
21. Constrictivo.
22. Constrictiva.
23. Constrictor.
24. Constrictora.
25. Constrictura.
26. Constringente.
27. Constringir. (Como restreñir.)
28. Correccion.
29. Correccional.
30. Correccionalmente.
31. Correctamente.
32. Correctivo.
33. Correcto.
34. Correcta.
35. Corrector.
36. Correctora.

37. Correctorio. (Libro en que se anotan las penitencias.)

38. Correctriz. (Correctora.)

39. Corregente. (Regente con otro.)

40. Corregibilidad.

41. Corregible.

42. Corregido.

43. Corregida.

44. Corregidor.

45. Corregidora.

46. Corregimiento.

47. Corregir.

48. Corregirse.

49. Correngante. (Que reina con otro: co-regnante.)

50. Derecha.

51. Derechamente.

52. Derechera. (Camino recto.)

53. Derecho.

54. Derecha.

55. Derechuelo. (Costura.)

56. Derechura.

57. Desarreglado.

58. Desarreglada.

59. Desarreglar.

60. Desarreglarse.

61. Desarreglo.

62. Desregladamente.

63. Desreglarse.

64. Destreza.

65. Diestra. (Mano.)

66. Diestramente.

67. Diestrísimamente.

68. Diestro. (Hombre.)

69. Diestra. (Mujer.)

70. Direccion.

71. Directamente.

72. Directivo.

73. Directiva.

74. Directo.

75.	Directa.	Realengo	115
76.	Director.	Realengo	116
77.	Directora	Realengo (Directora de ray)	117
78.	Directorado. (Cargo de Director.)	Real	118
79.	Directorial.	Real	119
80.	Directorio.	Real	120
81.	Directriz. (Línea.)	Real	121
82.	Dirigible.	Real	122
83.	Dirigido.	Real	123
84.	Dirigida.	Real	124
85.	Dirigir.	Real	125
86.	Dirigirse.	Real	126
87.	Enderezadamente.	Real	127
88.	Enderezado.	Real	128
89.	Enderezada.	Real	129
90.	Enderezador.	Real (Anglo real)	130
91.	Enderezadora.	Real	131
92.	Enderezamiento.	Real	132
93.	Enderezante.	Real	133
94.	Enderezar.	Real	134
95.	Enderezarse.	Real	135
96.	Ereccion. (De erigir.)	Real	136
97.	Erectil.	Real	137
98.	Erectibilidad.	Real	138
99.	Erector.	Real	139
100.	Erectora.	Real	140
101.	Erigido.	Real	141
102.	Erigida.	Real	142
103.	Erigir.	Real	143
104.	Incorreccion.	Real	144
105.	Incorrecto.	Real	145
106.	Incorrecta.	Real	146
107.	Incorrectibilidad.	Real	147
108.	Incorregible.	Real (Elector al real)	148
109.	Incorregiblemente.	Real	149
110.	Interregno.	Real (Caballero)	150
111.	Irregular.	Real	151
112.	Irregularidad.	Real	152
113.	Irregularmente.	Real	153
114.	Real.	Real	154

115. Realengo.
 116. Realenga.
 117. Realeza. (Dignidad de rey.)
 118. Realidad.
 119. Realismo.
 120. Realista.
 121. Realizable.
 122. Realizacion.
 123. Realizador.
 124. Realizadora.
 125. Realizamiento.
 126. Realizar.
 127. Realmente.
 128. Rectamente.
 129. Rectangular.
 130. Rectángulo. (Angulo recto.)
 131. Reticórneo.
 132. Reticórnea.
 133. Rectificable.
 134. Rectificacion.
 135. Rectificador.
 136. Rectificadora.
 137. Rectificar.
 138. Rectificativo.
 139. Rectificativa.
 140. Rectilíneo.
 141. Rectitud.
 142. Recto.
 143. Recta.
 144. Rector.
 145. Rectora.
 146. Rectorado.
 147. Rectoral.
 148. Rectorar. (Ejercer el rectorado.)
 149. Rectoría.
 150. Regalada. (Caballeriza para los caballos de regalo.)
 151. Regaladamente.
 152. Regalado.
 153. Regalada.

154. Regalador.
 155. Regaladora.
 156. Regalar.
 157. Regalarse.
 158. Regalero. (El que lleva flores á palacio.)
 159. Regalia. (Preeminencia del rey.)
 160. Regalillo.
 161. Regaliz (Planta regalada, de mucho precio.)
 162. Regalo.
 163. Regencia.
 164. Regenta.
 165. Regentable.
 166. Regentador.
 167. Regentadora.
 168. Regentamiento.
 169. Regentar.
 170. Regentativo.
 171. Regente.
 172. Régiamente.
 173. Regible. (Que puede regirse.)
 174. Regicida.
 175. Regicidio.
 176. Regidor.
 177. Regidora.
 178. Regidoría.
 179. Regiduría.
 180. Régimen.
 181. Regimentable.
 182. Regimentacion.
 183. Regimentador.
 184. Regimentadora.
 185. Regimentar.
 186. Regimentarse.
 187. Regimentativo.
 188. Regimiento.
 189. Régio.
 190. Régia.
 191. Region.
 193. Regionario. (Natural ó propio de una region.)
 193. Regionaria.

194. Regir.
195. Regirse.
196. Regla.
197. Regiadamemente.
198. Reglado.
199. Reglada.
200. Reglador.
201. Regladora.
202. Reglaje. (Reglar papel.)
203. Reglamentador.
204. Reglamentadora.
205. Reglamentar.
206. Reglamentarse.
207. Reglamentario.
208. Reglamentaria.
209. Reglamento.
210. Reglar.
211. Reglero. (Instrumento con que se regla).
212. Regleta.
213. Regulable.
214. Regulacion.
215. Reguladamemente.
216. Regulador.
217. Reguladora.
218. Regulamiento.
219. Regular (verbo.)
220. Regularse. (Sujetarse á reglas).
221. Regular. (Normal.)
222. Regularidad.
223. Regularizacion.
224. Regularizador.
225. Regularizadora.
226. Regularizar.
227. Regularmente.
228. Régulo. (Pequeño rey)
229. Reina.
230. Reinado.
231. Reinante.
232. Reinar.
233. Reino.

- 234. Rey.
- 235. Restriccion.
- 236. Restrictamente.
- 237. Restrictivo.
- 238. Restrictiva.
- 239. Restrito.
- 240. Restricta.
- 241. Restringente.
- 242. Restringible.
- 243. Restringidor.
- 244. Restringidora.
- 245. Restringimiento.
- 246. Restingir.
- 247. Rígidamente.
- 248. Rigidez.
- 249. Rígido.
- 250. Rígida.
- 251. Rígidoso (rígido).
- 252. Rígidosa.
- 253. Rigor.
- 254. Rigorismo.
- 255. Rigorista.
- 256. Rigorosamente.
- 257. Rigoroso.
- 258. Rigorosa.
- 259. Riguridad (rigor).
- 260. Rigurosamente.
- 261. Rigurosidad.
- 262. Riguroso.
- 263. Rigurosa.
- 264. Rijador (rijoso).
- 265. Rijo. (Valentia, nervio, sensualidad.)
- 266. Rijoso.
- 267. Rijosa.
- 268. Vireina.
- 269. Vireinato.
- 270. Vireino.
- 271. Virey.

Doscientas setenta palabras hemos derivado del re-

gula de los latinos, y estamos muy distantes de creer que hemos agotado la materia.

TESIS. El romano que pronunció por primera vez el nombre *regula*, aplicado á un trozo de palo para tirar líneas ¿pudo comprender la fecundísima generacion de aquella interminable palabra?

Al ver aquel palo, que media entonces las rayas del papel ¿vió reyes y reinos? ¿Vió erigir monumentos y estátuas?

Unicamente un loco puede dar entrada en su cabeza á tamaño absurdo.

EJERCICIO DÉCIMO-OCTAVO.

Cabeza.

El latin tiene el nombre *caput*, *capitis*, *cabeza* en castellano, *cap* en catalan.

El hombre advirtió que llegaba al remate de una obra, á lo último, á la *cabeza*, y dijo *acabar*.

Vió que moria, y dijo tambien que *acababa*, porque llegaba efectivamente al *cabo* ó *cabeza* de la vida.

Vió que otro iba al frente de un ejército, que era su jefe, su *cabeza*, y dijo que lo *acaudillaba*, que antes se escribió *acapdillar* con mas rigor etimológico.

Observó que uno daba antes el *capital*, el fondo, el numerario, y llamó á esto *anticipar*, que equivale á si hubiese dicho *anti-capital*: dar el *capital* antes.

Luego notó que otro movia la *cabeza*, y dijo que *cabeceaba*.

Notó tambien que la ponía sobre una especie de reclinatorio; y de aquí el vocablo *cabecera*.

Vió que en la *cabeza* teníamos vello, y lo denominó *cabello*: *ca-pilus*, pelo de la cabeza.

Vió que á determinados aminaes se les ponía un aparato en la *cabeza* para sujetarlos y dirigirlos; y de aquí *cabestro*, *cabezal*, *cabezada*, *cabezon*.

Vió que una colina terminaba en punta, que tenia *cabeza*, y la llamó *cabezo*.

Vió que cierta corporacion era la *cabeza*, del pueblo, y la llamó *cabildo*.

Vió que una casa era la *cabeza* de las otras, y la denominó casa *capitular*.

Vió que unos hombres ejercian mando sobre sus semejantes, que figuraban á la *cabeza* de los demás; y de aquí, *cabo*, *caporal*, *capataz*, *capellan*, *capiscol* (CAPUT CHORI, cabeza del coro) *capitan*, *caudillo*.

Vió que se valian de muchos objetos para cubrirse la *cabeza*; y de aquí *capa* (que al principio cubria la cabeza), *capuz*, *capota*, *capote*, *capucha*, *capuchina*, *chapeo*, *capelo*, *capuchon*, *capuchino*.

Vió que un hombre era persona de *cabeza*; y de aquí, *capazmente*, *capacidad*, *capaz*.

Vió seras y espuestas que tenian la bastante *capacidad* para contener granos ó frutos, y las llamó *capacha*, *capocho*, *capazo*.

Vió que privaban á los machos de su *capacidad* generadora; y de aquí, *capar* y *capon*.

Vió que se imponian ciertas derramas por *cabeza* de vecino, y de ahí se origina *capitacion*.

Vió que en los libros habia un epígrafe que estaba á la *cabeza* de cada division de la obra; y lo llamó *capítulo*.

Vió que una ciudad hacia *cabeza* de las demás de su circunscripcion ó distrito, y la denómino *capital*.

Vió que, entre los sitiadores y los sitiados, se escribian *capítulos* para la rendicion de un castillo, fortaleza ó plaza, y de aquí proceden *capitular*, *capitulante*, *capitulacion*.

Vió que habia una parte superior que coronaba la columna: es decir, una parte que hacia en la columna lo propio que hace la *cabeza* en el cuerpo humano, y la denominó *capitel*.

Levantó un templo que era la *cabeza* del mundo, y lo denominó *capitolio*.

Vió que, cuando menos se aguarda, nos acuden á la *cabeza* antojos volanderos y raros, y de aquí nacen las voces *capricho*, *caprichosa*, *caprichoso*, *caprichosamente*, *encapricharse*.

Esperimentó que el dinero era la *cabeza* de toda operacion ó empresa mercantil, y de aquí vienen *capital* y *capitalizar*.

Vió que las flores principiaban por un boton, que venia á ser como la *cabeza* de aquellas flores anunciadas, y lo denominó *capullo*: el *capullo* es como el *capelo* de la flor.

Vió que se arrojaban al mar de *cabeza*; y de aquí, *capuzar*, *chapuzar*, *chapuzon*.

Supo que en la parte posterior de la cabeza tenemos un hueso, y lo denominó *occipital*.

Vió que la cabeza tiene una parte por donde se une á las vértebras del cuello, y la llamó *occipucio*.

Advirtió que se hacia el censo de poblacion por *cabeza* de habitante, y de aquí *calastro*, que vale tanto como *encabezamiento*.

Observó que alguno caia de *cabeza* en alguna sima ó profundidad, y dijo que se *precipitaba*, como si quisiera significar que se *pre-capitaba*, ó que la *cabeza* precedia á los piés. Esto esplica que, etimológicamente hablando, *precipicio* debiera llamarse *pre-capicio*.

Vió que muchos objetos tienen un extremo, como la cabeza es una estremidad de nuestro organismo, y aquel extremo fué llamado *cabo*.

Vió que un buque iba de *cabo* á *cabo*, y dijo que hacia el *cabotaje*.

Notó que la *cabeza* suele tomarse en sentido burlesco, porque los hombres nos burlamos hasta de nuestra misma *cabeza*, y de aquí vino el nombre *chabeta*, por *cabeta*.

Vió que los *capellanes* eran los jefes de sus iglesias; y de aquí, la palabra *capilla*.

Vió que los religiosos tenían asambleas que eran la *cabeza* de su gobierno, y las llamó *capítulos*.

Supo que la baja latinidad tenía la voz *capitetum*, que espresaba cierto grado de distincion en la milicia, y de *capitetum*, que tiene algo de *capitan*, derivó el vocablo *cadete*, por *capete*.

Luego vió que uno hacia de *cabeza* entre los demás,

y lo distinguió con el nombre de *principal*, que vale tanto como si dijéramos *pre-capital*.

Luego vió que otro representaba la autoridad de todo el mundo, que era la primera cabeza, *PRIMUM CAPUT*, y lo llamó *príncipe*.

A este mismo origen pertenece la palabra *caparazon*, que hoy es la cubierta de la silla del caballo. Antiguamente era un ornato ó un abrigo que llegaba hasta la *cabeza* del animal, haciendo las veces de *capa* ó *capuchon*.

Esta misma etimología tiene el vocablo *capirotazo*, que hoy significa el golpe que se dá en las narices. Cuando se inventó aquella palabra, *capirotazo* era el golpe que dábamos á otro en la cabeza: es decir, en la parte *capital*, porque de ahí, y no de otro origen, viene *capirote*. Con esta voz ha sucedido lo que con *bofetada*, la cual, en lo antiguo, era el golpe dado sobre la region de los *bosques*, como *mogicon* es el golpe dado en las *mejillas*, como el *cachete* es el puñetazo que se descarga sobre la parte *cachetuda* del rostro: esto es, sobre los mofletes, y así se esplica que cachetudo y mofletudo vienen á tener un sentido análogo.

A la misma raiz debe agregarse el nombre *cabal*, que el apreciable autor Monlau deriva de *captar*, no sé en virtud de qué razones.

Cabal es lo llevado á *cabo*, lo *acabado*, lo completo de piés á *cabeza*.

Pues si *acabar* y *cabo* vienen del *caput* de los latinos ¿cómo no viene del mismo origen el nombre *cabal*? ¿qué tiene que ver este nombre con el verbo *captar*, de donde proceden *captura* y *cautivo*?

Internándonos mas en el asunto, hallamos que *caber* significa tener *capacidad* para contener algo en sí propio. Y si *caber* espresa la idea de ser capaz de algo ¿no debe venir de donde viene *capacidad*?

Pero no es esto solo: *descalabrar* quiere decir romper la *cabeza*. ¿No debería referirse á la etimología de *caput*?

Caletre significa juicio, discurso, consejo, razon, mente, ingenio, *capacidad*: ¿existiria la voz *caletre*, si no

existiera la voz *cabeza*? ¿no debe referirse á la misma etimología?

Recapacitar no es otra cosa que ejercer la *capacidad* de recordar con meditacion. ¿Quién puede poner en tela de juicio que re-*capacitar* viene de *caput*, como *capazmente*?

Suprimiendo el prefijo reiterativo: es decir, suprimiendo el *re*, nos encontramos con *capacitar*; y ¿habrá quien dude de que *capacitar* y *capacidad* vienen de un origen?

Pero hay mas aun. Si el nombre *príncipe* viene de cabeza, como compuesto de *primum-caput* ¿puede dudarse del origen del verbo *principiar*?

Si al hacer la enumeracion de un pueblo tuviéramos que dar principio por la persona de mas dignidad ¿por quién *principiaríamos*? Es evidente que *principiaríamos* por el *príncipe*: luego príncipe y principiar tienen un sentido comun, que corresponde exactamente á la igualdad perfecta de su formacion.

Principiar significa que la *cabeza va lo primero*, que se comienza por lo mas importante, por lo mas *capital*.

Ejercer la autoridad de príncipe, se llama *principiar*. ¿Puede desconocerse la analogía que salta á los ojos entre *principiar* y *principiar*? No; no es posible.

Decir *principiar* equivale á decir *prin-capitar*; *prin-cipitar*; *principiar*.

Hé aquí las voces derivadas del *caput* latino.

1. Acabar (terminar).
2. Acabar (morir).
3. Acabarse.
4. Acabadamente.
5. Anticipacion.
6. Anticipar.
7. Anticipo.
8. Cabeceamiento.
9. Cabecear.
10. Cabeceo.
11. Cabecera.
12. Cabecero (jefe de casa).
13. Cabeciancho.

14. Cabecilla.
15. Cabellera.
16. Cabello.
17. Cabelloso.
18. Cabelludo.
19. Cabestrar (cazar con buey de *cabestrillo*).
20. Cabestrear.
21. Cabestrero.
22. Cabestrillo (buey para la caza).
23. Cabeza.
24. Cabezada.
25. Cabezador (testamentario).
26. *Cabezage* (impuesto por cabeza).
27. Cabezal.
28. Cabezalejo.
29. Cabezo.
30. Cabezon.
31. Cabezorro.
32. Cabezudo.
33. Cabezuela.
34. Cabezuelo.
35. Cabildada.
36. Cabildante.
37. Cabildear.
38. Cabildo.
39. Cabizbajo.
40. Cabizcaido.
41. Cabiztuerto.
42. Cabo (de escuadra).
43. Cabo (de martillo).
44. Cabo (de Trafalgar).
45. Cabo (de esparto).
46. Cabillo.
47. Cabotaje.
48. Cadete.
49. Capa.
50. Capacete (armadura para la cabeza).
51. Capacidad.
52. Capacha.
53. Capachero.

54.	Capacho.	Capachillo	41
55.	Capador.	Capadero	42
56.	Capadura.	Capadura	43
57.	Capar.	Caparoso	44
58.	Caparazon.	Caparazon	45
59.	Capataz.	Capataz	46
60.	Capaz.	Capaz	47
61.	Capazo.	Capazo	48
62.	Capeador.	Capeador	49
63.	Capear.	Capear	50
64.	Capelo.	Capelo	51
65.	Capellan.	Capellan	52
66.	Capellanía.	Capellanía	53
67.	Capellina (armadura).	Capellina	54
68.	Capeo.	Capeo	55
69.	Caperuza.	Caperuza	56
70.	Caperuzon.	Caperuzon	57
71.	Capilar.	Capilar	58
72.	Capilla.	Capilla	59
73.	Capillada.	Capillada	60
74.	Capilleja.	Capilleja	61
75.	Capillejo.	Capillejo	62
76.	Capiller (sacristan de capilla).	Capiller	63
77.	Capillero (id.).	Capillero	64
78.	Capilleta.	Capilleta	65
79.	Capillita.	Capillita	66
80.	Capillo.	Capillo	67
81.	Capilludo.	Capilludo	68
82.	Capiron (lo que cubre la cabeza).	Capiron	69
83.	Capirotazo.	Capirotazo	70
84.	Capirote.	Capirote	71
85.	Capirotera.	Capirotera	72
86.	Capisayo.	Capisayo	73
87.	Capiscol.	Capiscol	74
88.	Capiscolia (beneficio del capiscol).	Capiscolia	75
89.	Capita.	Capita	76
90.	Capitacion.	Capitacion	77
91.	Capital.	Capital	78
92.	Capitalista.	Capitalista	79
93.	Capitalizacion.	Capitalizacion	80

94.	Capitalizar.	Capachino	131
95.	Capitalmente.	Capachoso	132
96.	Capitan.	Capallito	133
97.	Capitana (buque almirante).	Capallito	137
98.	Capitanazo.	Capat-moxtum (residuo)	138
99.	Capitanear.	de destilado	139
100.	Capitania.	Capur	140
101.	Capitel.	Capur	141
102.	Capitol (cabildo).	Chabota	142
103.	Capitolino.	Chapote (espacio de son)	143
104.	Capitolio.	Chapote (espacio)	144
105.	Capitoso (cabezudo).	Chapote	145
106.	Capítulo (seccion cristiana).	Recapitar	146
107.	Capitulacion.	Recapitar	147
108.	Capitulante.	Recapitulado	148
109.	Capitular (ajustar la rendicion).	Recapitar	149
110.	Capitular (concejal).	Recapitular	150
111.	Capitulario (libro de coro).	Recapitular	151
112.	Capitularmente.	Recapitular	152
113.	Capítulo (de iglesia).	Recapitular	153
114.	Capítulo (de ajuste).	Recapitular	154
115.	Capítulo (de libro).	Recapitular	155
116.	Capolar (cortar la cabeza).	Recapitular	156
117.	Capon.	Recapitular	157
118.	Caponcillo.	Recapitular	158
119.	Caporal.	Recapitular	159
120.	Capota.	Recapitular (capellano)	160
121.	Capote.	Recapitular (cortar el pelo)	161
122.	Capotero (el que hace capotes).	Recapitular	162
123.	Capotillo.	Recapitular	163
124.	Capoton.	Recapitular	164
125.	Capotudo.	Recapitular	165
126.	Capricho.	Recapitular	166
127.	Caprichosamente.	Recapitular	167
128.	Caprichosísimamente.	Recapitular	168
129.	Caprichoso.	Recapitular	169
130.	Caprichudo.	Recapitular	170
131.	Capucha.	Recapitular	171
132.	Capuchina.	Recapitular	172
133.	Capuchino.	Recapitular	173

134. Capucho.
 135. Capuchon.
 136. Capullito.
 137. Capullo.
 138. Caput-mortuum (resíduo de un cuerpo que se ha destilado).
 139. Capuz.
 140. Capuzar.
 141. Chabeta.
 142. Chapelete (especie de sombrero).
 143. Chapelo (sombbrero).
 144. Chapeo.
 145. Decapitacion.
 146. Decapitar.
 147. Descabellado.
 148. Descabelladura.
 149. Descabellamiento.
 150. Descabellar.
 151. Descabellarse.
 152. Descabeñarse (desgreñarse).
 153. Descabestrar.
 154. Descabezudamente.
 155. Descabezar.
 156. Descabezarse.
 157. Descabildadamente.
 158. Encabellar.
 159. Encabelladura (cabellera).
 160. Encabullar (crecer el pelo).
 161. Encabellecerse.
 162. Encabellecido.
 163. Encabestrar.
 164. Encabestrarse.
 165. Encabezamiento.
 166. Encabezar.
 167. Encabezarse.
 168. Encabezonamiento.
 169. Encabezonar.
 170. Inacabable.
 171. Incapacidad.
 172. Incapacitar.

- 173. Incapaz.
- 174. Occipital.
- 175. Occipucio.
- 176. Precipicio.
- 177. Precipitacion.
- 178. Precipitadamente.
- 179. Precipitar.
- 180. Precipitarse.
- 181. Precipuo (principal).
- 182. Princesa.
- 183. Principada (accion despótica).
- 184. Principazgo.
- 185. Principado.
- 186. Principalidad.
- 187. Principálsimamente.
- 188. Principálsimo.
- 189. Principalmente.
- 190. Principar (gobernar).
- 191. Príncipe.
- 192. Recabar.
- 193. Recapitulacion.
- 194. Recapitular.
- 195. Cabal.
- 196. Cabalísimamente.
- 197. Cabalmente.
- 198. Caletre.
- 199. Recapacitador.
- 200. Recapacitar.
- 201. Cabida.
- 202. Caber.
- 203. Principiar.
- 204. Principio.

Veamos ahora las relaciones diferentes que las voces deribadas espresan:

- 1. Concluir, como acabar.
- 2. Mando, como capitan ó caudillo.
- 3. Dar dinero antes, como anticipar.
- 4. Movimiento, como cabecear.
- 5. Sustancia natural, como cabello.

6. Aparatos, como cabestro y cabezada.
7. Monte, como cabezo.
8. Autoridad, como cabildo.
9. Objeto de vestir, como capa.
10. Aptitud, como capacidad.
11. Recipientes como capazo.
12. Privacion de órganos, como capar.
13. Derrama, como capitacion.
14. Literatura, como capítulo de libro.
15. Gerarquía, como *capital* de nacion, provincia ó distrito.
16. Ajuste, como capitular.
17. Arquitectura, como capitel.
18. Antonomasia ó excelencia, como capitolio.
19. Antojo, como capricho.
20. Fondo, como capital numerario.
21. Botánica, como *capullo*.
22. Accion, como capuzar.
23. Anatomía, como occipital y occipucio.
24. Censo, como *calastro*.
25. Profundidad, como precipicio.
26. Estremo, como cabo.
27. Marinería, como cabotaje.
28. Ironía, como chabeta.
29. Iglesia, como capilla.
30. Gobierno eclesiástico; como *capitulo*.
31. Grado en la milicia, como cadete.
32. Distincion, como principal.
33. Primacía, como príncipe.
34. Golpe, como capirotazo.
35. Disfraz, como capuz.
36. Hábito, como capucha.
37. Jaez, como caparazon.
38. Perfeccion, como cabal.
39. Estension, como caber.
40. Psicología, como *recapacitar*.
41. Orígen, como principio.

Resulta, pues, que en la generacion de un solo nombre hemos encontrado palabras que espresan relaciones de aparatos, de movimiento, mando, antono-

masia, numerario, botánica, censo, anatomía, profundidad, antojo, extremo, marinería, sarcasmo, iglesia, gobierno, psicología, hábito, estension, grado, distincion, primacia, golpe, disfráz, hábito, juez, perfeccion.

Tesis. Cuando el hombre latino dijo *caput*; el español, *cabeza* y el catalan *cap* ¿vieron las cuarenta y dos relaciones que se han descubierto hasta hoy á la anterior palabra?

En el principio, en el momento de pronunciar aquel vocablo, al forinar esa parte de la lengua ¿vieron los ojos de aquellos hombres lo que despues se hizo, lo que hoy se hace, lo que se hará mañana, y el otro, hasta la eternidad? ¡No!

EJERCICIO DÉCIMO-NONO.

Mano.

Del griego *manos*, que significa ABIERTO, sacaron los latinos *manus*; los italianos y españoles, *mano*; el catalan, *má*; el francés, *main*.

El hombre vió que otro ponía una cosa á *mano*, y dijo *amanar*.

Amanar no es mas que poner las cosas á *mano*.

Vió que el hombre gesticulaba con la *mano*, y este ademan fué llamado *manera*.

Vió que se insinuaba con *maneras* fingidas ó rebuscadas; y de aquí, *amanerar* y *amanerarse*.

Vió que tenía *manos* muy diestras y le llamó *mañoso*; como si dijéramos *manoso*, que tiene muchas *manos* para hacer primores de ingenio.

Vió que otro tenía *manos* torpes, y le denominó *desmañado*: es decir, *desmanado*, como si no tuviera *manos* para obrar.

Vió que otro tenía buenas *manos* para escribir, y lo denominó *amanuense*.

Vió que otro levantaba la *mano* con ademan hostil, y este conato de agresion ó embestida, fué llamado *amago* y *amenaza*, por *amazaza*. Tanto la amenaza

como el *amago* no significan otra cosa que levantar la *mano* para dar golpes.

Vió que ciertos reptiles tenían dos manecillas, y los llamé *bimanos*, que significa *doble mano*, porque *bis* equivale á dos.

Vió que otros animales tenían cuatro, y los denominó *cuadrumanos*.

Vió que á un hombre le faltaba una mano, y de aquí vienen *manco* y *mancar*.

Vió que alguno no movía las manos, que las tenía como tullidas, que se encontraba como desvanecido por la cortedad de la rustiquez, y lo llamó *desmanotado*.

Vió que hay animales que no tienen *manos* y los llamó *emánuos*.

Vió que otros no tenían mandíbulas, y los llamó *emandibulados*.

Vió que alguno tenía una mujer á *mano*, y la llamó *manceba*, que vale tanto como *mancipada*, esclava ó cautiva.

En efecto, *manceba*, lo propio que *mancebo*, viene de *mancipium*, que se compone de *manu captum*, de donde se origina la palabra *cautivo*.

Manceba quiere significar *cogida á mano*, *manu capta*, como si fuera una cautiva, lo cual proviene de que las primeras *mancebas* fueron esclavas.

Vió que quien araba, llevaba la *mono* sobre una pieza corva del arado, y la llamó *mancera*, que vale tanto como *manera*.

Vió que el hombre tenía á otro bajo su *mano*, y llamó á esto *mancipar*.

Vió que algunos salían de esa mancipación ó servidumbre, y de aquí vienen *emancipar*, *emancipación*, *emancipado*.

Vió que muchas personas, una comunidad, se ponía bajo una sola *mano*, y llamó á esto *mancomun*, *mancomunar*.

Vió que el hombre levantaba la *mano* para imponer á otros una orden, y de aquí proceden *mandar* y *mando*.

Supo que un testador *mandaba* que se cumpliesen sus legados y de aquí viene el nombre de *manda*.

Vió que un hombre encarecia á otro que tuviese á un tercero bajo su *mano*, y de aquí se origina *encomendar* por *encomandar*.

Vió que daban golpes con ciertas armas blandidas á *mano*, y dijo que daban *mandobles*.

Vió que se llevaban las *manos* á la boca para comer y llamó á esto *manducar*, que significa al pié de la letra *conducir las manos*: esto es, *manum-ducere*, *manum-ducare*, *man-ducare*.

Vió que un órgano era el que *manducaba* y lo llamó *mandibula*.

Vió que todos los instrumentos tenían una parte en donde se ponian las *manos* para regirlo, y dicha parte fué llamada *mango* y *manubrio*.

Vió que las *manos* se movian y pronunció el verbo *manear*.

Vió que la *mano* obraba bajo el imperio de la inteligencia, como si fuese el menester ó la herramienta de nuestra voluntad, y esa accion racional, esa accion discreta de la *mano*, fué llamado *manejo*. *Manejar* no es mas que *obrar con la mano*, *manu-agere*, *manu-gere*, *man-ejar*.

Vió que los trajes tienen una parte que llega hasta la *mano*, y la llamó *manga*, que viene á ser el *mango* del vestido que cubre el brazo.

Vió que las mujeres se valen de una *manga* de pieles para abrigar las manos, y esta nueva manga fué llamada *manguito*.

Vió que ataban á uno de las *manos*, y de aquí vino *maniatar*.

Notó que algunas cosas se ponian á *mano* para que estuviesen á la vista de todo el mundo, y este es el origen de *manifestar*, *manifestacion*, *manifesto*.

Vió que la *mano* tenia un resguardo, y lo llamó *manija*.

Vió que uno *llevaba la mano*: es decir, que hacia cabeza en una cuadrilla de trabajadores rurales, y le dió el nombre de *manijero*.

Vió que otro era largo de *manos*, y lo denominó *manilargo*.

Vió que un tercero las tenia cortas, y le denominó *manicorto*.

Vió que un cuarto las tenia rotas, y le denominó *maniroto*.

Vió que un quinto las tenia vacías, y lo llamó *manivacio*.

Vió una *mano* pequeña, y la denominó *manilla*.

Vió otra mas pequeña, y la *manilla* se tornó en *manecilla*.

Vió una *manilla* bien proporcionada, graciosa, y ya no fué *manilla* sino *manita*.

Vió una *manita* desagradable, mal contorneada, fuera de la medida regular, de mal gusto, contraria á la emocion del arte, al sentimiento de lo bello, y ya no fué *manita* sino *manezuela*.

Vió una *mano* muy grande y muy tosca, y ya no fué *mano* sino *manaza*.

Vió una *manaza* aun mas grande y mas fuerte, y ya no fué *manaza* sino *manopla*, llamada así la armadura de hierro que cubria la *manc*.

Vió que la *mano obraba*, y dijo *maniobra*.

Vió que una mano se entrometia en negocios ajenos, arreglándolos á su antojo, y llamó á esto *manipular*.

Vió un ornamento de la vestidura sacerdotal que se ciñe á la *manga*, y lo llamó *manipulo*.

Advirtió que tenia necesidad de dar un nombre á la porcion de flores ó yerbas que la *mano* puede abarcar; y de aquí, la palabra *manejo*.

Vió cierta figura mecánica de hombre ó mujer, que se lleva y se trae á *mano*, y este esqueleto *manual* fué denominado *maniqué*.

Vió que uno sobaba á otro con las *manos*, y aquella sobadura se llamó *manoseo*.

Vió que el *manoseo* se convirtió en golpes ó sacudidas, é inventó el *manotear*.

Vió que cualquiera *manoteaba*, y dijo que daba *manotadas*.

... Vió que las manotadas eran repentinas y bruscas, y dijo que daba *manotones*.

Vió que los matones eran muy rudos, y los denominó *manotazos*.

Vió que un animal se criaba á *mano*, y lo llamó *manso*; *mansuetus* en latin.

Observó que para servirse de cierto abrigo, era menester tenerlo á *mano*, y lo llamó *manta*.

Advierte que se limpia las *manos* en una tela, y la llamó *mantel*.

Vió cierta vestidura de ceremonia que cae flotante por la espalda, hasta llegar al suelo, en forma de *manta*, y la llamó *manto*.

Vió la especie de túnica que llevan las mujeres en forma de *manto*, y la llamó *mantilla*.

Vió una túnica semejante en la vestidura de los sacerdotes, y la llamó *manteo*.

Vió que un loco se enfurecia de manera que era preciso *maniatarle*, y esto bastó para que le llamase *maniático*, que quiere decir *mani-atado*.

El maniático no es un loco, ni un idiota, ni un demente, ni tampoco un enfermo: es un hombre cuyas *manos* están amarradas.

Mania, pues, viene de *mano*.

¿Es esto presumible? Es mas que presumible; mas que cierto; mas que seguro: es evidentísimo.

Vió que otro *facia* con las manos y lo llamó *manifacero*.

Vé que un señor envia al siervo lejos de sí, que no lo tiene á *mano*, como antes, que lo deja suelto, que lo liberta, y llamó á esto *manumitir*: *manu-mitere*, *manu-mitire*, *manumitir*: enviar lejos de nosotros, de nuestra mano, de nuestra tutela ó autoridad: hacer libre al esclavo.

Vió que uno tañia un instrumento con la *mano*, y lo denominó *mandolina*.

Vió que tocaba otro, semejante al laud, valiéndose tambien de la *mano*, y le llamó *mandora*, cuya palabra se ha ido corrompiendo por el uso vulgar, hasta llamarse hoy *bandurria*.

No es *bandurria*, sino *mandurria*, corrupcion de *mandora* ó de *mandolina*.

Vió que uno llevaba un delantal en que se limpiaba las *manos*, ó que lo manejaaba *manualmente* como un objeto de un uso continuo, y el delantal muda de nombre y se llama *mandil*. El *mandil* es otro *mantel*.

Vió una porcion pequeña de ganado menor, guardada y conducida por una *mano*; esto es, por un rabadan ó pastor, y la llamó *manada*, nombre dado tambien á la porcion de yerbas ó verduras que es capaz de abarcar la *mano*. La *manada*, en este sentido, es otro *manejo*.

Vió que trababan los piés á un animal, y llamó á la traba *manea*, *maneota*, *maniota*.

Vió una grasa que estaba hecha á *mano*, y la llamó *manteca*.

Vió que alguno cogia fruta á *mano*, y llamó á la fruta *manzana*.

Vió que un objeto se *manejaaba bien*, y lo denominó *manual*.

Vió que un artefacto se fabricaba *manualmente*, y lo llamó *manufatura*: *manu-facto*, *fecho á mano*.

Notó que uno sostenia á otro, que proveia á su alimento, que lo tenia á *mano*, y dijo que lo *mantenia*.

Observó que el amanuense escribia con la *mano*, y llamó á esa escritura *manuscrito*.

Vió que un pordiosero alargaba la *mano* para pedir limosna, y lo llamó *mendigo*, por *mandigo*: *manu-dicare*, *man-dicare*, *man-dicar*, *men-digar*; esto es, ofrecer ó alargar la mano, porque ofrecer ó consagrar es lo que significa el verbo latino *dico*, *dicas*, *dicare*.

Vió que uno movia la mano repetidamente, y dijo *menear*, por *manear*, como dijo *mendigo* por *mandigo*.

Vió un abrigo en la *mano*, y lo llamó *miton*, que vale tanto como si hubiese dicho *manon*.

Vió que uno encomendaba á otro reiteradamente, y dijo que lo *recomendaba*.

Vió que se levantaba las *mangas*, y llamó á esto *remangar*.

Vió que se remengaba con repetición, y el *remangar* tomó la forma de *arremangar*.

Me parece que lo dicho basta para que el lector pueda comprender el procedimiento que adoptó el hombre para la formación de su lenguaje. Estudiando así un idioma, se vé claramente que las lenguas no son otra cosa que un gran sistema de derivaciones continuas en que una idea se va trasformando indefinidamente en otras ideas, en que un nombre sucede á otro nombre, un verbo á otro verbo, una palabra á otra palabra, una invención á otra invención, un arte á otro arte, una ciencia á otra ciencia, un dogma á otro dogma, un siglo á otro siglo, un pueblo á otro pueblo, una vida á otra vida, un alma á otra alma.

No se formó la lengua en un principio: se formó ayer, se forma hoy, se formará mañana, se está formando siempre, como se forma todo en este mundo: capa por capa, trabajo por trabajo, obra por obra, crecimiento por crecimiento, placer por placer, dolor por dolor, alegría por alegría, tristeza por tristeza, derrota por derrota, triunfo por triunfo, prodigio por prodigio, génio por génio: la lengua se ha formado, se forma, se formará constantemente, como se forma todo en este grande hospicio que se llama tierra: las lenguas se crean, se elaboran eternamente, de progreso á progreso, de mudanza á mudanza, de época á época, de hombre á hombre, de Cristo á Cristo, de Dios á Dios, de historia á historia, de testamento á testamento, de Biblia á Biblia.

Las palabras que, sucesivamente, por tramos, como quien sube por una escalera, se han ido derivando del nombre que examino, son las que inserto á continuación, dejando otras muchas, centenares, que pertenecen á este origen; pero que el estudio del hombre no lo ha demostrado todavía:

1. Amanar.
2. Amanerado.
3. Amanerada.
4. Amaneramiento.
5. Amanerar.

6. Amanerarse.
7. Amañado.
8. Amañar.
9. Amañarse.
10. Amaño.
11. Mañosamente.
12. Mañosísimamente.
13. Mañear, disponer con maña.
14. Mañero.
15. Mañoso.
16. Amancebado.
17. Amancebamiento.
18. Amancebar.
19. Amancebarse.
20. Amanojado.
21. Amanojada.
22. Amanojamiento.
23. Amanojar.
24. Amanojeo.
25. Amansado.
26. Amansada.
27. Amansador.
28. Amansadora.
29. Amansadura.
30. Amansamiento.
31. Amansante.
32. Amansar.
33. Amansarse.
34. Amanta (que hay mucho á *mano*, abundancia).
35. Amantado.
36. Amantamiento.
37. Amantar.
38. Amanteniente. (Tener ó sujetar con las manos.)
39. Amantillado.
40. Amantillar.
41. Amanuense.
42. Amagamiento.
43. Amagar.
44. Amagarse.

45.	Amago.	18
46.	Amenaza.	82
47.	Amenazado.	83
48.	Amenazada.	
49.	Amenazador.	84
50.	Amenazadora.	85
51.	Amenazamiento.	86
52.	Amenazante.	87
53.	Amenazar.	88
54.	Arremangado.	89
55.	Arremangada.	90
56.	Arremangar.	91
57.	Arremangarse.	92
58.	Bimano.	93
59.	Comandado. (Derivado de <i>mandar</i> .)	94
60.	Comandada.	95
61.	Comandamiento.	96
62.	Comandancia.	97
63.	Comandanta.	98
64.	Comandante.	99
65.	Comandar.	100
66.	Comendable. (Recomendable.)	101
67.	Comendacion. (Por <i>comandacion</i> .)	102
68.	Comendador.	103
69.	Comendadora. (Comandanta de ciertas órdenes.)	104
70.	Comendadoría.	105
71.	Comendamiento. (Mandato.)	106
72.	Comendar.	107
73.	Comendatario. (Que disfruta algún beneficio en encomienda.)	108
74.	Comendaticio.	109
75.	Comendatorio. (Nombre de los escritos ó cartas de recomendacion que daban algunos prelados.)	110
76.	Comendero. (La persona á quien se daba en encomienda algún lugar, aldea ó villa.)	111
77.	Cuadrumano.	112
78.	Demanda.	113
79.	Demandable.	114
80.	Demandadero. (Persona á quien se manda.)	115

81.	Demandada.	Amago.	81
82.	Demandado.	Amago.	82
83.	Demandador. (El que <i>manda</i> comparecer á otro en juicio.)	Amagador.	83
84.	Demandadora.	Amagadora.	84
85.	Demandante.	Amagante.	85
86.	Demandar.	Amagando.	86
87.	Desman. (Salir de la <i>mano</i> que nos dirige; caer en la licencia, en el desenfreno.)	Amagado.	87
88.	Desmandada.	Amagada.	88
89.	Desmandado.	Amagado.	89
90.	Desmandamiento.	Amagamiento.	90
91.	Desmandar.	Amagando.	91
92.	Desmandarse.	Amagándose.	92
93.	Desmanar. (Salir de la <i>mandada</i> .)	Comandado.	93
94.	Desmanarse.	Comandado.	94
95.	Desmancar. (Destruir á las caballerías; soltar las <i>manos</i> .)	Comandado.	95
96.	Desmangamiento.	Comandado.	96
97.	Desmangar.	Comandado.	97
98.	Desmango.	Comandado.	98
99.	Desmangue.	Comandado.	99
100.	Desmanotado.	Comandado.	100
101.	Desmantecar.	Comandado.	101
102.	Desmantelacion.	Comandado.	102
103.	Desmantelamiento.	Comandado.	103
104.	Desmantelar.	Comandado.	104
105.	Desmantelarse. (M.)	Comandado.	105
106.	Desmaña.	Comandado.	106
107.	Desmañadamente.	Comandado.	107
108.	Desmañado.	Comandado.	108
109.	Emancipacion.	Comandado.	109
110.	Emancipada.	Comandado.	110
111.	Emancipado.	Comandado.	111
112.	Emancipador. (La persona que da libertad á otro.)	Comandado.	112
113.	Emancipadora.	Comandado.	113
114.	Emancipante.	Comandado.	114
115.	Emancipar.	Comandado.	115
116.	Emanciparse.	Comandado.	116
117.	Emandibulado. (Persona que es mandado.)	Comandado.	117

118. Emánuo.
119. Encomendable.
120. Encomendado.
121. Encomendada.
122. Encomendar.
123. Encomendarse.
124. Encomendero. (El que hace lo que se le encomienda ó encarga.)
125. Encomienda. (Dignidad y cargo del comendador.)
126. Mancar.
127. Manceba.
128. Mancebia.
129. Mancer (hijo de mancebo).
130. Mancipada.
131. Mancipado.
132. Mancipador.
133. Mancipadora.
134. Mancipar.
135. Mandadera.
136. Mandadero.
137. Mandado.
138. Mandamiento.
139. Mandar.
140. Mandarin.
141. Mandarinato. (Empleo y jurisdiccion del mandarín chino.)
142. Mandarse. (Gobernarse uno por sí.)
143. Mandatario.
144. Mandato.
145. Mandíbula.
146. Mandibulado.
147. Mandibulario. (Que se relaciona con la mandíbula.)
148. Mandibuliforme. (Que tiene la forma de mandíbula.)
149. Mandil.
150. Mandilada. (Lo que coge el mandil de una vez.)
151. Mandilar.
152. Mandilon.

153. Mando.
154. Mandoble.
155. Mandolina.
156. Mandon.
157. Mandona.
158. Mandora.
159. Manducable.
160. Manducacion.
161. Manducante.
162. Manducar.
163. Manducatoria.
164. Manducidad. (Cana de manducar; hambre.)
165. Manea.
166. Manear.
167. Manecilla.
168. Manecita.
169. Manezuela.
170. Manaza.
171. Manopla.
172. Manejable.
173. Manejar.
174. Manejarse.
175. Manejo.
176. Maneota.
177. Manera.
178. Manero. (Azor que viene á la *mano*.)
179. Manfla. (Mancebo.)
180. Manflotesca.
181. Manflotesco.
182. Manga.
183. Mangajarro. (Manga mugrienta.)
184. Manganilla. (Treta hecha con las manos).
185. Mango.
186. Mangonada. (Golpe con la manga.)
187. Mangonear.
188. Mangoneo.
189. Mangonera.
190. Mangonero.
191. Mangerrero. (Cuchillo con mango.)
192. Manguilla.

193. Manguita.
194. Manguitera.
195. Manguitero.
196. Manguito.
197. Manfa.
198. Maniacal. (Delirio de la manfa.)
199. Maniaco.
200. Maniatar.
201. Maniático.
202. Manicordio (Clavicordio manual.)
203. Manida. (Paraje en que se esconden los anima-
males.)
204. Manido. (Que no está á mano, que existe
oculto.)
205. Manifacero.
206. Manifestacion.
207. Manifestador.
208. Manifestadora.
209. Manifestar.
210. Manifestarse.
211. Manifiestamente.
212. Manifiesta.
213. Manifiesto.
214. Maniforme.
215. Manija.
216. Manijero.
217. Manilargo.
218. Maniluvio. (Baño de manos.)
219. Maniobra.
220. Maniobrista.
221. Maniota.
222. Manipular.
223. Manipulario. (Referente al manípulo.)
224. Manipuleo.
225. Manípulo.
226. Maniquí.
227. Maniroto.
228. Manirotura. (Prodigalidad.)
229. Manivacio.
230. Mano.

231. Manobra.
232. Manobre. (El que trabaja el yeso y lo dá á mano.)
233. Manobrero.
234. Manajo.
235. Manoseo.
236. Manotada.
237. Manotazo.
238. Manotear.
239. Manoteo.
240. Manoton.
241. Manquear.
242. Manquedad. (Que no está.)
243. Manquera.
244. Mansamente.
245. Mansedumbre.
246. Mansejon. (Muy manso.)
247. Mansero. (El que gobierna á los maños.)
248. Manso. (El animal que guía.)
249. Mansuciacto. (Hecho manso.)
250. Manta.
251. Mantalona. (Tela de algodón fabricada manualmente.)
252. Manteador.
253. Manteadora.
254. Manteamiento.
255. Mantear.
256. Manteca.
257. Mantecada. (Rebanada de pan con manteca.)
258. Mantecado.
259. Mantecon. (Regalon.)
260. Mantecoso.
261. Manteista. (El que viste manteos.)
262. Mantel.
263. Mantelería.
264. Manteleta.
265. Mantelete.
266. Mantellina.
267. Mantenedor.
268. Mantenedora.

269. Mantener.
270. Mantenerse.
271. Manteniente (con ambas manos, con fuerza).
272. Mantenimiento.
273. Manteo.
274. Mantequero.
275. Mantequilla.
276. Mantero.
277. Mantilla.
278. Manto.
279. Manton.
280. Manuable.
281. Manual.
282. Manualmente.
283. Manuccion. (Arte de conducir las manos en las operaciones quirúrgicas.)
284. Manductor. (Director de orquesta, porque mueve las manos con la batuta.)
285. Manufactura.
286. Manufacturar.
287. Manufacturero.
288. Manumision.
289. Recomendatorio. (Que recomienda.)
290. Remangada.
291. Remangado.
292. Remangadura.
293. Remangamiento.
294. Remangar.
295. Remangarse.
296. Remango. (Doble que hace la manga).

A este mismo origen pertenecen dos voces que no figuran en la anterior lista, y son *adminículo* y *administrar*.

El *adminículo*, del latin *adminiculum*, como si dijéramos *admanipulum*, es lo que nos sirve para *manipular*, para dar empleo á la mano, para llenarla, porque *manipular* es un compuesto de *manus* y *plere*, cuyo verbo equivale á llenar: *mani-plere*; *mani-plare*, *mani-pulare*, *manipular*, llenar la mano, darla ocupa-

cion, tarea, oficio. El manipular es como la oficina de la mano.

De donde procede *manipulum*, procede *adminiculum*, adminículo, que significa literalmente lo que nos sirve como de mano para hacer cualquier cosa.

Administrar, de *administrare*, se compone de *ad*, *manus* y *trahere*: *ad-manum-trahere*: *administrare*: *administrar*; traer á la MANO, obrar, ser diligente, gobernar, dirigir negocios ajenos.

El latin *trahere* hace *tractum*, y de aquí salió la desinencia de *administrator*, administrador.

Administrador es como si digéramos *ad-manum-tractor*; que trae á la mano; que facilita ó proporciona; que busca salida á todos los asuntos.

Ministro, como si dijéramos *manistro*, es una abreviatura de *administrador*.

Las palabras que d ben agregarse á la anterior lista, son las siguientes:

1. Adminiculado. (Ayudado.)
2. Adminiculada.
3. Adminicular. (Ayudar.)
4. Adminículo. (Conjunto de utensilios que sirven para algo.)
5. Administracion.
6. Administrado.
7. Administrada.
8. Administrador.
9. Administradora.
10. Administrar.
11. Administrarse.
12. Administrativamente.
13. Administrativo.
14. Administrativa.
15. Ministerial.
16. Ministerialismo.
17. Ministerialmente.
18. Ministerio.
19. Ministra.
20. Ministrador.
21. Ministradora.

22. Ministrante.
23. Ministrar.
24. Ministril.
25. Ministro.
26. Suministrable.
27. Suministracion.
28. Suministrador.
29. Suministradora.
30. Suministrar.
31. Suministro.

Hemos derivado del nombre *mano* trescientas diez y ocho voces.

Resulta de este exámen que el hombre ha sacado muchas mas palabras de la *mano* que de la *cabeza*. ¡Así está el mundo! ¡Así estamos todos! Esta verdad terrible es el compendio de la historia en todos los pueblos y en todos los siglos.

¡Hombre! ¿Qué has hecho? La cabeza ¿es menos para tí que la mano, cuando con la mano escarvas la tierra, y con la cabeza te levantas al cielo?

¡Hombre! ¿No has visto que la mano es una herramienta, mientras que el cerebro es tu oficina, tu casa, tu historia, tu mundo?

¡Hombre! ¿No has reparado que la mano es un menester, mientras que tu cabeza es tu privilegio, tu coloso, tu inmensidad?

¡Hombre! Deja la mano que es un instrumento, y vuelve á la cabeza, que es tu destino.

Deja la mano del animal; vuelve á la cabeza del hombre: abandona al bruto; vuelve á tí.

¡Hombre! Por preferir la mano á la cabeza, vives hoy desterrado. ¿Cuándo volverás á tu patria?

¡Hombre! ¿Cuándo vivirás en la humanidad?

¡Humanidad! ¿Cuándo vivirás en el hombre?

¡Oh eterno Dios! ¿Cuándo desaparecerá esta sombra que me persigue por todas partes, hasta cuando mi alma busca un momento de reposo, una hora de tregua, en el estudio de un idioma que hablaron nuestros padres?

EJERCICIO VIGÉSIMO.

El pié

El castellano tiene la voz *pié*, del latín *pes*, *pedis*, derivada del griego *pous*, *podos*, término originado del verbo *pateó*, que equivale á hollar, mover las *patas* ó los *piés*, *patear*.

Nuestro *pié* viene del *pes* latino; el *pes* latino viene á su vez del *podos* griego, y el *podos* griego trae su origen del verbo *pateó*, lo cual evidencia que *pata* y *pié* tienen una etimología comun.

Por lo tanto, las dos palabras generadoras de este artículo son *pié* y *pata*.

Pata. El hombre vió que alguno daba violentamente con la *pata* en el suelo, y á esta accion violenta llamó *patada*.

Vió que algun otro la agitaba de una manera casi convulsiva, y aquí tenemos *patalear*, *pataleo*, *pataleta*.

Vió que uno estendia la *pata* sin decoro, y le llamó *patan*.

Vió que otro rodaba por el suelo, quedando con las patas hácia arriba, y aquí tenemos *patatús*.

Vió que otro se encolerizaba *pateando*, y dijo que aquel hombre se daba á *patela*.

Luego vió que uno tenia la *pata* hendida, tuerta ó zamba, y de aquí vienen *patihendido*, *patituerto*, *patizambo*.

Luego vió un ave con grandes *patas*, y la llamó *pato*.

Despues observó que cazaban, corriendo sobre el hielo, á las crias del pato que no podian volar, y de aquí la espresion *correr patines*.

Despues dejaron de correr *patines*; pero la operacion de correr sobre nieve, siguió llamándose *patinar*, así como *patin* el instrumento de hierro que se ajusta al zapato para deslizarse sobre una superficie helada.

Observó despues que cierta ronda daba que hacer

mucho á los *pis* ó *patas*, y la llamó *patrulla*, como si dijéramos *patulla*.

Notó tambien que algunos trotaban ó *pateaban* todo el día, y llamó á esto *patullar*.

Vió que uno alargaba la pata groseramente, y aquí tenemos *despatcrrarse*, *despatarrado*.

Despues notó que entre pié y pié, ó entre *pata* y *pata*, media cierta distancia cuando nos movemos, y esa distancia fué llamada *paso*.

Sucesivamente fué aplicando el *paso* á diferentes relaciones, y de aquí vienen *pasa*, *pasada*, *pasadera*mente, *pasadero*, *pasadillo*, *pasador*, *pasaje*, *pasajero*, *pasajuego*, *pasamanar*, *pasamanería*, *pasamanero*, *pasamano*, *pasante*, *pasantía*, *pasapan* (gargüero) *pasa-pasa* (juego), *pasaporte*, *pasar*, *pasarse*, *pasatiempo*, *pasavolante* (especie de culebrina de un cañon muy angosto), *pasavoleo* (lance en el juego de pelota), *pase*, *paseante*, *pasear*, *pasearse*, *paseo*, *repasar*, *repaso*, *traspasar*, *traspaso*, etc.

Pierna. Vió que uno daba á otro un golpe con la *pierna*; y de aquí, *pernada*.

Vió que la *pierna* se movia arrebatadamente; y de aquí, *pernear*.

Vió que alguno abria con exceso las *piernas* para andar, y le denominó *perniabierto*.

Vió que el jamon salia de la *pierna* del cerdo, y lo llamó *pernil*.

Pié. Vió que, al bajarse de una cabalgadura ó carro, se quedaba de *pie*; y de aquí, *apear*, *apearse*.

Vió que ciertos objetos servian para afirmar ó ayudar los *piés*, y aquí tenemos *apoyar* y *apoyo*.

Vió que un hombre permanece de *pie* en presencia de otro, y de aquí viene la voz *bedel*, en lugar de *pedel*.

Vió que un animal tenia dos *piés*, y lo llamó *bipedo*.

Vió que se movia sobre cuatro, y lo llamó *cuadrpedo*.

Vió que se movia sobre muchos, y lo llamó *pólipo*, del griego *poli*, muchos, y *podos*, *pie*.

Vió que un hombre tenia que estar siempre *pisan-do*, para servir á su parroquia, y llamó á esto *despa-*

char, del latin *depedicare*, formado de *pié*, como los términos anteriores, puesto que de *pié* hay que permanecer para el despacho.

Vió que otro se llagaba los *piés*, por efecto del mucho *pisar*, y aquí tenemos *despearse*, *despeadura*.

Vió que otro desgarraba un objeto, dividiéndolo en trozos del tamaño de un *pié*, y aquí tenemos *despedazar*.

Vió que otro arrojaba á uno, dándole con el *pié*; y aquí tenemos *despedir* y *espedir*.

Vió que los votos ó pareceres quedaban iguales, como son iguales los *piés* ó las *patas*, y aquí tenemos las voces *empate* y *empatar*.

Vió que, para ir á lejanas tierras, es necesario mover mucho los *piés*, y de aquí la voz *expedicion*.

Vió que la *expedicion* de las cosas facilitaba grandemente el arreglo de los asuntos; y de aquí, la voz *expedito*.

Vió que lo *expedito* en la marcha de los asuntos dependia de un procedimiento, sujeto á reglas, y de aquí el vocablo *expediente*, que es lo que facilita ó hace *expedito* el buen resultado de los negocios.

Vió que ese *expediente* tenia que luchar alguna vez con ciertos obstáculos; y esta contrariedad fué denominada *impedimento*.

Vió que un hombre tenia que pagar á otro cierto tributo por el *paso* de ganado ó de gente, atravesando sus posesiones; y esta gabela que se pagaba por el *piso*, se llamó *peaje*.

Vió que se usaba de un escarpin para cubrir y guardar el *pié*, y de aquí el nombre de *peal*, que se aplicó luego al hombre desvalido que estaba bajo el *pié* de todo el mundo, de donde viene la espresion de *pisar á otro*, en equivalencia de ofenderlo ó de dominarlo.

Observó luego que habia un juez, el cual dependia de un juez superior, ante quien tenia que estar de *pié*, á cuya autoridad debia pagar cierto *peaje*; y de aquí la palabra *pedáneo*.

Vió que un hombre trabajaba de *pié*, y le llamó *peon*.

Vió que otro caminaba á *pié* y le denominó *peaton*.

Notó que los piés dejaban su vestigio, su rastro, y le llamó *pista*.

Vió que los *piés* hacian ciertos giros, y los llamó *piruetas*.

Observó que el *pié* servia de medida en muchos casos, y á todo lo medido por el pié, llamó *pieza*.

Pieza es lo que tiene tantos ó cuantos *piés*, como la *pieza* de una casa ó la *pieza* de estofa.

Vió que ciertos objetos tenian brazos del tamaño de un *pié*, ó que el hombre tenia necesidad de trozos de aquella estension, y los llamó *pedazos*.

Pedazo es lo que tiene la estension de un *pié*. Cuando decimos *pedazo de bruto*, *pedazo de animal*, queremos decir que tiene un pié de animal y de bruto, y seguramente nos quedamos cortos en muchos casos.

El hombre vió luego que el latin tiene *pediculus*, diminutivo de *pié*, cosa pequeña, y de allí sacó el nombre *piojo*.

Notó luego que los piés entraban tambien en un utensilio de la zapatería, y de aquí, *tirapié*.

Observó que movia el *pié*, y aquí tenemos el verbo *pisar*.

Vió que su *pié* dejaba una marca, que era su retrato, y lo llamó *pisada*.

Vió que pisaba sobre una superficie, y esta superficie se llamó *piso*.

Vió un banquillo, apoyado sobre tres *piés*, en que la sacerdotisa de Apolo daba sus respuestas en el templo de Delfos, y lo llamó *trípode*.

Concibió que podian existir animales con un solo *pié*; y de aquí el término *solipedo*.

Observó que los *piés* hallaban estorbos en el suelo, y dijo *tropezar*, tropiezo, tropezon.

Vió que los *piés* se trasponian ó se trababan; y de aquí, *traspie*.

El *pié* en los altares se convierte en *peana*; en las estátuas, se llama *pedestal*; en una planta que echa

muchas raíces á manera de *piés*, se denomina *polipodio*, del griego *poli* y *podos*, como *pólipo*.

Si se aplica á un pescado, se llama *pulpo*, así denominado por sus muchas manecillas ó *piés*.

Pulpo, en lugar de *polpo*, fué tomado del griego *podos*.

El hombre supo que los habitantes de otras zonas tenían los *piés* en direccion opuesta á los nuestros, y de aquí viene el vocablo *antípoda*, compuesto de *anti*, contra, y de *podos*, pié.

Finalmente, de *pié* se origina hasta el nombre *zupia*, por mas que esto parezca extraño á los no versados en estos estudios.

Con la uva exprimida ú orujo formaban lo que llamaban *pié*, y el mosto que de allí salia, tomó el nombre de *zupia*, que equivale á *sub-pié*, cuyo nombre se aplicó luego á todos los vinos que tienen mal gusto y color.

Esta etimología tiene en su abono la respetable autoridad de un sábio cordobés: el doctor Rosal.

No quiero apurar mas el asunto, porque tengo los antecedentes que necesito para convencer á los lectores de la verdad de mi pensamiento.

Resulta, pues, que de las voces *pié*, *pierna* y *pata* hemos derivado palabras que espresan las varias relaciones siguientes:

Actos materiales, como pataleo.

Enojo ó cólera, como pateta.

Groseria, como patan.

Mala orianza, como despatarragar, despatarragado.

Imperfeccion, como patihendido, patituerto, patizambo.

Diversion, como patinar.

Solaz, como paseo.

Instrumento, como patin, trípode.

Policia, como patrulla.

Tránsito, como pasaje.

Industria, como pasamaneria.

Viaje, como expedicion.

- Oficio, como pasante.
 Facilidad, como espedito.
 Juego, como pasavoleo y pasapasa.
 Arma, como pasavolante.
 Documento, como pase y pasaporte.
 Enseñanza, como repasar.
 Comercio, como traspaso y despacho.
 Golpe, como pernada.
 Alimento, como pernil.
 Ayuda, como apoyo.
 Dependencia, como *bedel*, en lugar de *pedel*.
 Historia natural, como pato, pulpo, piojo, solípedo, bípedo, cuadrúpedo, pólipa, polipodio.
 Dolencia, como despearce.
 Ferocidad, como despedazar.
 Afrenta, como despedir.
 Saludo, como despedida.
 Hecho político, como empate.
 Fé pública, como espediente.
 Contriiedad, como impedimento.
 Falta de equilibrio, como tropezon y traspié.
 Calzado, como escarpin ó peal.
 Servidumbre, como peaje.
 Perversion, como zupia.
 Inferioridad, como pedáneo.
 Trabajo mecánico, como peon.
 Empleo, como peaton.
 Indicio, como pista.
 Medida, como pieza.
 Estension, como pedazo.
 Utensilio, como tirapié.
 Soponcio, como patatús.
 Arquitectura, como peana.
 Escultura, como pedestal.
 Geografía, como antípoda.
 Partiendo de la *pata*, del *pie* y de la *pierna*, hemos hallado la relación de hechos materiales, de enojo, grosería, mala crianza, imperfección, solaz instrumento, policía, tránsito, diversion, industria, viaje, oficio, juego, arma, documento, facilidad, comercio, ense-

ñanza, golpe, alimento, ayuda, dependencia, historia natural, dolencia, saludo, ferocidad, afrenta, fé pública, falta de equilibrio, contrariedad, calzado, servidumbre, inferioridad, perversion, trabajo mecánico, empleo, indicio, medida, estension, utensilio, sponcio, política, arquitectura, escultura, geografía.

Esto no se puede negar, porque está aquí delante. Partiendo del *pie*, hemos encontrado cuarenta y seis relaciones distintas acerca de hechos materiales, de ciencias, de artes, de industria, de comercio y de oficio.

¿Es esto posible? Es mas que posible, mas que probable, mas que claro: es una verdad hecha evidente por la demostracion.

TÉSIS. Si el lenguaje fué desde luego sábio, todas las lenguas debieran ser sábias; y esto no es verdad, porque los bárbaros hablan lenguas bárbaras como ellos. Hay lenguas cultas, como hay pueblos cultos; hay lenguas salvajes, como hay hombres groseros, lo cual demuestra que el idioma humano no fué sábio desde el principio.

Si la palabra fuese perfecta por su origen, por su naturaleza propia, no hubiera tenido necesidad de perfeccionarse, porque lo perfecto no necesita de perfeccion. Y ¡qué! ¿puede sostenerse, puede decirse, puede imaginarse, que la palabra no se ha ido perfeccionando en cada pueblo, en cada raza, en cada siglo, en cada lucha, en cada reforma, en cada mudanza, en cada viaje, en cada trasfiguracion?

¿Puede presumirse, sin ofender al sentido común, que la palabra no se ha ido perfeccionando con los oficios, con las industrias, con las artes, con el derecho, con la política, con la moral, con la filosofía, con la ciencia, con las religiones y con la historia?

¿Puede soñarse, sin negarlo todo, que el lenguaje humano no ha seguido el camino del hombre, marchando como él, entre martirios y laureles?

Esta heregía histórica pudo decirse en aquellos siglos en que los sábios eran herejes; pero no se puede

decir en unos tiempos en que no hay herejes para los sábios.

Cuando el antiguo griego pronunció el nombre *podos*; cuando el romano dijo *pes*, *pedis*; y el español *pie*, el catalan *peu*, el francés *pied* y el italiano *piède*; cuando los pueblos referidos pronunciaban aquel vocablo ¿veían las cuarenta y seis relaciones que hemos visto nosotros? ¿Vemos hoy nosotros las relaciones que han de ver otros pueblos y otras edades? ¿Se calentaron ellos con nuestro sol? ¿Nos calentaremos nosotros con el sol de otros siglos? ¡No, mil veces no! Pretender dar á los idiomas una sabiduría que no tuvieron, que humanamente no pudieron tener, es convertir el habla, el mas noble oficio del hombre, en una ciencia mentirosa, baja y ruin.

¡Sí, mentirosa, baja y ruin, porque no hay nada tan ruin, ni tan mentiroso com una *sábía hipócrisia*!

Los que sostienen la primitiva perfeccion del lenguaje, no son mas ni menos que unos *sábios hipócritas*.

Dejad esa sabiduría envenenada que mata al hombre, que desola á la tierra, y busquemos, entre alegrías vírgenes del alma, entre los dulces júbilos de una fé discreta, el eterno reinado de la verdad.

Desde el pié al trípode, pasaron siglos; desde el trípode al pólipio, pasaron siglos; desde el pólipio al pedestal y la peana, pasaron siglos; desde la peana al peal (escarpin). pasaron siglos; desde el peal hasta el antípoda pasaron siglos.

En una palabra; desde el pié al piojo, pasaron cien generaciones.

¡Quién habia de decir al inocente *podos* griego que el *piojo* habia de ser hijo del *pié*, ó que el *pié* habia de ser padre del *piojo*!

¡Qué generaciones tan raras admiten ciertos sábios modernos! ¡Y se llaman cristianos!

EJERCICIO VIGÉSIMOPRIMERO.

Corramos al azar por nuestro idioma, con el objeto de que nos sirva de ejercicio ó gimnasia. Necesito de estas luchas parciales para lides mayores.

Abrego. Viene un viento de *Africa*, y se le llama *ábrego*, como si dijéramos *áfrico*.

Notan que el *ábrego* nos calentaba, ó que nos resguardaba del frío, y aquí tenemos las voces *abrigar*, *abrigo*, *abrigadamente*, que valen tanto como decir *africar*, *áfrico*, *africadamente*.

Se hizo un establo para encerrar á los animales, se vió que el establo los *abrigaba*, y de ahí se originan *apriscar* y *aprisco*.

Austro. El griego tiene el verbo *auó*, que equivale á secar. Sopla el viento del mediodía, se notó que se-
caba las plantas, y aquí tenemos los vocablos *austro*, *austral*, *Australasia*, *Austria*.

Se vió despues que un hombre tenia un carácter rígido, seco, como el *austro*, y de ese origen vienen *austero*, *austeridad*, *austeramente*, sobre cuyas palabras se ha disputado tanto y tan sin provecho.

Austeridad, *austeramente*, *austero*, tienen la misma etimología que *Australasia*, *Austria*, *austral* y *austro*.

La *austeridad* es el *austro* de nuestro carácter, de nuestros sentimientos, de nuestras costumbres y de nuestra conciencia: el viento *austral* del alma.

Alba y *aurora*. ¿Crecis que este nombre espresa algun fenómeno, alguna ley, algun principio de ese gran sistema que rige los astros? No. El español tiene el nombre *albo* que significa blanco.

Se vió que el cielo se iluminaba ó que se emblanquecía al amanecer, y á esa forma exterior, á esa figura, á esa imágen, á esa poesía del cielo se dió el nombre de *alba*, *alborada*, *albor*, como se advirtió que la hora en que se aproximaba el sol al oriente, era *aurea*, *dorada*, y de *aurea-hora* se formó *aurora*.

¿Concebís que *aurora* tenga la misma etimología que *naranja*? Pues está averiguado.

Naranja viene del latin *aurantium*, manzana dorada, que así se llamaba la naranja entre los latinos, como los franceses llaman á la patata manzana de tierra, *pomme-de-terre*, y manzana de oro á los tomates, *pomme d'or*.

Aureola. Naranja tiene la misma ciencia original, la misma moral etimológica que aurora, desdoro, decoro, aureola, llamada así por ser un círculo de luz, *dorado*, que los pintores ponen sobre la cabeza de los santos.

La *aureola*, en su primer sentido, en su sentido recto, no significó sino aquella esfera luciente, cuyo color es semejante al oro. Despues se trasladó á expresar cierto grado de gloria; y así decimos que tal ó cual empresa, tal ó cual hecho, es la *aureola* de nuestro nombre; que tal ó cual sábio, héroe, santo ó artista es la *aureola* de su siglo.

Hay dos especies de corona; una, de laurel; otra, de luz: la corona de luz se llamó *aureola*.

Esto demostrará evidentemente la rudeza con que procedió la humanidad durante el período de las sensaciones: mas claro, demostrará evidentemente la barbarie del fetiquismo.

¿Cómo era posible que una lengua sábia, sábia desde luego, desde su niñez, hubiese dado una misma ciencia, una misma moral, un mismo arte, á decoro, desdoro, aurora, aureola y naranja? Esto no cabe en ningun cerebro que no haya salido de quicio.

La historia afirma con absoluta certidumbre que, desde la naranja á la aurora mediaron edades: desde la aurora hasta el decoro mediaron edades tambien: desde el decoro á la *aureola* de nuestros tiempos, gloria de los héroes, de los artistas, de los sábios y de los mártires, gloria del mundo, luz del alma, círculo luminoso de la vida, mediaron edades de la misma manera.

Pero veamos la palabra *atroz*. Hoy que sabemos y sentimos lo que ese término significa, no nos es posi-

ble discurrir cómo el lenguaje humano, intérprete del humano entendimiento, secretario íntimo de la humana conciencia, no le atribuye desde luego alguna secreta cualidad del ánimo, algún sentido espiritual. Pero esto no sucedió, según el testimonio irrevocable de la etimología, que es á un mismo tiempo la historia y la sancion de la palabra. *Atroz* viene del latín *atrox*, derivado de *ater*, que significa negro, oscuro. El hombre atroz del fetiquismo era el que presentaba una faz triste, un ceño oscuro, lo que hoy llamamos humor negro ¿Qué tiene que ver este humor negro con la *atrocidad* de nuestros días? Nada.

La *atrocidad* de nuestro siglo no es un humor, es temperamento, educacion, costumbres, trato, ideas, sentimientos, aspiraciones, ráfagas de la vida esencial, chispas del fuego oculto.

La *atrocidad* de nuestros tiempos es perversion, maleamiento de la conciencia, enfermedad del alma, dolores del espíritu. ¿Cuánto dista esta *atrocidad* del aspecto sañudo, del semblante negro de los romanos? ¿Cuánto dista nuestro vocablo *atroz* del *ater* latino? Dista tanto como dista el abismo de las estrellas.

Peró dije antes que iba á pasear por nuestra lengua; y esto no es paseo, sino exámen. Quiero dar el paseo prometido.

El hombre vió que un astro *lucia*, y lo llamó *luna*.

Vió que otro cuerpo de la esfera celeste *lucia* tambien, y lo llamó *lucero*.

Supo el hombre que un patriarca atravesó el Nilo, porque venia de la otra parte; supo asimismo que el hebreo tiene el verbo *abar*, que significa atravesar, y aquel patriarca que atravesó el rio, fué llamado *Abraham*, por *Abaam*.

Repara que un pez tiene la forma como de lengua, y le llama *lenguado*.

Repara que cierto instrumento doméstico tiene la forma de una *tijereta* de parra, y lo llama *tijera*.

Nuestros padres vieron que llamaban *pavés* á un escudo oblongo; observaron que la misma forma to-

maba la parte quemada de la torcida, y la denominaron *pavesa*.

La *paresa* viene de un escudo llamado *pavés*.

Ve el hombre latino que un gusano roe la yerba, roer en su idioma es *crodere*, y dijo que el insecto en cuestion era una *cruca*, de donde nosotros sacamos *oruga*.

Ve el hombre griego que cierto marisco tiene concha, llama á la concha *ostrakon*, y asegura que aquel marisco debe llamarse *ostreon*, de donde los latinos sacaron *ostrea*; y el castellano, *ostra* y *ostiones*.

Dijimos á un niño *cha cha*, ó *cha, cho*. como los franceses le dicen *mon chou, chou* (mi chu, chu), y aquí tenemos la palabra *chacho*.

Agrandemos esa palabra, y será *muchacho*, que equivale á decir *mi-chacho*.

Démosla otro género, y será *muchacha*, *mi-chacha*.

Convirtámosla en nombre sustantivo abstracto, y será *muchachada*.

Convirtámosla en verbo, y tendremos *muchachear*.

¡Cuántos y cuántos eruditos: ¡cuántos sábios etimologistas no se habrán roto la cabeza, buscando por archivos y bibliotecas, en legajos viejos, en libros roñosos, las etimologías de *muchachear*, de *muchachada*, *muchacha*, *muchacho*?

No, amigos míos: todo eso viene de *chacho* y *chacha*, y estas dos palabras no han tenido, no tendrán nunca, no pueden tener mas que una ciencia; una ciencia infinita; la ciencia de la creacion; la ciencia del sonido: *cha. cha*.

Vió una carne que no tenia hueso, que era como el *pulpo*, y la llamó *pulpa*.

Vió que cierta parte del cuerpo humano tenia *pulpa*, como la de la oreja ó del dedo pulgar, y la llamó *pulpejo*.

Vió que ciertos *ramos* colgados á la puerta, anunciaban las casas de mancebia, como hoy sucede con las casas en que se vende vino, y la prostituta fué llamada *ramera*. ¿De dónde viene el vocablo *ramera*? Viene de *rama* ó *ramo*.

Ramo, rama y *ramera* son una misma cosa para el criterio etimológico. ¿Qué pecado de disolución habria cometido la pobre *rama* para prostituirla con la *ramera*? ¿Qué contestan á esto los adoradores de la ciencia y del dogma antiguos? Pero ¿qué pueden contestar?

Vió una bola forrada, que interiormente tenia *pelo*, y la llamó *pelota*.

Vió un sombrero á la *Schomberg*, y lo llamó *chamberg*. Esto explica que en España hubiese un regimiento llamado de *Chamberga*, lo cual procedia de que usaban sombreros á la *Schomberg*.

Vió que padecia el nervio *ciático*, y llamó al mal *ciática*.

Creyó el hombre que en una desgracia tenian parte los *astros*, y la llamó *desastre*; y hé aquí las voces *desastrado*, *desastradamente*, *desastradísimamente*, *desastrosamente*, *desastroso*.

¡Sf! Desastroso viene de los *astros*: ¡tan arriba fuimos á buscar nuestras miserias!

Vió una pasta en forma de lámina ó de *hoja*, y la llamó *hojaldre*.

El hebreo ó el ciriaco tenian el nombre *mariam*, *miriam*, que significaba estrella ó señora del mar. Nació la hija de Ana y Joaquín, y recibió el nombre de *Maria*.

Para nosotros, *mar* y *Maria* tienen un mismo origen.

Maria y *marisco* tienen una misma ciencia etimológica.

Maricon, maricon, mero, merlo y merluza tienen la misma sabiduría que el nombre de la madre del Salvador, el primer tipo, el grande original del primero y mas grande de todos los artes que conoce la historia: el arte cristiano.

Vió á un hombre ó mujer con una tela por *delante*, y aquella tela dejó de ser tela para ser *delantal*.

Vió un utensilio con agujero, y lo llamó *aguja*.

El hombre supo que un prelado tenia el encargo de ser pastor de sus ovejas; supo del mismo modo que

la oveja en latin se llama *ovis*; y aquel prelado fué llamado *obispo*, no obispo.

Advirtió que en un desafío reñían *dos*, que habia *dualidad*; y el desafío fué llamado *duelo*.

El hombre supo que los latinos llaman al lobo *lupus*; vió que las casas de las barragánas ó mujeres de mundo eran cuevas de lobos; y del latin *lupus* salió *lupanar*.

¡Hasta los lobos han entrado en nuestras costumbres y en nuestras casas!

Vió cierto grano, semejante á los granos que salen al lobo, y esto explica el nombre *lobanillo*.

Lobanillo no es mas ni menos que grano de lobo.

Vió que el perro llevaba la nariz pegada á la tierra, cuando iba siguiendo alguna pista; vió que su hocico *rastraba*, que iba de *rastra*, y por eso se dijo que seguía un *rastiro*.

Vió que un sugeto andaba por *medio* en el concierto de un asunto, y dijo que aquel hombre *mediaba*, que era el *mediador*.

Vió que cierto mueble tenia por objeto la guarda ó custodia de cosas secretas, como es todo *arcano*, y lo llamó *arca*.

Vió que los caballeros aguijaban á las caballerías con un instrumento muy semejante al *espolon* del gallo, y de aquí viene el vocablo *espuela*, así como el verbo *espolear*.

El *espolon* del gallo se avecindó en el extremo posterior del pié del hombre; aguijó al caballo, y se llamó *espuela*.

El hombre notó que existia atmósfera en *ambos* hemisferios; que el aire circulaba en todos los *ámbitos* de la creacion; y por esto el aire se llamó *ambiente*.

Los romanos vieron que sus emperadores, sus cónsules y reyes levantaron alcáceres en el monte *Palatium*, que era una de las siete cotinas que cercaban á Roma, y á toda morada imperial, á toda casa régia, á todo aposento de noble ó grande, dieron despues el nombre de *palacio*.

El hombre vió luego que muchos frecuentan los

palacios, que son cortesanos, aduladores, insectos venenosos que roen el alma de los reyes, desdichados que mueren y cantan, que rabian y rien, y los denominó *palaciegos*.

Vió que nuestros padres vinieron al mundo en una nacion, y esta nacion en que vieron la luz nuestros *padres*, tomó el nombre de *pátria*.

Vió que un hombre era amante de su *pátria*, y lo denominó *patriota*.

Vió que algun patriota era un sugeto ilustre, y lo llamó *patricio*.

Vió que un estraño hacia con nosotros los oficios de *padre*, y le llamó *patron*, *patrono*, *patrocinador*, etc.

Vió que otro nos sacaba de *pila*, que era nuestro *padre* de sacramento, y lo llamó *padrino*.

Los derivados del *pater* latino son los siguientes:

1. Padre.
2. Padrazo.
3. Padrastro.
4. Padrear.
5. Padrina.
6. Padrino.
7. Padrinazgo.
8. Pariente.
9. Parentela.
10. Parentesco.
11. Emparentar.
12. Paternal.
13. Paternalmente.
14. Paternidad.
15. Paterno.
16. Paterna.
17. Patria.
18. Patriarca.
19. Patriarcado.
20. Patriarcal.
21. Patriarcalmente.
22. Patriciado.
23. Patricio.
24. Patrimonial.

25. Patrimonialidad.
26. Pátrio.
27. Patriota.
28. Patriótico.
29. Patrióticamente.
30. Patriotismo.
31. Padron.
32. Patron.
33. Empadronar.
34. Empadronarse.
35. Empadronamiento.
36. Patrocinar.
37. Patrocinio.
38. Patrona.
39. Patronato.
40. Patronar.
41. Patronímico.
42. Patrono.
43. Apadrinado.
44. Apadrinada.
45. Apadrinador.
46. Apadrinadora.
47. Apadrinar.

Observó que uno nació en una tierra, y á esta tierra de su *nacimiento* la llamó *nacion*.

Nacion no es mas ni menos que la tierra ó Estado en que se *nace*.

El hombre antiguo vé que las piernas se denominan *camas*, cuyo nombre conserva el catalan: vió que en el lecho reposan las *camas*, y de aquí procede que este nombre haya venido á ser sinónimo de lecho. *Cama* quiere decir *pierna*.

Vió que usábamos de una vestidura interior para estar en la *cama*, y aquella vestidura se llamó *camisa*.

Vió que, al marchar, movíamos las *camas*, y la marcha se llamó *camino*.

Notó que una clase de grano se llamó *cebada*; vió que la cebada nutria, y de aquí viene el vocablo *cebo*.

Vió que el *cebo* engordaba, y al engordar llamó *cebar*.

Animal *cebado* quiere decir que engordó con *cebada*; aunque haya engordado con algarrobas.

El español supo que los latinos tenían el verbo *pavio*, que significa apretar la tierra, macearla; vieron que el suelo se macea cuando se pone un piso; y el piso fué llamado *pavimento*.

Vió que la pisada dejaba un *hueco*; y aquí tenemos el nombre *huella* y el verbo *hollar*.

El hombre griego sabe que tiene la voz *dromas*, que equivale á correr ó corredor: vé correr á un animal grande, y lo denomina *dromedario*, porque al verlo correr, vió su vocablo *dromas*.

Si hubiese visto que corria un cerdo, el cerdo hubiera sido *dromedario*.

Si el dromedario tuviese *cerda*, el dromedario hubiera sido *cerdo*.

¿En dónde está la perfeccion original de los idiomas? ¿En dónde está la lengua sábia desde el principio?

Vé que un perro sigue á la *liebre*, y le llama *lebre*.

Vé que otro perro viene de Francia (*galia*) y lo llama *galgo*.

Vé que otro viene de *Saboya*, y lo llama *sabueso*.

Vé que un ave viene de la *Galía*, como el *galgo*, y la llama *gallo*, *gallina*.

Supieron que una tela preciosa venia de *Damasco*, y le dieron el nombre de esta ciudad de Siria, en cuyo mismo caso se encuentran

Cotanza, ciudad de Normandía.

Guayaquil (cacao) puerto sobre el Océano en la República del Ecuador.

Holanda. (Tela y pais.)

Irlanda. (Tela y reino.)

Mahon. (Tela y ciudad.)

Mokka. (Café y ciudad árabe.)

Nankin. (Tela y ciudad china.)

Orleans. (Tela y ciudad de Francia.)

Tafilete. (Piel y ciudad de morería.)

Vieron que otra tela venia de la India, y la llaman *indiana*.

Supieron que otra venia de Mousel, ciudad de la Turquía de Asia, y la llamaron *muselina*.

Vieron que otra venia de Toul, ciudad francesa, y la llamaron *tul*.

El hombre vió que cierto aparato venia de Pérsia, y lo llamó *persiana*.

Supo que un arma venia de *Bayona*, y lo denominó *bayoneta*.

Supo que un carruaje vino de *Berlin*, y lo denominó *berlina*.

Supo que un curtido vino de *Córdoba*, y lo denominó *cordoban*.

Supo que el jesuita *Camelin* trajo una planta del Japon, y la llamó *camelia*.

Supo que una fruta venia de *Avella*, y la llamó *avellana*.

Supieron que *Academo*, varon ateniense, fundó un instituto de enseñanza, y lo llamaron *Academia*.

Vieron que Mr. *Daguerre* inventó un instrumento para retratar por medio de la luz, y lo llamaron *daguerreotipo*.

Supieron que *M. Guillotin* inventó un aparato para matar (¡parece imposible que á tales inventos se dediquen los vivos!) y lo denominaron *guillotina*.

Supieron que cierto zapatero de Roma, llamado *Pasquin*, puso papeles por las esquinas, y dichos papeles tomaron el nombre de *pasquines*.

Supieron que Mr. *Quinquet* inventó un aparato para alumbrar, y lo denominaron *quinqué*.

Supieron que en la India hubo un grande apóstol, llamado Budha, y su doctrina recibió el nombre de *budhismo*, como de Moisés viene *mosaismo*, como de Cristo viene *cristianismo*, como de Platon viene *platónico*, como de Aristóteles viene aristotélico, como de Pero Grullo viene *perogrullada*.

Los antiguos supieron que hubo en Castilla un hombre llamado *Pero Illan*; ó *Pedro Illan*; el cual, al decir de las gentes, era muy bellaco; y desde entonces, todos los bellacos tomaron el nombre de *perillanes*; aunque no se llamaban *Pero Illan*.

Las anteriores averiguaciones nos presentan la siguiente familia etimológica:

1. Bayoneta.
2. Berlina.
3. Damasco.
4. Cotanza.
5. Guayaquil.
6. Holanda.
7. Irlanda.
8. Mahon.
9. Mokka (café).
10. Nankin.
11. Orleans.
12. Tafilete.
13. Tafiletear.
14. Tafiletería.
15. Indiana.
16. Muselina.
17. Academia.
18. Académicamente.
19. Académico.
20. Daguerreo. (Conforme al procedimiento de Daguerre.)
21. Daguerreotipiar.
22. Daguerreotipia.
23. Daguerreotipo.
24. Daguerrotipo.
25. Guillotina.
26. Guillotinada.
27. Guillotinado.
28. Guillotinador.
29. Guillotinadora.
30. Guillotinamiento.
31. Guillotinar.
32. Pasquin.
33. Quinqué.
34. Quincalla.
35. Quincallería.
36. Budismo.
37. Mosaismo.

38. Cristianismo.
39. Platonismo.
40. Platónico.
41. Platoniano.
42. Platónicamente.
43. Aristotélico.
44. Aristotelismo.
45. Aristotelizado.
46. Aristotelizar.
47. Aristotelizarse.
48. Perogrullada.
49. Perillan.
50. *Persiana*,
51. Avellana.
52. Camelia.
53. Cordoban.

Notó que un animal andaba de un modo *tuerto*, y lo llamó *tortuga*.

Vimos que uno andaba como la *tortuga*, y dijimos que se movia *tortuosamente*.

Cuanto se ha disputado sobre esta palabra, ha sido trabajo perdido. *Tortuoso* quiere decir al pié de la letra *tortugoso*.

Moverse, describiendo *tortuosidades*, es moverse como la *tortuga*.

Vió un libro en que se hacian constar las cosas hechas, *res gestas*, y de aquí viene, segun Quintiliano, la palabra *registro*.

Vió que se *servia* de un paño de algodón ó de hilo, y lo denominó *servilleta*.

Servilleta y *siervo* tienen un mismo origen.

Vió que cierto instrumento de cocina presentaba la misma forma que las tizeretas de las *parras*, y lo denominó *parrillas*.

Vió que el signo con que marcamos la division de los capítulos era semejante á las *parrillas*, y lo llamó *paragrafo*, hoy *párrafo*, que se indica así: §.

El *párrafo* no es otra cosa que una tizereta de *para*, como las *parrillas*.

El hombre vió que los tejados hacian las veces de

cobertera, porque nos *cubrian*, y llamó á la teja *cobija*.

Vió que la *cobija* lo resguardaba, y esto explica el verbo *cobijar*.

Vió varios objetos que nos cobijaban, y pronunció las voces *cobertera*, *cobertizo*, *cobertor*, *cubierta*, *cu-bierto*, *cubrir*.

Vió relaciones diferentes, y fué anotando las pala-bras descubrir, descubierto, descubiertamente, encu-brir, encubierto, encubiertamente y otras muchas.

Nuestros padres supieron que el latín tenía *parvus*, *paulus*, *paucus*, y de aquí vienen *poco*, *paulatino*, *par-vo*, cuyas voces espresan la idea de pequeñez en can-tidad (*poco*), en magnitud (*parvo*), en movimiento (*paulatino*).

Vieron que un hombre era *poca* persona, y dijeron que se *apocaba*.

Vieron que su lengua era *poco* espedita, y dijeron que hablaba *pausadamente*, como quien dice *de un modo paulatino*, á pequeñas porciones, á *parvedades*.

Vieron que la mies se trillaba en la era *poco á poco*, por partes, *párvamente*, y cada porción tomó el nombre de *parva*.

Vieron un hombre *párvo*, un niño, y lo llamaron *párvulo*.

Vieron que otro se alimentaba con poca comida, como los *párvulos*, y de aquí viene *parquedad*.

Vieron que otro era muy *parco* en su manera de vivir, que gastaba *parcamente* el dinero; y de aquí la palabra *parsimonia*, derivada de *parsi*, pretérito del verbo latino *parco*, *parcere*.

Las voces que hay en nuestra lengua, derivadas de aquellos nombres primitivos, son las siguientes:

Parva (de la era).

Parvedad.

Parvidad.

Parvificencia. (Lujo de parvedad, esplendidez en no ser espléndido.)

Parvífico.

Parvífica

Parvo.

Parva.
 Parvulez.
 Párvulo.
 Párvula.
 Parcidad. (Economía.)
 Parco.
 Parca.
 Parcamente.
 Parquedad.
 Poco.
 Poca.
 Poquedad.
 Poquito.
 Poquita.
 Apocadamente.
 Apocado.
 Apocada.
 Apocador.
 Apocadora.
 Apocamiento.
 Apocar.
 Apocarse.
 Paulatinamente.
 Paulatino.
 Paulatina.
 Pausa.
 Pausadamente.
 Pausado.
 Pausada.
 Pausar.

EJERCICIO VIGÉSIMO SEGUNDO.

El fuego.

REGIÓN PYR griego, HUR hebreo, FOCUS latino.

Sería sumamente curioso averiguar todas las palabras que tiene el castellano, procedentes de esos tres grandes y famosos orígenes de nuestra lengua.

Antes de estudiar la palabra, parece lo mas natural que el nombre Dios, que es la raiz y el fundamento de todas las cosas, sobre el cual se ha basado el mundo; que es la primer idea, el primer sentimiento y la grande esperanza de la humanidad, fuese tambien la voz mas fecunda, la mas generadora, la que hubiese creado mas signos en la formacion del lenguaje.

Antes de dedicarme á estas pesquisas filológicas, yo creia que el nombre Dios, semejante á la esfera ó al círculo en que llena todo el universo, la palabra del sér que arrancó al mundo de la oscuridad; la gran palabra de todas las lenguas, el grande signo de la vida, era el elemento que habia producido una série mas larga de vocablos. Luego estudié, hice por mí la prueba durante el trascurso de algunos años, y ví que estaba en un error, lo cual demuestra la primitiva imperfeccion del lenguaje humano.

Si los idiomas hubiesen sido acabadamente perfectos desde el principio, la palabra Dios, verbo de los verbos, lengua de las lenguas, libro de los libros, hubiera sido la mas fecunda, la mas rica, la mas universal.

Las ideas que mas han creado en el lenguaje, son las referentes á las partes principales del cuerpo, como mano, cabeza y pié, cuyas derivaciones anteceden; pero la mas fecunda, la que tiene mas signos en el idioma de los hombres, es la palabra FUEGO.

Esto no se cree á primera vista; pero si el lector se toma el trabajo de acompañarnos en nuestro viaje de exploracion, se convencerá de la realidad del hecho, como se ha convencido el que escribe estas líneas; si bien habrá la diferencia de que el lector puede persuadirse en diez minutos, mientras que el autor de estos apuntes ha necesitado años enteros.

Sé perfectamente que no he removido todas las capas; sé que el FUEGO se oculta en muchas regiones que no he visitado; sé que esa idea arde en muchas zonas que no he distinguido; sé que muchas palabras de ese remoto origen se esconderán en cien y cien arcanos de la creacion, que yo no he soñado siquiera; sé que mi trabajo, si vale la pena de llamarlo así, es imper-

fectísimo; pero, así y todo, es acaso el menos imperfecto que existe hoy. Digo esto, no para bañarme en agua rosada, no para darme una mano de lustre, que no me *lustraría*, sino para incitar á los lectores. No desconozco que esta clase de estudios es mirada generalmente con una grande indiferencia, grande y criminal, porque es un criminal abandono; y quiero despertar el dormido gusto de los españoles, como quien pone sinapismos á los enfermos aletargados.

Averigüemos la descendencia de la palabra FUEGO en sus grandes orígenes.

I.

ORÍGEN GRIEGO.

1. El griego llamó al fuego *pyr*, *pyres*, término equivalente al hebreo *hur*. No se sabe cómo tuvo lugar la fusion de estas dos antiquísimas radicales; pero lo cierto es que ambas pasaron al latin, y del latin á nuestro idioma. Así se cree, por ejemplo, que *funus*, horno, no viene de *pur*, sino mas bien del hebreo *hur*, convertida la *h* en *fu*, de cuya mutacion hay muchos ejemplos en la lengua española.

2. Del *pyr* griego son oriundos muchos vocablos, tales como

Apirexia, voz compuesta de la *a* privativa, *sin*, y de *pirexia*, calentura: *sin calentura*; es decir, *sin fuego*.

Apurar, llegar á lo *puro*.

Puro; que no tiene mezcla ni mancha, porque el fuego lo ha limpiado de toda impureza.

Empireo, region de *luz*, de *fuego* divino, de gloria ó bienandanza.

Empireuma, materia combustible, como voz derivada del griego *empireo*, que significa *quemar* ó *inflamar*.

Pedernal, del latin *pirites*, piedra con que se enciende *lumbre*.

pelitre, del latin *pyrethrum*, planta de raiz acre, que arde como el *fuego*.

Pira, hoguera para quemar cadáveres.

Pirámide, del latin *pyramis*, *pyramidis*, del griego *pyr*, porque la pirámide, semejante á la llama de la *píra*, es ancha por la base, y se va levantando por disminucion hasta acabar en punta; ó lo que es lo mismo, en forma *piramidal*.

Pirausta, mariposa que busca la luz, que se quema en la llama.

Pirctologia, tratado de las calenturas ó fiebres.

Pirexia. ardor febril.

Piríneos, del latin *Pirinæi*, así llamados, segun Diodoro de Sicilia, con motivo de haber incendiado unos pastores las malezas ó bosques que cubrian aquellas montañas; de donde resulta que el nombre *Piríneos* viene de *pyr*.

Pirita, sulfuro metálico, piedra combustible.

Piroleñoso, de *pyr* ó *pyros*, y *lignum*, leño: ácido acético estraido por destilacion de los árboles.

Pirita, piedra preciosa, de color negro, la cual, frotada entre las manos, quema.

Pirotides, hijo de Cílice, el primero que sacó fuego del pedernal.

Piróforo, de *pyr* y *fero*, llevar: porta-fuego.

Pirómetro, medidor del calórico.

Pirotecnia, modo de preparar los fuegos de artificio.

Prurito, deseo ardiente; arder en deseos de alguna cosa.

3. A este mismo origen corresponde *piropo*, que tiene tres sentidos. Primeramente significó una piedra preciosa, compuesta de tres partes de cobre y una de oro, de color de fuego, de donde le viene la denominacion de *piropo*, que es lo que llamamos *carbunclo*: despues se observó que los granos malignos tenian aquel mismo color de fuego, y llamamos *carbunclos* á los granos que nos presentan esa rubiandez, que parece que quema la carne como la llama: despues observamos que la galantería y el festejo se valian de requiebros apasionados, *ardorosos*, *encendidos* como el carbunclo,

si así puede decirse, y aquellos requiebros tomaron el nombre de *piropos*.

Piropo significa, pues, piedra preciosa, grano maligno y lisonja galante ó requerimiento amoroso.

4. Este mismo origen nos explica el vocablo *prieto*, oscuro, como azúcar *prieta*, paño *prieto*, muy usado en Castilla, formado de *pyreto*, voz griega, derivada de *pyros*, que espresa la idea de *quemado*, oscuro, negro como el carbon.

5. Perdida la *p* del *pur*, *pyr*, *pyros* griego, ó la *h* del *hur* hebreo, se formó *uro*, *urere*, *ustum*, que equivale á quemar, de donde sacó el castellano las voces *ustion*, *combustible*, etc.

6. De *urere* se formó *ab-urere*, *aburar* en castellano antiguo; hoy, *abrasar*.

7. Del mismo origen viene *ad-urere*, que es quemar una superficie; *adurir* en castellano.

8. Esto explicá las voces *adustible*, *adustion*, *adusto*, como si dejésemos *ad-usto*, *quemado* ó *seco*, hablando de terrenos espuestos á los rayos del sol, cuyo significado pasó al sentido metafórico: llámase *ad-usta* á la persona de un trato avieso, seco, *árido*, como el *erial*.

9. De *ustum* y del prefijo reiterativo *re*, *re-ustum*, se formó *rostir*, *rótir* en francés, *arrostire* en italiano, *rostir* en lemosin, *rosten* en aleman.

10. A este mismo origen debe referirse el verbo *rustir*, usado en Astúrias como sinónimo de tostar pan, y en algunos pueblos de Andalucía como equivalente de *refreir*.

11. El mismo *ustum* se convirtió en *tostum*, supino de *torreo*, *torrere*, de donde el castellano derivó los verbos *torrar*, *tostar*, *turrar*.

12. Del mismo *ustum* se originan las siguientes voces:

Cáustico, *causticus* en latin, *kastikos* en griego, nombre de las sustancias que *corroen*, que *desorganizan*, que *queman*.

Cauterio, sustancia *cáustica*.

Caéntárida, como si dijéramos *CAUTÁrida*.

Causon, fiebre que acompaña á las inflamaciones de las quemaduras.

Holocausto, del griego *holos*, todo, y *kaió*, quemar: todo quemado, porque la víctima que se ofrecia en *holocausto*, quedaba totalmente consumida por las llamas.

13. La misma procedencia tiene la voz *urano*, nombre que la fábula griega dió al *cielo por el celestial fuego* que contiene, como dice Rosal.

14. Este origen explica la palabra *usagre*, especie de sarna que *corroe* la carne, que la *quema*, por la picazon ardorosa que produce.

15. Del mismo *ustum*, forma de *uro*, procede *ustorio*, nombre de un vidrio ó espejo cóncavo, el cual, concentrando los rayos solares en el punto que llaman *foco*, quema el cuerpo sometido á su accion, especialmente no siendo blanco.

16. Del mismo *urere* nace *orear*, que es como si dijéramos *urear*, hacer perder lo húmedo, secar, dejar una cosa en disposicion de ser *combustible*: no consiste el *oreo* en esponer los objetos al *aire*, porque dicha palabra no viene de *aura*, como se ha creído, sino de *urere*, *ustum*, como *ustion*, *combustion* y demás voces de este origen: es evidente, pues, que todos los vocabularios de nuestra lengua han equivocado la definicion del verbo *orear*.

17. Esta propia etimología explica el nombre *busto*, *pira* ó *quemadero* en que antiguamente se incineraban los cadáveres, por cuya razon significaba tumba ó sepulcro en castellano antiguo, de donde viene la costumbre de llamar *bustos* á los retratos y medallones con que adornaban las sepulturas.

18. Explica tambien el nombre *bustuarios*, gladiadores romanos que luchaban en torno de la *pira* del cadáver en la ceremonia de los funerales: luchar en torno de la *pira*, era luchar en torno del *busto*; y de ahí viene el nombre de *bustuarios*.

19. Explica la palabra *embuste*, *embusteros*, que vale tanto como si dijéramos *in-ustidores*, *in-ustos*, *imbustos*, *embusteros*, nombre con que se designaban los

charlatanes del siglo XVI que pretendian pasar por *incombustibles*.

De esta procedencia vienen algunos apellidos, tales como Bustos, Bustillos, Bustamante: «Busto, dice Covarrubias, es nombre de linage antiguo en Castilla: Gonzalo *Bustos*, que otros llamaron Gonzalo *Gustio*. En Roma fué antiguamente este apellido de la gente Fabia, que llamaron *Ambustos* por lo que dice Festo: *ambusti dicti sunt á Fábio Eburneo, quod fulmine ambustus sit*: (se llamaron *ambustos*, tomando este nombre de Fabio Eburneo, porque fué abrasado por un rayo.) Pudo perder con el tiempo la primera sílaba *am*, y quedar *Busto*, *Bustos*.»

Del mismo *urere* se formó *arere*, que significa dejar las cosas secas ó *áridas*, ARIDECER, verbo de legítimo origen, espresivo, sonoro, condenado á un olvido injusto, á un desuso no motivado, á un descuido ignorante.

Esto esplica las voces

Arar, romper campos *áridos*, secos, incultos:

Arbol, vegetal plantado en tierras *aradas*:

Arborizado, nombre que da la historia natural á las piedras, en cuya superficie se ven figuras ó representaciones de *árboles*:

Arbusto, *árbol* pequeño:

Area, espacio de terreno *árido*:

Arena, que es la propia *aridez*:

Erial, improductivo como la *arena*.

Explica la palabra *ermita*, oratorio fundado en *eriales*.

Explica el nombre *yermo*, *eremus* en latin: LOCA EREMA; lugares desiertos, solitarios, incultos, *áridos*, como la *arena* y el *erial*.

De *arere*, formado de *urere*, se derivó *ardere*, arder.

Esto nos demuestra el sentido de la voz *ardicia*, deseo vehemente, vivo, *fogoso*.

Explica de la misma manera el vocablo *ardid*, *estratagema* valeroso, *ardido*.

Explica tambien las palabras *ardidez*, *ardil*, ánimo esforzado, valor *ardiente*.

De *ardere*, formado de *arere*, se derivó *assare*, *asar*, de donde procede la palabra *asadura*, entraña de los animales, cuya etimología se ha buscado tan inútilmente: llámase *asadura*, especialmente al hígado, porque al principio no se comía mas que *asada*: por lo tanto, *asadura* no es otra cosa que una voz derivada de *asar*.

II.

ORÍGEN HEBREO.

Convertido el *hur* hebreo en *fur*, como en *furnus*, horno, aludiendo al *fuego* que el horno contiene: convertido el *fur* en *fer*, como en *férvido*: en *fo*, como en *foco*; en *fué*, como en *fuella*, instrumento para soplar el *fuego*, y en otras variantes que el lector echará de ver, resultan las formas siguientes:

Fébeo, *Febo*, el sol, el fuego elemental.

Febráico, que tiene *fiebre*.

Febricitante, como *febráico*.

Febrido, reluciente como las llamas.

Fecal, materia; la consumida por el *fuego* del estómago.

Fermentar, como *fervir*.

Este origen esplica las voces *fogaje*, *fogar* (hogar), *fogon*, *foguera* (hoguera), *foguero* (braser).

Esplica los verbos *ahogar*, como si dijéramos *afogar*, *desfogar*, *desfogonar*, *sofocar*, etc.

Esplica el nombre de la diosa Fornace, cuyas fiestas, llamadas *fornacales* (fornacalia) tenían lugar entre los gentiles cuando tostaban el trigo en los *hornos*.

Del mismo horno se derivan las voces *ahornagarse*, *hornagarse* (la tierra), *sahornarse*, que quiere decir *escocerse*, y *sahorno* que significa escoriacion ó escociamiento.

Del mismo *hur*, raíz de *furnus*, horno, procede tambien *engurriado*, como si dijéramos *en-hurriado*, *en-hornado*; y por eso espresa la idea de cosa quemada.

Esta etimología esplica tambien la voz *Febrero*,

cuya formacion se llevó á término del modo siguiente: de *ferveo*, *fervere*, hervir (antes *feroir*), se formó *februare*, que significa PURIFICAR, porque ya hemos dicho que el fuego gentil era señal de purificacion religiosa: de *februare* se formó *fébrua*, *februalia*, que es el nombre de los sacrificios que hacian los romanos en este mes, añadido por Numa al año de Rómulo: de *fébrua*, *februalia*, salió *februarius*, de donde sacamos nosotros *Hebrero*, que así se llamó antiguamente; hoy, *Febrero*: este nombre significa al pié de la letra PURIFICATIVO, por cuya razon encendian muchas hogueras en las fiestas *februales*.

El mismo *furnus* ó *fornus* nos esplica el vocablo latino *fornax*, *fornacis*, frágua, de donde nosotros sacamos *forja*, que tiene el mismo significado: *forjar* no es mas que trabajar el hierro en la *forja*.

Esplica tambien el vocablo *fornix*, *fornicis*, que en latin significa BÓVEDA, ARCO, símbolo de la fuerza; se llamó *fornix*, por tener la estructura del *fornus*, horno.

Esplica nuestra voz *fornicífero*, que aplicamos hoy á lo que forma bóveda, como el *fornus* latino y nuestro *horno*. Si el castellano fuese lógico en sus derivaciones, no deberíamos actualmente escribir *fornictífero*, sino *hornicífero*, puesto que es un simple derivado de *horno*, no de *forno*.

Esplica la palabra *fornido*, que es lo que participa de la fuerza del *fornis*, *fornicis*.

El mismo origen nos esplica la voz *fornitura*, correaje fuerte, que participa de la resistencia de lo *fornido*.

Esplica de la misma manera. el verbo *fornicar*, que significa cometer cópula, para cuyo acto hay que tener la actividad y la energia de la *fornido* y de la *fornitura*: en una palabra, hay que tener la resistencia del *fornicis* romano. Volvemos á decir, para que se sirvan oirlo nuestros filólogos, que *fornicar* viene de *fornicis*, como *fornitura* y *fornido*.

Del mismo *fornix*, arco ó bóveda, símbolo de la fuerza en arquitectura, se originó *fors*, fuerza misteriosa, sobrenatural, incomprensible, que gobierna al

mundo, lo cual esplica nuestras voces *fortuna*, *fortuito*, *infortunio*, etc.

De *fors*, fuerza ignorada, oculta, divina, que equivale á estrella, fortuna, hado, suerte, destino, sino ó Providencia, segun la religion de cada siglo y de cada pueblo, se originó *fortis*, *forte*, lo cual esplica nuestras palabras *fuerte*, *fuerza*, *fortaleza*, *fortificar* y sus numerosos compuestos y derivados.

Quien conozca los rudimentos de nuestra lengua podrá dudar de que *fornido*, *fornitura* y *fortalecer* ó *fortaleza* vienen de un origen comun?

III.

ORÍGEN LATINO.

Adelantando en el estudio de la lengua, se ve que el *fur* de *furnus* no es mas ni menos que una variante del latin *focus*, fuego, por cuya razon conserva la *v* en *fornax*, frágua, y en el mismo *fornus*, que así se llamaba tambien entre los latinos, cuya raiz pasó al castellano en muchas palabras, como lo atestiguan *foguera* (hoguera), *foco*, *fogon*, *forja*.

De *focus*, elemento regenerador, principio de la vida, *foco* de la existencia universal; segun el concepto de los antiguos, se derivó *fomes*, causa que escita, incentivo que mueve, sustancia que produce, gérmen que crea, agente perpétuo que se manifiesta en los fenómenos exteriores, en los hechos sensibles, como si fuese el calórico original que todo la fomenta, la llama que todo lo alumbrá, el hálito que todo lo anima, el *fomento* oculto y misterioso de la creacion.

Y de ese *fomes* primitivo, de esa levadura originaria, de esa portentosa infusion del sér, de esa especie de FUEGO ETERNO, viene nuestro *fómes*, raquítico, tullido, mermado, hasta el punto de no afirmar nada, lo cual es tan nulo como si nada nos dijera: el *fómes* castellano significa *incentivo* del mal; y es verdaderamente lastimoso el que la Academia, el arca de nuestro idio-

ma, haya consentido en la degradacion y en la ignorancia de aquella gran palabra de los gentiles.

Del mismo *fomes* nace *forma*, medida y contorno del universo, cantidad y belleza de todas los hechos imaginables, geometria y arte de todas las figuras posibles, inclusa la figura del poder supremo, porque ese snpremo poder no pudo crear sin tener ciencia para la creacion, y ese saber es una forma de la soberana sabiduría.

La *forma* lo comprende y lo abarca todo, sin escepcion de la misma Divinidad, porque Dios no pudiera serlo sin el amor divino, y ese amor divino no es mas que la *forma* amorosa de Dios.

Pero esa *forma* ¿nació de *fomes*? Sí; esa *forma* nació de *fomes*, como el *fomes* nació del focus, lo cual esplica que el *formus*, *forma*, *formum* de los latinos signifique COSA CALIENTE Ó CÁLIDA, como si la *forma* fuese un rescaldo de aquel calor elemental, de aquel fuego casi creador que ha penetrado en el vocablo *fomes*, circuido de horas incomprensibles.

Sin fuego no hay fómes: sin fómes no hay fomento: sin fomento no hay forma.

Esto esplica la voz latina *forceps*, *forcipis*, que equi-á tenazas, instrumento para cojer cosas *calientes*, áscuas de fuego.

Esplica tambien que el *forceps*, *forcipis*, se componga de *forma* y del verbo *capere*, coger: *formi-capere*, *for-capes*, *for-cipis*, cuya palabra significa literalmente: COGER FORMAS; como quien dice: COGER BRASAS, porque la *forma* primitiva era *caliente*: y era caliente, porque venia de *fómes*, variante de *focus*, fuego.

En el lenguaje original, *forma* no era mas que el producto, el trabajo, la obra del *fómes*; su manifestacion, su presencia, su efigie, si se admite este modo de hablar.

De *forma* se originó *formula*, fórmula en español, que vale tanto cemo si dijéramos *formilla*, *forma* pequeña, puesto que es la forma aplicada á un objeto dado, parcial, definido, concreto. Puede decirse que la

forma es una *fórmula* universal, indefinida, mientras que la *fórmula* es una *forma* particular, determinada, un procedimiento ajustado, un fin convenido.

Pero interesa establecer la distincion de estas dos palabras, porque muchos creen que la *forma* es un accidente de este mundo, una obra de nuestras manos, un artificio de nuestra industria, una muestra de nuestro ingenio.

Sin una manifestacion general del principio, sin esa vestidura del origen comun, sin ese anuncio de la naturaleza, sin esa patente de nuestro Hacedor que nos matricula en la armonía del gran todo, sin la *forma* del poder esencial, sin esa milagrosa encarnacion, sin esa divina palabra ¿qué seria el orbe? El orbe seria una especie de arrobamiento espiritual, una bienandanza invisible: en fin, seria el sueño de la Providencia ó la sombra del cáos; seria el cáos del olvido.

La *fórmula* es un simple procedimiento, una ritualidad, un espediente, un molde, como lo indica la voz *formulario*: la *fórmula*, la forma pequeña, la forma escrita, la forma sujeta á costumbres, á usos, á prácticas, á leyes, á rutinas, á preocupaciones, á ignorancias, á influjos, á vicios, no es en muchos casos sino un menester oficial, como si dijéramos una receta forense.

¡Cuánto dista de la otra palabra! ¡Cuán grande es el otro vocablo! No tengo noticia de ningun filósofo que sea capaz de definirlo, ni aun de comprenderlo, ni aun de soñarlo; aun cuando ese filósofo fuese un gran filósofo y un gran poeta.

Todos los idiomas tienen dos voces sábias, dos nombres maestros, mas maestros y sábios que todos los otros: esas dos palabras sacramentales, terror de los mas atrevidos, son las siguientes: SUSTANCIA y CUALIDAD.

Esto equivale á ESENCIA y MODO.

Esto quiere decir ALMA y CUERPO.

Esto vale tanto como si dijésemos ESPÍRITU y MATERIA.

Esto corresponde á Dios y ORBE.

Esto significa NATURALEZA y FORMA.

¿Quién será capaz de sentirla, de conocerla, de explicarla? Nadie: para desempeñar esa tarea sería necesario que bajase un ángel del cielo.

Las ideas se arremolinan en mi cerebro y en mi conciencia, oigo un bullicio incomprensible, columbro signos impenetrables, todo se mueve, todo se agita, todo baja y sube, y juro á Dios que no sé en este instante por donde empezar, ni qué decir.

En la *forma* ve la filosofía una necesaria revelacion de las grandes fuerzas del universo, sin la cual todo el orbe no fuera otra cosa que una exhalacion impalpable, un imposible metafísico.

Cuando Dios creó en el principio, dió á cada creacion su parte de tiempo y de espacio: esa parte de espacio y de tiempo en todos los parajes y en todos los siglos; esa vecindad en toda sustancia, esa figura de todo sér, esa presencia universal, perfecta, absoluta, imágen sensible del sumo poder creador, se llama FORMA.

Cuando la Omnipotencia arrancó á este mundo del cáos en la alborada de la vida, en la aurora de la creacion, dió á cada série de criaturas sus facciones, su estampa propia, su señal distintiva, su marca, como si tomase á cada una su filiacion; como si la hubiese querido distinguir con un sello particular; como si hubiese escrito en la frente de cada género el siguiente rótulo: «tú *eres* lo que *eres*, sin que te puedas confundir jamás con lo que otro género pueda *ser*;» y este milagro grande esplica el milagro pequeño de que no conozcamos dos creaciones que puedan confundirse en ningun recinto, en ninguna zona, en ningun clima, en ninguna edad, desde la flor que nace entre los verdores de la pradera hasta las estrellas que alumbran las soledades de la noche.

Pues esa encarnacion universalísima del pensamiento universal, esa grande impresion de la existencia, siempre, en todo, se llama FORMA.

Cuando la primer causa, el primer arcano, el primer prodigio, abrió los cráteres de la vida entre por-

tentos increíbles, entre regocijos inconmensurables, entre las sacrosantas alegrías de aquella enorme creación, fué dando á cada obra su medida, su peso, su traje, su voz, su sonido, su gusto, su color, su sombra, su contorno, su imágen. su arte, su estatua, su cadencia, su poesía: ese acento de la primer idea, esa palabra del primer raciocinio, ese retrato del primer personaje, ese latido del primer deseo, ese murmullo del primer alborozo, esa huella del primer pié, ese eco de la primera voz, ese dibujo de la primer figura, esa memoria del primer ruido, ese torrente de la primera catarata, esa centella del primer astro, esa alegría del primer amor, esa esperanza de la primera fé, ese ropaje de toda criatura, esa estampacion de toda sustancia, esa sombra del universo, ese contorno de la Providencia, ese gran verbo de cuanto existe, esa cara infinita de Dios, es lo que el mundo llama FORMA.

La *forma* es movimiento en los planetas, solidez en el globo, fluidez en el aire, materia líquida en el agua, chispa en el pedernal, ardor en el fuego, luz en el sol, imán en los polos, fijeza en la estrella del norte, borrascas en el mar, volcanes en la tierra, tormentas en el cielo, anchos espacios en el horizonte, cabidad profunda en los abismos, escombros en las ruinas; fruto en el campo, esterilidad en el yermo, pesadumbre en la soledad, tristeza en el olvido, ramaje en la selva, sávia en el árbol, arrullo en el ave, perfume en la rosa, castidad en el lirio, misterio en la palmera, suspiro en el aura, recuerdo en la mente, virtud en la conciencia, rectitud en la voluntad, belleza en la imaginacion, heroismo en el ánimo, verdad en el entendimiento, amor en el alma, pensamiento de Dios en el espíritu, arcanos y luchas en el mundo, profundidades en el corazón de los hombres, atraccion en todas las esferas, profecía en todo, estatua eterna que un eterno poder ha sentado sobre el pedestal de la vida.

De forma se derivó *formosus*, rico de *forma*, que el castellano romanceó primeramente con el nombre *fermoso*; hoy *hermoso*.

El latín *forma* se convirtió en *formica*, *forma* dimi-

nuta, de donde nosotros sacamos *formiga* y *hormiga*, cuyo nombre no es ni mas ni menos que un diminutivo de *forma*, digan los eruditos lo que quieran. Vieron que aquel insecto era una *forma* de escasas proporciones, y lo denominaron *formica*, como quien dice *formilla* ó *formita*.

Esto viene á esplicarnos el sentido propio de la voz *formigante*, aplicada al pulso pequeño, débil, como la *hormiga*; un pulso que parece que *hormiguea*.

Convertida en *h* la *f* de *forma*, resultó *horma*.

Convertida en *n*, resultó *norma*.

La *forma* es contorno.

La *fórmula*, precedimiento.

La *horma*, medida.

La *norma*, regla.

Del mismo origen se han derivado varias palabras:

Primera: amorfo, compuesto de la *a* privativa de los griegos que equivale á *sin*, y de *morpha* (morfa) que corresponde al *forma* latino: significa *sin-forma*.

Segunda: formaje, formatje en catalan, *formaggio* en italiano, *fromage* en francés, cuya voz es viciosa, porque corrompe la voz primitiva.

Al principio no se llamó *formaje* al queso, sino á la *forma* ó molde en que se hacia: por consiguiente, *formaje* es un derivado de *forma*; y como esta voz no es en francés *froma*, resulta que *fromaje* adultera el término primitivo, la voz radical, el elemento etimológico, cuya pureza se ha conservado en italiano, en español y en lemosin.

Tercera: metamórfosis: del griego *meta*, mas allá, y de *morpha*, que entra en *amorfo*: *metamórfosis* es un cambio que ha ido mas allá de la *forma* primera, que ha tomado la *forma* segunda, como hace toda *transformacion*.

Cuarta: Morfeo, del mismo griego *morpha*, aludiendo á que el sueño nos representa con la mayor exactitud las *formas* ó imágenes de los objetos.

No queremos seguir en esta pesquisa, que seguramente no está terminada: otros terminarán lo que nosotros principiamos; pero algo hace el que principia.

Recopilemos los compuestos y derivados de las voces examinadas, y es muy posible que resulte la série etimológica mas larga que tiene nuestra lengua.

Antes de entrar en el resúmen, debemos mencionar las palabras que nos han servido de raíces, para que los lectores no pierdan el hilo de esta estensa derivación.

- | | |
|------------------------------|--|
| 1. <i>Pyr, pyros.</i> | 11. <i>Horno.</i> |
| 2. <i>Hur, fur.</i> | 12. <i>Focus.</i> (Fuego.) |
| 3. <i>Aburar, adurir.</i> | 13. <i>Fomes.</i> (Fomento.) |
| 4. <i>Rostir.</i> | 14. <i>Forma.</i> |
| 5. <i>Torrar.</i> | 15. <i>Fornix.</i> (Bóveda.) |
| 6. <i>Arere.</i> (Avidez.) | 16. <i>Fors.</i> (Fuerza elemental, misteriosa, divina.) |
| 7. <i>Orear.</i> | 17. <i>Horma.</i> |
| 8. <i>Arder.</i> | 18. <i>Norma.</i> |
| 9. <i>Asar.</i> | |
| 10. <i>Fervir.</i> (Hervir.) | |

Insertemos ahora los derivados y compuestos.

- | | |
|---|-----------------------------------|
| 1. Abrasadamente. | 22. Adusto. |
| 2. Abrasadísimo. | 23. Adusta. |
| 3. Abrasadísima. | 24. Afortunadamente. |
| 4. Abrasado. | 25. Afortunadísimo. |
| 5. Abrasada. | 26. Afortunadísima. |
| 6. Abrasador. | 27. Afortunado. |
| 7. Abrasadora. | 28. Afortunada. |
| 8. Abrasamiento. | 29. Afortunamiento. |
| 9. Abrasante. | (Ant.) |
| 10. Abrasar. | 30. Afortunar. |
| 11. Abrasarse. | 31. Aforzado. |
| 12. Aburado. | 32. Aforzada. |
| 13. Aburada. | 33. Aforzarse. (Ant. esforzarse.) |
| 14. Aburar. | 34. Ahogadameute. |
| 15. Adurido. | 35. Ahogadero. |
| 16. Adurida. | 36. Ahogadizo. |
| 17. Adurir. | 37. Ahogado. |
| 18. Adustible. | 38. Ahogada. |
| 19. Adustion. (<i>Cauterización.</i>) | 39. Ahogador. |
| 20. Adustivo. | 40. Ahogadora. |
| 21. Adustiva. | 41. Ahogamiento. |

42. Ahogar.
43. Ahogarse.
44. Ahogaviejas. (Plan-
ta.)
45. Ahogo.
46. Ahoguido.
47. Ahoguijo. (Inflama-
cion en la garganta del ca-
ballo.)
48. Ahoguo.
49. Ahormado.
50. Ahormada.
51. Ahormar. (Ajustar á
la horma.)
52. Ahormarse.
53. Ahornado.
54. Ahernada.
55. Ahornagado
56. Ahornagada.
57. Ahornagamiento.
58. Ahornagar.
59. Ahornagarse.
60. Ahornar. (Meter en
el HORNO.)
61. Ahornarse (socarrar-
se el pan).
62. Amorfo.
63. Anormal.
64. Anormalmente.
65. Apirexia.
66. Apuracion.
67. Apuradamente.
68. Apuradero. (Exá-
men.)
69. Apurado.
70. Apurada.
71. Apurador.
72. Apuradora.
73. Apuradura.
74. Apuramiento.
75. Apurar.
76. Apurarse.
77. Apurativo.
78. Apurativa.
79. Apuro.
80. Arable.
81. Arada. (Cada una de
las tierras labradas)
82. Arado.
83. Arador.
84. Aradora.
85. Aradorcillo.
86. Aradorcilla.
87. Aradorcito.
88. Aradorcita.
89. Aradro. (Arado.)
90. Aradura.
91. Arar.
92. Arbol.
93. Arbolado.
94. Arbolada.
95. Arbolador.
96. Arboladora.
97. Arboladura. (Palos ó
árboles de un buque.)
98. Arbolamiento.
99. Arbolario. (Que tiene
el entendimiento de un
árbol).
100. Arbolarse.
101. Arbolazo.
102. Arbolcillo.
103. Arbolcito.
104. Arbolecedor.
105. Arbolecedora.
106. Arbolecer. (Crecer
un **ARBOL**.)
107. Arbolecico.
108. Arbeleccillo.
109. Arbolecito.

110. Arbolejo.
111. Arbolete.
112. Arbolico.
113. Arbolillo.
114. Arbolito.
115. Arbolista. (Cultivador de *árboles*.)
116. Arbóreo. (Semejante al *árbol*.)
117. Arbórea.
118. Arbor (Arbol.)
119. Arborado. (Arbolado.)
120. Arborescencia.
121. Arborescente.
122. Arboricultura.
123. Arboriforme.
124. Arborista.
125. Arborizacion.
126. Arborizado.
127. Aborrida.
128. Arborizador.
129. Arborizadora.
130. Arborizamiento.
131. Ardientia.
132. Ardentísimamente.
133. Ardentísimo.
134. Ardentísima.
135. Arder.
136. Arderse.
137. Ardicia.
138. Ardid.
139. Ardidadamente.
140. Ardidez.
141. Ardidez.
142. Ardido.
143. Ardida.
144. Ardidosamente. (Antiguado sin fundamento.)
145. Ardidoso.
146. Ardidosa.
147. Ardiendo. (En heráldica, toda pieza que arroja llamas.)
148. Ardiente.
149. Ardientemente.
150. Ardientes. (Nombre de los miembros de una sociedad que se fundó en Viterbo, Italia.)
151. Ardil.
152. Ardilla. (*Ardida*, osada).
153. Ardimiento.
154. Ardor.
155. Ardorosamente.
156. Ardorosc.
157. Ardorosa.
158. Area.
159. Areage. (Medir por áreas).
160. Arecer.
161. Arecido.
162. Arecida.
163. Arel. (Harnero para cerner trigo en la *era*.)
164. Arelado.
165. Arelada.
1166. Arelar. (Cerner con el *arel*.)
167. Arena.
168. Arenáceo.
169. Arenácea.
170. Arenáceo - calcáreo.
171. Arenáceo - calcárea.
172. Arenacion.
173. Arenado.
174. Arenada.
175. Arenador.
176. Arenadora.

- | | |
|--|--|
| 177. Arenal. | 212. Braserito. |
| 178. Arenalejo. | 213. Braseró. |
| 179. Arenalico. | 214. Bustamante. |
| 180. Arenalillo. | 215. Bustillos. |
| 181. Arenalito. | 216. Busto. |
| 182. Arenamiento. | 217. Bustuarios. |
| 183. Arenar. | 218. Cantárida. |
| 184. Arenarse. | 219. Causimomancia. |
| 185. Arenario. (Que crece en la arena.) | (Adivinacion por el fuego.) |
| 186. Arenaria. | 220. Causimomántico. |
| 187. Arenería. | 221. Causimomántica. |
| 188. Arenero. | 222. Causis. (Ant. quemadura.) |
| 189. Arenera. | 223. Causon. |
| 190. Arenica. | 224. Cáustica. (Nombre de la curva formada por interseccion de los rayos luminosos.) |
| 191. Arenilla. | 225. Causticado. |
| 192. Arenita. | 226. Causticada. |
| 193. Arenícola. (Animal que vive en parajes arenosos.) | 227. Cáusticamente. |
| 194. Arenífero. | 228. Causticar. (Dar causticidad.) |
| 195. Arenífera. | 229. Causticarse. |
| 196. Areniforme. | 230. Causticidad. (Propiedad de lo cáustico.) |
| 197. Arenisco. | 231. Cáustico. (Que quem.) |
| 198. Arenisca. | 232. Cáustica. |
| 199. Arenoso. | 233. Cautérico. |
| 200. Arenosa. | 234. Cautérica. |
| 201. Aridez. | 235. Cauterio. |
| 202. Aridifoliado. (De hojas secas.) | 236. Cauterizacion. |
| 203. Aridifoliada. | 237. Cauterizado. |
| 204. Árido. | 238. Cauterizada. |
| 205. Árida. | 239. Cauterizador. |
| 206. Áridamente. | 240. Cauterizadora. |
| 207. Aridura. (Atrofia ó consuncion.) | 241. Cauterizante. |
| 208. Brasa. | 242. Cauterizarse. |
| 209. Brasar. (Abrasar.) | 243. Centiárea. |
| 210. Braserico. | |
| 211. Braserillo. | |

- | | |
|----------------------------------|--|
| 244. Combustible. | 283. Desahogarse. |
| 245. Combustion. | 284. Desahogo. |
| 246. Combusto. | 285. Desfogado. |
| 247. Combusta. | 286. Desfogada. |
| 248. Deformacion. | 287. Desfogador. |
| 249. Deformado. | 288. Desfogadora. |
| 250. Deformada. | 289. Desfogar. |
| 251. Deformador. | 290. Desfogarse. |
| 252. Deformadora. | 291. Desfogonar. |
| 253. Cauterizar. | 292. Desfogue. |
| 254. Deformar. | 293. Desformado. |
| 255. Deformatorio. | 294. Desformada. |
| 256. Deformatoria. | 295. Desformar. |
| 257. Deforme. | 296. Desformarse. |
| 258. Defórmementemente. | 297. Desfortalecer. |
| 259. Deformidad. | 298. Desfortalecido. |
| 260. Deformísimamente. | 299. Desfortalecida. |
| 261. Depurable. | 300. Desfortificado. |
| 262. Depuracion. | 301. Desfortificada. |
| 263. Depuramiento. | 302. Desfortificar. |
| 264. Depuradamente. | 303. Embuste. |
| 265. Depurado. | 304. Embustear. |
| 266. Depurada. | 305. Embusteria. |
| 267. Depurador. | 306. Embustero. |
| 268. Depuradera. | 307. Embustera. |
| 269. Depurar. | 308. Embusteramente. |
| 270. Depurarse. | 309. Empíreo. |
| 271. Depurativo. | 310. Empírea. |
| 272. Depurativa. | 311. Empireuma. |
| 273. Depuratorio. | 312. Empireumático. |
| 274. Depuratoria. | 313. Empireumática. |
| 275. Depurgar. (Ant.
purgar.) | 314. Empíricamente. |
| 276. Depurgativo. | 315. Empírico. (Curan-
dero por sortilegios y agües
celestes.) |
| 277. Depurgativa. | 316. Empírica. |
| 278. Desahogadamente. | 317. Empirismo. |
| 279. Desahogado. | 318. Enarenacion. |
| 280. Desahogada. | 319. Enarenar. |
| 281. Desahogamiento. | 320. Enarenarse. |
| 282. Desahogar. | |

321. Encáustico.
322. Encáustica.
323. Encausto. (Pintura en ceras de colores, *fundidas*, como *cauterizadas*.)
324. Enfervorizar.
325. Enfervorizarse.
326. Engurriado.
327. Engurriada.
328. Engurriar.
329. Enhornado.
330. Enhornada.
331. Enhornar. (Meter en el *horno*.)
332. Enorme.
333. Enormedad.
334. Enormemente.
335. Enormidad.
336. Enormísima. (Lesion que consiste en mas de la mitad de perjuicio en cualquier venta.)
337. Enormísimamente.
338. Enormísimo.
339. Enormísima.
340. Eremita.
341. Eremitico.
342. Eremética.
343. Eremitorio.
344. Eremopicia. (Condenacion en rebeldía contra quien desampara su causa, como si la dejase en el *erial* ó en el *yermo*.)
345. Eretismo.
346. Erial.
347. Eriazo.
348. Espulgado.
349. Espulgada.
350. Espulgador.
351. Espulgadora.
352. Espulgadura.
353. Espulgamiento.
354. Espulgar. (*Purgar* la cabeza, limpiarla.)
355. Espulgarse.
356. Espulgo.
357. Espúreo. (Que no es *puro*.)
358. Espúrea.
859. Espurgable.
360. Espurgacion.
361. Espurgado.
362. Espurgada.
363. Espurgador.
364. Espurgadora.
365. Espurgar.
366. Espurgarse.
367. Espurgativo.
368. Espurgativa.
369. Espurgatorio.
370. Espurgatoria.
371. Espurgo.
372. Espúrio.
373. Espúria.
374. Fébeo.
375. Fébea.
376. Febo.
377. Febrero.
378. Febricitante.
379. Febrícula. (Pequeña fiebre.)
380. Febrido. (Reluciente.)
381. Febrida.
382. Febrífugo.
383. Febrífuga.
384. Febril.
385. Februales. (Fiestas.)
386. Fecal.

387. Fermentable.
 388. Fermentacion.
 389. Fermentador.
 390. Fermentadora.
 391. Fermentado.
 392. Fermentada.
 393. Fermentar.
 394. Fermentativo.
 395. Fermentativa.
 396. Fermentescibilidad.
 397. Fermentescible.
 398. Fermento.
 399. Ferventísimo.
 400. Ferventísima.
 401. Férvido.
 402. Férvida.
 403. Ferviente.
 404. Fervientemente.
 405. Fervor.
 406. Fervorizar.
 407. Fervorosamente.
 408. Fervorosidad.
 409. Fervoroso.
 410. Fervorosa.
 411. Foco.
 412. Fogaje. (Impuesto que antiguamente pagaba cada cabeza de familia por los que vivian juntos en un mismo *hogar*, antes *fogar*.)
 413. Fogarada.
 414. Fogaril.
 415. Fogata.
 416. Fogon.
 417. Fogonera.
 418. Fogonadura.
 419. Fogonazo.
 420. Fogosamente.
 421. Fogosidad.
 422. Fogoso.
 423. Fogosa.
 424. Fogote. (Leña menuda para encender *fuego*.)
 425. Fogueacion.
 426. Foguear.
 427. Folia. (Fogata.)
 428. Folias. (Locura; *fuego* ó *calor* que sube á la cabeza.)
 429. Fomentacion.
 430. Fomentado.
 431. Fomentada.
 432. Fomentador.
 433. Fomentadora.
 434. Fomentar.
 435. Fomentativo.
 436. Fomentativa.
 437. Fomento.
 438. Fómes.
 439. Fómite.
 440. Fonacion. (Formacion ó *fomento* de la voz.)
 441. Fonascia. (Arte de *fomentarla*.)
 442. Fonascio. (Maestro de fonascia.)
 443. Foguera.
 444. Foguero.
 445. Fuego.
 446. Fuellar. (Adorno para cirios.)
 447. Fuelle.
 448. Forceps.
 449. Forfex.
 450. Forja.
 451. Forjado.
 452. Forjada.
 453. Forjador.
 454. Forjadora.
 455. Ferjadura.

456. Forjamiento.
 457. Forjante.
 458. Forjar.
 459. Forjarse.
 460. Forma.
 461. Formable.
 462. Formacion.
 463. Formado.
 464. Formada.
 465. Formador.
 466. Formadora.
 467. Formaje.
 468. Formal.
 469. Formalidad.
 470. Formalismo.
 471. Formalista.
 472. Formalísimamente.
 473. Formalizable.
 474. Formalizacion.
 475. Formalizar.
 476. Formalizarse.
 477. Formalmente.
 478. Formante.
 479. Formar.
 480. Formarse.
 481. Formativo.
 482. Formativa.
 483. Formiato. (Acido *fosfórico* con una base.)
 484. Formicante.
 485. Formicario. (Parecido á la hormiga.)
 486. Formicaria.
 487. Formívoro.
 488. Formívora.
 489. Fórmico. (Acido extraído de la *hormiga* colorada.)
 490. Formicular. (Relativo á la hormiga.)
 491. Formidable. (De forma espantosa.)
 492. Formidoloso. (El que tiene miedo á *formas* desagradables.)
 493. Formidolosa.
 494. Formillon. (Horma ó *forma* de sombrero.)
 495. Formon. (Escoplo de gran *forma*.)
 496. Fórmula.
 497. Formulable.
 498. Formulacion.
 499. Formulado.
 500. Formulada.
 501. Formulante.
 502. Formular.
 503. Formularse.
 504. Formulario.
 505. Formulista.
 506. Fornicacion.
 507. Fornicado.
 508. Fornicada.
 509. Fornicador.
 510. Fornicadora.
 511. Fornicante.
 512. Fornicar.
 513. Fornicario.
 514. Fornicaria.
 515. Fornicífero.
 516. Fornicífera.
 517. Fornicio. (Fornicacion.)
 518. Fornido.
 519. Fornida.
 520. Fornir. (Proveer de *fornituras*.)
 521. Fornitura.
 522. Fortachon.
 523. Fortachona.

524. Fortalecedor. 562. Forzosa (La).
 525. Fortalecedora. 563. Forzosamente.
 526. Fortalecer. 564. Forzudo.
 527. Fortalecidamente. 565. Forzuda.
 528. Fortalecimiento. 566. Forzudamente.
 529. Fortaleza. 567. Fuerte.
 530. Forte. (Voz italiana usada en música) 568. Fuertemente.
 531. Fortepiano. 569. Fuerza.
 532. Fortificacion. 570. Harnero. (Especie de *are.*)
 533. Fortificado. 571. Hectárea.
 534. Fortificada. 572. Hermosamente.
 535. Fortificador. 573. Hermoseado.
 536. Fortificadora. 574. Hermoseada.
 537. Fortificante. 575. Hermoseador.
 538. Fortificar. 576. Hermoseadora.
 539. Fortificarse. 577. Hermosear.
 540. Fortifcatorio. 578. Hermoso.
 541. Fortificatoria. 579. Hermosa.
 542. Fortin. (Pequeña *fortaleza.*) 580. Hermosura.
 543. Fortirrostro. 581. Hogar.
 544. Fortirrostra. 582. Hogaza. (Pan de *hogar.*)
 545. Fortísimamente. 583. Hoguera.
 546. Fortísimo. 584. Holocausto.
 547. Fortísima. 585. Horma.
 548. Fortuitamente. 586. Hormazo. (Golpe.)
 549. Fortuítez. 587. Hormero.
 550. Fortuito. 588. Hormera.
 551. Fortuita. 589. Hormiga.
 552. Fortuna. 590. Hormigoso.
 553. Fortunado. 591. Hormigosa.
 554. Fortunada. 592. Hormigueamiento.
 555. Forzadamente. 593. Hormiguar.
 556. Forzado. 594. Hormiguelo.
 557. Forzada. 595. Hormiguero.
 558. Forzador. 596. Hormiguera.
 559. Forzadora. 597. Hormiguillo. (Gu-
 560. Forzamiento. sano que se cria en las
 561. Forzar. muelas y dientes del ca-

- ballo, semejante á la *hormiga*, ó bien pequeño como ella.)
598. Hormiguívoro.
599. Hormiguívora.
600. Hormilla.
601. Hornacho.
602. Hornachon.
603. Hornacero.
604. Hornacera.
605. Hornacina. (Hueco en forma de *horno*.)
606. Hornachuela. (Covacha en forma de lo mismo.)
607. Hornada.
608. Hornaje.
609. Hornaguear.
610. Hornaguera. (Carbon de piedra para el *horno*.)
611. Hornaguero.
612. Hornaguera.
613. Hornaza.
614. Hornazo.
615. Hornear. (Ser *horno*.)
616. Horneria.
617. Hornero.
618. Hornera.
619. Hornija. (Leña menuda para encender el *horno*.)
620. Hornijero.
621. Hornilla.
622. Hornillo.
623. Hornito.
624. Horno.
625. Incombustibilidad.
626. Incombustible.
627. Incombusto.
628. Incombusta.
629. Informacion.
630. Informado.
631. Informada.
632. Informador.
633. Informadora.
634. Informal.
635. Informalidad.
636. Informalmente.
637. Informante.
638. Informar. (Decir la *forma* en que ha tenido lugar un hecho.)
639. Informarse.
640. Informativo.
641. Informativa.
642. Informe. (Informacion.)
643. Informe. (Sin *forma*.)
644. Informemente.
645. Informidad.
646. Infortificable.
647. Infortificado.
648. Infortificada.
649. Infortuna.
650. Infortunadamente.
651. Infortunado.
652. Infortunada.
653. Infortunio.
654. Impuramente.
655. Impureza.
656. Impuridad.
657. Impurificable.
658. Impurificacion.
659. Impurificar.
660. Impurificarse.
661. impurísimo.
662. Impurísima.

- | | |
|----------------------------------|---------------------|
| 663. Impuro. | 696. Prurito. |
| 664. Impura. | 697. Puramente. |
| 665. Metamorfista. (Sec- | 698. Purísimamente. |
| tario que creía que el cuer- | 699. Pureza. |
| po de Cristo se había <i>me-</i> | 700. Purga. |
| <i>tamorfoseado</i> en Dios.) | 701. Purgable. |
| 666. Metamorfosis. (Mal | 702. Purgacion. |
| de la vista que consiste en | 703. Purgadísima. |
| ver los objetos de distinta | 704. Purgadísimo. |
| <i>forma</i> de la que tienen.) | 705. Purgado. |
| 667. Metamorfosear. | 706. Purgada. |
| 668. Metamorfosi. | 707. Purgador. |
| 669. Metamórfosis. | 708. Purgadora. |
| 670. Morfeo. | 709. Purgamiento. |
| 671. Norma. | 710. Purgante. |
| 672. Normal. | 711. Purgar. |
| 673. Normalidad. | 712. Purgarse. |
| 674. Normalmente. | 713. Purgativo. |
| 675. Orear. | 714. Purgativa. |
| 676. Orearse. | 715. Purgatorio. |
| 677. Oreó. | 716. Puridad. |
| 678. Pedernal. | 717. Purificacion. |
| 679. Pelitre. | 718. Purificador. |
| 680. Pira. | 719. Purificado. |
| 681. Piramidal. | 720. Purificada. |
| 682. Pirámide. | 721. Purificador. |
| 683. Pirausta. | 722. Purificadora. |
| 684. Piretología. | 723. Purificante. |
| 685. Pírico. | 724. Purificar. |
| 686. Pirineos. | 725. Purificarse. |
| 687. Piritá. | 726. Purificatorio. |
| 688. Piritoso. | 727. Purificatoria. |
| 689. Piritosa. | 728. Purísimo. |
| 690. Piroleñoso. | 729. Purísima. |
| 691. Piroleñosa. | 730. Purismo. |
| 692. Piropo. (Piedra.) | 731. Purista. |
| 693. Piropo. (Lisonja | 732. Puritanismo. |
| amorosa.) | 733. Puritano. |
| 694. Prieto. | 734. Puritana. |
| 695. Prieta. | 735. Puro. |

737. Pura.
 738. Refocilable.
 739. Refocilacion.
 740. Refocilador.
 741. Refociladura.
 742. Refocilamiento.
 743. Refocilante.
 744. Refocilar. (Tomar algo hecho al *fuego*, *caliente*.)
 745. Refocilarse.
 746. Refocilo. (Refocilacion.)
 747. Reforjador.
 748. Reforjadura.
 749. Reforjamiento.
 750. Reforjar.
 751. Reforma.
 752. Reformable.
 753. Reformacion.
 754. Reformado.
 755. Reformada.
 756. Reformador.
 757. Reformadora.
 758. Reformante.
 759. Reformar.
 760. Reformarse.
 761. Reformativo.
 762. Reformativa.
 763. Reformatorio.
 764. Reformatoria.
 765. Reformista.
 766. Reforzable.
 767. Reforzado.
 768. Reforzada.
 769. Reforzador.
 770. Reforzadora.
 771. Reforzadura. (Familiar.)
 772. Reforzamiento.
 773. Reforzar.
 774. Reforzarse.
 775. Refuerzo.
 776. Rehogable.
 777. Rehogamiento.
 778. Rehogar. (Sazonar á *fuego* lento.)
 779. Rostir.
 780. Rustrir. (Asturias.)
 781. Retostable.
 782. Retostado.
 783. Retostada.
 784. Retostador.
 785. Retostadora.
 786. Retostamiento.
 787. Retostar.
 788. Retostarse.
 789. Sahornarse.
 790. Sahorno.
 791. Sofocable.
 792. Sofocacion.
 793. Sofocado.
 794. Sofocada.
 795. Sofocador.
 796. Sofocadora.
 797. Sofocamiento.
 798. Sofocante.
 799. Sofocar.
 800. Sofocarse.
 801. Sofocativo.
 802. Sofocativa.
 803. Torrado.
 804. Torrada.
 805. Torrar.
 806. Torrefaccion.
 807. Torrezuada.
 808. Torrezuero.
 809. Torrezno.
 810. Tórrido.
 811. Tórrida.

- | | |
|---|--------------------------------|
| 812. Torrija. (Rabana-
nada.) | 828. Turroneo. |
| 813. Tostada. (Sustan-
tivo.) | 829. Turronea. |
| 814. Tostado. | 830. Transformable. |
| 815. Tostada. | 831. Transformacion. |
| 816. Tostador. | 832. Transformado. |
| 817. Tostadora. | 833. Transformada. |
| 818. Tostadura. | 834. Transformar. |
| 819. Tostar. | 835. Transformarse. |
| 820. Tostarse. | 836. Transformativo. |
| 821. Toston. | 837. Transformativa. |
| 822. Turrado. | 838. Transformatorio. |
| 823. Turrada. | 839. Transformatoria. |
| 824. Turrar. | 840. Usagre. |
| 825. Turrarse. | 841. Urano. |
| 826. Turron. (Masa tur-
rada ó tostada.) | 842. Ustion. |
| 827. Turronería. | 843. Ustorio. |
| | 944. Yermar. (Despo-
blar.) |
| | 845. Yermo. |

EJERCICIO VIGÉSIMO TERCERO.

Sarcasmo, orzuelo, familia, sardónico.

Sarcasmo: al oír hablar de *sarcasmo*, cualquiera cree que se le habla de un nombre erudito. ¿De dónde creerán mis lectores que procede aquella palabra? Viene de carne.

¿De carne? Sí, señores, de carne.

El griego denomina á la carne *sarkos*, y de ahí se origina *sarcasmo*, sin que pueda caber motivo de duda.

El *sarcasmo* es una ironía que «se clava en la carne, que descarna los huesos;» pero que no nos habla de otra cosa que de hueso y carne.

Y ¿cómo extrañar que los griegos tuviesen su *sarcasmo*, cuando nosotros, hombres modernos, cristianos de diez y nueve siglos, tenemos el verbo *escarnecer*? Escarnecer es raer la carne; encarnizarse en nuestro

cuerpo. Nuestro escarnio es una mera traduccion del sarcasmo gentil.

Sí, señores; el sarcasmo gentil, como nuestro escarnio, viene de *carnero*, porque de *carnero* viene carne, y de carne vienen escarnio y sarcasmo.

Sí, señores; el sarcasmo griego, esa sabiduría del gentilismo, viene de un animal.

Esa sabiduría tiene el mismo origen, la misma ciencia primitiva, que el seboso vocablo CARNAZA.

¡Ira de Dios! Si yo fuese dado á la idolatría del viejo mundo, y me diese de hocicos, por decirlo así, con una *carnaza* sinónima del precioso sarcasmo griego, tendria que llamar al cura del barrio para que me ayudase á bien morir.

Orzuelo: ¿de dónde creerán mis lectores que viene *orzuelo*? Siendo una dolencia, parecia lo natural que tuviese un nombre científico: viene de *cebada*.

—¿La palabra *orzuelo* viene de cebada?

—Sí, señores: viene de cebada, segun el testimonio de San Isidoro.

El *orzuelo* se llama en latin *hordeolus*, y la cebada *hordeum*. San Isidro dice que el *orzuelo*, pequenísimá porcion de pus en las pestañas, es semejante á un grano de cebada, de donde recibe su denominacion. Y con el fin de que los eruditos de la gentilidad puedan ver el testo en latin, inserto en nota las palabras del santo erudito de Sevilla (1).

Resulta, pues, que *hordeolus* viene de *hordeum*; ó lo que es lo mismo, que *orzuelo* se origina de *ordio* ú *hordio*, que de ambos modos se escribió en lo antiguo.

Y como *horchata* no es otra cosa que una tisana de *cebada*, llamada en castellano *hordiate*, de *hordio*, resulta que *horchata* y *orzuelo* tienen una misma etimología.

Y despues de esto ¿habrá erudito á la violeta que tenga el valor necesario, la audacia suficiente, la bas-

(1) Hordeolus est parvissima et puoulenta collectio in capillis palpebrarum constituta, hordei granum simulans, unde et nomen accepit.

tante insolencia para decirnos que el idioma humano fué sábio y perfecto desde su principio?

Ante la crítica etimológica, ORZUELO es HORCHATA, y HORCHATA es ORZUELO.

Adoradores de los judíos, de los gentiles y de los paganos, adornad vuestra frente con los lauros de vuestra ciencia.

Familia: al oír este nombre, muchos presumen que espresa algún sentido religioso y moral. No hay semejante cosa. El sentido moral y religioso de esa palabra es obra exclusiva del cristianismo, el cual hizo de la familia un santuario de nuestra confianza y de nuestro amor. Ni los judíos, ni los gentiles, tuvieron el menor barrunto de aquella inmensa creación espiritual.

El amo de la casa, llamada en latín *domum*; el representante de aquel *dominio*, el *dominador*, vió que tenía sirvientes, *fámulos*, incluso los hijos y la mujer, y de aquí viene el nombre *familia*.

Esto esplica satisfactoriamente que los *fámulos* de la Inquisición y de las dignidades de la Iglesia se denominen *familiares*: es decir, *criados*.

También esplica que el castellano antiguo dijese *famulia*, traducción literal del *fámulo* latino.

Pero ¿de dónde viene esta palabra? Viene del osco que llamó *famel* al esclavo, de donde los latinos tomaron su *famulus* y su *familia*, que nosotros llamamos antes *famulia* y *famelia*.

Resulta, pues, que familia y esclavitud son términos sinónimos ante la ciencia etimológica. Ahí lo tienen los etimologistas apasionados de la antigüedad: nuestra mujer y nuestros hijos son nuestros siervos para el origen de la palabra: el grande espíritu del mundo, el amor de nuestra familia, no es mas que nuestro esclavo. Y ¿habrá conciencia aun para cantar las alabanzas de la sabiduría gentil?

Risa sardónica: al oír hablar de risa *sardónica*, cualquiera entiende que se habla de una risa *facultativa*, médica, sábia; pero no es así: *sardónica* viene de SARDINA.

—¿De sardina?

—Sí, señor, de *sardina*.

El comentador de un poema de Homero, la Odisea, citado por Monlau, dice lo siguiente, al explicar cierto pasaje en que Homero habla de risa *sardónica*, con relación á Ulises: «Entre los antiguos habitantes de la Isla de *Sardinia* (Cerdeña) era costumbre celebrar anualmente una fiesta en la cual inmolaban á sus prisioneros de guerra, y junto con ellos á los viejos que pasaban de setenta años, obligándoles además á reir durante el horrible sacrificio. De ahí el llamar *risa sardónica* á la que no es natural y espontánea, sino que antes bien revela un verdadero dolor interior.»

La *sardina* se llamó así por abundar en las costas de Cerdeña, llamada *Sardinia* en lo antiguo.

Resulta, pues, que Cerdeña viene de *sardina*, y que de Cerdeña es oriunda la risa *sardónica*.

¡Vaya el papel que hacen una *familia* que viene del esclavo osco *famel*; un *sarcasmo* que viene de *carnero*; un *orzuelo* que viene de *horchata* y una risa *sardónica* que viene de *sardina*!

EJERCICIO VIGÉSIMO CUARTO.

Aviso.

La Academia española es la autoridad que regulariza las prácticas y que consagra el uso, como depositaria de la etimología, como guardiana de la lengua.

Un idioma no es otra cosa que una vejez continua y una continua juventud.

La Academia española, sentada entre esa juventud, que no debe oprimirse, y esa vejez, que no debe olvidarse, es la encargada de disponer las cosas de tal suerte que lo jóven no se corrompa y que lo viejo no se pierda.

Situada entre el arcaísmo, que mira al pasado, y el neologismo, que mira al porvenir, es menester que la Academia no regatee á nuestros hijos lo que á nuestros hijos corresponda, y que no niegue á nuestros pa-

dres lo que á nuestros padres pertenezca, ya que la palabra es la manda comun de padres y de hijos.

El tiempo tiene vástagos como los árboles; y no hay vástago verde que no suponga una rama seca, como no hay rama seca que no suponga un vástago verde.

No hay nada verdoso que no tenga algo seco; ni nada seco que no tenga tambien algo verdoso.

No hay nada lozano que no lleve en sí un algo mústio, ni nada mústio que no lleve en sí un algo lozano.

La estatua entera es la que mas nos habla de la estatua rota; como la estatua rota es la que mas nos habla de la estatua entera.

Las magnificencias del Vaticano son las que mas nos hablan de las ruinas del Capitolio; como las ruinas del Capitolio son las que nos hablan de las magnificencias del Vaticano.

Sí; la vida es la que mas nos habla de la muerte: la muerte es la que mas nos habla de la vida.

¿Quereis acordaros de los muertos que amásteis? Id á un festejo; oid una música.

¿Quereis acordaros de los vivos que amais? Id á un camposanto: sentaos bajo la sombra de un ciprés, paraos un momento al pié de la cruz que guarda el retiro de una sepultura.

¡Combates portentosos! ¡Armonías sublimes! ¡Arcanos divinos! El oriente no es mas que un ocaso anterior: el ocaso no es mas que un oriente póstumo.

La mañana no es otra cosa que la alegría de la tarde, como la tarde no es otra cosa que la tristeza de la mañana.

La vida es una tela de todo tiempo tramada con un arte tan raro, con tan rara industria, con una maña tan sutil, que el propio silencio, apartándonos siempre de lo ruidoso, es lo que mas nos habla del ruido; como el ruido, apartándonos siempre de lo silencioso, es lo que mas nos habla del silencio.

¡Tan cierto es que en este gran comercio de la existencia universal, en este gran certámen de todos los

séres, en estas grandes luchas de la Providencia, en este milagroso concierto de Dios, cada sér que se olvida coje á su paso al sér que se recuerda, así como el sér que se recuerda coje á su paso al sér que se olvida!

Todos van, todos vienen; y todos andan, y todos viven, porque todos vienen y van.

¡Tan cierto es que, en esta enorme máquina del mundo, todos somos olvidos de olvidos, memorias de memorias, cuerpos de cuerpos, dolores de dolores, gozos de gozos, silencios de silencios, ruidos de ruidos, séres de séres, almas de almas, vidas de vidas! ¡Todos somos aquí un ayer que nos trae un saludo de hoy: todos somos un hoy que nos trae un mensaje de mañana: todos somos también un mañana que nos trae un mensaje de hoy y de ayer! ¡Todos somos flores marchitas de flores verdes y flores verdes de flores marchitas!

Esta inmensa verdad, que es la filosofía de todo, es también la filosofía de las lenguas.

La Academia española, situada entre las ramas secas y los retoños de nuestra habla, debe ser la poda que corte lo seco, para guardarlo, y la madre amorosa que aprobe lo verde, para dirigirlo.

Si la sávia del árbol se invierte en ramas secas y en renuevos viciosos, la sávia del árbol es inútil, la sávia se pierde, se pierde todo, puesto que se pierde la esencia, el espíritu.

En punto á idioma, como en todos los demás puntos, cada edad testa, y la Academia debe ser la que, puesta de pié junto á la cabecera del testador, se informe bien de lo que quiere, de lo que dispone, de lo que manda, y escriba el testamento.

La Academia tiene que escribir esos testamentos con mucho cuidado, porque cada una de esas escrituras es la heredad de una generacion, y las generaciones no se improvisan.

Los retoños del árbol se llaman sazones: los retoños del idioma humano se llaman siglos, y los siglos no se hacen de barro; los siglos no vienen de la industria de un alfarero.

La palabra que muere sin que deba morir, es una especie de asesinato.

La voz que no nace, cuando debe nacer, es una especie de infanticidio; y la Academia de nuestro país es la que debe llevar el catastro de los que nacen y de los que mueren; la que debe estar á la mira de esos vivos y de esos muertos.

Aceptamos, pues, la lengua española, tal como la acepta y como la define la rectora de nuestro lenguaje; la Academia; pero esto no quita el que nos creamos en la obligacion de dirigir algunas advertencias, que ni advertencias son, puesto que son meros avisos.

La escritura viene á ser la inscripcion de nuestro lenguaje, como el lenguaje es la inscripcion de nuestro pensamiento, como el pensamiento es la inscripcion de nuestra alma, como nuestra alma es la inscripcion del espíritu universal; un rótulo escrito por la mano de Dios.

Todos los hombres somos herederos en esa herencia de nuestro origen, y todos tenemos derecho al prudente derecho de avisar.

Bueno es, porque es renovador, que la juventud, agitadora natural del uso, sea atrevida y fogosa en las revoluciones de la palabra y de la escritura; pero nosotros, en un libro de esta naturaleza, no podemos dejarnos llevar por las ardideces de la juventud, ni por el medroso egoismo de la vejez. Situados entre el arroyo de los unos y el miedo de los otros, hemos tenido que buscar un centro comun, una crítica nacional, la patria de todos: la Academia española.

Hasta aquí llega la disciplina: ahora viene el aviso.

La primera cuestion es la de fijar nuestra ortografía, lo cual vale tanto como fijar nuestra escritura; y acerca de este grave particular, sometemos á la autoridad de la Academia los datos siguientes:

1. *Abogado* viene del latin *advocatus*, que es el llamado para una defensa ó litigio. ¿Por qué no se escribe con *v*? ¿Por qué no se toma la *v* de su origen? ¿Por qué corrompemos su etimología?

Si la etimología no es la norma de nuestra manera

de escribir ¿qué norma, qué principio debe reconocer nuestra escritura?

2. *Abuelo* se deriva de *avus*, cuyo diminutivo es *aviolus*. ¿Por qué no se escribe como lo escribieron los antiguos? ¿Qué razón hay para que la *v* se convierta en *b* en una palabra, mientras que se conserva en otras?

3. El árabe llamó á la mano *huad*, del hebreo que la llama *iad*, nombre trasformado por nosotros en *gai*, como en *gaita*, instrumento que se toca á MANO; en *gar*, como en *garduño*, que es el que vive del arte de sus MANOS, como si dijéramos un raterillo *manual*.

De *huad* sacó el arábigo *huarid*, que equivale á custodia y defensa, de donde viene nuestra voz *guarda*, que es el que tiene á otro bajo su *mano*; esto es, bajo su defensa y custodia.

Después suprimimos la *g* y llamamos *uarda* al *valladar*, *valla* ó *vallado*, considerando que la *uarda* es la guarda de la heredad.

Después la *u* vocal se convirtió en *v* consonante, y resultó el vocablo *varda*.

Este mismo nombre formó el vocablo *albarda*, que no es otra cosa que el artículo árabe *al*, el, y *varda*, guarda ó defensa: *al-varda*, el guarda, porque la *albarda* es el *resguardo* de la caballería.

4. En el mismo caso se encuentra *alabarda*, que no es mas ni menos que el arma propia del *guarda* ó *de la guardia*.

¿Qué razón hay para que ahora se escriban con *b* las voces *barda*, *albarda* y *alabarda*, desfigurando estos vocablos contra la verdad de su origen?

Valla, *vallado*, *valladar*, del latin *vallum*, se escriben con *v* consonante.

Pues si *valla* se escribe con *v*, ateniéndonos á la etimología, ¿por qué *varda* se escribe con *b*, contra rigor etimológico?

5. Se observó que el *Bóreas* hacia daño á los animales y á las plantas, y de aquí viene el verbo *devorar*.

¿Cómo explica la Academia española que *devorar* se escriba con *v*, mientras que *Bóreas* se escribe con *b*?

Si *devorar* es *Bóreas*, como *Bóreas* es *devorar* ¿con qué fundamento se han establecido dos diferentes ortografías para un mismo vocablo? Ó el *Bóreas* es el *Vóreas*, contra etimología, ó *devorar* debe ser *deborar*: no hay medio posible.

6. Los latinos tienen la voz *vipera*, contracción de *vivipera*, término compuesto de *vivus*, vivo, y del verbo *pario*, parir, porque, según Plinio, ese reptil es una especie de serpiente que *pare*, en lugar de reproducirse poniendo huevos. Esto quiere decir que *pare* animales *vivos*, y de aquí viene el nombre de *vivi-pera*, cuya forma abreviada es *vipera*, que nosotros romanceamos con el nombre *víbora*.

Hallamos, pues, que *víbora* se origina de *vivo*. Pues si escribimos *vivo* con dos *v*, porque de este modo debe escribirse, ateniéndonos á la etimología, ¿con qué razón se escribe *víbora* con una *b*?

Repetimos lo dicho anteriormente: ó *víbora* es *vívora*, ó *vivo* es *vivo*, ya que *víbora* es *vivo* y *vivo* es *víbora*.

7. *Maravilla* viene de *mirabilia*, cosa *admirable*. Y volvemos á nuestras preguntas: si *maravilla* es *mirabilia*, porque de ahí nace, y *mirabilia* se escribe con *b* ¿por qué razón no se escribe con *b* *maravilla*?

Si son dos términos idénticos ¿por qué razón no han de escribirse con idéntica ortografía?

La *b* se halla en la voz primitiva: ¿cómo no se encuentra en la voz derivada? ¿Cómo se pervierte el origen de nuestra lengua? ¿Cómo se rompe la verdad de la etimología, que es la verdad primaria?

Rota esa verdad elementalísima, esa verdad generadora, esa verdad de nacimiento ¿á qué regla se atiene la derivación?

Si de *mirabilia* puede sacarse *maravilla*, es incuestionable que de *VENENO* puede sacarse *BENEROSO*. ¿Admite el uso esta perversion etimológica? ¿Admite este raleamiento de la palabra, esta bastardía de la escritura? ¿La admite la Academia? Claro es que no.

Repetimos la especie de antes: ó *mirabilia* se escribe con *v* ó *maravilla* se escribe con *b*: ó *maravilla* es

marabilla ó mirabilia es miravilla contra el origen etimológico.

8. Escribimos con *b* *caber* y *cabida*, mientras que *cavidad*, que es la *cabida* de todo cóncavo, se escribe con *v*.—CAVIDAD procede de donde procede CABIDA: por lo tanto, resulta que un CABER se escribe con *b*, y otro CABER se escribe con *v*; pero lo curioso consiste en que no tenemos mas que un CABER. Pues si no hay mas que uno ¿cómo resultan dos?

BELLACO, BILLAR: todos los Diccionarios de nuestra lengua, inclusa la última edicion del de la Academia española, escriben estos nombres con *b*. ¿Están bien escritos? ¿No han corrompido esas palabras? La etimología nos lo dirá.

El griego tiene *echêś*, de donde los romanos formaron *vehere*, que equivale á llevar ó conducir: de *vehere* derivaron *vehia* ó *via*, que es el lugar por donde caminamos; de *via* se derivó *vicus*, que era un grupo de casas cercanas á la *via*, y de *vicus* tomó el castellano las voces *villa*, *villania*, *villano* y VILLAR. Llámase *villar*, porque tiene *vias* ó troneras por donde se cuelan las bolas. Esto prueba el absurdo de los Diccionarios, inclusa la última edicion de la Academia, que escriben BILLAR, sin atender á que originándose de *via*, debe escribirse como escribimos AVIAR, AVIO, VIAJE, VIAJATA, VILLA, VILLANO, VICH, que no es otra cosa que el antiguo *vico*.

Para que los lectores puedan ver la inesperada fecundidad de esta palabra, vamos á entrar en algunas esplicaciones.

Avio es lo que necesitamos para la *via*; y de aquí viene *aviar*, *aviarse*.

Convojar no es mas que guardar durante el camino; es decir, durante el tiempo que se está en la *via*.

Desviarse equivale á separarse de ella.

Estraviarse es abandonarla.

Enviar vale tanto como remitir por la *via*.

Obvio se compone de *ob*, delante, y *via*: *ob-via*, *obvius*, *óbvio*: lo que está en nuestro camino, delante, al paso, lo que no ofrece dificultad.

Prévio significa la idea de mandar á uno por la *via* con la necesaria antelacion , para que el mensaje *preceda* á la llegada del sugeto.

Proyecto significa trasportado : esto es , conducido por una *via*.

Trivial equivale á *camino trillado*, especie conocida , cosa fácil , comun.

Vecino, en latin *vicinus*, era el habitante ó morador del antiguo *vico*.

Vela, tela grande envergada que impulsa á las naves, es lo que sirve de *vehiculo* al buque, por cuya razon debe considerarse como tal derivado de *vehere*, llevar: la *vela* es la que lleva á la embarcacion.

Luego se echó de ver que la luz de la antigua candela (bujía) era un cuerpo leve, sùtil, que el viento *llevaba* con facilidad, y la bujía tomó el nombre de la *vela* del buque, lo cual nos esplica el verbo *velar* que no es otra cosa que hacer *velaciones*: esto es, pasar la noche con la *vela* encendida.

Este mismo origen nos esplica la palabra *velon*, especie de *vela*, puesto que nos sirve para *velar*.

Se advirtió tambien que hay estofas delgadas, finísimas, ligeras, que el aire lleva y trae, como lleva y trae el fulgor de la *vela* ó bujía, y aquellas estofas flotantes fueron llamadas *velos*.

Luego se observó que un *velo* blanco cubria á los novios durante la noche de *velaciones*, y esto esplica el verbo *velar*, en equivalencia de dar la bendicion nupcial á los desposados.

Si hay quien tenga dudas acerca de si *velo* viene ó no de *veho*, debe recordar que el *velum* latino no es mas que una síncope ó contraccion de *vehulum*; y teniendo presente este dato ¿podrá dudarse con discrecion de que *vehulum* sea un derivado de *vehere*?

Muchos meses despues de escritas las líneas anteriores, vemos lo que dice un erudito hablista cordobés sobre los vocablos *vela* y *velar*: «Vienen de *vigilia* y *vigilare* latinos. Se dijo *vela* á la candela (a *vigilando*: para *velar*) porque se *vela* con ella. A la *vela* de nave el latino la llama *velum*, de *vexillo*, y este de *vehere*, por-

que lleva (VEHIT) el navío, como de *texile* (tejido) se dijo *tela*. Finalmente, *velar* al casar, es cubrir con *velo*, que en latin y romance es *toca*, ceremonia que hoy dura en nuestra Iglesia que el romano llamó *nubere*. No manó esta ceremonia del casamiento de Penépole, como fabulan los antiguos, sino de la natural vergüenza y empacho que las doncellas tienen en salir novias y galanas, y dar mano á hombre.»

Resulta que *vela* y *velar* vienen de *vigilia* y *vigilare*.

Resulta tambien que la *vela* de buque viene de *velum*, formado de *vexillum*, bandera, porque ondula al aire, como sucede con la *vela* y el *velo*.

Mas tarde notaron que habia muchas cosas que se movian con la rapidez con que se mueve el *velo*, y esto esplica las palabras *velocidad*, *veloz*, *velozmente*, y la moderna *velocipedo*, de piés *veloces*.

Vereda es un espacio que lleva ó conduce, como la *via*.

Vericueto quiere decir *vereda* escueta, *via* quebrada, áspera, llena de riscos.

Viaje no es mas que la caminata que hacemos por la *via*, como lo está indicando la misma palabra: *viam-agere*, *vi-ajare*, *viajar*: hacer la *via* ó el camino: esto es, andarlo.

Vidtico es el preparativo para la *via* del otro mundo, ó sea para el *viaje* eterno.

Se vió que *velávamos* muchas veces, y el acto de *velar* fué llamado *vigilia*.

Se advirtió que el que estaba de *vigilia*, velaba ó cuidada de ciertos objetos, y esto esplica las voces *vigia*, *vigiar*, *vigilancia*, *vigilante*, *vigilantemente*, *vigilar*. ¿Podrá dudarse, con visos de razon, que decir *vigia* es decir *vigilancia*; que decir *vigilancia* es decir *vigilia*; que decir *vigilia* es decir *vela*; que decir *vela* es decir *vehiculo*, puesto que el aire LLEVA la llama de la *vela*, del mismo modo que la *vela* de lona lleva al buque?

Vehiculo se llama todo objeto que conduce á otro, que lo trasporta por la *via*, que es una especie de *via-ducto*, lo cual esplica que *vehiculo* va siendo sinónimo

de carruaje: no insistimos sobre la evidencia etimológica de esta palabra, porque estará ciego quien no vea que *vehículo* viene de *vehere*.

Luego advirtieron que habia poblaciones pequeñas, grupos de casas rústicas, como el antiguo *vicus*, y de aquí vienen indudablemente los nombres de *villa*, *villanía*, *villano*.

De este origen deben nacer *vellaco*, *vellaqueria*, *vellaquear*, *vellacamente*, digan lo que quieran los eruditos que, ganosos de mostrar al vulgo las galas de erudito ingénio, se han ido á las Santas Escrituras con el fin de buscar el origen de estas castizas voces, términos nativos castellanos, que están oliendo al romero y tomillo de nuestras montañas. Esos eruditos ponen en olvido sin duda que las plumas no sirven; aunque deslumbren sus colores, si son plumas prestadas: olvidan que para nosotros lo mas clásico es lo mas español.

¿No es en verdad ridículo, á fuerza de querer ser sublime: ¿no es tonto, á puro querer pasar por sábio, el que nos traigan á *Belijahal* para esplicar á los españoles el vocablo *bellaco*? ¿Qué tiene que ver nuestra *vellaqueria*, que es nuestra *villanía* de piés á cabeza, con *Belijahal*, que es uno de nombres que se dan al diablo, verdadera raiz de la palabra BELCEBÚ?

Esta manía de engalanar las lenguas con plumas de pavo real; este prurito de convertir los idiomas en comparsas de máscaras extravagantes, podrá ser muy sabroso para los gustos adobados: para nosotros es muy insípido.

«Vellaco, dice Covarrubias, es el malo y de ruines respetos: el italiano lo llama *villaco*, tal vez de *villa*, porque los villanos tienen naturalmente viles condiciones y bajos pensamientos.»

«*Vellacos*, añade Rosal, solian llamar á los ganapanes, de *VEHERE*, llevar cargas: fuese infamando el vocablo, como hoy vemos que ya se infama y se hace torpe el de ganapan.»

Resulta que *vellaco* es el ganapan que lleva cargas, que hace las veces de *VEHÍCULO*, ó una corrupcion de nuestro *villano*, ó una traduccion del italiano *villa-*

co, palabra derivada de *villa*, porque los *villanos* son gentes de «viles condiciones y ruines respetos.» que es lo que siempre se entendió por *vellaco*: ora venga de nuestro *villano*, ora del italiano *villaco*, ora del *vehere* de Rosal, es inconcuso que se debe escribir *vellaco*.

Y cuando tenemos en nuestra casa orígenes tan naturales; cuando estas palabras están saltando vivas en nuestra lengua, como vivas brotan las aguas del manantial ¿con qué motivo van á pedir limosna al *Belijahal* de los hebreos?

Y cuando Covarrubias, Rosal y los antiguos escribían *vellaco*, porque sabían que se originaba de *vehere*, ¿cómo se explica que los Diccionarios de la lengua española escriban *bellaco*, usando la raíz de *benus*, forma antigua de *bonus*, de donde proceden *beldad*, *bondad* y *belleza*? ¿Cómo trastornan y confunden de tal suerte el lenguaje de nuestros mayores? ¿Cómo la Academia se hace cómplice de estas malversaciones del idioma de nuestros padres?

Luego se vió que los muchachos de la *villa*, los *villanicos*, cantaban coplas con estribillos en las funciones religiosas de Navidad; y de aquí se originan nuestros vocablos *villancico*, *villancete* y *villancejo*, con que designamos aquellas coplas.

Mas tarde vieron una mesa grande, cuadrilonga, provista de bandas forradas, cubiertas de telas ó paños verdes, con seis troneras que son las *vias* por donde se introducen las bolas; y llamaron á este juego *villar*: le denominaron *villar*, porque tiene seis *vias* para las bolas de marfil; y viniendo de *via* ¿con qué fundamento, con qué crítica, con qué juicio se escribe *billar*?

¿Cómo explicará la Academia que *villa* y *villaje* se escriben con *v*, mientras que *villar* y *vellaco* se escriben con *b*, cuando hemos visto que *vellaco* y *villar* son oriundos de *villaje* y *villa*?

VILLA, VILLAJE, VILLAR y VELLACO son una misma voz etimológica, puesto que todas vienen de *vehere*, de donde se formaron VEHIA, VIA, VICO, VECINO, VELA, VELO, VELON, VIGIA, VIGILAR, VIGILIA, VELOZ, VIL, VILEZA, VILMENTE.

Queda demostrado que una misma palabra, el *VIA* latino y español, se escribe con *v* en *villaje* y con *b* en *villar*, juego: con *v* en *villa* y con *b* en *vellaco*.

Volvemos á nuestras preguntas: ¿puede admitirse que un mismo vocablo se escriba con ortografía diferente? ¿En qué piensa la Academia española, guardiana de la etimología, arca de nuestra lengua?

Pero dejemos la cuestion de *b* y de *v* y vayamos á la cuestion de *h*.

9. El latin tiene *facies*, *faciei*, de donde nosotros sacamos *faz* y *haz*.

Sabido es de todo el mundo que las palabras que en latin principian con *f*, tomaron la *h* al ser romanceadas en castellano: así *ficus* es *higo*; *facere*, *hacer*; *figere*; *hincar*; *fabā*, *haba*; *frater*, *hermano*; *fari*, *hablar*; *fundus*, *hondo*; *fumus*, *humo*, etc.

Nosotros tenemos una especie de almohada pequeña á que dimos el nombre de *acerico*.

¿Qué nombre es este? ¿Será diminutivo del vocablo *acero*, como se pudiera creer, dejándose llevar de la verdad etimológica? No; no es tal diminutivo del sustantivo *acero*, hierro colado.

Acerico es un derivado de *hacero*, por *facero*, porque es un derivado de *facies*, *faciei*. Se advirtió que sobre la almohada pequeña poníamos *las faces*, que así se llamaron antiguamente las mejillas, y de *faces* viene *acerico*, por *facerico*, conservando la *f* del latin *facies* y del español *faces*, ó *hacerico*, convirtiendo la *f* en *h* al romancear aquella palabra, como se ha hecho con el vocablo *haz*.

Y por eso Monlau nos dice, en su erudito *Diccionario etimológico*, que los franceses han dado al *acerico* el nombre de *oreiller*, orejero, porque sobre él ponen las orejas.

Pues así como por asentar en él las *orejas*, se llama *orejero*, así tambien debiera llamarse *facerico* por asentar en él las *faces*, ó bien *hacerico* por asentar la *haz*, pues tambien la *haz* significa cara.

Ó *facies*, *faciei* se escribe sin *f*, del mismo modo que nuestro *faz*, ó *acerico* se escribe con *h*.

Escribir *ácerico* vale tanto como escribir *az*, *aciei* y *acies*.

¿Conocería el uso esas palabras? ¿Las conocería la Academia? No; no las conocería ningún uso, ni ninguna Academia del universo, que es lo propio que hoy acontece con la voz *acerico*; voz hija de la inclusa; voz que no tiene padre, ni madre, cuando puede tener una madre tan rica, tan gallarda y tan buena.

Resulta que, viniendo de *faz* el nombre *acerico*, es indisputable que se debe escribir *hacerico*, ó que *faz* debe escribirse *az*: elija la Academia española; elija el uso.

10. En el mismo caso se halla la voz *acera*, tomada de *facero*, cosa fronteriza, término oriundo de *facies*, *faciei*.

La *acera* es como el punto *fronterizo* de la calle, lo que á la calle dá frente ó *faz*.

Pues si *acera* es *facero*; si *facero* es *facies*; si *facies* es *faz* ó *haz* ¿cómo esplicaremos el que *haz* se escribe con *h*, mientras que *acera* se escribe con *a*?

Repetimos el tema anterior: ó *haz* es *az*, ó *acera* es *hacera*. Todo debe admitirse, menos el que un nombre se escriba de dos maneras contradictorias. Puede ser blanco; puede ser rubio; pero no rubio y blanco. Puede ser *faz*; puede ser *az*; pero no *az* y *faz*.

11. *Armonía* es una voz enteramente griega que pasó á los latinos, y de los latinos á nuestro romance.

En griego se escribe *harmonia*; *harmonia* se escribe en latin; *harmonia* se escribe en francés; *harmonia* se escribe en todo idioma neo-latino: ¿por qué en español se escribe sin *h*? ¿Qué fundamento hay para que se altere, para que se corrompa y se desfigure aquella palabra?

Si los griegos formaron aquel nombre ¿por qué raleamos la formacion griega?

Si la verdad de aquel vocablo consiste tal vez en la *h* que está en su raiz, en su nacimiento, en su naturaleza ¿por qué lo desnudamos de aquella verdad de su naturaleza, de su nacimiento, de su raiz?

La palabra *armonía*, como la escribimos nosotros,

es una mentira etimológica: ¿qué razon hay para traer mentiras á nuestra habla?

La palabra *harmonia*, despojada ignorantemente de la *h*, no tiene origen conocido: ¿quién es el uso, quién es la Academia española, para dejar huérfana á una voz? ¿Quién es la Academia española; quién es el uso para hacer huérfanos?

La palabra *harmonia*, tal como los antiguos la inventaron y la escribieron, es la obra de otras edades: ¿quién es el uso; quién es la Academia, para desconocer y pervertir la obra heredada de otros siglos, el trabajo y el entendimiento de otros hombres?

Si se admite que el nombre *harmonia* se escriba sin *h*, debe admitirse que sin *h* se escriba UMANIDAD. ¿Lo admite la Academia española? ¿Lo admite el uso? ¿Lo admite hoy nadie?

Repetimos el tema de antes: ó *armonia* se escribe *harmonia*, ó *umbral* se escribe *humbral*; y *hombre*, *ombre*: elija la Academia española; elija el uso; elija nuestro pueblo; elija nuestro siglo.

Blanco ó negro, pase: negro y blanco no pueden pasar.

12. El latin llama *hordeum* á la cebada, de donde el castellano antiguo dijo *hordeo* y *ordio*.

Nuestra voz *orzuelo* viene del latin *hordeolus*, derivado de *hordeum*, por la semejanza que existe entre el *orzuelo* y el grado de cebada, segun queda explicado anteriormente.

Pues si *orzuelo* es el *hordeolus* latino; si es *hordeum* ¿por qué no se escribe con *h*? ¿Por qué no se usa la letra radical?

Horchata, de *hordiate*, vocablo derivado de *hordeum*, se escribe con *h*, mientras que ORZUELO, vocablo derivado de *hordeum*, como HORDIATE y HORCHATA, se escriben con *o*. ¿Puede admitirse esta confusion? ¿Puede llamarse verdadera lengua á este laberinto?

Pero hay mas aun: *orzuelo*, afeccion de los párpados, se escribe con *o*: *hordeolo*, afeccion de los párpados, como *orzuelo*, se escribe con *h*.

Por consiguiente, si hemos de acordarnos de la crí-

tica etimológica, debemos sentar que ORZUELO y HORDEOLO no vienen de la misma etimología; lo cual quiere decir que *orzuelo* no tiene el mismo origen que el propio ORZUELO. ¿Puede admitirse galimatias semejante?

Escrito *orzuelo* como hoy lo escribimos: escrita sin *h* esta palabra, es evidente que no se origina del latín *hordeolus*, derivado de *hordeum*. Pues ¿de dónde viene? Estando el *orzuelo* en la *orilla* del párpado, en su *órbita*, en su *orto*, en su *orificio*, si así puede decirse, no admite duda que viene de *oriri*, de donde proceden *orificio*, *orto*, *órbita*, *orilla*. Según esto, *orzuelo*, *orilla*, *órbita*, *orto*, *oriente*, *orla*, *orbe* y *orificio* son términos sinónimos, etimológicamente hablando.

Admitida esta etimología, que es la discreta, miente el testimonio de San Isidoro de Sevilla, miente el nombre latino *hordeolus*, miente el vocablo *hordeum*, miente todo el mundo.

Pero si *orzuelo* viene de *oriri*, como *orilla* ¿quién explica el otro *hordeolo*, apostema del párpado, como *orzuelo*? ¿Quién puede explicarnos que un *orzuelo* venga de *oriri*, y otro *orzuelo* venga de *hordeum*?

13. *Horizonte* tiene el mismo origen que *orbe*, *órbita*, *orilla* y *orto*: el *horizonte* no es otra cosa que la *órbita* del espacio, limitada por nuestra vista; y por eso sucede que el *horizonte* nos presenta la misma forma que nuestros ojos: es convejo y esférico. Y por eso sucede también que llamamos *órbita* á la cavidad en que está contenido el órgano de la vision, cuya cavidad viene á describir una redondez: es decir, un *orbe*.

El *horizonte* es el límite, el *borde*, la *orilla*, en que concluyen nuestras miradas: es como la *orla* que ciñe al espacio, y no admite duda que se origina de donde se originan *orla*, *orilla* y *borde*.

Pues si *horizonte* viene de donde viene *orilla*, de donde viene *orla*, de donde vienen *orbe*, *órbita*, *orto*, *oriente*, *origen*, *orificio*, *oracion*, *oratoria* ¿cómo acontece que estos nombres se escriben con *o*, mientras que *horizonte* se escribe con *h*?

Horizonte y *oriente* vienen del mismo *oriri*: son una misma cosa para el criterio etimológico. Pues ¿cómo se

explica que *oriri* se escribe con *h*, mientras que el mismo *oriri* se escribe con *o*? ¿Cuántos *oriris* conocemos? ¿Cuántos *ortos* hay en nuestra lengua? Según parece, en nuestra lengua hay dos: en el cielo no hay mas que uno, y nosotros decimos que el orto de nuestro lenguaje debería ser una copia del orto del cielo.

Pero dejemos la cuestion de la *h*, porque para muestra basta un boton, y vamos ahora á ciertas palabras y frases que han tomado carta de vecindad en nuestra hermosa y rica lengua: rica y hermosa; galana y florida; enérgica y suave; pero estropeada, porque tiene malo el cerebro: una lengua llena de brío, de melodía y de donaire; pero falta de análisis, porque la tenemos aun no examinada, ni definida: una palabra que nada en bellezas; una palabra llena de majestad y de esplendor, reflejo de Atenas, reflejo de Roma, reflejo de Oriente, luz de las grandes luces que han brillado en el cielo, sol de los grandes soles que han iluminado la tierra; pero enmarañada y corrompida por nuestro nativo abandono, por nuestra torpe indiferencia, por nuestra criminal dejadez, por nuestra histórica largueza..... en materia de ocio: es decir, en materia de no hacer nada.

En España tenemos bastante con hacernos condes, marqueses, duques; aunque hayamos sido picapedreros, ó estemos untados de tocino y de aceite, ó nos huelan las manos á vinagre, pimiento molido y espíritu de trementina, llamado vulgarmente aguarrás: tenemos bastante, repetimos, con hacernos porteros, alguaciles; y si otra cosa no puede ser, diputados, ministros ó grandes de España; logrado lo cual, se compra un baston de manatí, se le pone un puño de oro, se le decora con un escudo, se le *emperequila* con media docena de borlones; aunque hayan salido de una piel de vaca ó de macho cabrío, se dá un paseo por el Prado, por el Retiro y la Castellana, y cádate aquí á todo un infanzon de los tiempos medios, rival afortunado de Roger de Flor y de Amadis de Gaula.

Aquí no hay mas que untarse los bigotes con resina, enderezarlos á guisa de cuernos, salir á la calle

empavesado de esa suerte, como si se fuera á declarar la guerra al Turco, hacer el señorito, el tonto, el silbante; y el que sea necio, que arrime el hombro.

En la corte de España, especialmente, todo parece bien..... menos calentarse el cerebro, menos ser útiles, menos trabajar, menos ser hombres: mas ¿para qué ser hombres, si basta con ser vagos? Este descuido, esta pereza rutinaria, esta desidia tradicional, que debe ser herencia de los moriscos, existe en todo, desde arriba abajo y desde abajo arriba; tambien en el lenguaje.

14. En todo diccionario español encontramos el nombre *bandurria*. ¿Qué significa? Nada.—¿De dónde viene? De ninguna parte.

Bandurria no es mas que la corrupcion de *mandolina*, especie de guitarra, ó de *mandora*, especie de laud, instrumentos que á *mano* se tañen; y por eso tienen en su principio el elemento *man*, que significa *mano*.

La *mandolina*, del mismo modo que la *mandora*, del mismo modo que la *mandurria*, son instrumentos que se tocan como la *gaita* y la *guitarra*; MANUALMENTE: no hay mas diferencia sino que *mandora* y *mandolina* vienen del latin *manus*, mientras que la *gaita* y la *guitarra* vienen del arábigo *huad*, que nosotros romancamos bajo diversas formas; entre ellas, bajo las formas de *gai* y *gui*. Ora prefiriésemos el origen árabe, ora nos inclináramos al origen griego ó latino, lo cierto es que todos esos instrumentos significan la idea de MANO, puesto que se tocan de un modo MANUAL, por ser instrumentos MANUALES.

No hay tal BANDURRIA por el mundo. Y si no la hay ¿por qué la tenemos nosotros? ¿Por qué tenemos lo que no se debe tener?

Primero se dijo *mandora*.

Despues ún ignorante dijo *bandora*.

Otro ignorante pronunció *bandura*.

Otro ignorante hubo de creer que este sonido era muy suave; quiso una vibracion mas fuerte, una entonacion mas rasposa, como la de cencerro, y dijo *bandurria*.

Otro ignorante dirá luego *bandorra* ó *bandarra*, y

nuestros hijos dirán tan serios *bandarra* ó *bandorra*.

Y nosotros decimos: pues si el nombre *bandurria* no es otra cosa que una corrupcion de *mandora* ó de *mandolina*; una corrupcion torpe, como tienen que ser todas las corrupciones de este mundo, ¿cómo la traen los Diccionarios? ¿Cómo la acepta el uso discreto? ¿Cómo la acepta la Academia española?

El *man* de *mano* se ha convertido en *ban*.

Y nosotros volvemos á decir: ó *bandurria* es *mandurria*, forma derivada del antiguo *mandora*, ó *mano* es *bano*. ¿Lo admite el uso? ¿Lo admite la Academia?

15. En el mismo caso está *bandolina*, por *mandolina*, menjurge que se usa *manualmente*, puesto que la *mano* es la que atusa el pelo.

En el mismo caso se hallan otras varias voces, en cuyo exámen no nos podemos ocupar hoy, porque estos apuntes nos niegan espacio.

16. En todo Diccionario español encontramos la locucion que sigue: «ampo de la nieve.» Pero ¿qué quiere decir *ampo*? ¿De dónde ha venido? ¿A qué corresponde? ¿Con qué origen concuerda? ¿Qué es?

No es nada, ni ha venido de parte alguna, ni concuerda con ningun origen, ni corresponde á ningun principio. El sonido *ampo* (no nos atrevemos á llamarlo palabra) no es griego, ni latin, ni arábigo, ni godo, ni vascuence, ni hebreo, ni sajón, ni siriaco, ni sanscrito. ¿Con qué razon la admite el uso? ¿Con qué razon la admite la Academia? Con ninguna.

Ampo no es mas ni menos que una mala forma de *lampo*, voz originada del griego *lampas*, *lampados*, derivados del verbo *lampô*, que equivale á lucir ó brillar, de donde toman pié diferentes voces castellanas. Hagamos su historia, para que conozcamos el origen de una voz perdida.

17. Vimos que cierto mecanismo para alumbrar, brillaba, y lo llamamos *lámpara*, *lamparilla*, etc.

18. Vimos que un sacerdote tenia á su cargo el cuidado de las *lámparas* del templo, y lo llamamos *lampadario*.

19. Vimos que un sacrificio consistia en que se

aplicaban á la víctima mechones encendidos, como los de las *lámparas*, y le llamamos *lampadacion*.

20. Vimos un cometa ó meteoro que tiene la forma de un hacha encendida, *luciente*, y lo denominamos *lampadias*.

21. Tuvimos noticia de unas fiestas en las cuales se servian las *lámparas* para los sacrificios, y las llamamos *lampadoforias*.

22. Vimos que uno llevaba la *lámpara* en las ceremonias religiosas, y lo llamamos *lampadóforo*.

23. Supimos que el color de la llama de una *lámpara* ó mecha encendida era objeto agorero de adivinacion, y lo llamamos *lampodomania*.

24. Vimos que una mancha de aceite *relucia*, y la llamamos *lamparon*.

25. Vimos que las escrófulas se manifiestan por manchas *brillantes* como el *lamparon*, y las denominamos *lamparones*.

26. Vimos un estropajo de filásticas que se usa para fregar el interior de las embarcaciones, con el objeto de que queden *limpias*, de que reluzcan, de que estén como el *lampo de la nieve*, y le dimos el nombre de *lampazo*.

27. Vimos que uno manejaba el *lampazo*, y aquí tenemos *lampacear*.

28. Hablamos de la accion de *lampacear*, y aquí tenemos *lampaceo*.

29. Vimos un efecto producido por la accion de un hilo de platino incandescente, puesto sobre una *lámpara* alimentada por espíritu de vino, y lo denominamos *lámpico*.

30. Vimos una combinacion de ácido lámpico con una base, y la denominamos *lampato*.

31. Vimos un faro con una grande *lámpara*; y hé aquí el vocablo *lampion*.

32. Vimos un pescado de escama *brillante*, que despedia *lamos*, y lo denominamos *lamprea*.

33. Vimos que guisaban la *lamprea*; y de aquí viene *lamprear*.

34. Vimos que el rostro del hombre sin barba des-

pedia el *brillo* ó *lampo* natural de la piel; y esto explica la voz *lampiño*.

35. Se vió que los objetos aseados *resplandecian*, porque el aseo es resplandor; y esto explica el vocablo *limpieza*, por *lampieza*.

36. Vimos dar un fuerte latigazo, semejante á las sacudidas ó golpes que dá la *lamprea*, y aquí tenemos *lampriazo*, que muchos convierten en *lambreazo*.

37. Vimos un objeto con hojas lisas y *brillantes*, y de aquí viene la voz *lamprofiléo*.

38. Vimos otro objeto con una envoltura *reluciente*, y de aquí se origina la voz *lampróforo*.

39. Vimos un instrumento para medir la luz, el *lampo* del día, el original de todos los *lampos*, esa gran *lámpara* de la creacion; y esto explica la palabra *lamprómetro*.

40. Vimos una planta con flor blanquecina *lustrosa*, y esto explica la voz *lampsana*.

41. Vimos un pez de vientre dorado, reluciente como la *lamprea*, y esto explica la voz *lampuga*.

42. Observamos que el principal *lampo* viene de la luz ó del fuego; notamos una íntima analogía entre *lampo* y *ARDOR*, y formamos el verbo *alampar*, que no es otra cosa que *arder* en deseos de conseguir algo, como si estuviéramos entre los *lampos* que despide una lumbre.

43. Advertimos que las exhalaciones de los polos iluminaban el horizonte; notamos que *brillaban* repetidamente, y las denominamos *relámpagos*.

A estas voces se deben agregar:

44. *Olimpo*, del griego *hololampos*, compuesto de *holos*, que significa todo ó entero, y del verbo *lampó*, lucir: TODO BRILLANTE, TODO LUCIENTE.

45. *Olimpo*, monte de Tesalia, de que hizo la fábula griega una especie de divinidad.

46. *Olimpia*, ciudad de Elide, al Oeste de la Morea, cerca de la cual se celebraban los juegos olímpicos.

47. *Olimpia*, esposa de Filipo, rey de Macedonia, madre de Alejandro, hija de Neoptolomeo, rey de Epiro; cuyo nombre ha pasado á nuestro almanaque.

48. *Olimpiada*, período de cuatro años, que era el intervalo que mediaba entre cada uno de los juegos de la antigua *Olimpia*.

Sin apurar mas la materia, hallamos que el *lampas* de los griegos y de los latinos tienen en nuestra lengua las formas siguientes:

1. Alampado.
2. Alampada.
3. Alampador.
4. Alampadora.
5. Alampadura.
6. Alampamiento.
7. Alampante.
8. Alampar.
9. Alamparse.
10. Lampacear.
11. Lampaceo.
12. Lampacero.
13. Lampadacion.
14. Lampadario.
15. Lampadias.
16. Lampadoforias.
17. Lampadóforo.
18. Lampadomancia.
19. Lampadomántico.
20. Lampadomántica.
21. Lámpara.
22. Lamparería.
23. Lamparero.
24. Lamparera.
25. Lamparilla.
26. Lamparin.
27. Lamparon. (Aumentativo.)
28. Lamparonoso. (Escrofuloso.)
29. Lampato.
30. Lampazo.
31. Lámpico.
32. Lampiño.
33. Lampiña.
34. Lampion.

35. Lampo.
36. Lamprea.
37. Lamprear.
38. Lamprehuela.
39. Lampriazo.
40. Lamprofileo.
41. Lamprofilea.
42. Lampróforo.
43. Lamprófora.
44. Lamprómetro.
45. Lampsana.
46. Lampuga.
47. Limpia.
48. Limpiabotas.
49. Limpiadientes.
50. Limpiador.
51. Limpiadora.
52. Limpiadura.
53. Limpiamente.
54. Limpiamiento.
55. Limpiante.
56. Limpiar.
57. Limpiarse.
58. Limpidez.
59. Limpido.
60. Limpida.
61. Limpieza.
62. Limpio.
63. Limpia.
64. Limpion.
65. Olimpo (cielo de la fábula).
66. Olimpo. (Monte)
67. Olimpia. (Ciudad.)
68. Olimpia. (Nombre.)
69. Olimpiaco. (Anticuado.)
70. Olimpiada. (Cronología.)
71. Olímpico.
72. Olímpica.
73. Relámpago.
74. Relampagueador.

- 75. Relampagueadora.
- 76. Relampagueamiento.
- 77. Relampaguear.
- 78. Relampagueo.

No haciendo cuenta de algunas voces de historia natural, cuya enumeracion omitimos por no hacer prolijo este trabajo, puede asegurarse que hay en español sobre ochenta términos que tienen por base el griego *lampas*, de donde se origina nuestro *lampo*. Y siendo *lampo* la raiz de OCHENTA términos españoles, nos parece que sobra razon para no confundirlo, ni desconocerlo, ni mermarlo, como acontece hoy, porque así place á nuestra estrella.

Si debe escribirse *ampo* por *lampo*: si debe suprimirse la *l* de este elemento radical, deberá suprimirse del mismo modo en todos los nombres y verbos que de aquel elemento se originan; y una vez admitido este criterio, es evidente que deberemos suprimir la *l* de *alampar*, *lámpara*, *lamparon*, *lampiño*, *Olimpo*, *relámpago*, escribiendo *redámpago*, *Oimpo*, *ampiño*, *amparon*, *ámpara*, etc.

¿Admite el uso; admite la Academia española que lisiemos nuestro lenguaje de semejante modo?

Si existe razon para mutilar el nombre *lampo*, la misma razon debe existir para mutilar el nombre *madre*; lo cual quiere decir que el uso podrá suspender la *m* de *madre*, como ha suspendido la *l* de *lampo*.

¿Admite la Academia; admite el uso que, al hablar de las hembras que nos dieron á luz, digamos *nuestras adres*?

Pero dejemos el *abundante* tema de las corrupciones, que nos llevaria demasiado lejos, y digamos algunas palabras sobre términos anticuados, ó que van cayendo en desuso, á ciencia y presencia de la Academia, mediante la poderosa autoridad de la Academia misma.

46. Hoy escribimos *ardidamente*, *nutria* y *umbral*, y consideramos como términos anticuados *ardidosamente*, *lutria* y *lumbral*.

¿Qué análisis, qué crítica, qué juicio prudente ha determinado estos arcaismos?

Ninguno, absolutamente ninguno.

Si algun juicio hubiera entrado en estas elaboraciones de nuestra lengua; si se hubiese hecho algun análisis; si se hubiera tenido presente alguna crítica, es incuestionable que no estaria vivo lo que debe estar muerto, ni estaria muerto, lo que debe estar vivo.

Nutria: esta voz es una corrupcion de *lutria*, verdadero derivado de *luz* por el *lustre* y brillo de su piel: es una corrupcion, volvemos á decir, y la corrupcion no es arcaismo.

¿Cómo se esplica el uso; cómo se esplica la Academia española los adjetivos *alustrado*, *alustrada*, que significan lo que es parecido á la piel de la LUTRIA? ¿Cómo esplicará nadie que de *nutra* ó *nutria* pueda derivarse *alustrado*? Esto seria tan anómalo, tan absurdo, tan singular, como si de LUTRIA derivásemos *anustado*, *anustada*.

Resulta, pues, que si se admite que *alustrado*, *alustrada*, venga de *nutria*, debe admitirse que de *luz* se deriven *nuciente* y *numinoso*. ¿Lo admite la Academia? ¿Lo admite el uso? ¿Lo admite nadie que esté dotado de buen sentido?

Alustrado viene de *lustre*; *lustre* viene de *luz*; *luz* viene de la piel de *lutria*, que es una piel *lustrosa*, la cual tiene que ver con *nutria*, como con el emperador de la China.

Umbral: escrita así esta voz, es un derivado de *umbrío*, porque se dá á entender que en el *umbral* principia lo *umbrío* de la casa, la *sombra* del hogar. La corrupcion de este vocablo ha sido causa de que se engañase mas de un filólogo, cuyo engaño es inevitable, dada la bastardía del término en cuestion. ¿Qué filólogo podia imaginarse que la Academia no escribiese ese nombre con arreglo á etimología? Y escrito etimológicamente ¿en dónde hay crítico que no suponga un origen comun á *umbral* y *umbra*?

Si *umbral* estuviera bien escrito, que no lo está, es evidente que *umbral* y *umbrio* serian dos términos si-

nónimos, etimológicamente hablando; pero la verdadera voz castellana no tiene el menor parentesco con el vocablo raleado que se llama *umbral*.

Ese *umbral* sin origen y sin entendimiento, debe convertirse en *lumbral*, como dijeron los antiguos, porque ellos sabían que era un derivado de *luz*, puesto que el *lumbral* fué considerado como la *lumbre* ó la *lucerna* de la casa.

Y si no es una voz derivada de *umbra* ¿por qué llamarlo *umbral*?

Si es un derivado de *luz*, como *lucerna*, como *lumbre*, como *lutria* ¿por qué no llamarlo *lumbral*? ¿Qué razón hay para anticuar el verdadero origen de la palabra, su verdad primera, su primer sentido, su primera sabiduría?

Si quieren hacer vieja la castiza palabra castellana *lumbral*, que principien por declarar vieja la *luz*, y si quieren anticuar la *luz*, que declaren antiguo el astro; y antiguo el cielo; y que acaben por anticuar al mismo Dios.

Ardidosamente: tenemos el adjetivo *ardido*, *ardida*, cuya forma adverbial es *ardidamente*: tenemos también *ardidoso*, *ardidosa*, cuya forma adverbial debe ser *ardidosamente*. ¿Qué razón hay para que *ardidamente* sea término usual, mientras que el otro adverbio se considera como voz anticuada? Ninguna, absolutamente ninguna.

Voces usuales son *ardido*, *ardida*, y voz usual es *ardidamente*: voces usuales son también *ardidoso*, *ardidosa*, y voz usual es *ardidosamente*. Si *ardidosamente* no pasa, no hay razón ninguna para que *ardidamente* deba pasar.

Los adverbios no son otra cosa que adjetivos verbales: pues si los adjetivos *ardidoso*, *ardidosa* viven ¿por qué no vive *ardidosamente*, forma necesaria de aquellos adjetivos, verdadero adjetivo verbal?

ARDIDOSAMENTE viene de ARDIDOSO, COMO ARDIDAMENTE viene de ARDIDO: pues si el nombre *ardidoso* no muere ¿por qué ha de morir *ardidosamente*, que es una

estension de aquel nombre, su propia idea, su misma forma, su misma sustancia, su misma cualidad?

Si no muere la voz primitiva ¿cómo ha de morir la voz derivada?

Si está vivo lo original ¿cómo está muerto lo originado?

Si la causa está en pie ¿cómo está caído el efecto?

Si no se apaga el sol ¿cómo apagais la luz?

Si hay razon para que el adverbio *ardidosamente* sea voz anticuada, siendo términos usuales *ardidoso*, *ardidosa*, la misma razon existirá para que sea anticuado *humanamente*, siendo términos usuales los adjetivos *humano*, *humana*. ¿Admite el uso; admite la Academia que nuestro adverbio HUMANAMENTE pase á mejor vida, mientras que está gordo y rollizo el adjetivo HUMANO?

Si quereis, porque galanamente os plazca, que *ardidosamente* envejezca, es necesario que, con la debida antelacion, la antelacion que merece lo que fué primero, lo que nació antes, lo que es mas antiguo, decreteis la vejez de *ardidoso*, *ardidosa*.

Vosotros sabeis que *ardidosamente* nació de *ardidoso*: vosotros sabeis que ARDIDOSO tiene mas edad que ARDIDOSAMENTE: pues si *ardidoso* es el anciano ¿cómo lo haceis jóven? Si ARDIDOSAMENTE es el jóven ¿cómo lo tornais en anciano? ¿Con qué influjo operais el portento de que el hijo sea mas viejo que el padre, ó de que el padre sea mas jóven que el hijo?

Cuando pretendais anticuar una voz derivada, anticuad antes la voz primitiva, porque si lo primero vale, tiene que valer lo segundo; y negar este axioma de la creacion, uno y eterno; como todo axioma, fuera establecer que lo segundo puede soltarse de lo primero, que la cualidad puede soltarse de la sustancia, que el modo no se relaciona con la esencia, que el existir es independiente del sér, que la criatura no tiene que ver con la Omnipotencia creadora, que la humanidad puede desligarse de Dios; lo cual fuera decir que Dios es menos que la humanidad, que la Omnipotencia creadora es menos que la criatura, que el sér es menos

que el existir, que la esencia es menos que el modo; que la sustancia es menos que la cualidad, que lo primero es menos que lo segundo. ¿Sabeis qué significa esto? Sí; vosotros lo sabeis mucho mejor que quien escribe estos renglones: significa que no hay segundo ni primero, criatura ni Omnipotencia creadora, cualidad ni sustancia, modo ni esencia, existir ni sér, humanidad ni Dios.

Queda demostrado que si *ardidoso*, que es lo primero, vale, debe valer *ardidosamente*, que es lo segundo: si lo viejo no debe envejecer, no hay razon para que envejezca lo jóven.

Pero ¿puede anticuarse el vocablo *ardidoso*, sin buscar un término que lo sustituya? No.

Se puede anticuar una forma; no puede anticuarse una idea; no puede anticuarse un pensamiento, porque esto fuera anticuar el espíritu, que es la palabra original, todo el lenguaje humano.

Ardidoso no es una nueva forma de nuestra habla; es discurso, mente, razon. Y ¿quién tiene poderes para anticuar una razon, una mente, un discurso, sin crear antes mejores discursos, mejores mentes, mas perfectas razones? Esto no puede hacerlo el uso, ni la Academia, ni todo el universo congregado, por que el universo no existe para ser idiota. El que existiera para ser idiota, seria un bárbaro, y el bárbaro puede tenerlo todo, menos el derecho de la barbarie.

Ardidoso, *ardidosa* no son una forma, sino una idea; una idea que no tiene hoy otra palabra; una palabra que no tiene hoy otra escritura; un personaje que no tiene hoy otro retrato: anticuar ese pensamiento, es anticuar la lengua española, lo cual significa que es anticuar el alma de los españoles.

La voz *ardido* quiere decir que tiene *ardidez*: la voz *ardidoso* quiere decir que es muy *ardido*.

Ardido es palabra positiva: *ardidoso* es término cuantitativo.

Ardidoso, *ardidosa*, tienen mas concepto, mas expresion, mas inteligencia que *ardido*, *ardida*, como

ardidosamente tiene mas idea, mas pensamiento mas espíritu que *ardidamente*.

Ardidoso es mas sábio que *ardido*: pues ¿cómo se esplica que lo mas sábio muere, mientras que vive lo mas ignorante? ¿Cómo se mantiene lo que espresa menos, mientras que cae lo que espresa mas?

Pudiera ocurrir que ARDIDOSAMENTE, siendo mas sábio, mas espresivo, mas espiritual que ARDIDAMENTE, sonase mal; y en este caso, no debiera estrañarse que buscáramos un remedio contra aquel mal sonido, porque este mundo tiene orejas; pero semejante inharmónía no tiene lugar: *ardidoso*, *ardidosa*, *ardidosamente* son vocablos llenos de rotundidad, de cadencia, de melodía, de apostura, de gracia y donaire.

En nombre de la lógica y de la armonía de nuestra hermosa habla, pido que no mueran aquellos magníficos vocablos.

Mucho mas pudiera añadirse á lo dicho; pero esta advertencia se ha hecho mas larga de lo que requiere la índole de estos apuntes, y tenemos que hacer punto redondo: nuestro objeto ha sido avisar; y para aviso, basta.

Conviene que el uso, en su interminable laboratorio del lenguaje, del mismo modo que la Academia en la edicion próxima de su Diccionario, tomen á empresa corregir y amoldar la preciosa lengua de nuestros mayores, á no ser que tengamos á gala el ser perezosos é indolentes por juro de heredad, ó por decreto de nuestro destino, que siempre es un recurso el poder achacar á los hados la culpa de los hombres.

FIN.

THE
LIBRARY OF
THE
MUSEUM OF
ART AND
ARCHAEOLOGY
OF THE
UNIVERSITY OF
CAMBRIDGE



